



TRECE  
FANTASÍAS

Vol. 2

ROSE GATE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1 \(Marco\)](#)

[Capítulo 2 \(Laura\)](#)

[Capítulo 3 \(Laura\)](#)

[Capítulo 4 \(Marco\)](#)

[Capítulo 5 \(Laura\)](#)

[Capítulo 6 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 7 \(Laura y Marco\)](#)

[Capítulo 8 \(Laura\)](#)

[Capítulo 9 \(Laura\)](#)

[Capítulo 10 \(Marco\)](#)

[Capítulo 11 \(Laura\)](#)

[Capítulo 12 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 13 \(Laura\)](#)

[Capítulo 14 \(Marco\)](#)

[Capítulo 15 \(Laura\)](#)

[Capítulo 16 \(Marco\)](#)

[Capítulo 17 \(Laura\)](#)

[Capítulo 18 \(Marco\)](#)

[Capítulo 19 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 20 \(Laura y Marco\)](#)

[Capítulo 21 \(Laura y Marco\)](#)

[Capítulo 22 \(Marco y Laura\)](#)

[¿Quién es Rose Gate?](#)

## Prólogo

Laura está descubriendo su nueva sexualidad en los brazos de Marco, vibra, tiembla y gime entre los brazos del Genio de su lámpara. Él ha aceptado a realizar todas aquellas oscuras fantasías que jamás confesó a nadie y que fue atesorando en su interior mientras leía.

Nunca pudo imaginar que un hombre tan guapo, sexy e inteligente iba a fijarse en una mujer como ella e iba a convertirse en su “esclavo sexual” y es que, aunque su físico había cambiado, seguía siendo aquella chica insegura que fue abusada en la universidad.

Un mundo nuevo se abría ante sus ojos y entre sus piernas y estaba deseando explorarlo junto a él.

Marco había hallado a su sirena, una mujer hermosa, decidida y sensual que le hacía arder en deseo cada vez que la miraba.

No podía dejar de pensar en otra cosa que no fuera en complacerla aunque eso le supusiera remover los fantasmas del pasado y llenarlo de dudas acerca

de lo que comenzaba a sentir por ella.

Lo que empezó siendo una aventura para ambos los arrollaba en un torbellino de nuevos sentimientos que ambos desconocían.

¿Serán capaces de dejar a un lado sus miedos para abrirse al amor?

¿Podrá convertirse una relación basada en el sexo en amor?

## Capítulo 1 (Marco)

Ya estábamos allí y ya me habían relegado a un segundo plano.

Sentía pavor ante este tipo de situaciones. Cesca era una mujer muy bella y muy dominante, me recordaba al estilo de mujeres que le gustaban a Sara. Fuertes, hermosas y seguras de sí mismas. Sara siempre me hacía mirar mientras la complacían y yo quedaba relegado a una esquina, ella decía que me masturbaba viéndola y después de hacerlo me sentía solo, vacío y poco deseado. Buscaba que otros la complacieran y yo quedara relegado a observándola en la distancia, implorando las sobras que ella quisiera darme.

Y ahora volvía a revivir lo mismo. Cuando Laura me llamó para decirme que quería cumplir esa fantasía y que ya tenía la persona me quedé en shock.

¿Cómo se habían conocido? ¿Cómo había ido la conversación para que llegaran a esa decisión? ¿Habían tenido algo? ¿Cesca le gustaba más que yo? ¿Y si después de estar con ella la prefería a ella?

No lo había tenido nada claro desde el primer momento, pero también sabía el tipo de acuerdo al que había llegado con Laura, por lo menos era sincera y me había dicho que me anteponía a la fantasía pero sería verdad, si me

hubiera negado ¿ella no la habría realizado?. Nunca lo sabría porque ya estaban de lleno en la situación, igualmente si no hubiera sido ahora estaba seguro que ella lo habría pedido y yo hubiera tenido que complacerla así que mejor ahora que después, si Laura se daba cuenta que le gustaban las mujeres ahora sería menos doloroso que dentro de un año. ¿Dentro de un año? Quién sabía si Laura no me daría la patada al llegar a la fantasía número trece, una vez yo ya estuviera perdida e irremediabilmente loco por ella.

Me quité la camisa y la dejé a un lado, seguí con el pantalón y me quité el calzoncillo. Estaba desnudo, semi erecto y en un rincón viendo como Cesca daba vueltas alrededor de Laura. Parecía un águila sobrevolando su presa. Sólo la miraba y le hacía caricias sutiles y casuales. En el hombro, en el brazo, en el escote. Estaba hipnotizándola con sus suaves movimientos y Laura respiraba abriendo los labios como un pez buscando oxígeno.

Cesca se colocó tras ella y puso sus manos sobre los hombros deslizando los tirantes hasta que el vestido le resbaló por el torso. Se quedó desnuda de cintura para arriba mostrando sus orgullosos senos decorados con mis aros de propiedad.

Abrí los ojos como platos al verlos, ¿se los había puesto como muestra de que me pertenecía? Mi corazón dio un vuelco y se aceleró subí la mirada hasta sus ojos que me miraban con adoración, como si yo fuera algo muy preciado

para ella.

Se mostraba orgullosa por llevarlos y que yo no los hubiera descubierto, entonces movió sus labios y deletreó despacio para que lo pudiera leer *<esto también es para ti>*. Me incluía, Laura no me dejaba fuera, ella quería compartir aquello conmigo y me lo estaba diciendo. En ese momento sentí como si me hubieran quitado una losa de encima, me relajé, la tensión se disipó y decidí vivir la experiencia como algo bello y gratificante para los dos. Laura no era Sara y lo de hoy iba a ayudarme a superar parte de mis fantasmas.

Cesca siguió desnudándola, le bajó el vestido por entero y la dejó con sus tacones y un tanga minúsculo de color negro por donde asomaba las curvas de su corazón. Salió de detrás de ella y le dio la mano para que saliera fuera del vestido poniéndose frente a Laura.

- Vaya estás increíble y preciosa bella, me encantan esos aritos, tus senos se ven espectaculares, - cogió uno de los pechos con las manos y lo llevó a su boca y comenzó a lamerlo con el aro puesto, Laura gimió, sus pezones se veían tensos y duros constreñidos por los aros,- mmmmm que rico, me parece que no voy a quitarte los aros, me gusta saber que tengo a tus pezones pidiendo clemencia impacientes por ser liberados y que yo tengo el poder para ello. – lamió el otro pezón y lo



mordisqueó, Laura contuvo el aire estaba rígida aguantando la tortura de esos dientes que se clavaban en su tierna carne. Cuando tuvo suficiente Cesca se levantó. –quítame la bata Laura.

Laura le hizo caso, se puso un poco más cerca y le bajó la bata por los hombros hasta que quedó sólo con el tanga, la bata roja se arremolinaba a sus pies como si la domina saliera de una hoguera.

- Quiero que hagas lo que he hecho yo y que lamas mis pezones, hazlo Laura acaríciame y siéntelos en tu boca, no te preocupes por mis piercing, trátalos igual que si no los llevara. – Laura me miró por encima del hombro, yo estaba duro sólo por verla, asentí mi cabeza dándole consentimiento. Vi la aceptación y como bajaba hasta atrapar un pezón con la boca. Cesca cogió la cabeza de Laura para que no pudiera moverse y reclinó su cabeza hacia atrás. – Mmmmm sí bella, lo haces muy bien, succiona cariño, succiona más fuerte.

Los dedos de Cesca se crisparon por el placer que le estaba dando y emitía sonidos de puro placer.

- Eres fantástica bella, ahora haz lo mismo con el otro,- guió su cabeza hacia el otro pecho y pude ver como Laura succionaba y lamía, con pequeñas manos empujaba el pecho de Cesca hacia la boca facilitando el camino. – Cesca la separó y le dijo - Bien ahora bájame

el tanga sin usar las manos, sólo puedes usar la boca para hacerlo, ponte de rodillas frente a mis piernas y hazlo.

- Pero es muy difícil,- protestó Laura.

- Es un juego, tómalo como una prueba, hazlo y arrodíllate quiero verte en pose de sumisión frente a mis piernas. – Laura bajó al suelo e hizo lo que le pedía, puso su nariz sobre el vértice del monte de Venus y con la lengua y los dientes intentó atrapar el minúsculo trozo de tela, podía ver su perfil, cómo intentaba capturarlo y enterraba la boca para no hacerle daño a Cesca. Movía su cabeza y metía la boca y la nariz entre sus muslos, Cesca reía y suspiraba de placer. – Te lo voy a facilitar un poco bella,- Metió sus pulgares y deslizó un poco las tiras hacia abajo dejando el tanga justo encima de su raja.- Mete tu lengua y ayúdate con ella para atraparlo con los dientes sin dañarme.

La sonrosada lengua de Laura salió de su boca enterrándose dentro del tanga, por la cara de placer de Cesca diría que le había rozado el clítoris. Era muy difícil lo que le había pedido y que pudiera bajárselas, quizás esa era la intención. Laura metía una y otra vez su lengua sin lograrlo, Cesca le cogió la Cabeza y se comenzó a frotar contra ella, sus pechos subían y bajaban acelerados y yo había comenzado a tocarme sin darme cuenta. Eran muy bellas y muy eróticas juntas, la escena le empalmaba a cualquiera, yo me sentía muy caliente con la escena que estaba viviendo.

Cesca le cogió la cara y la apartó.

- Lo has hecho muy bien bella.- Acarició los labios de Laura con su dedo pulgar, -bájamelos con las manos y sácamelos de una vez.

Las manos de Laura subieron a sus caderas y le quitó la pequeña tela poco a poco. Cesca tenía un cuerpo muy bonito y equilibrado nada que ver con la exuberancia de Laura.

- Ponte de pie y cógete a ese poste quiero que te dobles en un ángulo de 90° y que te abras de piernas para que Steel pueda contemplar lo que te voy a hacer. - Laura se desplazó y se puso como Cesca le ordenó y la morena se dirigió a mí – Veo que por la felicidad que hay entre tus manos te gusta lo que ves, me alegro,- señalo mi miembro y yo paré de masturbarme en seco- ahora la voy a preparar para lo que le haremos juntos. No sufras todo lo que voy a usar es nuevo, lo he ido a comprar especialmente para ella esta tarde.- Se dio la vuelta y se dirigió al cofre.

Laura no podía ver lo que Cesca hacía desde ese ángulo, pero yo sí. Sacó unas grandes bolas cromadas, era una tira de 3 bolas chinas cada una más grande que la anterior y sacó un bote de lubricante efecto calor. Se puso detrás de Laura, depositó el lubricante en el suelo. <Plassssssss> retumbó en la habitación, le dio un fuerte azote en el trasero dejando su huella roja.

Laura dio un respingo, yo sabía que seguro le había gustado era muy sensible a ese tipo de castigos. Después le acarició la zona enrojecida y se la lamió. Con la mano derecha le apartó el tanga de lado exponiendo su vagina a mis ojos.

- Mira como brilla Steel, se está excitando.- Cesca pasó sus dedos entre los labios sonrosados y mi *Gatita* suspiró – que mojada estás bella, eres muy receptiva y eso me gusta, - comenzó a deslizar los dedos untando de jugo toda la vagina, tanteo el clítoris y Laura abrió las piernas y flexionó las rodillas para friccionarse contra la mano.- Eres como una dulce palomita que busca comida, toma bella ¿te gusta? – Cesca frotaba con más intensidad y entonces le metió dos dedos y el intenso jadeo de Laura rebotó en mis oídos. – Estás muy caliente bella, me parece que no voy a lubricarte por aquí, no te va a hacer falta y un poco de dolor te va a estimular todavía más, vamos a por la primera bola.

Cesca puso la primera bola en la entrada de su vagina y entró sin ninguna dificultad, lo que la animó a presentar la segunda en la entrada y a empujar. La segunda costaba un poco más así que empujó con más fuerza, entró y Laura resolló. Eran bolas pesadas y voluminosas. La tercera bola era la más grande quedaba colgando, tensándole la vagina.

- Lo estás haciendo muy bien, se te ve muy bonita con las bolas puestas ahora sólo queda la más grande, va a doler un poco intenta relajarte.
- ¿Aún queda otra? No me va a caber – Laura parecía preocupada pero tanto Cesca como yo sabíamos que su elástica vagina la iba a aceptar.
- No sufras bella yo te ayudaré.- Cesca la volvió a azotar esta vez en la otra nalga y Laura contrajo las bolas en su interior llevándolas más adentro.

Cesca se sentó en el suelo y puso la cabeza entre sus piernas. Comenzó a lamerle el clítoris, lo enterró dentro de su boca y no paró de absorberlo, Laura comenzó a emitir gritos y a flexionar las rodillas empujando su vagina hacia la insaciable boca de Francesca, yo podía ver el deleite de ambas y como los jugos caían de las bolas goteando, la tenía lista y Cesca lo sabía. Puso la mano en la tercera bola y sin dejar de comerle el coño se la metió entera rotándola y empujando.

- Aaaaaah,- gritó Laura, debía sentirse tan rellena.- Cesca la lamió un par de veces más y se incorporó para ver su obra.
- Muy bonito Laura, está precioso tan pleno, pero todavía no hemos terminado. – Se volvió a dirigir hacia el baúl y sacó un aparatito tipo compex de esos que te ponen cuando te lesionas para recuperar la

musculatura. – Ahora no te asustes bella, te voy a poner uno de estos electrodos sobre el clítoris a un nivel de vibración muy bajo, sólo va a hacer que lo estimulemos hasta el límite mientras preparo tu trasero.

Vaya, esa mujer era muy creativa, de eso no había dudas, a mí no se me hubiera ocurrido.

- Pero Cesca, ¿no me voy a electrocutar verdad?
- Tranquila, yo nunca te haría daño bella, todo para tu placer, estás lista.
- Sí.

Le colocó el electrodo en el clítoris y accionó el botón, Laura chilló y yo me incorporé de golpe.

- ¿Qué sucede? – le dije a Cesca.
- Nada, no te preocupes, es que no me he dado cuenta y estaba al máximo, ahora ya está tranquilo, mira como le gusta.- dirigí mi mirada hacia Laura que vibraba y respiraba entrecortadamente, realmente le estaba gustando, la piel le brillaba perlada de sudor, mordía sus labios y pasaba la lengua sobre ellos como si estuviera sedienta. - ya que te tengo aquí me ayudarás, ponle lubricante en el ano mientras voy a por las bolas. – Cesca fue hacia el baúl y yo cogí el lubricante, le puse mucho directamente en el tierno agujero y sin poder evitarlo lo tanteé

metiéndole un dedo que entró prácticamente sólo debido a su sobreexcitación. Empujé el segundo dedo dentro cuando la noté adaptada, le costó un poco más pero también entró. Podía sentir la presión de las bolas separadas por la fina membrana de su interior. Comencé a girar los dedos mientras seguía tocándome y ella empujaba su culo contra mí.

- Me gusta mucho Steel.- ronroneó Laura
- Lo sé cariño, lo sé, estás tan preciosa.

Cesca se acercó a nosotros y me enseñó la ristra de 5 perlas anales que llevaba.

- ¿Te gusta Steel? - dijo mostrándomela
- Muy bonita,- y lo era, eran cinco bolas medianas de color morado brillante.
- Me alegro, ponte delante de Laura, quiero que te coma la polla mientras juego con su culo, ¿te parece bien?
- Claro.- me aparté y fui hacia donde me decía
- Steel, no te corras todavía de acuerdo. – Yo asentí, lo intentaría, pero sentir los labios de Laura en mi polla era encender un interruptor de no hay retorno. Puse mi miembro en sus labios y ella me engulló como una ola engulle a un naufrago.
- Aaaaaaaahhhh, despacio *Gatita*, o harás que me corra de golpe.-

comencé a mover mis caderas contra su boca.

Cesca volvió a verter más lubricante, tanto en su ano como en las bolas y las fue introduciendo una a una, Cada vez que la tenía colocada Cesca le propinaba un fuerte cachete para que se contrajeran el ano y la vagina llevando las bolas hacia dentro, le quedaban solo dos y ahora la morena mordisqueaba sus cachetes y los lamía.

Laura seguía lamiendo mi polla, succionando y abriendo la garganta para que yo pudiera buscar profundidad en ella, la sentía temblar al sentir tantas emociones a la vez, no creía que aguantara mucho más sin correrse.

Cesca me miró e introdujo en su ano la penúltima bola.

- Esta ha costado ¿eh? Estás bien llena y se te ve preciosa, pero aún nos queda la guinda bella, la última. Para facilitar la entrada voy a subir un poco la vibración en tu clítoris, verás que bien, recuerda que no puedes correrte, no hace falta que me contestes, no se debe hablar con la boca llena.- Laura no podía contestar, yo seguía metiéndosela en el interior hasta llegar a la garganta, sentí una arcada cuando Cesca pulsó el botón a la vez que introducía la última bola, Laura cerró la garganta para gritar en vez de relajarla y al encontrarse con mi miembro no lo pudo controlar.

Yo acaricié su cabeza calmándola.



- Tranquila nena ya pasó, las tienes todas dentro.- intenté tranquilizarla.

Cesca nos miraba, entrecerró los ojos y se untó el dedo con lubricante. Caminó hacia mí y se puso detrás, sentía sus pechos en mi espalda.

- Bien Steel, ahora te toca a ti, relájate tesoro y te dejaré que te corras en su boca como premio.- me abrió las nalgas y puso su dedo en la entrada de mi ano,- a algunos hombres les cuesta admitir que el punto G lo tienen en el culo pero intuyo que a ti no te importará que haga esto y sin ningún miramiento abrió mi trasero y metió su dedo pasando el anillo de músculo y llegando al fondo.

Yo impulsé mis caderas hacia Laura quien recibió toda mi violencia tragando. Ese movimiento hizo que estuviera a punto de correrme de nuevo, entonces Cesca comenzó a penetrarme con su dedo a la vez que pellizcaba uno de mis pezones.

Era todo tan intenso, esa mujer sabía perfectamente lo que hacía, me penetró el esfínter justo en su punto, entrando y tocando mi uretra lanzándome directo al más destructivo de los orgasmos, cuando no pude más cogí la cabeza de Laura con fuerza, abrí las piernas para darle un mejor acceso a Cesca y bombeé sin cesar derramándome por entero en el fondo de la garganta.

- Aaaaaahhhhhhhh,- fue la experiencia más intensa de toda mi vida,

Laura tragaba y Cesca seguía retorciendo ere dedo estimulando mi orgasmo hasta límites insospechados. Me sacudí y salí del interior de los labios de esos húmedos labios que me besaban por todas partes. Cesca sacó el dedo de mi interior y sonrió.

- De nada Steel, me alegro que hayas disfrutado, ahora ayúdame, quítale el electrodo que le he puesto sobre el clítoris con cuidado de que no se corra. Yo pararé el aparato. - Cesca fue a por él aparatito mientras yo le quitaba el adhesivo del clítoris.

- Por favor dejad que me corra,- imploraba Laura estremeciéndose, sus pechos se bamboleaban por la excitación.

- Todavía no cariño,- le respondió la italiana- pero pronto. Ahora tumbate en el futón, extiende tus brazos sobre tu cabeza para que te ate las manos al poste y abre las piernas para que ate tus tobillos a los otros postes, te aseguro que gozarás mucho bella.- Laura se incorporó y Cesca la detuvo. Me miró como pidiéndome permiso y la besó, le abrió la boca y se la comió literalmente, era demencialmente hermoso ver como se besaban, como se lamian y como se tocaban sus pechos, tenían una estatura parecida lo que hacía que por piercing chocaran contra los aros. Cesca le mordió el labio inferior y se separó, se volvió hacia mí- para ser un tío sabes muy bien en la boca de Laura Steel- y sonrió, había probado los restos de mi corrida en su lengua y le había

gustado, eso hizo que me volviera a empalmar.- ayúdame a atarla, hay pañuelos de seda en el baúl.

Sacamos 3 pañuelos rosas, uno se lo llevó Cesca para atar los brazos a Laura y los otros los cogí yo.

Laura ya estaba tumbada como le había pedido Cesca y yo comencé a atarle los pies, cuando fui a por el otro me di cuenta que Cesca se había sentado con las piernas abiertas sobre la cara de Laura y estaba atándola.

- Muy bien chicos ahora me toca a mí. Laura va a hacer que me corra con su preciosa boca y hasta que no lo haya conseguido no pasaremos al último juego que es en el que ella obtendrá el nirvana. Mientras Laura me lleva al orgasmo Steel quiero que le comas el coño sin que ella llegue al suyo. Piensa que ya está muy estimulada así que le costará concentrarse y no dejarse ir, por ello tú tendrás el control. Si la ves a punto detente. – Cesca miró a Laura - Por tu bien cielo espero que me comas el coño como ninguna porque hasta que no me corra en tu boquita no te vas a aliviar, ¿lo comprendes?

- Sí Cesca pero yo nunca....- Cesca no la dejó terminar

- Sólo piensa en lo que te gusta a ti, a las mujeres nos es más fácil saber que les gusta a las de su género, no te preocupes todo saldrá bien saca tu lengua bella y haz que enloquezca.- La Lengua de Laura salió

de su cueva y Cesca bajó sus caderas para darle acceso.

Oí el primer jadeo de Cesca cuando Laura lamió su clítoris, ella no paraba de moverse de delante a atrás mientras Laura saciaba su apetito yo me incliné entre sus piernas, su sexo se veía hinchado por las bolas que había en su interior, se me antojó como un delicioso postre relleno de fruta. Fui hacia su erecto clítoris que estaba rígido de excitación y comencé a darle lengüetazos lentos, Cesca no quería que se corriera así que debería ser muy sutil.

Al sentir mi lengua Laura impulsó sus caderas hacia arriba buscando alivio pero yo solo podía ofrecerle consuelo, la lamía amoroso sin la violencia que sabía necesitaba para llegar al clímax, oía como frustrada devoraba el sexo de Cesca oía el sonido del néctar de Cesca frotándose contra la boca de Laura. Levanté la cabeza para ver como Cesca estiraba sus pezones y llevaba la cabeza hacia atrás.

- Ahora fóllame con la lengua Laura, métemela y fóllame,- la animaba.

Cesca se elevaba y se dejaba caer de cuclillas sobre la firme lengua de Laura que la esperaba para investirla.

- Me encanta bella, lo haces muy bien ahora cómemelo entero muérdelo, chúpalo, hazlo tuyo hasta que me corra.

Volví al clítoris de Laura le aparté el capuchón y ahí estaba rojo intenso, lo

mordí suavemente y sentí como Laura se venía arriba, succionaba, lamía y mordía a Cesca a la vez que frotaba su clítoris contra mí, Cesca jadeaba intensamente, resollaba y yo oía los sonidos de su sexo embebidos por la boca de Laura. Entonces Cesca comenzó a correrse y a convulsionar sobre el rostro de Laura gritando.

- Síiiiiiiiiiiiiiiiiiii sigue bella sigue tómallo todo,- yo volví a mi ritmo lento y delirante, no lo podía creer pero estaba muy duro de nuevo. Cesca estaba quieta acucillada esperando que Laura terminara de beber toda su esencia.- Brava bella, - la felicitó,- lo has hecho muy bien,- se levantó y besó los labios de Laura degustándose a sí misma. – Ya estás lista, Steel ven te voy a explicar lo que vamos a hacer.

Yo me incorporé y la acompañé al baúl.

Y me enseñó un arnés con una gran polla de silicona negra de unos 25 cm y muy gruesa. Yo abrí los ojos desmesuradamente.

- ¿Qué quieres hacer con eso? – le pregunté.
- Tranquilo Steel, no es para ti, quiero que le hagamos una doble penetración. Sospecho que le encantará, como el arnés es bastante grande te propongo que tú te sientes y estires debajo de ella, ella se empalará en ti por el ano y yo la penetraré con el arnés por delante, podrás estimularle el clítoris con los dedos y los pezones también, creo

que le encantará ¿tú no? – lo cierto es que estaba seguro que le gustaría mucho así que le dije.

- Estoy de acuerdo.

- Muy bien pues ayúdame a atar el arnés.- le ayudé a pasar las correas y sujetarlas en su cuerpo, parecía una domina muy versada.

Nos dirigimos a Laura y la desatamos, estaba muy sonrosada y su vulva estaba muy tensa e inflamada.

- Chicos necesito....

- Shhhhh,- Cesca la mandó a callar - sabemos lo que necesitas. Steel tumbate y que se ponga encima con su espalda sobre tu pecho y las piernas abiertas, sigue tocándote para que esté bien dura Steel.

Laura se puso sobre mí y mi sexo quedaba entre sus piernas. Llevaba mi mano arriba y abajo del tronco de mi pene, lo cierto es que ya estaba bastante duro, cuando Laura vio a Cesca se agitó sobre mí...

- ¿Pero qué vais a hacer?

- Tranquila Laura,- le susurré - todo para tu placer, sólo siente.- Cesca parecía contenta con mi respuesta se inclinó de lado y comenzó a lamer a Laura directamente en el clítoris, con la mano acarició su muslo y fue tanteándolo hasta llegar a la argolla que Laura tenía en el trasero.

La tocó por fuera para asegurarse de su dilatación, después me acarició a mí, suponía que para ver si ya estaba listo. Entonces levanto la cabeza y me dijo.

- Estiro y metes Steel, prepárate,- aumentó el ritmo de la lengua, Laura intentaba impulsarse hacia arriba pero yo le sujetaba las caderas.

Cesca estaba a punto, yo cogí bien mi polla y cuando sentí que Cesca tiraba y sacaba todas las bolas penetré el tierno agujero entrando sin dificultad y de golpe.

- Aaaaaaaahhhh,- gritó Laura.

- Muy bien nena, estoy dentro- le dije y pellizqué sus pezones dándole un estímulo nuevo con el que ella volvió a gritar.

- Preciosa bella estás preciosa, ahora me toca a mí, Steel frota su clitoris muy rápido.- desvié una mano hacia su brote y lo froté fuerte y rápido, Laura estaba como ida casi rebotaba encima de mí.

Cesca se arrodilló entre sus piernas buscó la cuerdecita de las bolas de la vagina y sacó la primera, seguida de la segunda y dio un último tirón para sacar la tercera e introducir su pene negro en Laura.

Estaba tan dilatada y mojada que fue muy sencillo. Cesca y yo nos compenetrábamos bien y logramos movernos al unísono, éramos como una melodía sexual dirigida por los jadeos de Laura quien resoplaba, yo seguía estimulándole el clitoris que no podía estar más rígido.

- Me encanta, me siento tan llena, quiero más, más,- nos movíamos en un ritmo casi agónico, la membrana que nos separaba era tan fina que casi podía sentir esa polla de goma frotarse contra mí, era muy placentero volvía a estar a punto de correrme y al parecer Laura también.- más duro chicos necesito que seáis más duros.

- Allá voy bella, aún no te la había metido hasta el fondo pero ahora sí lo haré- echó un chorro de lubricante salió casi del todo y entonces la penetró hasta el final.

Laura gritaba, gemía, soplaba entonces levantó sus manos cogió los aros de sus pezones y nos dijo.

- Voy a correrme chicos lo necesito ¿estáis listos?

- Sí,- dijimos al unísono. Cesca y yo nos miramos y lo hicimos a la vez, ella la envistió con mucha fuerza junto a mí y Laura tiró de los aros liberando de golpe sus pezones llevando toda la sangre a ese palpitante punto.

- Aaaaaaaahhhh- comenzó a gritar, yo descubrí el capuchón y estimulé directamente el clítoris, ella seguía gritando y convulsionándose, Cesca seguía bombeando conmigo sentí que yo también me corría pero seguí tocándola quería que eyaculara y que su cielo se rompiera en mil pedazos como el mío y entonces ocurrió.



Laura comenzó a gritar todavía más fuerte y a convulsionar a la vez que lanzaba un caliente chorro hacia el arnés de Francesca mojándonos a todos.

Yo dejé de moverme y Cesca también la miraba estupefacta como Laura rebotaba y se corría, creo que jamás había visto nada igual.

Laura cayó inerte sobre mi cuerpo, estaba totalmente laxa sobre mí y apenas podía moverse.

La primera reacción fue Cesca saliendo de su interior y tocando el preciado líquido, después me miró a los ojos y yo sonreí.

- ¿Es increíble verdad? Si se la estimula muy bien es capaz de eyacular.- Cesca desvió la vista hacia Laura que no podía moverse después del tsunami que la había arrollado. Yo salí de su interior y la acuné entre mis brazos.- ¿La puedo duchar?

- Claro, pasa tú mismo tenéis toallas en el baño, ahora te traeré un camisón mío para que se lo pongas, ya me lo devolverá.- Entré con Laura en brazos al baño y la bajé al suelo.

- Nena te aguantas en pie,- ella asintió sin decir nada- encendí el agua y entramos juntos nos enjaboné a ambos y nos enjuagué, fui suave y tierno con ella.

Seguía sin decir nada, la sequé y salí de la ducha con ella. Cesca nos había dejado la ropa allí mismo. La vestí, me puse los pantalones y la camisa sin

abotonar y salimos a la habitación. Cesca estaba allí esperando su turno para ducharse. Nos miró y nos dijo.

- Gracias por haber compartido esto conmigo, ha sido un placer estar con ambos, mañana me marcho por unas semanas hago varias escalas, cuando vuelva ya os avisaré por si queréis quedar de nuevo.- Se acercó a Laura que miraba al suelo.- Ciao bella nos vemos,- le dio un beso en la mejilla después me miró a mí. – Ciao Steel cuídala, ha sido muy intenso, mejor llévala en brazos, ya sabéis donde está la puerta, me voy a la ducha.- Y diciendo esto se metió en el baño.

Yo la llevé cogida por la cintura hasta la puerta, la abrí y la cerré tras de nosotros.

- Te voy a llevar en brazos hasta casa nena, tengo tu ropa y tu bolso ¿vale? – la alcé en mis brazos y se acurrucó contra mí.

Llamé al ascensor subí al piso de arriba, abrí la puerta y la llevé directamente a la habitación. La bajé al suelo y ella se metió en la cama haciéndose un ovillo.

No estaba seguro que hacer, no sabía si quería que me quedara o me marchara pero estaba tan distante que pensé que quería estar sola, así que fui le besé en la frente y le dije.

- Descansa mañana te llamo *Gatita*,- pero entonces sacó su mano de

la sábana y me dijo

- Quédate por favor y abrázame muy fuerte, sólo abrázame, no te voyas te necesito.- como iba a negarme a esa petición.

Me quité la ropa y me metí en la cama junto a ella, la abracé y le susurré

- Descansa *Gatita*, no iré a ninguna parte.- Al momento ella se durmió, sentí como se relajaba de golpe y caía fulminada de agotamiento.

## Capítulo 2 (Laura)

Oí la puerta como se cerraba, ¿qué hora sería? ¿Cuánto tiempo llevaba durmiendo? ¿Por qué oía la puerta?

Respiré profundamente e intenté recordar, qué había sucedido...

Las imágenes fluctuaban por mi mente todavía adormecida, Francesca abriendo la puerta enfundada en esa bata transparente roja, Marco desnudo mirándome y acariciándose mientras Cesca me desvestía y yo me excitaba.

A partir de aquí todo un torrente de emociones, sonidos de sexo desatado, yo lamiendo el sexo de Cesca, ella lamiéndome a mí, Marco corriéndose en mi boca mientras Cesca me llenaba todos los orificios de pesadas bolas y estimulaba mi clítoris con corrientes...

Sin poder evitarlo mi pulso se comenzaba a acelerar y notaba mi dolorida vagina comenzando a pulsar.

Veía a Cesca desnuda enfundada en ese arnés con esa enorme polla negra mientras Marco me decía que todo era para mí.

Había sido tan intenso, él empalándome por detrás mientras ella me follaba sin piedad hasta que ya no podía más. Marco sobre estimulando mi clítoris hasta que eyaculé como una posesa pidiendo más y más.

Cuando logré correrme después de haber estado aguantando durante tanto tiempo sentí que me rompía, habían jugado conmigo hasta llevarme al límite

donde hubiera sido capaz de dejar hacerme cualquier cosa con tal de que me dejaran correrme.

Me sentí tan desesperada y vulnerable, pasó de ser deseo a necesidad, como un yonki que busca su droga, la necesidad de alcanzar el orgasmo era tal que si me hubieran dicho que me follara al primero que entrara en la habitación lo hubiera hecho y eso me asustó. Me dejó en un estado de semiinconsciencia como si hubiera abandonado mi cuerpo y fuera otra la que estaba desesperada por correrse.

Por un momento me sentí sucia, vulgar y Marco me había visto de aquella manera.

No sabía qué decirle o cómo actuar con él. Me avergonzaba de mí misma, yo sólo había querido tontear con una mujer y tal vez que me tocara y excitara y terminé devorándola como si estuviera hambrienta. Dejé que me follara con una polla de goma hasta llegar a un orgasmo imposible, fue como si me arrollara un tren de mercancías.

No podía mirar a Marco a los ojos sin avergonzarme de mí misma, me sentía perdida entre sus brazos y en cambio él me cuidó tanto después.

Me lavó, me llevó a casa, me arropó y para colmo cuando iba a marcharse, muerto del asco, imagino, va y le pido que no se vaya y pase la noche conmigo. Necesitaba su consuelo

Me sentía la cerda y la zorra que veía en mí Rodrigo, sería así, ¿era yo ese monstruo desatado que había gozado del sexo como un animal?

Repasé mentalmente la lista de todo lo que le había pedido a Marco y taché mentalmente las experiencias que ya había vivido.

1. ~~Tener sexo atada a una cama.~~
2. Tener sexo encima de una mesa de despacho mientras hay gente fuera trabajando.
3. Tener sexo en un ascensor.
4. ~~Tener sexo en el agua.~~
5. Tener sexo en el capó de un coche.
6. ~~Tener sexo anal placentero.~~
7. Lamer y ser lamida usando chocolate.
8. Ser ofrecida a un desconocido como en el libro de Pídeme lo que quieras.
9. Ir a un club de BDSM y ser sometida.
10. ~~Ser tocada por otra mujer.~~
11. ~~Ser tocada en grupo pero sólo poseída por el elegido.~~
12. Ser morbosamente exhibida y ser tocada por más gente en el mismo lugar.

13. *Mantener sexo en público sabiendo que se es visto pero sin ver a nadie.*

Estábamos a martes, cinco días desde que conocía a Marco y ya habíamos realizado cinco de las trece fantasías, o aflojaba el ritmo con él o en una semana terminaba todo. Eso contando que quisiera verme de nuevo después de mi conducta de ayer.

Abrí los ojos, y miré hacia su lado de la cama, estaba claro que no quería saber nada de mí, esta vez no había ninguna nota...

Seguro que esto era el punto y final.

Cogí la almohada y me enterré debajo.

<Mierda, mierda, mierda. Laura eres idiota> tenías un tío increíble al cual podías llegar a gustar y lo has estropeado con tu exceso de sexualidad. ¿Cómo se te ha ocurrido abandonarte hasta esos límites? ¿A qué hombre iba a gustarle eso?

Oí la puerta de nuevo y me quedé muy quieta, ¿quién había entrado? ¿Dónde estaba mi móvil? Miré a mi alrededor, estaba oscuro, no podía saber qué hora era... ¿y si había entrado un ladrón?

Me levanté de la cama sin hacer ruido, nadie tenía las llaves de mi casa, si

Marco se había ido antes ¿quién había ahí?

Entré en el baño para buscar algo que me sirviera de arma, con un poco de suerte podría salir sin hacer ruido y correr hasta el piso Cesca o el de Roberto para pedir ayuda.

Lo único que encontré fue un bote de laca, si me pillaba le podía rociar con espray los ojos y salir huyendo.

Tenía el corazón en la garganta, me deslicé fuera del baño para ir hacia la puerta, estaba frente a ella cuando vi que el picaporte se movía, me puse en posición para poder pillar desprevenido al ladrón, en cuanto la puerta se abrió accioné el botón de la laca, no sabía la estatura así que no paré. Mi atacante gritó y yo me abalancé a oscuras sobre él para empujarlo y poder pasar corriendo.

Casi logro tirarlo, el trastabilló y soltó una maldición cuando pasé como una loca por su lado y cuando estaba llegando a la puerta oí.

- ¡Maldición Laura es que te has vuelto loca! - no podía ser, esa voz, giré en redondo y allí estaba el pobre Marco frotándose los ojos como un loco tras la cantidad de laca que le había echado. Yo me llevé las manos a la boca.

- ¿Eres tú Marco? - no sabía qué hacer

- Pues claro que soy yo maldita chiflada quien creías que era para



atacarme con ese bote infernal ¿Llongueras?- De golpe todo mi miedo se disipó y comencé a reír, no podía parar, las carcajadas me salían solas, era una risa nerviosa por todo lo ocurrido, estaba sufriendo una especie de locura transitoria, reía sin parar y a la vez estaba comenzando a llorar.

El pobre Marco se fue al baño a lavarse la cara y yo seguía riendo doblada por la mitad.

Marco salió del baño secándose la cara con una toalla y mirándome con los ojos entrecerrados.

- Santo Dios ese espray es infernal, tengo las pestañas pegadas, si lo vendieran como pegamento seguro que se forraban, ¿qué te ocurre tienes estrés post traumático post coital?- yo seguía riendo pero con menor intensidad y caminé hacia él. En cuanto me calmé logré decir.
- Ay Marco cuanto lo siento, estaba dormida, oí la puerta supuse que te habías ido y al oírla de nuevo no pensé que fueras tú, creía que eras un ladrón. Deslicé las manos por su pecho a modo de disculpa.
- Ya y que pretendías ¿cambiarle el peinado al ladrón a ver si así te dejaba en paz? – yo volví a soltar una carcajada y lo abracé.
- Ay Marco como puedes bromear en un momento así, -me separé un poco y le miré a sus enrojecidos ojos- anda ven que te echaré un

poco de colirio para aliviar esos preciosos ojos. No sabes cuánto lo siento.

- Creo que si los besas me sentiré mejor,- y se agachó para que lo hiciera yo llevé mis labios a sus ojos y les di un suave beso a cada uno, cuando terminé me acerqué a sus labios y los besé tiernamente. Él me cogió por la cintura y me acercó para profundizar el beso, fue tan dulce conmigo, no era un beso sexual sino que casi podía palpar el amor en él.

Me acariciaba, era lento sutil como una pluma, le hacía el amor a mis labios tiernamente. Introdujo su lengua tanteando la mía, parecía que me pedía permiso para seguir avanzando y yo me dejaba, tenía la necesidad de sentirme amada.

De repente sentí los fuertes brazos de Marco levantándome del suelo y llevándome a la cama.

Me tumbó en ella y se quitó la ropa muy despacio como si quisiera conquistarme, me gustaba la manera tan masculina que tenía de desabotonarse la camisa, como la lanzó al suelo una vez se hubo desabrochado los puños. Mis pupilas se dilataban al ver el torso desnudo cincelado por la tenue luz del pasillo.

Se desabrochó el pantalón, se lo bajó y lo dejó a sus pies. Sin apartar la vista

de mí se desprendió de los calzoncillos quedando completamente desnudo y a mi merced.

Se me hacía la boca agua, subió a la cama como una pantera al acecho, cogió la planta de mi pie y comenzó a masajearlo y a mordisquear el empeine.

Era muy agradable, se estaba tomando su tiempo, fue subiendo hacia mis pantorrillas acariciándome con sus labios y sus dientes, separó mis rodillas y entonces me di cuenta que no llevaba ropa interior.

Sentía como iba dentelleando el interior de mis muslos, acercándose a mi sexo muy lentamente. Mi vagina se contraía ante la expectación. Se detuvo y miró entre mis piernas, puso una mano sobre mi monte de Venus estirándolo y con la otra puso dos dedos en la entrada de mi vagina, los metió suavemente deslizándolos dentro sin ninguna dificultad. Cerré los ojos por el placer.

- Abre los ojos y mírame *Gatita*, no quiero que dudes ni un instante quien te está haciendo el amor en este momento,- yo los abrí de inmediato y le miré directamente a los suyos,- ahora no vamos a follar nena te voy a amar como te mereces, con mis ojos, mis labios, mi cuerpo y mi sexo. Vas a ser completamente mía y yo voy a ser completamente tuyo y para ello quiero ver el placer en tus ojos, quiero que te corras sintiéndote la mujer más amada del mundo. – sus

palabras me dejaron muda, sólo podía mirarlo llena de amor y devoción.

- Oh Marco es lo más bonito que me han dicho nunca, yo también quiero eso.- me mordí el labio inferior y él comenzó a mover sus dedos en mi interior, buscó un punto muy sensible y comenzó a estimularlo, me entraron muchas ganas de hacer pis,- para, para Marco o me voy a mear,- le solté.

- No cielo, este es el punto G es el que hace que tu fantástica vagina eyacule y lo que estás sintiendo es justamente eso, pero voy a parar, no quiero que eyacules todavía.

Sacó sus dedos y se deslizó sobre mí. El camisón que llevaba era de gasa transparente así que bajó su cabeza y comenzó a lamer mis pezones encima de la tela.

Me encantaba la fricción de la gasa junto con la caricia de sus labios, cogí la cabeza de Marco para acercarla todavía más, me gustaba mucho lo que hacía.

Necesitaba sentirlo, quería sentir su sexo en el mío, así que le puse las piernas alrededor de la cintura, le agarré fuertemente y me froté contra él.

- Mmmmmm,- gruño contra mi pecho – *Gatita* mala, ¿qué estás buscando? – yo me froté de nuevo contra él – Ya veo, la *Gatita* está en celo vamos a darle lo que necesita.

Se colocó en la entrada de mi vagina y me penetró muy suavemente, daba investidas suaves y profundas mientras mordía la sensible piel de mi cuello.

Yo comenzaba a estar muy caliente, un tanto dolorida pero era muy agradable tenerlo dentro. Comencé a apretar los músculos de mi vagina cuando le sentía en la parte más honda, un gemido grutural salió de sus labios. <Así que le gustaba eso...>seguí apretándole y envolviéndole en cada investida.

Fue subiendo por mi cuello y decidió hacerle el amor a mi oreja con la lengua, no sabía que eso era tan agradable y me podía excitar tanto. Imitaba con su lengua los movimientos de sus caderas, era demencial.

Bajé mis manos a su trasero y comencé a amasarlo, me gustaba lo firme que lo tenía, así que le di un fuerte cachete que resonó en la habitación e hizo que su envite fuera más fuerte. Yo resollé, necesitaba esa rudeza. Me gustaba que fuera duro conmigo era nuestra manera de llegar y eso no significaba que no fuera hacer el amor.

- Marco fóllame por favor, necesito que seas más rudo, me encanta hacer el amor contigo pero no quiero un amor suave sino uno incendiario y guerrero, uno que nos lleve a nuestros límites hasta llegar al orgasmo. Fóllame Marco como sólo tú sabes hacerlo, soy tuya y te necesito. – Marco me miró con comprensión a los ojos y una llama se prendió en ellos.

- Hoy no te voy a follar yo nena, hoy me vas a montar tú, quiero que me cabalgues y que hagas que nos corramos los dos,- giró conmigo en la cama y me puso encima,- quítate el camisón y móntame quiero ver tus hermosas tetas danzando para mí.

Yo deslicé la prenda sobre mi cabeza y comencé a moverme con él dentro buscando el ritmo adecuado. Nunca había estado en esa posición y me hacía sentir un poco insegura. Me froté contra él y sentí como mi clítoris respondía hinchándose y vibrando.

Era una sensación deliciosa, no paraba de moverme arriba y abajo, arriba y abajo, estaba cogiendo el ritmo y me gustaba mucho, en esa posición me sentía poderosa. Marco me miraba con deseo así que cogí mis pezones y los estiré ante sus maravillados ojos, me gustaba sentirme capaz de cortar el aliento.

Me retorció sobre él buscando ese placer que iba en aumento con cada movimiento circular de mis caderas.

- Oooooohhhh sigue nena estás preciosa, si no quieres que me corra pronto detente porque estoy a punto,- yo también me sentía muy cerca y no quería parar, estaba ciega placer.

Aceleré y elevé mis caderas para dejarme caer bruscamente golpeando mi rígido botón contra su pubis. Ese golpeteo hacía que cada vez estuviera más

tenso, mi vagina se contraía, estaba muy cerca.

Podía sentir que Marco también lo estaba y entonces llegó la electricidad se apoderaba de mí. Mi sexo era como un agujero negro que lo atraía hacia mi interior con su fuerza magnética, elevándonos hacia la cima para dejarnos caer en caída libre. Marco se puso rígido, comenzó a gritar y agitarse como un loco. Me dejé caer sobre él en el que iba a ser mi último viaje hacia el orgasmo, sintiéndome amada y completamente saciada. Si algo tenía claro en ese momento es que sólo necesitaba a Marco para ser feliz.

No me moví, me gustaba sentirle dentro ¿dentro? Mierda la crema de nuevo, que narices me pasaba, suerte que no era mi punto álgido de ovulación, en 3 o 4 días me venía la regla. Oía el golpeteo del corazón de Marco que me abrazaba y acunaba.

- Eres maravillosa Laura, me encanta la conexión que tenemos y me encantaría estar siempre así.- las palabras de Marco retumbaban en mis oídos, siempre, ¿estaba diciendo siempre de verdad? Yo también lo quería siempre en mi vida, cogí aire y se lo solté

- A mí también me gustaría estar siempre así,- levanté la cabeza para mirarle a los ojos para ver cómo reaccionaba, no decía nada así que supuse que lo habría dicho por decir así que intenté relajar el ambiente,- aunque siempre tenerte supeditado a mis deseos es mucho

así que tranquilo, te quedan 8 para ganarte la libertad Genio,- le sonreí y rodé para colocarme a su lado. Sentí su pecho como bajaba y subía.

- ¿Y si no quiero ganar la libertad?- allí estaba de nuevo ¿hablaba en serio?

- ¿Quieres ser el Genio de mis deseos para siempre? Menuda tortura estar siempre a mis órdenes,- bromeé. El se giró y apoyó la cabeza sobre su mano y con la otra comenzó a deslizar su dedo índice por mis pechos.

- ¿Podemos hablar por un momento en serio? Me gustas Laura y cada día que pasa me gustas más. No voy a hablar de amor porque es una palabra que para mí tiene mucho peso pero sé que no quiero que lo que sea que tengamos quede relegado a una fría lista. Quiero conocerte mejor y que me conozcas sin prisas y que veamos hacia donde nos lleva esto.- Había delineado todo el contorno de mis pechos y ahora bajaba por mi ombligo. Yo tenía el vello de punta.- Mi madre una vez me dijo que buscara mi corazón,- llego a mi pubis y comenzó a trazar el dibujo que tenía allí con su dedo- y creo que lo he encontrado entre tus piernas.- Solté una carcajada creo que por lo nerviosa que me ponía la situación.

- ¿Así que crees que mi depilación es una señal?- él me miró divertido.



- Cuando lo encontré debajo del agua no lo pude creer, necesité tocarlo para ver si era real,- un momento el agua ¿qué agua? ¿la piscina? No imposible ya me lo había visto antes ¿entonces cuándo? Mis ojos se abrieron ante la comprensión, ¡el buzo!

- ¡Eras tú!- le empujé el hombro- ¿cómo pudiste tocarme sin conocerme? - el se rió.

- No te enfurruñes *Gatita*, mis amigos querían gastarme una broma y me hicieron nadar hasta la orilla, yo no sabía que era una playa nudista, ellos creían que me iba a encontrar con gais y me encontré con esta maravilla dijo estirándome del vello.- Huí despavorido ante la hermosa sirena guerrera que tenía mi corazón atrapado entre sus piernas. Y cuando luego te reconocí en el bar creía que te atragantabas porque tú también me habías reconocido a mí.

- ¿Pero cómo te iba a reconocer con las gafas y el tubo? ¡Era imposible!- estaba agitada, el mundo era un pañuelo o Marco era mi destino, ¿cuántas probabilidades había de que el buzo fuera Marco? Seguro que a él le pasaba lo mismo por la cabeza.

- ¿Crees en el destino Laura? Porque yo no puedo parar de pensar en él desde que te conocí. – sus palabras eran lo mismo que yo estaba pensando.

- La verdad es que me gusta la idea de destino, a mi parte romántica le gusta creer en ello pero soy una mujer de números así que creo más en que cada uno se forja el suyo.- acaricié su pecho donde sentía su fuerte latido.- Aunque tengo que reconocer que si yo fuera tú y me hubiera pasado lo que te pasó después de que tu madre te dijera que buscaras tu corazón, tal hubiera pensado lo mismo. – su mano estaba ya entre mis pliegues y su dedo tanteaba mi vagina.

- Mmmmm eres tan dulce y receptiva aquí.- Marco metió sus dedos- quiero adorarlo nena.- En un movimiento me había abierto las piernas y comenzaba a devorarme, yo no quería ni podía detenerle, su lengua obraba maravillas en mí.

Marco no cesó hasta que logró arrancarme el siguiente orgasmo y lo recibió por entero entre sus labios.

Me sentía saciada y completamente plena. Marco reptó sobre mí y me besó haciendo que capturara mi esencia en él.

- Eres deliciosa nena, me voy a la ducha, queda poco para que me vaya. Antes cuando salí de tu casa es porque había bajado a mi coche para coger una muda de recambio, no estaba seguro si iba a dormir aquí y como tenía una reunión importante no me podía arriesgar a ir con la ropa sucia y arrugada.- por eso había salido antes,- ¿quieres ducharte conmigo y compensarme? – sus cejas se desplazaban arriba y

abajo, yo notaba su miembro duro entre mis piernas, le miré entrecerrando los ojos y agarré su pene.

- Hmmmmpffff, creo que tiene un problema señor, es una enfermedad rara y poco común, se llama mastilitis aguda y hace que los penes como el suyo se pongan duros como el mástil de un barco. Es una enfermedad rara y de difícil tratamiento, por suerte yo tengo la cura. – me aparté de él y me levanté,- me sigue a la ducha por favor.

- ¿Y en qué consiste el tratamiento doctora?- dijo divertido, se incorporó tras de mí y me siguió.

- Fácil,- había encendido la ducha y me giraba hacia él- le voy a comer la polla hasta bajarle el mástil señor,- dije lamiéndome los labios, él soltó una carcajada y nos puso a los dos bajo el chorro del agua, yo me arrodillé y la metí en mi boca como sabía que le gustaba.

Veinte minutos después ambos estábamos vestidos en la cocina, no podíamos dejar de tocarnos y de sonreír. Estaba tan contenta, daba gracias a mi abuela por haber puesto esa web en mi vida. Sino no hubiera conocido a *Devil69*.

Preparé unos zumos de naranja y unas tostadas con pavo para ambos, desde que conocía a Marco que mi ayuno se había ido al garete, tenía un hambre descomunal por las mañanas.

Nos sentamos en la terraza a desayunar, eran las siete y media así que ya se

había hecho de día.

- Laura, ¿por qué no te quedas un par de días en casa? no puedo parar de darle vueltas y creo que es una gran idea. El viernes tengo un compromiso laboral y no nos podemos ver así que he pensado que como hasta el lunes no comienzas a trabajar quizás pudiéramos pasar un par de días juntos.- me miraba esperanzado y un tanto nervioso - la mayor parte del día estarías sola porque hasta las siete no salgo de la oficina pero podríamos quedar para comer, y después cuando llegue a casa cenar juntos o ver una peli o salir a dar una vuelta, da igual, eso es lo de menos. Quiero acostarme contigo y levantarme contigo por la mañana, quiero que seas lo último que vean mis ojos al acostarme y lo primero que vean cuando me levante. –Yo tragué saliva, madre mía era lo más romántico que nadie me había dicho nunca, cómo le iba a decir que no.

- Bueno, yo emmmmm, no sé qué decir.- movía la pierna nerviosa.

- Sólo son dos días *Gatita*, no te estoy pidiendo que te vengas a vivir conmigo, sólo que pasemos un par de días juntos. Te puedes llevar tu portátil y trabajar en mi casa, tengo piscina y gimnasio así que también puedes entrenar, o simplemente vagar o salir y hacer lo que te plazca, pero comer conmigo y estar conmigo desde que llegue hasta que me levante. Además he comprado unas cositas que quiero probar

contigo y que creo que te entusiasmaran.- eso llamó mi atención.

- ¿Ah sí?- le contesté,- bueno si es así quizás me interese tu proposición. Está bien Marco, dos días. Cuando termines de trabajar ven a buscarme y me quedo contigo hasta el jueves ¿te parece? - Marco se levantó me cogió entre sus brazos y comenzó a dar vueltas conmigo entre sus brazos.

- Me parece perfecto amor,- me besó intensamente lleno de alegría y entusiasmo. Le costó separarse de mí pero lo hizo.- Me tengo que ir Laura, estate lista a las siete y media que pasaré a recogerte ¿de acuerdo?

- Sí, Marco, te esperaré abajo.- le di un pequeño beso de despedida y le acompañé a la puerta. - Hasta luego,- me volvió a besar.

- Hasta luego preciosa.

Cerré la puerta tras de él sonriendo como una tonta.

Me sentía genial, adorada, respetada y porque no decirlo amada.

Me puse a girar sobre mí misma y pensé que tenía que prepararme una bolsa con ropa para un par de días. Después me pondría con ello, era pronto así que podía salir a correr o ir al gimnasio, o tal vez ambas cosas.

Me decidí por el gimnasio, miré el horario, podía correr un rato en la cinta y después hacer la clase de yoga de las nueve y media.

Me preparé la bolsa y fui hacia allí.

Era un centro muy moderno con todo lujo de detalles para hacer al cliente su estancia lo más cómoda posible. Yo tenía la taquilla alquilada así que lo guardaba todo allí para no ir cargada con las zapatillas, geles,... Me cambié en el vestuario y fui a la sala de fitness, entré sin mirar directa a la cinta.

La programé para correr una hora, ajusté mi ipod para escuchar música mientras tanto y me puse a liberar energía, tenía mucho en qué pensar y la cinta era un buen elemento para entrenar mientras lo hacía.

Marco no me había hablado de mi comportamiento tras la noche de Cesca, se había mostrado tranquilo, no me había echado nada en cara y había estado muy mimoso. Era posible que yo le hubiera dado a la situación más importancia de la que tenía realmente.

Estar con alguien de mi propio sexo había sido excitante y revelador. Me di cuenta que sexualmente era capaz de estar con una mujer y excitarme pero que en ningún momento me había sentido capaz de sentir algo más por ella, no como me ocurría con Marco. Cuando la besé me dio mucho morbo pero no sentí mariposas en el estómago, cuando nos lamimos y comimos mutuamente, me excité mucho, cosa que no estaba segura de que ocurriera, no me creía capaz de hacerle un cunnilingus a una mujer, pero lo hice, la sentí en mi boca, la degusté y no me desagradó. Estaba muy enardecida por

todo lo que sucedía, las bolas en mi ano y mi vagina, Marco lamiéndome... Todo influyó, pero mi corazón siempre perteneció únicamente a Marco, durante toda la experiencia latía por él, de eso estaba segura.

Estar con Marco era lo mejor que me había pasado, era divertido, guapo, inteligente, creativo, duro y terriblemente erótico. Nos compenetrábamos muy bien y eso era genial, no quería ilusionarme pero las cosas que hacía y decía hacía que me planteara un nosotros más allá de nuestro acuerdo ¿sería posible? ¿Marco sentía lo mismo que yo?

Mi cinta comenzaba a bajar de velocidad, eso quería decir que me quedaban apenas cinco minutos para terminar, ni me había dado cuenta del tiempo que pasaba pensando en él.

La cinta se detuvo y sentí una mano en el hombro. Me sobresalté y me giré ¿quién sería?

Cuando me di la vuelta mis ojos se encontraron con Manuel mi compañero de sesión fotográfica.

- Hola cielo ¿cómo estás? – me dijo dándome dos besos
- ¡Manuel, no te esperaba!- me dio mucha alegría verle.
- ¿Trabajo aquí recuerdas preciosa?- tenía los brazos cruzados sobre el pecho.
- Lo sé pero no te he visto al entrar.- me bajé de la cinta y comencé a

secarme el sudor.

- Eso es porque estaba haciendo un entrenamiento personal en aquella zona de allí,- me señaló un rincón apartado,- pero mi cliente sí que te vio y me preguntó por ti muy interesado.

- ¿Qué cliente? - yo no veía a nadie.

- Ya se ha marchado preciosa, pero está buenísimo y tiene mucha pasta. No es socio del centro, sólo viene a que le entrene, un amigo suyo me recomendó y viene sólo por mí, aunque es hetero.- elevó sus ojos al cielo – Está tremendo es medio africano y medio japonés, ¿puedes imaginar la mezcla? - Manuel miró el techo y suspiró - es un tío alto con el pelo rizado y negro, los ojos rasgados y de color miel y los labios súper gruesos.

Tiene unas facciones muy raciales y gracias a mis entrenos tiene un físico espectacular además de una polla enorme. – yo solté una carcajada.

- ¿Y eso también lo tiene gracias a ti? – Le pregunté divertida.

- No preciosa, esa viene de serie, no es que me lo haya follado pero nos hemos duchado y se la he visto, sólo de pensar ya saliveo. ¿Qué te parece si te lo presento el próximo día?-Manu levantaba las cejas a modo de pregunta.

- ¡Qué tremendo eres Manu! Tengo que responder que no, he



conocido a alguien y me tiene muy satisfecha así que por el momento no me interesa, gracias.- él suspiró.

- Niña, que te guste uno no quiere decir que no puedas estar con más... - suponía que lo decía por él, Denis y David.

- Lo sé, pero de momento estoy bien ¿vale? Si me interesa te lo haré saber.

- Vale porque mira que insistió contigo, que si te conocía, que si hacía mucho que venías, que si salías con alguien... Yo me hice el loco, no me gusta hablar de otros clientes después te tachan de cotilla, la discreción es fundamental en mi trabajo. – Manuel sonaba muy profesional.- Dentro de poco es la exposición de Denis con nuestras fotos ¿querrás venir? Sería genial que vinieras con Ilke y David.- No estaba muy segura de querer ir a esa exposición ¿y si resultaba muy reveladora?

- Pues no lo sé Manuel, el lunes comienzo a trabajar y voy a estar muy liada,- no quería darle un no rotundo- queda con Ilke y David, si puedo yo me sumaré ¿vale? Te tengo que dejar, comienza la clase de yoga y no quiero llegar tarde, ¿nos vemos en otro momento?

- Claro bonita cuando quieras,- me volvió a dar dos besos- por cierto cada día estás más buena.- dijo guiñándome un ojo- porque a mí me van los tíos que si no, no te libra ni el tato.- dijo repasándome de arriba

abajo.

- Gracias Manu, nos vemos ¿vale? – me alejé de la sala de fitness para ir a clase la profesora era buenísima, sabía que saldría renovada.

Dos horas más tarde, después de la clase, una sauna y media hora de jacuzzi salí fantásticamente bien.

Mi teléfono sonó y el nombre del Sr. Haakonsson brillaba en la pantalla.

- Buenos días señor,- le respondí.
- Buenos días Laura, he visto el informe que me mandaste ayer, muchas gracias.
- De nada señor.
- Están terminando las entrevistas de selección de personal, esta tarde hay la última y ya tendremos a todo el equipo. El jueves por la tarde, a las cinco, tenéis una reunión para conoceros todos y una cena de equipo así comenzaréis con buen pie, ya sabes que para mí es fundamental que haya una buena relación entre todos los empleados.
- Por supuesto señor,- le respondí.
- Bien y el viernes es inauguración de las oficinas a las ocho y media si quieres puedes invitar a tu familia para que vean donde trabajarás, asistirán nuestros colaboradores, empresas que nos presten algún tipo de servicio, futuros clientes y familiares. Habrá un servicio de catering

y música en directo. Hay que ir de etiqueta así que si no tienes nada cómpralo y cárgalo a la empresa necesito que irradies belleza y profesionalidad. No escatimes Laura es la impresión que vamos a dar a los demás de Naturlig Kosmetikk.

- Claro señor Haakonsson sin problema. - ¿Cómo iba a ponerle pegas a comprarme un vestido bonito y caro?
- Perfecto, muchas gracias Laura, nos vemos el viernes.
- Hasta el viernes entonces.

En cuanto colgué llamé a mi hermana, le dije de quedar para comer e ir juntas a buscar mi vestido, cosa que le entusiasmó, además le dije que estaba invitada a la fiesta junto con papá y mamá, que se lo comentara a ambos. Fui a casa a dejar la bolsa y me dispuse a ir al restaurante donde había quedado con Ilke.

### Capítulo 3 (Laura)

Ilke estaba en la terraza con unas enormes gafas de sol.

Estaba con su móvil en las manos seguramente whatsapeando con alguien. Estaba muy bonita, como siempre, en la mesa de al lado habían dos ejecutivos que no paraban de mirarla y sonreírse el uno al otro. Me acerqué a ella por detrás y dije.

- Buuuuu,- Ilke pegó un brinco y el teléfono se le cayó sobre la mesa. Se levantó y me golpeó el hombro.
- Serás bruja, me has dado un susto de muerte,- yo reí y la besé.
- Siempre has sido tú la de los sustos así que por una vez no sucede nada.
- Estás tremenda Laura, este es el vestido amarillo que compramos ¿verdad?
- Ajá, le dije dando una vuelta sobre mí misma.
- Te sienta como un guante, estás preciosa hermanita,- me miraba con admiración.
- Gracias, es muy cómodo y fresquito, me gusta mucho. Tú también estás muy guapa.- Mi hermana llevaba un vestido blanco tubo con cuello escote barco que le sentaba genial a su figura.

- Lo sé, estoy tan buena que cuando nació hasta el médico tuvo que darme un azote para comprobar si era real.- mi hermana y sus salidas.-

Bueno cuéntame ¿cómo va con tu empotrador? ¿le voy a conocer?

- Frena Ilke, frena, estamos comenzando y la verdad es que va muy bien, aparte de estar bueno me trata muy bien y me hace reír, - le dije soñadora

- Ya, bueno ¿y qué tal en la cama? ¿te pone mirando para Cuenca?- Ilke tamborileaba sus perfectas uñas en la mesa. Yo bajé mi tono de voz.

- Si sólo fuera para Cuenca, creo que me he recorrido media geografía española y parte del extranjero.- mi hermana dio un golpe en la mesa que hizo que las otras mesas se giraran.

- ¡Así me gusta que sea un buen desatascador! ¡Que te ponga fina filipina! ¡Con buen sexo la vida se vive mejor!

- ¿Lo dices por experiencia verdad?- dije entrecerrando los ojos

- Bueno ya sabes que yo o tengo demasiados problemas con el sexo incluso cuando estuve en noruega tuve una relación con una chica que duró un par de meses,- Ilke me lo narraba como quien va a comprar cebollas al super sin darle ningún tipo de importancia,- Así descubrí que me gustan demasiado los hombres, no funcionó.- Mi hermana saliendo con una mujer, ahí sí que me había sorprendido.

- Nunca lo hubiera dicho de ti Ilke,- estaba asombrada.
- Ya, ya lo sé, me cogió de bajón, me colgué de un capullo que no me hizo ni caso ¿te lo puedes creer? Salí un par de veces a un sitio nuevo y allí estaba él, el tío más bueno que me he encontrado nunca y yo iba con Helena, sabía que yo le gustaba a ella pero eso me daba igual, salíamos de fiesta y lo pasábamos bien y si algún tío se pasaba me hacía pasar por bollera, nos comíamos la boca un rato y santas pascuas, ambas salíamos ganando. Pero entonces tuvimos que ir a ese club.

En cuanto entré le vi en la barra allí estaba él, tan guapo, tan moreno, tan bien vestido, era diferente a todos los demás. Estuvimos tonteando toda la noche con la mirada, yo bailé como nunca me contoneé, le incité incluso me marque un baile erótico con Helena para llamar su atención y nada, ni se acercó. Después un grupo de moscones nos envolvieron y cuando logré que se largaran ya no estaba.

Al día siguiente volvimos al club y él volvía a estar allí, me acerqué y bailé para él a sólo un metro de distancia, te juro que me devoraba con los ojos pero seguía sin acercarse así que al final me acerqué yo. Ya sabes que cuando se me mete algo entre ceja y ceja no paro. Caminé decidida hacia él y me puse de espaldas muy pegada comencé a menear mi trasero como nunca en todo su paquete, podía sentirle duro

contra mí pero nada, no hacía nada, así que al final me giré y le dije <¿oye que pasa contigo es que eres gay? ¿No pillas una indirecta ni aunque sea directa?> algo se encendió en sus ojos sonrió, me cogió por la cintura y sin mediar palabra me comió la boca como nadie. Me saqueaba con su lengua y yo no podía parar de besarlo, puso su rodilla entre mis piernas y yo me froté contra ella, te juro que me habría podido correr sólo con eso.- yo estaba extasiada escuchándola- entonces gemí en su boca y él paró, se separó y me dijo <ya ves que no soy gay, ahora puedes ir con tu amiguita y follar con ella esta noche porque lo que es conmigo no lo vas a hacer guapa>.

- Madre mía Ilke,- estaba sorprendida que un tío le dijera eso a mi hermana. - ¿Y qué hiciste?

- ¿Madre mía? Ese tío era un capullo así que me aparté en seco y le dije <desde luego que me voy con ella porque tú no estarías a su altura ni aun queriendo, está claro que eres un pichafloja y no podría follar contigo porque no tendría ni para empezar.> me di la vuelta fui hacia Helena y la besé como hubiera hecho con aquel capullo, me sentía herida y quería devolvérsela así que nos liamos, nos metimos mano en la pista y cuando me giré él ya se había ido. Llámame masoca pero estuve yendo un mes al club pero no le volví a ver y mejor, no me merecía.

- Vaya, menuda historia.
- Sí, como ese tío me trastocó con Helena comenzamos a salir y dos meses después lo dejé porque estar con tías no es lo mío.- El camarero se acercó con dos platos de fajitas de pollo al curri y ensalada. - He pedido para las dos lo mismo. Yo asentí, mi hermana conocía perfectamente mi gusto.
- ¿Y ahora? ¿No tienes a nadie especial? – me daba pena estar comenzando algo con Marco y que Ilke estuviera sola.
- Pues no y tampoco quiero nada por el momento, ya te lo he dicho sólo sexo sin ataduras como tú ¿no?- Ilke cortaba la fajita y se llevaba un trozo a la boca – mmmm están de escándalo pruébala. Lo hice no me apetecía demasiado contestar la pregunta que me había hecho así que comí y callé.
- Sí está deliciosa,- le dije una vez había tragado. – por cierto el viernes hay que ir de etiqueta, mi jefe me lo ha recalcado.
- Papá no vendrá trabaja y a mamá sin papá le da palo, pero yo sí que iré con David, paso de ir sola que seguro tú estás súper ocupada y me quedo más colgada que un ajo.- No estaremos mucho rato que curramos por la noche a las nueve y media nos tenemos que ir que tenemos un servicio a las diez. ¿A qué hora empieza?
- A las ocho y media.



- Bien, con una hora habrá bastante ¿no crees? – yo asentí, tampoco quería quedarme demasiado en la fiesta y mi hermana tenía razón no creía que pudiera estar con ella.

Comimos el plato y nos pedimos un café para llevar.

Ilke me dijo que había un sitio que conocía donde habría trajes de noche fantásticos así que fuimos allí.

Era una tienda de vestidos de fiesta y de boda. Se veía muy bonita y acogedora, según mi hermana había ido en una ocasión para hacer una crítica en su blog.

Nos atendió un chico súper fashion alto, delgado que vestía para mi gusto muy raro y para el de mi hermana súper fabu.

Nos hizo entrar al probador y dijo que tenía los modelos ideales para nosotras.

Me metí en el probador y me entró un vestido de escote asimétrico en color negro, por un lado mi pecho izquierdo estaba cubierto por una especie de gasa y pi pecho derecho quedaba descubierto y lo cubría un vestido de lentejuela negra de tirante muy fino que se adaptaba perfectamente a mis curvas. El vestido era largo hasta los pies. Lo cierto es que me favorecía mucho.

Ilke estaba arrebatadora, le había puesto un vestido con esos escotes de

vértigo tanto por delante como por detrás que sólo te puedes permitir con un pecho como el de Ilke. Era dorado y terminaba en una falda amplia de gasa dorada semi transparente que mostraba sus esculturales piernas. El vestido se abría cuando andaba y saliendo prácticamente todo el muslo por la abertura.

- ¡Cielos Ilke pareces el anuncio de Dior de Charlize Theron!
- Gracias hermanita, tú también estás muy guapa, sexy pero elegante, seguro que a tu jefe le encanta ese modelo. Vicente ha acertado de lleno ¿verdad? Es un gran estilista.- Ilke le llamó
- Ay chicas estáis súper fabu exclamó Vicente, ¿os puedo hacer una foto para el blog?
- Claro,- respondió Ilke – pero sólo si nombras que la bloguera Ilke García de 4ever fashion, ha estado en tu tienda.- mi hermana sabía negociar muy bien.
- Claro cuki, eso está hecho ahora posad chicas,- Vicente nos hizo un montón de fotos y lo pasamos muy bien con él. Después pagamos y salimos de la tienda.
- Me tengo que marchar Laura, lo siento he quedado con una clienta en la otra punta de Barcelona en media hora así que no puedo quedarme más, ¿te paso a recoger el viernes para ir juntas?
- Claro hermanita, ahora vete no vayas a llegar tarde y muchas gracias por acompañarme.- besé sus dos mejillas y la abracé.

- De nada tesoro y recuerda sé muy mala, nos vemos el viernes.- Ilke se alejó medio corriendo, miré mi reloj, eran ya las cinco y media.

Tenía que ir a casa y preparar la bolsa porque a las siete Marco venía a buscarme. No tenía ganas de encerrarme así que me paré en frente de las bicis que hay para alquilar en Barcelona y cogí una para ir a mi casa.

Me encantaba mi ciudad, era un lujo todos esos carriles bici que habían habilitado y te permitían ir a todas partes, hacía calor y me sentía un tanto pegajosa, quería llegar al piso ducharme y cambiarme de ropa para Marco, sólo pensar en él se me aceleraba el pulso, ¿le ocurriría lo mismo que a mí?

Llegué a mi piso y aparqué la bici en la parada que había en frente, tenía una hora para arreglarme y prepararlo todo.

Me duché rápidamente y me puse un vestidito corto de tirantes finos con unas sandalias de tiras romanas. Recogí mi cabello en lo alto de la cabeza en un moño desenfadado.

Metí un par de conjuntos y mi ropa para hacer deporte, el cepillo de dientes, mis enseres personales, mi portátil y el cargador del móvil. Estaba lista y faltaban cinco minutos para las siete y media así que cerré la puerta y bajé. Me metí en el ascensor y se paró en la planta once. Las puertas se abrieron y entró Roberto.

- Vaya Laura que casualidad ¿qué tal estás? – se acercó a mí y me

dio dos besos

- Bien Roberto gracias.- me sentí un poco incómoda por si me había visto entrar en casa de Cesca o si me había oído.

- Estás muy guapa como siempre, ¿vas a algún sitio? - dijo señalando mi bolsa.

- Em, sí bueno voy a pasar un par de días a casa de un amigo, el lunes comienzo a trabajar y tengo que aprovechar los días que me quedan.- miré hacia sus zapatos.

- Claro, hay que disfrutar mientras se puede. ¿Quieres que quedemos el viernes para cenar? – levantó sus cejas

- Lo siento Roberto es la fiesta de inauguración de mi empresa, esta semana estoy muy liada.- el ladeó la cabeza y el ascensor se detuvo indicando que habíamos llegado.

- No pasa nada Laura, tranquila.- Caminamos juntos por el rellano y abrió la puerta diciéndome.- No sufras por mí ya encontraremos el momento para cenar juntos.

Frente a nosotros, bloqueando el paso, estaba Marco quien al oírlo puso cara de pocos amigos. Yo no sabía cómo reaccionar. Marco fue el primero que habló.

- Buenas noches Laura, si molesto vengo en otro momento.- miraba desafiante a Roberto, este le miró sorprendido y elevó la comisuras de

los labios.

- Buenas noches amigo de Laura,- le soltó Roberto,- no hace falta que te marches yo ya me iba, no pretendía interrumpir nada, hay muchos días para que pueda venir a cenar conmigo, por cierto me llamo Roberto.- Le tendió la mano, Marco le miró con desconfianza y finalmente se la dio.

- Yo soy Marco y no creo que Laura tenga mucho tiempo para cenar contigo porque soy un poco acaparador ¿verdad cariño?- Marco no me miraba sólo estaba marcando el territorio, meaba su esquina no fuera a ser que otro perro meara allí. ¿De dónde había salido eso de cariño? No quería comenzar mal la noche con él de morros así que respondí.

- Ya le estaba diciendo a Roberto que estaba bastante ocupada,- tampoco quería ser descortés con él- tal vez más hacia delante Roberto.- él se giró y me respondió cortésmente.

- Claro Laura cuando desees, por cierto gracias por lo de la otra noche.- se dio media vuelta y se alejó diciendo- Encantado Marco pasadlo bien.

- Gilipollas, - soltó Marco se giró y me miró incendiariamente - ¿Qué coño ha querido decir con lo de la otra noche? ¿Quién cojones es ese tío? - ¿estaba celoso? ¿Marco celoso de Roberto? No pude evitar sonreír ante la escena. Le acaricié el brazo y me pegué a su cuerpo.

- Tranquilo macho alfa, no te pongas celoso, Roberto es el presidente de la comunidad con quién estuve el otro día mirando los números.- Marco resopló.

- ¿Yo celoso? Lo que me faltaba, no estoy celoso es sólo que ese imbécil que te quiere follar estaba intentando dejarme fuera de juego y eso sucederá cuando las ranas críen pelo. – me encantaba ese ataque de celos repentino.

- Shhhhh tranquilo fiero que a mí el único que me interesa eres tú,- le masajé la nuca para relajarlo,- con Roberto puedo cenar o tomar un café y disfrutar de una buena conversación pero nada más. El único que quiero que me folle eres tú, cogí su mano y la llevé debajo de mi vestido.- El abrió los ojos desmesuradamente cuando sintió que no llevaba ropa interior.

- *Gatita* traviesa, estamos en tu portal, cualquiera podría vernos.- su humor había cambiado repentinamente.

- ¿Y cuándo ha sido eso un problema?- mi mano resbaló hasta su bragueta para sentirlo tenso.- vaya, buenas tardes a ti también soldado.- Marco sonrió.

- Anda vamos o te voy a follar en la escalera delante de todos tus vecinos para que les quede claro de quién eres.- Me cogió de la mano y me llevó a su coche.

Nos metimos dentro y comenzó a conducir.

- ¿Dónde vamos?,- no cogió el camino hacia su casa.
- Ya lo verás- su tono era enigmático,- el juego lo has comenzado tú.

Condujo hasta una zona de fábricas, no se veía nadie cerca y entonces aparcó.

Estábamos cerca de Chernóbil, se podía oler el mar.

- ¿Qué hacemos aquí?- le pregunté
- Desnúdate Laura y sal fuera.- La respiración se me cortó y el oxígeno dejó de llegarme a los pulmones.
- ¿Cómo? – logré responderle
- Mira fíjate allí arriba ¿la ves?- Me señalaba una fábrica que estaba a cierta distancia.
- Sí, le dije.
- Cada día los obreros de esa fábrica salen a la terraza para comer el bocadillo a las ocho,- estamos lo suficientemente lejos como para que no nos vean las caras pero lo suficientemente cerca para que vean cómo te follo sobre el capó del coche, responde eso a tu pregunta. – Marco sabía perfectamente que lo que me estaba diciendo me iba a poner a mil.- Tú me has provocado *Gatita* y ahora vas a recibir tu castigo. Quítate la ropa Laura y no me hagas enfadar.

Me deslicé el vestido sobre mi cabeza y me quedé desnuda frente a sus ojos.

- Bien, eres tan hermosa, seguro que les vas a encantar, sal fuera y tumbate abierta de piernas en el capó. Quiero que te masturbes para que cuando yo salga estés lista para mí. Espérame y no te muevas, te quiero esperándome.- me acarició el labio inferior y me dio un dulce beso para infundirme valor.

Inspiré profundamente y salí desnuda a plena luz. Estaba muy nerviosa por si aparecía alguien andando y me cogían así.

Me coloqué como me había pedido Marco, exponiéndome totalmente, sólo llevaba las sandalias de tacón romanas. Me tumbé sobre el caliente capó y abrí las piernas. Desde el ángulo en el que estaba podía ver claramente la terraza así que los vería mirándonos. Ese pensamiento me excitó. Llevé las manos a mis pechos y comencé a tocarlos, estaba segura que Marco podía verme y quería ponerlo tan cachondo como yo me estaba poniendo. Lamí las yemas de mis dedos y las llevé a mis rosadas crestas, apretándolas y girándolas como si fueran dos pequeñas bolitas. Eso envió una descarga directa a mi entrepierna que hizo que gimiera. Empujé uno de mis pechos hacia arriba e introduje mi pezón en la boca para succionarlo bien fuerte. Me gustaba mucho esa sensación aunque prefería la boca de Marco. Mientras lo hacía bajé mi otra mano entre mis piernas y acaricié mis suaves pliegues que habían comenzado a humedecerse. No podía apartar la vista de la terraza cuando oí el clic de la puerta.



Marco estaba saliendo del coche y estaba frente a mí mirándome. Miré su bragueta que se veía prieta y abultada, se veía igual que me sentía yo, así que seguí con el espectáculo.

Pasé los dedos por el centro de mi humedad y la esparcí para que mis dedos resbalaran bien.

No dejaba un rincón sin acariciar, puse los dedos sobre el clítoris y comencé a trazar círculos, saqué el pecho de mi boca y llevé el otro para succionarlo de la misma manera. Mi dulce brote estaba duro y mojado por la saliva. Cuando metí el otro pezón succioné fuerte y mi clítoris se puso rígido, necesitaba algo más para seguir abrí los ojos y les vi. Los obreros habían comenzado a salir a la terraza, era un grupo de unos cinco hombres a los cuales no podía ponerles cara pero que estaban lo suficientemente cerca como para ver lo que hacían igual que ellos podían verme a mí.

No me di cuenta que me había detenido hasta que oí a Marco.

- Sigue *Gatita*, tócate para ellos.- pellizcó el pezón que no estaba entre mis labios y yo seguí metiendo mis dedos en la vagina- eso es pequeña, busca tu placer y muéstraselo.

Abrí los ojos y me fijé en el grupo uno de ellos ya me había visto, estaba quieto y no decía nada a los demás como si fuera partícipe de algún tipo de secreto. Se acercó a la barandilla para ver mejor y eso me incitó.

Me saqué el pecho de la boca y comencé a mover mis dedos dentro y fuera mientras con la otra mano acariciaba la dulce carne entre mis piernas, estaba muy enardecida, entonces le vi abriendo la boca y como todos los demás se giraron a mirarme. Todos me miraban y eso me excitaba mucho ahora yo era el foco de atención, los obreros comenzaron a moverse y sentí diez pares de ojos clavándose en lo que estaba haciendo, sin pudor alguno me exhibí ante ellos.

- Sube los pies al capó y abre bien las piernas para que puedan verte mejor cielo.- La voz de Marco era tan autoritaria, me ponía como una moto.

Resbalé hacia arriba y subí mis pies revelándome ante ellos, no sabía lo que podría aguantar sin correrme en esa situación.

Marco se puso delante de mí y sonrió, bajó la cabeza y comenzó a lamerme primero la parte interna de los muslos hasta trazar un sinuoso camino que le llevaría a mi sexo, introdujo su ávida lengua en mi húmedo agujero y comenzó meterla y sacarla impulsándome al siguiente nivel de excitación.

Los obreros estaban apoyados en la barandilla y habían comenzado a tocarse a acariciarse sobre sus pantalones, el que había fijado la vista en mí el primero bajó su bragueta y se la sacó comenzando a pajearse. Al verlo los demás progresivamente comenzaron a hacer lo mismo. Jadeé fuerte por lo

que Marco me estaba haciendo, había comenzado a mordisquear mi sensible clítoris a la vez que me metía dos dedos, se incorporó y se puso de lado para que los obreros me pudieran ver mejor.

Cuando estuve lo suficiente dilatada introdujo un tercero rotándolos todos para que fuera cediendo, la otra mano la tenía estirando la piel de mi vagina hacia arriba dándole mejor acceso.

- Tócate Laura, voy a por el cuarto.- puse mis dedos sobre los suyos y me masturbé con fuerza, noté como mi vagina pedía más y Marco se lo daba colando el cuarto dedo.- Nena eres increíble y preciosa, sigue quiero meterte la mano por entero, no te detengas y sigue te voy a dilatar muy bien y te va a gustar. Van a alucinar contigo y les vas a regalar el mayor espectáculo de su vida.

Sus palabras eran narcóticas, tenía tantas ganas de lo que me estaba diciendo que me toqué con más intensidad si era posible, resollaba y sentía mis pechos moverse pesados.

- Estira fuerte tus pezones Laura voy a por el quinto.- subí mis manos nerviosa y emocionada a la vez.

Sentía como Marco tenía prácticamente la mano en mi interior, tiré fuertemente de ellos y cuando grité Marco me penetró con toda la mano, la metía y la sacaba con mucho cuidado.

Casi podía ver como los obreros habían contenido el aliento ante lo que veían y ahora movían sus manos con más ahínco.

- Madre mía Laura te siento por entero quiero meter mi polla en ti no creo que pueda aguantar mucho más,- no podía correrse otra vez dentro o al final me quedaría embarazada, no me había puesto la crema así que le dije.

- Marco por favor quiero que te corras fuera y me marques con tu corrida para que todos lo vean,- parece que le gustó lo que le dije porque sonrió y asintió.

Sacó su mano de mi interior y se bajó los pantalones.

Puso la cabeza de su miembro en la entrada de mi vagina y rodeé su cintura con mis piernas.

Comenzó a bombear en mi interior sin ningún miramiento, estaba lo suficiente preparada como para acogerlo sin problemas así que fue violento, como a mí me gustaba, oía como golpeaba su pelvis contra la mía con mucha fuerza, necesitaba más profundidad así que me subió las piernas a sus hombros, me gustaba mucho esa posición.

Le podía sentir totalmente y notaba como sus huevos me golpeaban, sabía que a él también le gustaba meterme hasta la empuñadura.

Llevó su mano derecha a mi trasero y con los jugos que se escurrían entre mis

piernas ungió mi ano y me metió un grueso dedo.

Resollé, me gustaba que me estimulara por delante y por detrás, mi vagina se contraía, pedía más a gritos quería sentir A Marco por todas partes.

Oí un grito tras otro y abrí los ojos, los obreros se estaban corriendo sin pudor, oírles y saber que nosotros éramos los causantes me catapultó hacia mi propio orgasmo, era como el pistoletazo de salida, comencé a gritar como una loca, quería que me escucharan igual que yo les había oído a ellos. Apretaba incontrolada la polla de Marco que me investía con mayor dureza, la sentía casi tocándome el fondo del útero.

Entonces Marco se retiró y comenzó a masturbarse en mi abdomen para terminar sobre mí como le había pedido. Sentí el primer chorro sobre mis pechos, seguido de mi sexo. Abrí la boca jadeando y un tercer chorro la alcanzó. Saqué mi lengua para degustarlo y acaricié mi cuerpo esparciendo el caliente líquido sobre mí.

Cuando Marco terminó introdujo su miembro en mi boca, lo degusté dejándolo completamente limpio. Me gustaba su sabor y sabía que a Marco le gustaba que yo se lo hiciera.

Cuando fijé la vista en la fábrica los obreros ya no estaban, Marco me tendía la mano para que bajara del coche y yo se la cogí.

Abrió la puerta y sacó un paquete de toallitas para limpiarme con mucho

mimo y cuidado.

Cuando estuve lista me puso el vestido y me besó.

- Has estado fantástica tesoro, les has dado un recuerdo que atesorar el resto de sus días.- Me acarició la mejilla y besó la punta de mi nariz.- sube al coche y vamos a la playa.

Aparcó en Chernóbil y sacó del maletero una manta y un cesto.

Aún había gente en la playa así que nos desnudamos para no dar la nota y nos tumbamos sobre la manta para ver la puesta de sol.

Marco me acurrucaba entre sus brazos y me acariciaba, me encantaba estar de esa manera tan íntima con él.

- Muchas gracias Marco,- me miró extrañado.
- ¿Gracias por qué?
- Pues por dejar que explore mi sexualidad y mis deseos contigo, por hacerlo todo tan bonito y especial. – Le miré a los ojos –Haces que me sienta bien haga lo que haga y me comporte de la manera que me comporte, me haces sentir que lo que hago y lo que siento está bien. No me avergüenzo de nada de lo que hemos hecho y estoy segura que con otra persona no habría igual.- él m escuchaba atento.
- Eso espero,- puntualizó.- Escucha Laura, jamás consientas ni que yo ni nadie te haga sentir mal por disfrutar del sexo, es fantástico como

lo vives, lo sientes y te entregas. No hay nada malo en como vives tu sexualidad, cada uno tiene unos gustos y preferencias y eso no quiere decir que sea malo o raro. A mí me encantas y no te cambiaría por nada en el mundo me oyes, me gusta lo que hacemos y cómo lo hacemos.- yo asentí.

- Marco sé que es pronto y que quizás te asuste lo que te voy a decir pero, me gusta mucho estar contigo, jamás me había pasado con nadie y creo que no quiero que terminemos lo que sea que tengamos cuando acabemos con la lista.- Marco levantó mi barbilla y me besó profundizando el beso.

- Me encanta que me digas eso Laura porque yo siento lo mismo. Ya veremos donde nos lleva todo esto ¿vale? - Me sentía tan contenta que nada ni nadie podría destruir la felicidad que ahora sentíamos.

Disfrutamos de la puesta de sol, Marco había traído un picnic llevaba en el cesto pan y embutidos, hasta una pequeña botella de vino blanco.

Cenamos desnudos bajo la luz de la luna hablando de nosotros, de cómo veíamos el futuro de los valores, de la familia. Marco era curiosamente tradicional, soñaba con casarse y tener una casa llena de hijos. Me parecía curioso que un hombre como él le diera tanta importancia a la familia y se viera así en un futuro. De repente vino un flash a mi cabeza yo embarazada y mis hijos correteando entre las piernas de su padre dándole la bienvenida al

llegar a casa, él los lanzaba por los aires, les hacía cosquillas y yo me sentía llena de amor por ese hombre y bendecida por la vida al haberlo puesto en mi camino.

Quería esa vida junto a Marco e iba a luchar porque él la quisiera junto a mí.

Después de cenar nos bañamos desnudos en la playa e hicimos el amor entre las olas de nuevo, saboreándonos despacio el uno al otro.

Cuando terminamos nos duchamos para quitarnos la sal nos vestimos y fuimos a su casa.

Estábamos agotados así que nada más llegar fuimos directos a la cama, nos desnudamos y nos quedamos dormidos el uno en brazos del otro.



## Capítulo 4 (Marco)

El despertador sonó y sentí un delicioso calor sobre el pecho, abrí los ojos y allí estaba el delicioso trasero de Laura, no pude más que arrancar una sonrisa, ¿qué habría hecho esa mujer de noche para terminar con el culo allí arriba?

Era toda una tentación pero ahora no podía entretenerme.

Me levanté sin hacer ruido, saliendo como pude de mi dulce carcelera que estaba durmiendo desnuda en una posición imposible.

Ningún mortal era capaz de dormir así excepto ella, prácticamente tenía la nariz en las rodillas y los brazos por debajo de estas.

Fui directo a la ducha y después me vestí, cuando miré hacia mi cama Laura había cambiado de posición, estaba estirada con el torso hacia arriba, las piernas abiertas y los talones tocándose entre sí. Me imaginaba un montón de cosas que hacerle en ese momento, debería estar prohibido ser tan hermosa y sensual como ella, era un peligro para la salud mental de cualquiera y en este caso de la mía.

Me acerqué le di un suave beso en la frente, la cubrí con la sábana y la dejé descansando.

En la cocina me preparé un café solo y me lo tomé de un trago, tenía prisa por llegar a la oficina tenía que reunirme por videoconferencia con el jefe de la nueva compañía que estábamos intentando captar, tenía la presentación de la campaña de publicidad para presentar su marca al mercado español. Todo tenía que salir perfecto no podía equivocarme con esta cuenta.

Fui al garaje y arranqué el coche, Barcelona era caótica en hora punta así que había salido antes de casa para no comerme ningún atasco.

Cuando llegué todavía no había llegado nadie, lo que me permitió trabajar con tranquilidad. A las ocho llegó Ana, mi secretaria, y entró en el despacho para darme los buenos días con un café cargado en la mano.

- Eres un sol Ana, siempre sabes lo que necesito.- ella sonrió debajo de su flequillo azul.
- Gracias jefe, siempre a sus órdenes.
- Creo que bajo mis órdenes exactamente no...- ella sonrió coqueta
- bueno eso nunca se sabe – dijo guiñándome un ojo.
- Ya sabes que tu amo nunca nos dejaría,- le repliqué ella me sonrió y se marchó dándose un cachete en el trasero.

Con Ana nunca había sucedido nada, era una chica muy atractiva y divertida,

además de una gran trabajadora. Entre nosotros no había nada más que un sano flirteo. Ella frecuentaba el Masquerade, de hecho encontrarnos allí fue en un principio algo chocante, sobretodo, porque no iba con su marido.

Al principio no hablamos del tema ambos hicimos ver que no nos conocíamos, pero tras coincidir en varias ocasiones un día ella no pudo más y entró a mi despacho con cara de pocos amigos.

- Tenemos que hablar.- me dijo muy seria, yo pensé que quería cambiar de trabajo por su tono y su mirada cabizbaja, a mí no me apetecía demasiado ya que es muy eficiente y me iba a costar encontrar alguien como ella.

- Tú dirás,- me separé de la mesa de despacho y la miré a los ojos, ella se sentó delante de mí.

- Lo cierto es que no sé muy bien por dónde empezar así que no voy a darle muchas vueltas.- estaba temblorosa e intentaba hablar con una convicción que no sentía.- Sé que me viste la otra noche y yo te vi a ti. Hasta ese momento había dudado si me habías reconocido o no pero la otra noche me quedó claro que sí. - yo no sabía qué decirle así que me limité a escuchar.-No espero que lo entiendas pero si te pido discreción,- Ana tragó saliva.- Amo a mi marido pero me faltan cosas que él no puede darme y que jamás me dará, tal vez te parezca una cobarde por no dejarlo o una mala mujer por engañarlo pero la verdad

es que me he pasado años siendo alguien a medias hasta que conocí a mi amo.- ella respiró profundamente,- no sabía que para sentirme completa como mujer necesitaba tener un amo pero cuando le conocí fue como un huracán que lo arrasó todo. Intenté resistirme a lo que me hacía sentir cada vez que lo veía, pero una vez que me había peleado en casa surgió y no lo pude detener. Ambos sabemos que lo nuestro más allá del Masquerade es un imposible pero lo necesitamos. No pretendo que lo entiendas sólo que lo que suceda allí se quede allí.- Yo cogí aire Ana podía intuir mi concepto de familia por alguna conversación que habíamos tenido pero también me había visto en el Masquerade con Sara haciendo cosas que yo habría tachado de reprobables así que quién era yo para juzgarla.

- Ana, no sigas por favor, a mí no me debes ninguna explicación, cada cual sabe lo que hace con su vida privada y yo no soy quién para juzgar la tuya, puedes estar tranquila tienes mi silencio y espero yo contar con el tuyo.- Ella asintió conocedora de lo que me refería.- Aquí sólo voy a juzgarte por tu trabajo así que relájate y no sufras, eso sí si me pides consejo te diré que no es bueno vivir en una mentira, al final te acaba dañando.- Ella asintió.

- Gracias Marco, de momento llámame cobarde pero prefiero seguir como hasta ahora. Por mi lado no tienes que temer, nunca diría nada

cuentas con mi más absoluta lealtad,- se levantó de la silla y me sonrió,- ahora a currar jefe que me tengo que ganar la nómina.

Ana llevaba unos años casada pero no era del todo feliz, o eso es lo que se oía por los pasillos. Un día, no hacía demasiado apareció en el Masquerade con un amo que hasta el momento, la tenía en exclusiva, no permitía que la tocara nadie excepto él. Su amo era terriblemente posesivo. Nadie en el club sabía quién se ocultaba tras Breogán porque siempre iba con máscara o antifaz. Tenía acento gallego por lo que muchos aseguraban que se trataba de un alto cargo del grupo Inditex, otros decían que había hecho su fortuna con el narcotráfico en Galicia, otros un empresario de buena familia, todos elucubraban pero nadie sabía nada. Era todo un misterio, eso sí ver una doma de Breogán junto a Libélula Azul era un espectáculo que le ponía la carne de gallina a cualquiera. Si le preguntara alguna vez le diría todo el amor que veía reflejado en la mirada de ese hombre cuando la domaba, cuan delicado era con la fusta o el látigo, cómo se aseguraba de deleitarla y llevarla al orgasmo con todas las células de su cuerpo. Y lo más importante, como la cuidaba después besaba y acunaba entre sus brazos como si fuera el tesoro más preciado de este mundo. Yo dudaba que Breogán no la amara, y dudaba que Ana no sintiera lo mismo, pero si ella prefería creer que sólo era sexo quién era él para sacarla de su error.

Había visto la relación de Ana con su marido en la última cena de Navidad,

no podía decir que no se quisieran pero creo que es más un sentimiento de cariño y amistad que otra cosa, con Breogán saltan chispas y el ambiente se carga de una energía mágica.

Al cabo del rato Rod llamó a mi puerta sacándome de mis pensamientos.

- Buenos días Marco ¿qué tal va todo? – era raro ver a Rod triste o falto de energía siempre estaba rodeado de gente, era de esas personas con aura de popularidad.

- Bien Rod, estoy ultimando la presentación, estoy un poco nervioso, es muy importante para nosotros captar esta empresa, nos va a posicionar en el mercado y nos puede hacer crecer.- Me pasé los dedos por el pelo.

- Vamos Marco tranquilo, llevas semanas preparándolo al detalle, es imposible que salga mal, estoy convencido que los tendrás en el bote en los primeros dos minutos de tu presentación.- golpeó el puño en su palma para dar énfasis a su afirmación.

- Eso, espero Rod, por cierto nos han invitado este viernes a la fiesta de presentación de la compañía ¿me acompañarás?

- Este viernes imposible lo siento, tengo la boda de unos amigos el sábado y es en Cádiz, no puedo decirles que no, mi vuelo sale el viernes a las ocho de la tarde, lo siento de verdad Marco.- parecía realmente apesadumbrado.

- No sufras Rod tranquilo, es por no ir sólo me da un poco de palo. – era la verdad, ir a fiestas de trabajo sólo no me había gustado nunca.
- ¿Por qué no se lo dices a Gatita mimosa? Igual la puedes llevar y después te da una alegría.- Rod movió sus cejas arriba y abajo, no quería decirle que Laura tenía un compromiso así que desvié el tema.
- Rod el trabajo y el placer nunca se tienen que unir, tal vez se lo diga a Ana, a ella le gustan este tipo de cosas y es muy buena relaciones públicas.- cada vez me gustaba más la idea de llevarla a ella.
- Me parece una gran idea si quieres cuando salga se lo digo ¿a qué hora tenéis que estar allí?
- No te preocupes luego se lo digo yo y ya quedo con ella, estate preparado para dentro de treinta minutos recuerda que tú has de explicar la parte económica.- sabía que lo haría muy bien, era muy bueno y dominaba perfectamente los números de esa cuenta.
- Cuenta con ello jefe, ahora te dejo, nos vemos en treinta minutos en la sala de reuniones.- cerró la puerta dejándome sólo de nuevo.

Mi teléfono vibró y leí en la pantalla Ásynju, todavía no le había cambiado el nombre, introduje mi clave de desbloqueo y apareció un mensaje en la pantalla.

- *Buenos días Genio espero que la reunión de hoy te vaya genial, he dormido como un bebé entre tus brazos y tengo muchas ganas de estar*

*en ellos de nuevo. Por cierto, si quiero salir de tu palacio de cristal ¿cómo vuelvo a entrar luego? – Sonreí, a mí también me apetecía mucho abrazarla.*

- Buenos días dulce Gatita, me ha encantado despertar con tus ronroneos esta mañana, aunque verte desnuda en mi cama me ha causado una erección que no he podido solventar y ahora me siento muy tenso.- sonreí a la pantalla como si pudiera verme.

- *Vaya, pobrecito, que lástima, debe dolerte horrores tanta tensión, creo que podré ayudarte en eso ¿quieres que vaya a tu oficina a aliviarte?- mi polla dio un brinco de alegría.*

- Me encantaría enfermera Laura pero tengo esa reunión de la que te hablé ¿qué tal si comemos juntos en la oficina? Pediré que nos traigan algo. Te paso la dirección y te vienes a eso de las dos, ¿te parece? – Esperaba que dijera que sí, tenía muchas ganas de verla.

- *Claro, a las dos estaré allí, no te preocupes pasaré a buscar comida para llevar y la acerco yo.*

- Genial, tienes una copia de mis llaves en la mesita de noche por si quieres salir.

- *Gracias, quiero ir a comprar algo, luego nos vemos a las dos, espero que me recibas hambriento.- mi corazón se disparó a leer el mensaje.*



- No sabes cuan hambriento estoy Gatita, voy a saciarme por entero.- tenía muchas cosas en mente para hacer con ella.
- *Miauuuuuuu, vas a convertirte en un tierno ratón que no va a poder librarse ni de mis garras ni de mi lengua. Hasta las dos.*

No le respondí ya estaba lo suficientemente duro como para seguir la conversación y me quedaban diez minutos para la videoconferencia. Gustosamente le dejaría a mi Gatita que se comiera este ratón por entero, rabo incluido.

Me levanté y salí con una erección de caballo hacia la sala de reuniones, le comenté a Ana que me tendría que acompañar el viernes y no me puso ninguna pega, estaba encantada de venir.

Cuando entré en la sala Rod me estaba esperando, repasé dos cosas con él y el sonido del ordenador nos informó que el señor Haakonsson ya estaba en pantalla. Rod y yo nos miramos y pulsé la tecla para iniciar la video conferencia.

Estuvimos cerca de tres horas reunidos, mi presentación duró cerca de una hora y la de Rod otra, el señor Haakonsson tenía una mirada intimidante y era parco en palabras no podía saber si mi presentación le había gustado, pero cuando Rod despejó todas sus dudas económicas nos miró sonriente. Comenzó una imparable ronda de preguntas y respuestas, el Sr. Haakonsson

era muy listo y audaz con sus preguntas, podías entender porque su marca de cosméticos naturales eran nº1 en Noruega. Fue un tira y afloja que duró cerca de una hora hasta que finalmente nos dijo que le gustaba nuestra propuesta y que éramos lo que su marca necesitaba. Ahora sólo hacía falta buscar unas buenas imágenes de cuerpos para los productos y estaría terminada la campaña inicial.

Quedamos que en un par de semanas le tenía que presentar las imágenes para el lanzamiento de la campaña así que ya me podía poner manos a la obra.

Miré el reloj eran las once y media, todavía faltaba bastante rato para que viniera Laura así que para celebrarlo invité a Rod a desayunar fuera de la oficina.

Fuimos a una cafetería cercana, como estábamos de celebración pedimos un cava frío y una tabla de embutidos.

- Lo has bordado Marco, no podrías haber hecho una presentación mejor, en la primera parte ya lo teníamos en el bote.- me sentía muy relajado cómo si me hubiera quitado un peso de encima. Me aflojé el nudo de la corbata.

- Bueno, yo no estaba tan seguro hasta que comenzaste con tu diatriba de los beneficios que iba a conseguir si hacía la campaña con nosotros, estuviste soberbio Rod.- él palmeó mi hombro.

- Hacemos un buen equipo jefe, eso es indudable. Por cierto ¿te has fijado como nos mira la camarera y lo buena que está? Lleva desde que hemos entrado repasándonos, ¿Por qué no nos la llevamos a un hotelito y la ayudamos a relajarse entre los dos? Sería una gran manera de terminar nuestra celebración. - desvié mi mirada hacia la camarera. Era una chica rubia de pelo corto, ojos negros y pecho generoso, muy explosiva y sexy y que tal y como decía Rod nos miraba a ambos. Estaba convencido que si se lo propusiéramos estaría encantada de aceptar, pero no era a ella a quien deseaba.

- ¿Por qué no te vas con ella a celebrarlo? Yo todavía tengo trabajo en la oficina pero tú te mereces un premio.- ya nos habíamos bebido media botella de cava y me notaba ligeramente más desenvuelto.

- Anda no seas soso, ¿qué pasa nunca has hecho un trío? – Rod me miraba interrogante

- No es eso Rod, es que ahora no puedo,- tal vez fuera la ocasión que estaba buscando para plantearle quedar con Laura para estar los tres juntos. – Pero si quiero proponerte algo.

- Dispara, no me dejes con la intriga.- Rod me miraba nervioso

- ¿Haces algo el domingo por la noche, habrás vuelto ya de tu boda en Cádiz? – dio un trago a su copa y me miró extrañado.

- Vuelvo el domingo por la mañana, ¿qué tienes en mente? – me

preguntó.

- Quiero que esta conversación quede entre nosotros y que no salga de aquí ¿de acuerdo?- él asintió.- Sabes algo de un libro donde el protagonista ofrece a otros a su mujer,- sólo decirlo sentí que se me secaba la boca. Rod me miraba con los ojos muy abiertos.

- ¿Te refieres al de Eric Zimmerman?

- Vaya, veo que estás muy puesto,- le respondí.

- Bueno ya sabes que llevo un tiempo en el foro erótico y esa fantasía ya me la han pedido...- jugaba con la copa entre sus dedos.

- Pues mi *Gatita* quiere realizarla y había pensado en ti, eres un tío abierto en quien confío y que sé que no va a anteponer lo que suceda esa noche a lo que hay entre nosotros. ¿Querías realizarla con nosotros?- Ya está ya lo había soltado. Rod soltó una carcajada y dio un golpe con la palma abierta encima de la mesa.

- Vaya con la Gatita...- al ver que me ponía serio rectificó,- claro que te echare una mano o mejor dicho una polla,- volvió a carcajearse.- No sufras sabes que conmigo no tendrás ningún problema, no quiero líos y estoy sano así que si te puedo ayudar estaré encantado.- yo solté poco a poco el aire que había contenido.

- Te explicaré cómo quiero que vaya todo punto por punto, no quiero un solo cabo suelto. Nos encontraremos en la suite espectacular

del hotel vela a las nueve. Estará reservada a nombre de Steel. No quiero que ella sepa quién eres en ningún momento para que después no se sienta incómoda si os veis en alguna ocasión así que llevará puesto un antifaz que la privará de toda visión. Solo sentirá, oirá y degustará lo que le hagamos pero sin vernos. No quiero ningún comentario a posteriori de lo que suceda esa noche, si algún día la ves o nos encontramos los tres. Ese es el trato. ¿Te parece bien? – Rod me miraba serio pensando en todo lo que le estaba diciendo.

- Está bien Marco, veo que para ti no es algo con lo que jugar así que me pondré serio, de acuerdo, puedes confiar en mí, haré lo que me pidas y después no volveremos a hablar del tema y si alguna vez me encuentro con ella disimularé como si fuera la primera vez que la veo. ¿De acuerdo? – Me tendió la mano para afianzar el trato.

La camarera se nos acercó y se agachó para ofrecernos un buen plano de su escote, sonrió coqueta y nos dijo.

- ¿Veis algo que os guste y que os pueda ofrecer?- Rod le acarició el brazo y ella no le detuvo.

- Yo sí que veo algo nena ¿a qué hora terminas tu turno? – ella se lamió los labios y sonrió.

- En diez minutos,- cruzó sus brazos y empujó sus pechos hacia arriba exhibiendo parte de sus rosados pezones.

- Perfecto, pues te espero fuera y vamos a pasarlo en grande.- ella sonrió de nuevo y me miró.
- ¿Tú no te animas? Lo pasaríamos muy bien los tres juntos.- desvié mi mirada hacia Rod quien delectó <te lo dije>
- No puedo guapa, tengo trabajo quizás otro día,- no quería ser descortés con ella.
- Una lástima estás muy bueno y te haría cosas que ninguna te ha hecho en tu vida, pero te tomo la palabra, otro día.- Se incorporó y se marchó hacia la barra moviendo las caderas.
- Te dejo Rod, pago la cuenta y me voy a la oficina que en un par de horas he quedado para comer. Parece una leona así que tómate el resto del día libre y disfruta. Te lo mereces.- Me levanté y le palmeé el hombro.
- Gracias Marco, te garantizo que disfrutaré a ver si me devora por entero.- me guiñó el ojo antes de que me girara.

Pagué y me marché directo a la oficina, quería ver que exposiciones había próximamente para ver los trabajos de los fotógrafos que podían trabajar en la campaña el Sr. Haakonsson.

Me metí en internet y comencé a mirar y remirar, fotógrafos, trabajos, exposiciones, formaba parte de la parte creativa de mi trabajo. Había un par que parecían interesantes así que las anoté en mi agenda.

Estaba tan concentrado en lo que estaba haciendo que no me di cuenta que el tiempo pasaba hasta que sonó el teléfono de mi despacho.

- Marco, aquí fuera hay una chica muy guapa que pregunta por ti, dice que se llama Laura ¿la hago pasar? – miré el reloj, vaya, ya eran las dos.
- Claro, por favor que no nos moleste nadie.
- A sus órdenes jefe.- respondió.

Mi despacho no era acristalado así que no se veía nada de dentro a fuera ni al revés, sólo pensar eso mi entrepierna dio un vuelco.

La manecilla se abrió y apareció Laura con una gabardina muy finita de color camel con las mangas arremangadas en sus antebrazos y que le cubría hasta medio muslo.

Llevaba unos zapatos de tacón de aguja negros y el pelo recogido en un moño alto sobre la cabeza.

Nada más verme sonrió y mi corazón comenzó a palpar como un loco al ver su cálida sonrisa.

Cerró la puerta tras de sí y se quedó apoyada en ella mirando mi despacho hasta que enfocó la vista y la centró en mí.

- Vaya, así que esta es la guarida del Diablo,- estaba tan sexy allí apoyada, parecía que no llevara nada debajo, sólo pensarlo mis partes

bajas se tensaron.

- ¿Te gusta? – le respondí aflojándome la corbata.

- Aja,- respondió,- es muy tú, muy masculina y confortable. Me gusta ese sofá y me gusta mucho esa mesa de despacho, se la ve amplia y robusta, en ella es donde te apoyas para trabajar.- Enfatizó mucho la palabra apoyas deliberadamente. La mesa era de roble natural así que era justo como ella la había descrito, robusta e ideal para cumplir una de sus fantasías.

Dio un par de pasos hacia mí y dejó unas bolsitas en la mesita que había en el sofá.

Se reclinó apoyando las manos en sus rodillas y pude ver como la gabardina se amoldaba a su perfecto trasero subiendo hasta casi mostrarlo. Ella siguió en esa posición y giró la cabeza para pillarme contemplando su rotundo trasero.

- Vaya Marco, pillado mirando a hurtadillas,- se incorporó poco a poco.- he traído la comida y comenzó a desabotonarse muy lentamente la gabardina.

Sus dedos pasaban acariciando los botones. Los desabrochó todos excepto el cinturón que llevaba atado a la cintura y que no me dejaba ver nada de lo que había debajo. Cada vez estaba más duro imaginando sus tesoros ocultos.



- Te he echado mucho de menos así que he pensado en saciar mis apetitos antes de comer,- las palabras se habían quedado atascadas en mi garganta, ella estaba desanudando el cinturón y yo no podía dejar de mirar esos dedos. El cinturón cayó al suelo y la gabardina se entreabrió mostrándome la desnudez que ocultaba.- ¿Quieres que me la quite Marco? – mis ojos resbalaron hasta los suyos y moví la cabeza afirmativamente, ella mordió su labio inferior, rotó sus hombros y la gabardina se deslizó por arte de magia hasta el suelo, dejándola gloriosamente desnuda ante mis ojos.

Yo seguía sentado en mi silla viendo como esa diosa estaba así para mí, no podía haber más tensión en mi bragueta. El depredador que había en mi interior no aguantaba más así que me incorporé y fui hacia ella como una polilla atraída hacia la luz más fulgurante.

Me puse frente a ella y la miré intensamente. Un escalofrío recorrió su cuerpo y sus hermosos pezones se pusieron de punta. Mi mesa estaba despejada de papeles así que mi mente se puso en acción.

- Eres el pecado hecho mujer Laura, me encanta que hayas venido así para que no tenga que perder el tiempo con lo que quiero hacerte. - Deslicé un dedo sobre su rosada cresta y ella gimió.- tan receptiva como siempre, me encanta nena. Pon tu pecho sobre mi escritorio y

dóblate con las piernas bien abiertas para mí.

Ella dio cuatro pasos y se colocó como le pedía, al ponerse de esa manera me fijé que algo brillaba entre sus nalgas, me acerqué y vi que llevaba un plug anal con una piedra en forma de corazón.

- Vaya, ¿qué tenemos aquí?- metí mis dedos en su trasero y roté el plug arrancándole un gemido.- ¿Mi sirena tiene mi corazón atrapado en su culo?

- Fui a comprarlo para ti esta mañana,- lo volví a rotar y gimió,- pensé que te gustaría,- su voz era jadeante, estiré el plug hacia fuera para ver su tamaño y quedé gratamente sorprendido, era de los grandes, seguro que le había costado meterlo un buen rato. Después lo roté dilatando más su sonrosado agujero.

Me encantaba oír los ruiditos de Laura, escupí en el plug para hidratarlo y volverlo a introducir de golpe humedeciendo de nuevo su esfínter. Laura emitió un gritito, sabía que le había gustado.

- Me gusta mucho este regalo Gatita, llevo mucho rato duro pensando en ti así que no voy a ser nada condescendiente.- me bajé los pantalones juntamente con los calzoncillos y se la introduje en una seca investida.

- Aaaaaah,- gritó y yo comencé a moverme sin compasión, ya estaba

lubricada, seguro que se había excitado imaginando la escena que quería recrear, sentía su vagina engulléndome por completo.

Comencé a azotar su redondo culo, quería dejarlo bien rojo así que junto con cada investida lo golpeaba con la palma abierta sintiendo como su vagina se contraía a mi alrededor. Era delicioso, tan caliente y arrebatador.

Salí de su interior y le dije

- Quiero que te subas a la mesa, que te abras por entero y subas también los pies pero no te quites los tacones. Las rodillas estarán flexionadas y tú las cojeras para que te tenga completamente a mi merced. Voy a colocar estos clips en tus pezones para que cuando los quite sea todo más intenso ¿de acuerdo? – ella asintió y se colocó tal y como yo le había pedido.

Estimulé los pezones con mis dedos y cuando los tuvo tensos le coloqué los clips para papeles, ella resopló y yo lamí cada cresta rosada en señal de veneración.

Me arrodillé en el suelo y comencé a lamer su dulce caramelo. Ella apretaba abriendo sus rodillas a más no poder y yo no paraba de rotar mi lengua sobre él. Era como un tenso nudo a punto de estallar así que metí mi lengua en su interior para degustarla, tenía un sabor extraño como si se hubiera echado algún tipo de lubricante, pero no me importó quería devorarla por entero.

Enterré mi lengua por completo en ella y oí como el jarrón que había sobre mi mesa caía al suelo originando un gran estruendo a la vez que Laura comenzaba a correrse y gritar, no podía pensar en otra cosa que no fuera ella así que no oí cuando se abrió la puerta del despacho y Ana entraba diciendo,

- ¿Están bien? –Hubieron unos segundos donde todos nos congelamos, Laura estaba gritando y calló, yo giré mi cabeza y me encontré con una descompuesta Ana que os miraba a los dos y no lograba reaccionar, así que le dije.

- Cierra la maldita puerta Ana por Dios, dije que no nos interrumpiera nadie,- le lancé dagas con los ojos. Ella los abrió mucho y comenzó a barbotear.

- Ay lo siento yo oí un ruido y un grito y pensé que les había pasado algo yo no podía imaginar que....

- ¡Cállate por Dios mujer y lárgate de una puta vez! – No sabía cómo hacerla reaccionar para no avergonzar más a Laura que debía estar mortificada en la postura que estaba y totalmente expuesta. Por fin Ana se movió, creí ver lágrimas en sus ojos antes de que cerrara la puerta, ¿cómo iba a sobrellevar esa situación? ¿Cómo iba a consolar a Laura? Entonces oí una voz que decía,

- Cielo santo Marco ¿cómo has podido ser tan desagradable con esa pobre chica?- Laura me miraba contrariada en esa postura imposible

dándome una seria reprimenda,- la culpa no ha sido suya, ella estaba preocupada, he sido yo la culpable por tirar el jarrón y pegar ese grito, deberías salir a disculparte con ella por abochornarla y tratarla de esa manera.

Yo la miraba sin creer lo que me estaba diciendo, esa mujer no dejaba de sorprenderme, en vez de estar avergonzada estaba preocupada por cómo se sentía Ana en ese momento.

Bajó sus piernas y me instó.

- Levántate Marco, súbete los pantalones y discúlpate con ella, creo que se ha ido llorando y no ha hecho más que cumplir con su deber de auxilio.- Laura había cruzado los brazos sobre su pecho. Yo me incorporé y le dije.

- ¿Mujer estás loca? ¿Cómo quieres que salga de esta guisa, además qué quieres que le diga a Ana? Me ha desobedecido, le dije claramente que no quería ser molestado y que no entrara nadie.- me comportaba como un niño enfurruñado a quien le han robado su momento.

- No seas crío Marco, esa chica debe estar pasándolo fatal, aparta.- dijo dándome un empujón y bajando de la mesa. Se colocó la gabardina y salió del despacho.

Yo me subí los calzoncillos y los pantalones, me dirigí a la puerta y me

encontré con lo que jamás hubiera imaginado, Ana llorando desconsolada abrazada a Laura que acariciaba su pelo y le decía palabras tranquilizadoras.

- No te preocupes tú has hecho lo que debías, seguro que no te va a despedir- Laura le hablaba muy suave mientras Ana hipaba desconsolada.

- Es.... Que.... Me... lo.... Advirtió.... Soy... una... tonta.... Seguro... que.... Me.... Despide.... Y con.... Razón....- Ana era un torrente de lágrimas

- Que no mujer ya verás, Marco es un poco gruñón pero también es muy dulce y justo, no va a hacer nada por el estilo cuando lo único que intentabas es que estuviéramos bien, ya lo verás y si te despide te contrato yo para la nueva empresa donde empiezo a trabajar el lunes.- con esa última frase se ganó a Ana que después de un fuerte hipido sonrió, así que decidí intervenir.

- ¿Pero qué estoy escuchando? Aprovechas la mínima para robarme mi personal ¿eh?- Ana me miró asustada y negaba con la cabeza.

- No la asustes más patán, no ves que la pobre chica está hecha un manojito de nervios, anda discúlpate con ella como es debido.- Laura se había incorporado y estaba con los brazos en jarras. Madre mía se me había vuelto a poner dura sólo de verla en actitud mandona. Yo miré a

Ana con mi mejor mirada de arrepentimiento.

- Lo siento Ana de verdad, no debí hablarte así, entiendo perfectamente porque desobedeciste mi orden es sólo que quería proteger nuestra intimidad y no te marchabas así que me puse nervioso.- me mesé el pelo,- dime cómo puedo compensarte y lo haré, de verdad no tenía intención alguna de que te lo tomaras así ni de reaccionar de ese modo.- Laura me sonrió como a un niño que le han dado una reprimenda y ha sabido solucionarlo.

- Muy bien Marco,- me soltó- ahora Ana eres capaz de disculparle, de verdad que no es mal tío, dale otra oportunidad y si la lía mi puesto sigue en pie.- dijo guiñándole un ojo. Ana sorbió por la nariz y sonrió.

- Muchas gracias a los dos de verdad, os prometo que no volverá a suceder y que seré una tumba.- Asentí con la cabeza y le dije

- Será mejor que te marches a comer y tomes un poco el aire, Laura y yo haremos lo mismo.- Ella se levantó cogió su bolso y le dio dos besos a Laura.

- Muchas gracias por todo Laura, estoy en deuda contigo, nunca lo olvidaré.- se giró y me dijo – hasta luego jefe y gracias.

Laura y yo vimos cómo se marchaba, extendí mi mano y ella me la tomó para regresar al interior de mi despacho.

Esa mujer era una caja de sorpresas, nos acababan de pillar en pleno polvo y

en vez de quedarse avergonzada en un rincón salía como Juana de Arco para socorrer a los débiles, si alguien me lo hubiera dicho no me lo hubiera creído, pero lo cierto es que me había encantado como había reaccionado, si hubiera sido Sara me hubiera pedido que la echara sin contemplaciones, pero Laura no era Sara y tenía un corazón de oro.



## Capítulo 5 (Laura)

Aún me sentía acalorada por lo sucedido, mi fantasía de ser poseída en un despacho eclipsada por la entrada triunfal de Ana.

Cuando hablé con Marco y quedamos para comer mi cabeza se puso a fantasear, salí a comprarme un bonito plug y una gabardina para darle un toque de pimienta a mi fantasía, como esas de las películas.

Lo cierto es que había ido todo bastante bien hasta que me desaté y la lie chillando como una loca y tirando el jarrón.

Todo se precipitó y me encontré en pleno orgasmo, totalmente expuesta con unos clips en los pezones y Marco con la cabeza entre mis piernas frente a una pobre secretaria congelada por el susto que no dejaba de mirarnos porque pensaba que me había ocurrido algo.

No supe qué hacer me sentía desbordada por el intenso placer que estaba sintiendo y esa chica allí parada mirándome entre incrédula y horrorizada.

Cuando oí a Marco hablarle tan mal salí de mi estado de embriaguez coital, sobre todo cuando vi que sus ojos se colapsaban de lágrimas.

Cuando Ana se precipitó fuera de la oficina no pude más que vestirme y salir tras ella para calmarla, a veces los hombres son unos insensibles y Marco no

había estado para nada acertado.

La culpa no era de la pobre chica si no de ellos así que debía hacérselo saber. Era cierto que era una situación bochornosa pero estaba más preocupada por cómo se sentía ella que porque me hubiera visto desnuda, en pleno orgasmo y con su jefe haciéndome un cunnilingus.

Salí del despacho y la vi rápidamente, sentada en una silla y llorando sin parar, no había clínex que contuvieran ese mar de lágrimas.

Me dirigí a ella, me arrodillé y le abrí los brazos como hacía con mi hermana pequeña, ella me miró entre sus ojos de color miel anegados de lágrimas y no se lo pensó. Se lanzó y comenzó a llorar como si la hubieran desgarrado por dentro.

Poco a poco se fue tranquilizando con mis palabras y cuando salió Marco intenté solucionar la situación. No era justo que ella cargara con el muerto.

Marco pareció entenderlo y se disculpó, si es que ese hombre valía un imperio. Estaba tan guapo con el pelo alborotado y medio descamisado que sólo podía pensar en besarlo.

Envió a Ana a comer fuera y a que le diera el aire, era lo mejor para ella en ese momento.

Me tendió la mano y juntos entramos de nuevo en su despacho, le vi acercarse a un armarito y sacar una escoba y un recogedor. Barrió el jarrón y tiró los fragmentos rotos a la papelera.

Yo sonreí al verlo en una escena que se me antojaba tan cotidiana.

Marco tenía un bonito despacho, sus oficinas no eran tan grandes como las mías pero era bonito, todo estaba decorado con muy buen gusto, como debía ser en una empresa de publicidad.

Fui hacia la mesita y saqué la comida china que había ido a buscar.

Tenía hambre e imaginaba que Marco también.

Lo dispuse todo sobre la mesa y me senté en el cómodo sofá, Marco guardó la escoba y se sentó a mi lado.

- Te he dicho lo increíble que eres.- Me soltó, yo lo miré extraña.
- ¿Por?- le pregunté
- ¿Por qué va a ser? Por la manera en que has sobrellevado la situación, te has ganado la lealtad de Ana para los restos de tu vida.- me cogió las manos y besó mis nudillos mirándome intensamente.
- Bueno, me alegra que te lo tomes así teniendo en cuenta que tú no has podido terminar,- miré su entrepierna que ya no estaba dura, él me sonrió.
- No te preocupes *Gatita* que después me vas a compensar en casa,- entrecerró los ojos y mordisqueó mis nudillos- me ha encantado tu sorpresa, ¿no te has quitado el plug verdad? – yo negué con la cabeza.-

Bien porque quiero que lo lleves puesto hasta que yo llegue a casa, quiero que ese precioso culito tuyo termine lo que tú no has podido terminar.- Mi entrepierna dio un tirón y los pezones que seguían atrapados por los clips se endurecieron más.

- ¿Los clips me los puedo quitar? – le miré entrecerrando los ojos, Marco llevó sus dedos hacia los botones de la gabardina y me desabrochó los tres de arriba dejando mis pechos expuestos.

Acercó su boca y atrapó un pezón entre sus labios, succionó y tironeó de él, yo me recliné hacia atrás por el placer que estaba sintiendo.

Marco llevo sus dedos entre mis piernas y comenzó a penetrarme con dos de ellos, volvía a estar muy mojada y ardiendo de deseo por él. Ese hombre me volvía loca.

Entonces atrapó el clip entre sus dientes estiró a la vez que introducía el tercer dedo en mi interior y apretaba mi clítoris con el pulgar. Yo grité sacudida por el placer.

Escupió el clip en el suelo y fue a por el otro pezón, sentía como la sangre se agolpaba en el que había liberado y como su hermano clamaba por recibir el mismo trato.

Marco succionaba y rotaba los dedos dentro de mí, me sentía al borde de mi segundo orgasmo y no podía hacer nada. Le cogí de la cabeza y lo apreté

contra mí, mi vagina se contraía pidiendo más, sentía sus dedos adentrarse en mi carne y como yo los recibía con anhelo.

Me deslicé hacia abajo para darle mejor acceso y abrí más mis piernas si era posible.

- ¿Dime qué deseas Ásynju? ¿Qué necesitas para correrte? – murmuró sobre mi pecho.

- La quiero toda dentro,- le dije, me excitaba muchísimo pensar que era capaz de albergar su mano por completo y lo deseaba. Marco sonrió de lado y sentí el cuarto dedo en mi interior.

Era delicioso, el plug, su mano, me sentía tan llena. Comenzó a tironear sutilmente del clip y yo grité, eran tantas emociones juntas, estaba muy cerca.

- Por favor Marco ahora, hazlo, métemela por entero,- no me importaba suplicarle si eso hacía que cumpliera mis deseos.

- *Gatita* lujuriosa, te voy a dar todo lo que anhelas. – y entonces lo sentí, su mano por completo estaba en mi interior.

La rotaba y la metía y sacaba con suavidad, me sentía colmada, mi vagina le apretaba adentrándolo en su profundidad y él me miraba maravillado.

Volvió a bajar la cabeza hacia mi pecho y mordisqueó mi tierno brote atrapado por el metal. Yo jadeé e impulsé la cadera hacia arriba buscando alivio, no podía dejar de moverla para buscar más profundidad en su

penetración.

Succionó fuerte mi pezón y yo me sentía punto de romper, me contraje a su alrededor y le grité.

- Ahoraaaaaaa,- Marco tiró fuerte del clip, lo escupió y me succionó el pezón como si de él pendiera su vida.

Sentí como un rayo del más puro placer me alcanzaba, lancé mis caderas hacia arriba engullendo la mano de Marco hasta la muñeca, no podía parar de impulsarme arriba y abajo, grité hasta que sentí que sacaba varios de sus dedos y buscaba la tierna almohadilla que hay en mi interior, comenzó a tocarla y algo comenzó a pulsar en lo más hondo de mi ser.

Movía los dedos muy rápido, presionándola sin descanso, era imposible ¿otro orgasmo? Mi cuerpo se preparó para ser arrasado por el siguiente que me sobrevino colapsándome de placer. Un caliente chorro salió al exterior mojando el suelo a mis pies.

- Hermoso, verdaderamente hermoso,- susurró Marco. Me quedé desmadejada en el sofá, totalmente saciada y laxa. – Me fascina tu capacidad de eyacular *Gatita*, me encanta ver como llegas al Nirvana y yo soy el responsable de ello.- Marco salió con cuidado de mi interior.  
– No te muevas a hora vengo.

Se metió en una puerta que había en su despacho y se acercó a mí con una

toalla húmeda.

Me limpió tiernamente y luego limpió el suelo.

Se llevó la toalla al baño de nuevo y se sentó a mi lado.

Me acarició el rostro y abrochó los botones de la gabardina. Besó tiernamente mis labios y dijo.

- Eres increíble Laura, no tengo palabras para describir lo que siento cuando estoy contigo y te entregas de esa manera eres un tesoro muy difícil de encontrar.- me sonrojé, me gustaban mucho sus tiernas palabras.

- Gracias Marco, yo no sé realmente que decir, jamás me había sentido así con nadie, eres el primero que me ha hecho sentir estas cosas tan maravillosas.- Marco me miraba con adoración.

- Qué tal si comemos algo, todo tiene muy buena pinta...- miré el arroz frito con gambas, el pollo con almendras y el pato a la naranja que debían estar más fríos que un tempano, pero lo cierto es que no me importaba, si a Marco le parecía que estaba delicioso después de lo que me había hecho a mí también.

No tardamos mucho en comer lo que había sobre la mesa, cuando terminamos saqué un par de galletas de la fortuna, sé que es algo tonto, pero siempre me habían gustado esas cosas.

Le di a Marco la suya.

- Tu primero,- Marco la miró sorprendido y sonrió ante la galleta.
- Me chiflan estas tonterías,- me dijo – a ver que me depara mi buena fortuna...

*No podemos dirigir el viento pero si ajustar las velas.*

- Muy apropiado,- sentenció- pero igual si puedo ajustar las velas para que me lleven siempre hacia mi Sirena,- su mirada era profunda.
- Ahora me toca a mí,- presioné la galleta entre mis dedos y saqué el papelito.

*Ámame cuando menos lo merezca porque será cuando más lo necesite.*

Respiré profundamente ante esa frase, vaya menuda galleta me había tocado, la había leído en voz alta pensando que me habría tocado algo como *El que da primero, da las dos veces* o *Cinco minutos de emoción... Nueve meses de hinchazón.*

Pero eso... Marco tampoco decía nada hasta que sentí su mano sobre la mía.



- Mírame Laura,- susurró con su grave voz. Yo levanté la vista, tenía una mirada como si hubiera tomado una determinación muy importante.- No sé cómo decirte esto porque sé que puede parecer mentira y ni yo mismo lo comprendo pero siento que lo tengo que decir o explotaré.- su yugular subía y bajaba rápidamente.- Creo que me estoy enamorando de ti.- Yo contuve la respiración y sentí que el oxígeno abandonaba mis pulmones, ¿era posible que me estuviera diciendo eso el hombre más maravilloso de la tierra? – No quiero asustarte, sé que no tienes experiencia en temas del corazón y lo último que querría es que salieras corriendo pero sentía que debía decírtelo. No sé ni cómo ni cuándo ni de qué manera sólo sé que mi corazón late en cada instante por ti. Que cuando sonríes se ilumina mi mundo, cuando entristesces se oscurece y removería cielo y tierra para lograr de nuevo tu alegría. Ansío acostarme contigo cotas las noches y levantarme junto a ti todas las mañanas, disfrutar del sexo de todas las maneras posibles y hacerte el amor hasta fundirme contigo viendo brillar mi imagen en el fondo de tus ojos.- Madre mía del amor hermoso, como había podido soltar todo eso, no me salían las palabras y me sentía al borde del desmayo. Expulsé el aire que había contenido muy lentamente.- Laura no me

digas nada si no sientes lo mismo que yo, no es necesario, sólo necesito que sepas lo que me ocurre contigo el tiempo dirá si soy merecedor de tu corazón o no, pero por el momento me gustaría considerarte mi pareja, en todos los sentidos y no sólo en el tema sexual, ¿crees que eso es posible? – sus ojos grises brillaban cálidos y esperanzados, yo estaba congelada pero logré abrir mis labios y que saliera un suave.

- Sí Marco, lo creo,- El apretó mis manos y asintió.

- Bien cielo, con eso será suficiente por el momento,- me cogió la cara entre sus manos y me besó muy dulce y suave, saboreándome tiernamente como si fuera nuestro primer beso.

Entreabrí mis labios y le di acceso, no fue un beso pasional sino uno romántico que hablaba de amor, de promesas de futuro de una relación que nacía de una pasión sin límites que buscaba ser acunada y comprendida más allá de los cimientos del sexo y el desenfreno.

Nos separamos lentamente y nos miramos a los ojos como dos jóvenes enamorados o por lo menos yo lo percibí así.

Alguien llamó a la puerta y nos sacó de nuestra pequeña nube de felicidad.

- Adelante,- la voz de Marco resonó en el despacho. La puerta se abrió y apareció Ana.

- Lamento interrumpir pero la visita de las tres y cuarto está a punto de llegar ¿quieres que la anule? – Yo abrí los ojos sorprendida, había olvidado que Marco tenía que trabajar.
- No os preocupéis por mí yo ya me voy, de veras tranquilos.- Me levanté del sofá y comencé a recoger los envases de cartón de la mesa.
- Déjalo Laura ahora lo recojo yo, no te preocupes,- me giré y miré a Marco, estaba tan guapo, por qué no le había dicho que yo sentía lo mismo ¿miedo? Tal vez era una cobarde después de todo.
- Ya está eran cuatro cosas,- le contesté incorporándome.- Os dejo por si tenéis que preparar alguna cosa, nos vemos luego.- Le miré de soslayo, me sentía un poco avergonzada por si Ana podía ver el amor reflejado en mi rostro, que curioso, no me había avergonzado que me hubiera visto desnuda de cuerpo pero si me avergonzaba que pudiera ver desnuda mi alma. Marco se incorporó y besó mi mejilla.
- Hasta luego Laura.- Le sonreí y salí por la puerta.
- Hasta otra Ana,- ella levantó la comisuras de sus labios y me dijo
- Cuando quieras y me necesites aquí estaré.- asentí agradecida y me marché.

Hacía un calor terrible en la calle y me sentía incómoda llevando el plug puesto.

Mis pasos no eran tan firmes como me gustaría y lo sentía pesado en mi interior.

No tenía ganas de andar mucho con él tensándome, quedaban casi cuatro horas por delante antes de que Marco volviera a casa.

A casa, madre mía como había sonado eso, un dulce anhelo me recorrió el cuerpo, sería posible que Marco fuera mi media naranja y el nuestro un apasionado romance como el de los libros que leía.

Me encantaría que fuera así, Marco era todo lo que cualquier mujer podría desear y yo más que ninguna.

Anduve una calle y decidí coger el tranvía, había uno que te dejaba cerca de la casa de Marco y así no tendría que caminar tanto.

Tardó quince minutos en llegar, me subí y me senté, por suerte había un sitio libre al lado de la ventana. Al apoyar mi trasero en el asiento di un respingo, la silla era muy dura y el tapón se me clavaba un poco. Me deslicé disimuladamente y cerré las piernas todo lo que pude. La chica que había delante de mí se levantó para bajar en la siguiente parada y yo fijé la vista en las calles de mi amada Barcelona.

Era curioso lo que uno podía llegar a echar de menos esa ciudad, cuando me fui a Noruega no pensé que la echaría tanto de menos, su mezcla de edificios modernistas con los más nuevos, la mezcla de culturas, el sol, la playa, la gente abierta y variopinta.

Estaba ensimismada cuando oí.

- ¿Laura?- Alcé la vista y allí estaba Roberto,- ¿puedo? Dijo señalando el asiento que había delante de mí.
- Claro, no me has de pedir permiso,- Roberto estaba muy guapo con un traje azul marino y una corbata granate.- ¿Qué haces por aquí? No te hacía cogiendo el tranvía.- Y lo cierto es que no me pegaba nada el verlo allí.
- ¿Así que no tengo pinta de usar el transporte público eh? ¿Tan snob te parezco? – lo decía de un modo desenfadado así que entendí que no le había ofendido.
- Pues lo cierto es que sí,- le aseveré, me apetecía bromear con él así que le solté- mira me parece tan pijo que si fueras en barco y se hundiera en un pantano lleno de cocodrilos estoy segura que pensarías que los socorristas son Lacoste.- Roberto soltó una carcajada.
- Madre mía que ocurrencias tienes, pero lo cierto es que no vas muy desencaminada, mi coche está en el taller y no tenían coche de sustitución así que tengo una visita esta tarde en Pedralbes y no tengo más remedio que ir en taxi o tranvía, al final como no pasaba ningún taxi me he decidido por el tranvía. – me sonó un tanto apesadumbrado,- pero hemos de mirar la parte positiva te he encontrado aquí.- su mirada cambió y se volvió un poco más oscura

miró mis piernas, yo las apreté por si podía ver algo y subió hasta mis labios deteniéndose en mi escote.- Curioso atuendo, cualquiera diría que estás investigando a alguien,- le sonreí.

- Si bueno es que el look inspector Gadget se ha puesto de moda,- intenté desviar el tema de la ropa.

- Pues lo cierto es que te sienta como un guante, podrías ser la fantasía de cualquiera así vestida, da por imaginar que no llevas nada, ahí debajo,- señaló mi gabardina y noté como el color rojo comenzaba a apoderarse de mi cara.- disculpa Laura, sólo estaba bromeando, no quería hacerte sentir incómoda.

- No tranquilo,- le respondí colocándome un mechón fuera de lugar detrás de mi oreja,- es que no estoy muy acostumbrada a que los hombres bromeen de esa manera conmigo.

- Cambiando de tema no me has dicho dónde vas tú.

- Tal vez por qué no me lo has preguntado,- fui rápida con mi respuesta.

- Touché preciosa, ¿dónde vas Laura?

- Pues a Pedralbes, a casa de un amigo,- no quería darle demasiada información a Roberto.- él levantó las cejas y me preguntó.

- Ya veo ¿y ese amigo no será el de la otra noche verdad?- se desabrochó el botón de la americana, no sé cómo no se asaba de calor.

- ¿Importa acaso?- ladeé mi cabeza para evaluar su respuesta
- No, lo cierto es que no, puedes ir donde quieras claro está pero me pareció muy posesivo contigo, uno no puede ser el carcelero de nadie ¿sabes? Si te gusta alguien o lo amas – esto último lo dijo con un tono ronco y mucha intensidad me miraba profundamente como si intentara encontrar un secreto oculto en el fondo de mis ojos,- debes darle libertad. Ese es el verdadero amor y lo demás basura. – Hablaba con mucha vehemencia estaba muy atractivo y tenía mucho sentido lo que me estaba diciendo. Le miré y sentí de nuevo que si Marco no se hubiera cruzado en mi camino seguramente me habría fijado en Roberto. – Creo que estamos llegando preciosa, ¿bajas conmigo? – Asentí me puse en pie y el tranvía frenó lanzándome hacia delante. Por suerte Roberto me atrapó fuertemente entre sus brazos. Mi pecho se clavó en su torso duro y mi pelvis contra la suya comprobando que la dureza también estaba en otra parte de su anatomía. Levanté la vista sorprendida y sus ojos se encontraron con los míos.
- No soy de piedra Laura y ya sabes que me gustas,- me aparte suavemente colocando las palmas de las manos sobre su pecho y sentí como golpeaba fuertemente su corazón, olía muy bien a perfume de hombre caro, inspiré y tomé un poco de distancia.
- Tranquilo,- le dije,- soy una patosa redomada.- Intentaba quitarle

hierro a la situación.

Bajamos juntos del tranvía.

- Me quedan unos minutos ¿quieres que tomemos ese café? - me sentía a gusto con Roberto y tenía mucho tiempo por delante así que le dije que sí.

Andamos un par de calles hasta un café muy mono con un toque un tanto retro, me abrió la puerta como un buen caballero y me hizo pasar.

Hacía calor dentro así que Roberto se quitó la chaqueta y me preguntó.

- ¿Te ayudo a quitarte la tuya?

- No,- tal vez esa respuesta me saliera más fuerte de lo normal,- estoy bien así.

- Madre mía que energía, al final voy a pensar que sí que estás desnuda ahí abajo.- Me volví a sonrojar y noté como mis pezones se tensaban contra la gabardina, <ahora no> pensé, o se va a dar cuenta.

Crucé los brazos sobre mi pecho para disimular y nos dirigimos a una mesita que había en un rincón. Me apartó la silla y me senté en ella. Notaba su mirada desde arriba, ¿estaría viendo algo por el escote? Miré hacia abajo y no se veía nada sólo una buena porción de piel. Me removí nerviosa en la silla de madera y el plug se me volvió a clavar, resollé sin querer y Roberto me oyó.



- ¿Te sucede algo? ¿estás bien?- se reflejaba preocupación en su rostro, le dije lo primero que me pasó por la cabeza.
- Sí cosas de mujeres ya sabes estoy con el periodo y me duelen un poco los ovarios,- asintió creyéndose mi respuesta.
- Claro, por eso caminas un poco extraña y te sientas un tanto reclinada, por un momento había pensado que te habían metido un palo por el culo,- me soltó divertido haciéndose el gracioso, si él supiera... Yo disimulé riéndome con él. - ¿Quieres que le pregunte a la camarera si tiene algo para el dolor? – pobrecito, era realmente un sol.
- No tranquilo, me pediré una infusión y seguro me lo calma.- Roberto llamó a la camarera y pidió una infusión para mí y un café solo para él.
- ¿Sabes que me pareces una mujer increíble? Eres lista, guapa y divertida, ¿cómo puede ser que no estés casada o viviendo en pareja? – yo le sonreí.
- Te agradezco el cumplido pero ¿no crees que yo podría preguntarte lo mismo?- acarició su barbilla y se acercó sobre la mesa.
- Vaya así que te parezco listo, guapo y divertido, que interesante...- le golpeé suavemente el brazo.
- Anda no seas tonto, claro que te considero todas esas cosas pero no me refería a eso sino que la vida a veces te lleva a estar sólo ¿no crees?

A veces por decisión propia, a veces porque te rompen el corazón, cada uno vive la soledad de un modo distinto y por un motivo distinto,- descrucé mis piernas para aliviar la tensión que sentía en el recto. No había nadie en el bar así que no pasaba nada.

- ¿Entonces te rompieron el corazón o fue decisión propia? – Me gustaba como Roberto se concentraba escuchando todo lo que decía.

- Pues un poco de ambas creo, me rompieron algo el corazón y decidí centrarme en mí y sólo en mí hasta el día de hoy, digamos que me he vuelto un poco egoísta,- baje el tono de mi voz.

- Bueno más que egoísmo yo diría que diste demasiada atención a personas que no valían la pena, amarse a uno mismo, cuidarse e intentar ser feliz no es egoísmo es necesario. – su voz sonaba muy ronca en ese momento y yo me sentí ligeramente acalorada.

La camarera trajo nuestras bebidas y di un sorbo a la infusión que estaba hirviendo.

Di un bote en la silla y Roberto se levantó acercándose y poniéndose de cuclillas a mi lado.

- ¿Estás bien? ¿te has quemado? Déjame ver,- giró mi rostro entre sus manos,- abre la boca,- me dolía horrores, la abrí el miró y me dijo,- no te preocupes no ha sido nada yo sé cómo solucionarlo y antes de

que me diera cuenta Roberto me estaba besando.

Era un beso dulce y sanador recorría mis labios con los suyos suavemente, estaba desubicada y no podía pensar, sentí su lengua tanteándome y entrando en el interior de mi boca buscando la mía. Sin saber por qué le respondí, le devolví el beso no apasionadamente sólo tanteando, degustando y comprobando que es lo que sentía con él.

La respuesta me alcanzó como un rayo, nada, no sentía absolutamente nada, mi lengua jugueteaba con la suya pero ninguna mariposa volaba en mi estómago. Sentí la mano de Roberto bajando de mi rostro al pecho hasta que lo acarició y tanteó mi pezón. Una señal de alarma se despertó en mi cerebro. Di fin al beso muy suavemente. Roberto separó su boca de la mía y me miró fijamente.

- Discúlpame Roberto, no debí dejar que esto sucediera,- apartó la mano de donde la tenía y puso su dedo índice sobre mis labios.

- Está bien cielo, está bien, no digas nada, sólo tenía que intentarlo, que conste que a mí me ha encantado.- acarició mi labio inferior y se levantó.- Es tarde Laura tengo que irme, mi cliente me estará esperando, tómate tranquila la infusión que la dejo pagada y cualquier cosa que necesites ya sabes dónde estoy.- Se dio media vuelta, pagó en la barra y se marchó dejándome sola y sintiéndome extraña en aquel

lugar.

Creo que Roberto había percibido que yo no sentía lo mismo que él en ese beso y fue muy elegante.

Le respondí porque sentí curiosidad, quería saber si me sentiría igual besándole a él, que era un hombre en el cual me podría haber fijado, que a Marco pero la respuesta vino de inmediato, no me sentía para nada igual, con Roberto no había pasado de ser un beso agradable y con Marco sentía como si un almacén de fuegos artificiales estallaran en mi interior.

Definitivamente sentía mucho más por Marco que por ningún otro, la experiencia de David, la del club, Francesca y ahora Roberto, ninguna de ellas era comparable a lo que sentía cuando estaba con Marco. Estaba segura que me sucedía exactamente lo que Marco me había confesado en su despacho, me estaba enamorando o quizás ya estaba enamorada, la primera vez que le vi aparecer en ese restaurante el mundo se detuvo y mi corazón fue robado por ese apuesto demonio de ojos grises que se coronó el genio de mis deseos.

Terminé mi infusión y fui hacia la casa de Marco caminando muy despacito bajo el sol abrasador.

Decidí salir a tomar el sol al jardín de Marco, la casa era preciosa y tenía un hermoso jardín de unos 300 m<sup>2</sup> con piscina, pérgola y unos bonitos sofás. Me

tumbé en la hamaca cuando eran las cinco de la tarde, me quité la gabardina para sentir los rayos del sol calentando mi piel. Soplaba el aire que mecía mi cabello, me sentía cansada por las experiencias del día y muy a gusto así que cerré los ojos para relajarme. Sin darme cuenta me quedé dormida.

## Capítulo 6 (Marco y Laura)

Tenía unas ganas tremendas de llegar a casa por el simple hecho de que Laura estaba en ella, no podía parar de contar los minutos que me quedaban para verla mirar el reloj había sido prácticamente mi actividad principal en la última hora, hasta que desistí. Recogí mis cosas y a las siete en punto salí por la puerta de la oficina.

Cuando entré en casa no sabía en qué rincón estaría mi sirena así que comencé por la habitación, la cocina, el salón y entonces salí al jardín.

Miré a un lado y al otro pero seguía sin verla, entonces una profunda voz se coló en mi cerebro.

- Tu bella durmiente está en la hamaca, no le busques más,- me giré y tomando un whisky con hielo estaba Giovanni estirado en el sillón del jardín. Levantó su copa hacia mi brindando, los hielos entrec chocaron en un suave tintineo y me señaló con ellos el lugar donde estaba Laura. La hamaca estaba girada así que sólo se veían sus delicados pies.- Yo de ti le advertiría del peligro de quedarse dormida y desnuda en el jardín, cualquier desaprensivo podría saltar tu muro o entrar a robar y no contentarse sólo con ese botín al contemplarla tan vulnerable y apetitosa. – sabía que lo decía para atacarme.

- Serás cabrón,- le dije dirigiéndome a él a grandes zancadas, tenía ganas de arrancarle la cabeza sólo por verla de esa guisa.
- Tranquilo Marco, de mí no tienes por qué preocuparte, me he quedado aquí respetando su intimidad sólo como guardián. Por cierto ¿qué hace aquí? Hoy toca póquer ¿no? - Mierda, lo había olvidado, Giovanni era el único a parte de mis padres que tenía una copia de la llave de casa, la usaba todos los miércoles para llamar al restaurante y que nos trajera la cena a los 3 de siempre. Era nuestra noche de póquer donde hablábamos de nuestras cosas y si se terciaba después íbamos a uno de los clubs de copas que tenía Giovanni.
- No te lo vas a creer Giovanni pero me había olvidado,- me llevé la mano a la nuca.
- Pues Alberto debe estar a punto de llegar y si no quieres que pille a la bella desnuda yo iría despertándola con tu beso príncipe encantador, por cierto me ha parecido ver algo muy interesante en su trasero, tal vez se te ha atascado en su culo el anillo de compromiso- Giovanni estaba entrando en aguas pantanosas y reía socarrón.
- Si no quieres que mi puño se estrelle en tu bonita cara de actor te aconsejo que te metas la lengua en el culo Gio.
- Vaya, vaya como nos ponemos Marcorroni... cualquiera diría que es algo más que una follamiga, por cierto no me has contestado, ¿qué

hace aquí? – cuando iba a contestar el timbre sonó, indicando que Alberto había llegado. Giovanni se levantó de su asiento.- Voy a abrir antes de que siga llamando como un loco, despiértala y que se largue antes de que la vea Alberto, será lo mejor Marco y lo sabes.- Giovanni se dirigió hacia la entrada y yo fui a la hamaca.

Laura descansaba como un bebé recostada de lado.

Estaba acurrucada con el trasero en pompa, deslicé la vista por su tersa espalda hasta llegar a sus redondeces gemelas donde se apreciaba perfectamente el brillante plug.

Así la habría visto el cabrón de Giovanni y eso me enfermaba, Gio estaba muy acostumbrado a ver mujeres desnudas pero esta es solo mía.

Me incliné y le besé el hombro. Mi gatita lo sintió y se desperezó estirando su esbelto cuerpo, se giró hacia arriba y sonrió abriendo sus soñolientos ojos al verme.

- Hola cielo, ya estás aquí, me he quedado dormida.- abrió los brazos para darme la bienvenida. Cómo me hubiera gustado que estuviéramos solos en ese momento. Me acerqué a ella le di un beso rápido en los labios y me aparté, no quería que Alberto se diera un festín a su costa. Ella frunció el entrecejo y me miró extrañada.- ¿Qué sucede? ¿No estás contento de verme?



- No es eso Laura, pero ahora has de subir a la habitación. No recordaba que hoy era noche de chicos y Giovanni y Alberto están en la casa en este momento.- Laura abrió los ojos desmesuradamente y comenzó a buscar como una loca hasta que dio con lo que buscaba, debajo de ella hecha un guiñapo arrugado estaba su gabardina, se la puso como pudo abrochándosela rápidamente y se puso en pie, momento en el que ambos oímos....

- Vaya, mira eso Giovanni, Marco nos ha preparado una bonita sorpresa para esta noche, no sigas abrochándote la ropa guapa, por mí ya te la puedes quitar y comenzar con el numerito.- Alberto la miraba con hambre en los ojos, de hecho yo la miraría igual si me la hubiera encontrado a medio vestir con el pelo enmarañado y la cara de recién levantada.

- ¡Lo siento Marco no le pude detener ya sabes cómo es! – Giovanni le miraba reprobatoriamente y Laura no sabía dónde meterse.

- ¿Pero de qué coño estáis hablando? ¿La queríais sólo para vosotros? Un bombón como ese se ha de compartir como buenos hermanos, ven aquí bonita que te voy a comer enterita,- dijo mirando a Laura- Tengo una cosa muy grande aquí dentro que seguro te gusta tanto como la de mis amigos.- Se tocó el paquete frente a los atónitos ojos de Laura.

- Cierra la puta boca Alberto si no quieres que te la cierre yo de golpe.- Sentía mis ojos saliéndose de las cuencas y una mala leche que me estaba costando mucho controlar.

- ¿Qué te pasa Marco? ¿La tienes en exclusiva o algo así?- Alberto no entendía nada, alguna vez Gio había traído alguna chica para amenizar la velada y Alberto creía que Laura era una de ellas.

- Sooo, tierra llamando a Alberto, - Giovanni le cogió por el brazo,- Laura no es una de mis chicas, es una amiga de Marco y sólo de Marco ¿entiendes? - Alberto nos miraba con extrañeza.

- ¿Y desde cuándo?- preguntó con la sorpresa en su rostro.

- ¿A caso importa? Sólo tienes que saber que Laura es intocable para cualquiera de los dos y que tienes que disculparte con ella por cómo la has tratado.- Mi mirada era de total advertencia hacia Alberto. Él captó rápidamente el mensaje y se acercó hacia nosotros.

- Mis disculpas Laura, yo no sabía e interpreté mal las cosas, no soy tan capullo como te debo parecer en este momento, de verdad, aunque chica a nadie le amarga un dulce y tú estás de toma pan y moja. Lo lamento mucho, acepta mis más sinceras disculpas.- Alberto le tendió la mano entre pícaro y arrepentido, no tenía remedio. Laura se la cogió reponiéndose sin problemas.

- Disculpas aceptadas, no te preocupes, no tenías por qué saber nada

de quién era y menos con las pintas que llevo. No os preocupéis por mí, subiré a la habitación y no os molestaré,- Alberto suspiró y negó con la cabeza.

- De ningún modo bombón, no vamos a permitir que te quedes encerrada mientras nosotros lo estamos pasando bien, no sería nada cortés por mi parte, no tendrás alguna amiga a quien llamar ¿para que podamos pasarlo mejor? Entiéndeme, tú sola con los tres tal vez te sientas un tanto violenta igual puedes llamar a alguien y así te sentirás más cómoda, ¿qué te parece Marco le dejas que traiga una invitada?- Laura me miró y los otros dos también, ¿qué podía decir yo?

- Emmm, claro, llama a alguien si quieres Laura.- Ella me miró desconcertada.

- Ejemmm, bien, bueno, no es que tenga una agenda repleta de teléfonos. No tengo muchas amigas hace poco que he llegado de Noruega pero supongo que podré llamar a alguien, ¿me acompañas un momento arriba Marco?- Asentí con la cabeza.

- Chicos poneros cómodos ahora bajamos.- Giovanni me miraba como analizándome, sabía que no le había hecho gracia encontrar allí a Laura e imaginaba que menos todavía oír como ella decía que subiéramos juntos, eso indicaba que conocía bien mi casa. Cuando pasé junto a él me detuvo.

- ¿Sólo sexo verdad? – dio un largo trago al whisky,- ya lo veremos.
- Y me soltó.

Sabía que Giovanni sólo quería lo mejor para mí pero no me apetecía darle ningún tipo de explicación sobre Laura. Subí tras ella y vi como apenas podía andar. Llevaba demasiadas horas con el tapón y debía sacárselo.

Sólo entrar en el cuarto le dije.

- Desnúdate Laura e inclínate sobre la cama con las piernas separadas.- ella dio un respingo pero me obedeció sin mediar palabra. Se quitó la gabardina y se puso como le había pedido.- Llevas muchas horas con esa hermosura entre las piernas y te está comenzando a dañar, te la voy a sacar y voy a aprovechar tu dilatación para terminar lo que no pude en la oficina.
- Pero tus amigos están abajo, ¿qué pensarán de nosotros?- Me dijo preocupada, yo sonreí.
- No te preocupes cielo si ellos te tuvieran desnuda y mostrándoles tu hermoso trasero con un corazón brillando en él, te garantizo que harían lo mismo. Además no son idiotas ya imaginan que no hemos subido a jugar al parchís. – Ahora deja de pensar y siente.- Quería que ella disfrutara así que cogí el bote de lubricante que tenía en la cómoda. Sólo verla ya estaba duro, si seguía así durante muchos días

seguro que se me caía a trozos o se me gangrenaba. Me bajé los pantalones y eché un poco de lubricante en mis dedos.

Acaricié su tierna vagina y Laura suspiró. Moví los dedos entre sus pliegues y toqué el clítoris suavemente. Mi receptiva gatita flexionó las piernas para frotarse contra mí y gimoteó, era tan dulce como un cachorrito. Me encantaba como buscaba el placer contra mis dedos, la presioné un poco y la noté vibrar como la cuerda de un violín. Dejé el índice sobre el clítoris y metí el corazón en su interior preparándolo para que me acogiera. Estaba caliente y apretada como me gustaba, lista para mí.

Saqué mi mano y presenté mi polla en su entrada, la froté y sentí como ella se impulsaba para que se la metiera. La seguí deslizando por fuera, por sus labios, le acaricié el clítoris que se tensó.

- Marco por favor métela ya,- giró su rostro y vi la impaciencia en su cara.

- Está bien nena, no dejes de mirarme,- la coloqué y la introduje en su interior de una estocada. Laura aguantó mi empuje su mirada contra la mía y no pudo evitar jadear.

Me movía dentro de ella que me acogía envolviéndome en su dulce calor, me sentía tan bien dentro.

- Tócate Laura,- le dije - quiero que disfrutes, acaríciate como lo

haría yo.- Se mordió el labio y comenzó a acariciarse, la pasión comenzaba a nublar su mirada.

Cogí el bote de lubricante, tiré un poquito del tapón para que pudiera deslizarse en su interior y ella se quejó.

- Shhhh, tranquila, sé que molesta, han sido muchas horas, ahora lo vamos a hidratar y te sentirás mucho mejor nena.- eché el frío chorro en su trasero y moví con delicadeza el acero que expandía su dilatado ano.

Se veía tenso y hermoso. Lo metía y sacaba sutilmente y en forma circular para que se fuera acostumbrando al movimiento y no le doliera en exceso. Poco a poco fue ganando lubricidad y elasticidad y fui acompañando el movimiento con mis investidas.

- Ohhhhh Marco, no pares, por favor, me gusta mucho,- Laura resollaba, elevaba su trasero para sentir mejor la doble penetración que estaba haciéndole.

Yo estaba cada vez más cachondo, verla disfrutar de esa manera me ponía a mil. Sentía el plug contra mi polla y eso incrementaba mi excitación. Tenía muchas ganas de meterla en su tierno agujero trasero.

- Sara me queda muy poco cielo, voy a sacarte el plug y terminar no aguanto más.- ella se quedó muy quieta, imaginé que porque no quería

que le hiciera daño al quitárselo. Giró su cara y se quedó con la vista fija en el colchón.

Le saqué el plug y vi su ano tremendamente dilatado para mí, podía ver todo su interior rosa oscuro listo para recibirme. Envié otro chorro de lubricante directo y me zambullí en él, la poseí violentamente, si me hubiera dado cuenta, habría visto que ella ya no se estaba tocando, que estaba quieta recibiendo mis investidas sin obtener placer alguno.

Pero no me fijé, tenía unas ansias locas de correrme.

- Estoy a punto, voy a correrme, ¿quieres que pare?- ella simplemente movió su cabeza diciendo que no y yo grité alcanzando mi orgasmo.

Terminé sintiéndome saciado y bendecido por tenerla allí conmigo.

Salí de su interior y le besé la espalda.

- Cielo ha sido increíble, eres increíble.- entonces se giró y me soltó

- ¿Quién ha estado increíble yo o Sara? - por un momento no entendí a qué se refería.

- ¿Cómo dices? ¿Es una broma de mal gusto? – la miré extrañado.

- Me llamaste Sara Marco, ¿con quién estabas conmigo o con ella? – temblaba sin control esperando mi respuesta, abrazándose el cuerpo. Lo debía haber dicho sin pensar y ahora ella se sentía herida y dudaba

de mí.

La abracé para consolarla.

- Yo, lo lamento *Gatita*, no ha sido mi intención en ningún momento, no sé porqué la nombre, pero en todo momento pensaba en ti y no en ella debes creerme, lo siento mucho Laura no quería hacerte daño antes me corto las venas que infringirte un dolor como ese.- No sabía cómo hacer para que me creyera, si ella hubiera nombrado a otro tío estando conmigo se me hubieran llevado los demonios.

- Sólo dime una cosa Marco, si ella te dijera de volver, volverías,- Un no rotundo vino a mi mente.

- Jamás Laura, escúchame bien, jamás. Ella nunca te llegaría a la suela del zapato, contigo he compartido en pocos días lo que no compartí con ella en años. Creí que la quería y que ella me quería a mí pero al estar contigo me he dado cuenta de lo que jamás tuve y de lo mucho que lo deseo contigo.- cogí su cara entre mis manos,- te quiero Laura, escúchame bien, te quiero y ni Sara ni nadie podrá hacer que sienta la mitad de lo que ya siento por ti.- un par de lágrimas se deslizaban por las mejillas de Laura, no me gustaba verla llorar.- Dime que me crees por favor y que me perdonas. – ella me miraba con sus hermosos ojos como hierba recién cortada, suspiró y me dijo.

- Te creo y te perdono Marco, pero no lo vuelvas a hacer, no creo



que pudiera aguantarlo de nuevo. - La apreté y la besé agradecido.

- Gracias amor, te juro que no volverá a suceder nunca más. Y ahora vístete y llama a quien quieras, te espero abajo con ese par de zoquetes.

Me levanté y la dejé en mi habitación dándome cabezazos mentales por mi error.

\*\*\*\*\*

Cuando me llamó Sara creí que mi mundo se rompía, Sara, me había llamado Sara, ¿habría imaginado que estaba con ella todas las veces que estaba conmigo? ¿Habría sido una mera distracción mientras esperaba volver con ella? ¿Todo lo que había dicho que sentía por mí había sido una gran mentira?

No podía dejar de pensar en ello mientras le oía jadear y investirme sin parar.

Me sentía fuera de mi cuerpo, estaba inerte deseando que terminara para poder hacerme un ovillo y desaparecer, entonces gritó liberándose.

No sabía cómo comportarme ni como sentirme después de eso.

Escuché sus excusas cuando le dije cómo me había llamado, parecía

sorprendido, ¿tendría amnesia o era un gran actor? Lo cierto es que parecía sincero y tenía tantas ganas de creerle. Y cuando me dijo que me quería mi corazón volvió a latir de nuevo, no sabía si creerle pero era tan reconfortante oírlo de sus labios que decidí hacerlo. Yo creía en lo nuestro y por decir una vez el nombre de su ex no lo iba a tirar todo por la borda ¿verdad?

Cogí el móvil y llamé a la única persona que podría llamar para que viniera, mi hermana. Al quinto tono lo cogió.

- Hola Lauri ¿qué te cuentas?
- Algo muy rápido Ilke, ¿haces algo ahora mismo? Te necesito urgente.- Tenía cierta prisa para que mi hermana llegara aquí.
- Bueno lo cierto es que nada importante ¿quieres que vaya a tu casa?
- No, te doy una dirección y vienes, Marco ha quedado con unos amigos y son todo chicos así que me han sugerido que traiga compañía femenina para no sentirme tan sola y quién mejor que tú que eres la alegría de cualquier fiesta.- mi hermana se calló por un momento y respondió.
- Sólo dos preguntas, ¿cuántos son y están buenos?- yo reí, así era Ilke
- Son dos y sí, están muy buenos.
- De acuerdo mándame tu ubicación y voy hacia allí, más te vale que

merezcan la pena porque si me encuentro al hermano pequeño de Cuasimodo y al jovencito Frankenstein, no lo cuentas.- di una carcajada tras su ocurrencia.

- Anda loca, ven ya y déjate de tonterías, nos vemos en cuanto llegues.

- Hasta ahora hermanita.- Me colgó el teléfono.

Fui directa a la ducha, la verdad es que no me había traído mucha ropa pero tampoco tenía que impresionar a nadie.

Cogí un pantalón conto negro muy ancho que parecía una faldita y me puse un top palabra de honor color verde que tenía la espalda con tiras entrecruzadas de lado a lado.

Me maquillé un poquito y me puse las sandalias de tacón negro. Unas gotas de perfume de jazmín y ya estaba lista.

Dejé que mi pelo húmedo se secara al aire en suaves ondas y cerré tras de mí la puerta de la habitación antes de bajar.

<Ánimo Laura, sólo son tres tíos muy atractivos y tú puedes con ellos>

Entré en el salón y estaban allí los tres jugando al billar, cuando oyeron el repiqueteo de mis tacones se giraron hacía mí y Alberto dio un silbido de admiración.

- Madre mía nena, si con la gabardina arrugada estabas buenísima

vestida así estás que crujes.- Marco le dio un sonoro collejón.- Au, ¿qué pasa contigo tío, acaso no es verdad?

- Pues claro que es verdad, igual que la única manera de adelgazar con té verde es escalando montañas para recogerlo- resopló Marco- pero no se trata de eso, simplemente no se te está permitido verla con esos ojos ¿entiendes?, sólo como un hermano así que sólo le puedes decir que está guapa si quieres seguir con esa simple cabeza tuya encima de esos patéticos hombros, ¿está claro?

- ¿Patéticos? ¿acabas de llamar a mis preciosos hombros patéticos?- Alberto cogió su camiseta de Blurberry y se la sacó por encima de la cabeza, madre mía ese hombre era una escultura andante, seguro que si Migue Ángel le hubiera visto ahora el David se llamaría Alberto, <¿pero cuantas abdominales puede albergar un cuerpo?> No podía dejar de mirarlo, lo cierto es que era una escultura andante.- Mira parece que a tu chica le gusta lo que ve.- aparté los ojos de golpe poniéndome roja como un tomate.- No te preocupes bonita, si mi belleza les ofende les ofrezco mis disculpas y listo, sé que estoy bueno y es un pecado no admirarme.

- Deja ya de hacer el cafre Alberto y lárgate a tu box de crossfit a que tus amigos los monos besen tus bíceps.- le replicó Marco, Giovanni se mantenía al margen. - Anda ponte la camiseta y deja de

ponerte en evidencia.

- Ya querrías tú estar como yo, pero tienes razón, mejor ponerme la camiseta y no dejaros ciegos con mi esplendor.- Antes de ponérsela me pilló mirándole de reojo, me sonrió y movió sus pectorales a modo de saludo. Giovanni se dirigió a mí.

- Después de este despliegue de inteligencia ¿te apetece tomar algo Laura?,- sus ojos azules rasgados me miraban, tenía una cara muy exótica y no sabía porqué pero era como si le hubiera visto en algún lugar aunque no podía ubicarle.

- Una copa de vino blanco estará bien gracias.- Se levantó de la esquina del billar donde estaba sentado y se dirigió a la cocina. Era muy alto tal vez unos cinco o diez centímetros más que Marco, se le veía atlético y muy seguro de sí mismo. Esos tres debían ser un auténtico peligro para las mujeres.

- ¿Juegas al billar Laura?,- Alberto me miraba con un taco en la mano.

- Lo cierto es que no, soy muy mala en estos juegos en cambio mi hermana Ilke es una experta, siempre jugaba contra mi padre y le ganaba en muchas ocasiones.- era cierto Ilke era un portento en los juegos de azar, dardos, billar, cartas, nada se le resistía.

- Que interesante ¿y está tan buena como tú?,- Marco resopló y

Alberto prosiguió,- perdona quiero decir ¿y es tan bonita como tú? No vaya a ser que su majestad la reina Marco se ofenda al oír mis hoscas palabras.- reí imaginando a Marco como la reina de Inglaterra con ese porte tan masculino que tiene no le pegaba nada.

- Pues lo cierto es que es más guapa que yo, ha hecho de modelo en varias ocasiones dicen que se parece a uno de los ángeles de victoria secret's, además es muy ingeniosa y divertida, debe de estar a punto de llegar.- En ese momento el timbre sonó y Marco fue a abrir la puerta, le oí presentarse, saludar a Ilke e invitarla a pasar.

En el momento que Ilke entró Giovanni también lo hizo, ambos se encontraron, se miraron asombrados y entonces la copa de vino que Giovanni llevaba en la mano se cayó al suelo.

- Pero que patoso eres Gio, anda ves a buscar algo para limpiar todo este desastre, que va a pensar la chica de nosotros,- exclamó un divertido Alberto - Quien iba a pensar que a míster perfección se le podía resbalar una copa al contemplar tanta belleza,- Alberto sonreía a una extraña Ilke que pasó de mirar a Giovanni como si viera a un fantasma a mirarlo con enfado hasta que oyó a Alberto, se giró y le lanzó una mirada de pura coquetería.

¿Qué demonios le pasaba a mi hermana? ¿A caso conocía a Giovanni? ¿Sería

alguno de sus líos del pasado? Bueno fuera como fuere Giovanni se dio media vuelta para volver con un recogedor y una escoba. Yo no quería ser mal educada así que comencé con las presentaciones.

- Bien chicos os presento a mi hermana Ilke, Ilke creo que tú y Marco ya os habéis presentado,- Ilke asintió y yo señalé a Alberto,- él es Alberto y...- Alberto me interrumpió

- Y el patoso feo de ahí al fondo es Giovanni, pero no te preocupes demasiado por él no es muy hablador, además conmigo tienes suficiente preciosa.- Alberto se acercó y le dio dos besos a Ilke en las mejillas mientras Giovanni los miraba de reojo con cara de pocos amigos.

- Encantada Alberto,- le sonrió Ilke,- vaya menudos bíceps que tienes son enormes,- dijo pasando una mano por encima y mirando de soslayo a Giovanni.

- Eso mismo les decía yo hace un momento preciosa, menos mal que me han traído una mujer que además de preciosa tiene buen gusto y sabe dar valor a lo que ve, me gustas Ilke, creo que nos vamos a llevar muy bien. Por cierto me han dicho que juegas muy bien al billar.- Ilke tendió la mano.

- Dame tu taco vaquero y verás cómo le doy a las bolas, soy una experta en meterlas en el agujero,- Alberto soltó una sonora carcajada.

- Pues ya somos dos nena, a mí también se me da muy bien meterla en los agujeros.- Ilke le dirigió una mirada sexy y se contoneó al caminar hasta una esquina, flexionó su esbelto cuerpo sobre la mesa de billar haciendo que su mini vestido azul cielo quedara justo donde comenzaba su trasero.

Agarró el taco y golpeó la bola blanca que hizo una perfecta carambola metiendo no una sino dos bolas en agujeros opuestos y dejándolos a todos boquiabiertos.

Se oyó un guau y un silbido que venía de Alberto ella se giró y se encontró con los ojos de Giovanni que eran de todo menos fríos contemplándola. Al verse descubierto cambió su actitud devolviendo el hielo a su mirada.

- Eh tú manos de gelatina,- soltó Ilke dirigiéndose a Giovanni,- ¿eres de los que se les da bien meterla o se te escapan todas de las manos? - ¿a qué venía eso? Mi hermana nunca había sido tan desagradable con nadie. Alberto se carcajeó mirando al italiano.

- Parece que te han calado tío.- Giovanni dejó la copa de vino que había vuelto a traer de la cocina y se acercó a Ilke como un depredador.

- ¿Qué te parece si hacemos un más difícil todavía? A ver si me tiemblan las manos. Date la vuelta y dame tu taco a ver si mis pobres



manos de gelatina son capaces de meter la bola negra golpeando primero las cuatro bandas y sin tocar ninguna otra, además lo haré contigo delante.- la jugada que proponía Giovanni era muy difícil y con una persona delante más todavía. Ilke se lamió los labios.

- Está bien manos de gelatina, acepto el desafío,- Ilke le pasó el palo y se dio la vuelta. Giovanni la cogió de la cintura y le dijo

- Flexiona tu cuerpo hacia delante y apoya tus manos sobre las bandas.- Ilke se puso como le pedía, podía ver la respiración agitada de mi hermana por como subía y bajaba su pecho.

Giovanni pegó la pelvis en su trasero y se flexionó sobre ella poniendo su barbilla sobre el hombro de mi hermana. Metió el palo en el hueco de su brazo y con una postura imposible se flexionó sobre ella tocándola de lleno con todo su cuerpo, respiró profundamente y golpeó la bola blanca que iba directa hacia la negra.

Todos contuvimos el aliento y fijamos la vista en esa bola por eso no nos dimos cuenta de cómo Giovanni acariciaba el trasero de mi hermana, le lamía el cuello y le decía <cuanto tiempo, veo que sigues como siempre ¿ya has encontrado un incauto que te la quiera meter verdad?> Si hubiéramos visto y oído eso hubiéramos entendido porqué Giovanni se doblaba sobre sí cuando Ilke levantó su mano de la banda y clavó su codo fuertemente en su abdomen dejándolo sin aire.

Cuando la bola entró todos gritamos y vitoreamos la jugada. Cuando fijamos la vista en Giovanni estaba doblado por la mitad.

- ¿Te encuentras bien tío?- le preguntó Marco.

- Habrá sido un retortijón de la emoción,- soltó Ilke- a alguien tan patoso le debe dejar sin aliento lograr algo así, - lo miraba con rabia en los ojos.- Entonces cambió de golpe mirando a Alberto,- bueno ¿que hay para cenar vaquero?

- Pues no sé, Gio ha pedido algo en uno de esos restaurantes tan pijos donde come él seguro que están a punto de llegar, ¿quieres tomar algo mientras?- Ilke me miró

- ¿Qué estás tomando tú hermanita?

- Pues un vino blanco que me ha puesto Giovanni,- le respondí,- está muy bueno seguro que te gusta.

- Si lo ha elegido él lo dudo, anda guapo,- miraba a Alberto- ponme algo que creas que me va a gustar, como mínimo, tanto como tú.- Parecía que se llevaban muy bien y que a Alberto le gustaba el descaró de mi hermana.

- Claro preciosa ahora mismo te lo traigo,- dijo besándole la mejilla.

- Que casa más bonita tienes Marco, - Ilke recorría con la vista la estancia y admiraba la casa, yo sabía que a una fanática de la estética como ella le iba a encantar una casa como aquella.

- Disculpa Ilke, soy un mal educado, ven y te la enseñaré.- Marco le tendió el brazo e Ilke se lo cogió, ambos desaparecieron dejándome a mí con Giovanni que la seguía con la vista con cara de pocos amigos.

- Disculpa Giovanni,- mi voz era un susurro- ¿tú y mi hermana os conocéis de algo o es animadversión a primera vista? – Giovanni no respondió sólo entrecerró los ojos y cuando iba a hablar sonó la voz de Alberto.

- No sufras nena, Gio es el antipático de los tres, guapo como un ángel y totalmente antisocial, no sabemos ni como nosotros le aguantamos, será porque está forrado y es dueño de los mejores clubs de Barcelona así que bebemos gratis en todos. Tenía una coronita en sus manos para Ilke.

El timbre volvió a sonar y Giovanni fue a abrir dejándome con la curiosidad rondando en mi mente. Volvió con el repartidor y le pagó la cena, vi como sacaba un fajo indecente de billetes y le daba 200€ al repartidor.

¿Pero qué había pedido ese hombre para cenar oro? ¿De dónde sacaba tanto dinero? Alberto había dicho que se dedicaba al mundo de la noche, supongo que eso daba mucho de sí.

- Anda Alberto deja de parlotear como una vieja y haz algo útil, pon la mesa.

- Si quieres te ayudo yo,- me sabía mal que lo hicieran todo ellos.
- No te preocupes bella, nosotros sabemos dónde está todo, además tú eres la invitada.- Dijo esa frase remarcándola mucho, dándome a entender que yo era algo pasajero y ellos no.

Me sentí un poco desplazada, era como si ellos formaran parte de aquella casa y yo una simple espectadora viéndoles poner las cosas. Giovanni era un tipo muy raro y desconcertante, además tenía una voz que me sonaba mucho también, ¿de qué sería? No lograba ubicarlo y eso me irritaba, suelo tener muy buena memoria y con él no lo lograba.

Por suerte Marco terminó su tour rápidamente e Ilke vino a mi lado.

- Menudo casoplón que tiene Marco, hermanita, ¡incluso hay piscina! ¡A ver si nos deja darnos un chapuzón después de cenar!- Todos estábamos ya en el salón.
- Tendrá que ser otro día Ilke, no he traído bañador para ninguna.- dije apesadumbrada. Alberto le tendió la cerveza y ella bebió la mitad de la botella.
- Gracias guapetón estaba muerta de sed, se giró hacia mí y me preguntó,- ¿Y desde cuando eso ha sido un problema? Somos adultos porque nos bañemos en pelotas no va a pasar nada. – me miraba pícara y divertida.

- Amén,- soltó Alberto,- si estos mojigatos no quieren yo me baño con las dos.
- Bueno será mejor que dejemos el tema del baño y vayamos a cenar que sino lo que ha pedido Gio seguro que se enfría,- salvados por la campana, Marco había respondido justo a tiempo.

Fuimos a la mesa, Alberto se sentó junto a Ilke, yo a su otro lado. Delante de Ilke estaba Giovanni y delante de mí Marco.

Se podía cortar la tensión entre mi hermana y el italiano con un cuchillo, no se miraban y por su posición en la silla sabía que no estaba cómoda.

- ¿A qué te dedicas Ilke?- le preguntó Alberto mientras se servía unos capelletti.
- Bueno soy personal shopper, bloguera, hago ocasionalmente de modelo y los fines de semana hago eventos,- Ilke se había servido unos espárragos verdes que tenían muy buena pinta. – Lo cierto es que soy un culo inquieto, además ayudo a mi madre en la tienda de ropa que tiene.
- Vaya eres una todoterreno. – Se notaba la admiración al decirlo.
- O una que se cansa de todo y al final no hace nada,- rezongó Giovanni.
- A ti que mosca te ha picado tío ¿porqué eres tan desagradable con

ella? Discúlpate ahora mismo Gio, son nuestras invitadas y te estás portando como el capullo que todo el mundo cree que eres.- Alberto le miraba con cara de pocos amigos. Giovanni se limpió la boca y miró a Ilke.

- Disculpa Ilke, no tengo un buen día y lo he pagado contigo. No volverá a suceder.- Ilke le miro y su mirada se suavizó al oír sus palabras.

- Disculpas aceptadas, ¿qué te parece si dejamos atrás todo aquello que hace que no tengamos un buen día y comenzamos de nuevo? – parecía que estuviesen hablando en un código que sólo ellos entendían.

- Me parece bien, prueba el rissotto de bogavante es delicioso,- señaló un plato que estaba justamente delante de él.

- Hmmm,- suspiró Ilke- porque no me das tú un poco para firmar la pipa de la paz.- yo estaba atónita frente al descarro de mi hermana, no tenía suficiente con el pobre Alberto que también tonteaba ahora con Giovanni, aunque a Alberto parecía no importarle así que si él no le daba importancia quién era yo para dársela.

Giovanni llenó su tenedor y se lo tendió a Ilke quien abrió la boca y tomó lo que el italiano le daba. Entrecerró los ojos y paladeó el arroz para abrirlos de nuevo lamer sus labios y aseverar.

- Realmente delicioso, gracias.- Le miraba intensamente fuego azul

contra fuego azul, estaba claro que entre esos dos había algo que se podía prácticamente palpar, era una conexión extraña que lo envolvía todo.

- Ilke,- Alberto reclamaba su atención- ¿quieres un poco de pato?

- Gracias vaquero pero por el momento prefiero un poco más de arroz,- giró la vista hacia Giovanni a quien pareció le gustaba su respuesta y le sirvió un poco de arroz en su plato.

- Bueno cambiando de tema, ¿has logrado cerrar hoy el trato que tenías entre manos? – Giovanni le preguntaba a Marco

- ¿Tú qué crees? ¡Pues claro!- Marco tenía cara de satisfecho.

- Me alegro mucho hermano, ya sabes que creo mucho en tu talento estoy convencido que acabarás teniendo la agencia de publicidad más importante de Barcelona. – lo decía con convicción, tenía unos rasgos tan peculiares que no pude resistirme a preguntar.

- ¿Eres sólo italiano Giovanni?- capté su atención se reclinó en la silla y me miró entrecerrando los ojos de esa manera tan característica suya.

- Bueno, para ser sincero soy catalán porque nací en Barcelona, pero si preguntas por mis orígenes te diré que soy ítalo-japonés. Italiano por parte de padre y japonés por parte de madre ¿y tú?- diría que ahora me miraba un tanto divertido.

- Bueno pues yo como tú, nacida aquí pero mitad española y mitad noruega por parte de madre aunque todos los genes noruegos se los haya llevado Ilke.- todos los ojos se dirigieron a ella quien estaba muy entretenida chupando la cabeza a una gamba.

Al sentirse observada y no haber prestado atención sólo se le ocurrió decir.

- Pero qué miráis ¿nunca habíais visto a nadie chuparla?- todos prorrumpimos en una carcajada.

- Todos la hemos chupado alguna vez, o por lo menos hemos visto hacerlo, pero verte a ti es toda una inspiración – No me lo podía creer ¿Giovanni había dicho eso? Ilke no podía evitar mirarle como diciendo <si pudiera ahora mismo te demostraba lo que es una verdadera inspiración> Giovanni se removi6 inc6modo en la silla. Marco fue qui6n rompi6 la incomodidad del momento.

- ¿C6mo van las escenas de la nueva peli Alberto?- este mir6 a Marco con una amplia sonrisa de satisfacci6n.

- Genial tío, est6 quedando espectacular, en la 6ltima escena salto de un coche en llamas desde un puente a m6s de quince metros de altura, quedar6 brutal.- mi hermana se gir6 hacia 6l.

- ¿Eres actor?- había dejado la gamba y se limpiaba los dedos con la servilleta.

- Con esta cara podría serlo, pero con este cuerpo soy especialista de



cine en escenas peligrosas.- Su rostro moreno se iluminaba cuando hablaba de su trabajo. Era muy apuesto también, tenía el pelo corto de un tono castaño claro y los ojos color avellana con motas verdes oscuras y unas espesas pestañas que los enmarcaban.

- Que interesante,- Ilke se inclinó un poco hacia delante impulsando sus pechos hacia arriba, a Giovanni casi se le salen los ojos de las órbitas mirándolos, ella le vio de reojo y cruzó los brazos por debajo para elevarlos todavía más, a ese hombre o se le salían de sus cuencas o le daba una apoplejía. Ella sonrió sabedora de lo que hacía e hizo una torsión girándose hacia Alberto que miraba el mismo lugar con apetito.- ¿Y sólo haces escenas peligrosas? Con ese cuerpo seguro que te piden doblajes de cuerpos desnudos. – Gio se atragantó con el vino y comenzó a toser, Marco le golpeó la espalda y le dijo que respirara mientras aquellos dos seguían su particular conversación.

- Bueno la verdad es que no vas muy desencaminada, también he hecho escenas donde el protagonista tenía que aparecer sin ropa o practicando sexo con la protagonista,- Alberto se acariciaba la barbilla cubierta por una barba de dos días que le daba un aspecto muy sexy.

- Nunca había conocido a nadie que tuviera tu profesión, me parece muy interesante, ¿crees que yo podría encajar en ella?- Giovanni ya se había recuperado, había vuelto a dar un trago a su copa y al oír a Ilke

comenzaba a toser de nuevo.

Ilke se giró hacia él con cara preocupada aleteando mucho sus pestañas y le dijo.

- Ay Gio, ¿te encuentras bien? Estás tosiendo mucho a ver si te has acatarrado.- Él abrió los ojos y los entrecerró como dos rendijas de fuego azul y en cuanto recupero la compostura le dijo.

- No creo, pero tú con eso que creo llamas vestido igual coges una angina de pecho.- Ilke se llevó sus suaves manos al escote y lo acarició con las yemas de sus dedos,- no te preocupes estoy acostumbrada a llevar poca ropa encima y nunca enfermo,- el italiano miraba fijamente los dedos de mi hermana que se deslizaban sinuosos por el valle de su cuerpo. - Igual es una ventaja en la profesión de Alberto, yo no haría de especialista claro, pero para hacer escenas de desnudos no me importaría, no soy nada pudorosa.- Le sonrió con malicia y miro a Alberto.- ¿Qué opinas?

- Opino que si tú quieres le paso tu número a mi representante y seguro que está encantado de incorporarte a la plantilla.- Ilke sonrió melosa y entonces dio un gritito y se giró de golpe mirando a Giovanni.

- ¿Ilke estás bien?- era muy extraño el comportamiento de mi hermana, la estaba mirando con preocupación.

- No pasa nada Lauri, creo que me ha dado un calambre,- no tenía mucha cara de calambre la verdad, estaba respirando agitadamente y mordiendo el labio inferior.

- ¿Estás segura que te encuentras bien? Si quieres tumbarte o algo estoy segura que Marco tendrá alguna habitación para que descanses un rato.- Miré a Marco mientras Ilke agarraba el mantel y lo retorció entre sus manos. ¿Qué le ocurría a mi hermana?

- Laura tiene razón, arriba al lado de nuestra habitación hay una, si es un calambre abdominal será mejor que te estires un rato. ¿Por qué no se la muestras Gio? no creo que pueda subir sola en el estado en el que se encuentra.- Giovanni miró a mi hermana como el gato que acaba de cazar al ratón.

- Claro será un placer, le acomodo y me espero un momento a ver cómo evoluciona la paciente.- Giovanni se levantaba de la silla e iba hacia Ilke.

- No hace falta de verdad, creo que ya se me está pasando,- parecía muy acalorada incluso unas gotitas de sudor perlaban su frente.

- No te preocupes Ragazza, voy a cuidar de ti,- Giovanni apartó la silla y la cogió en brazos,- no quiero que hagas ningún sobreesfuerzo, no vaya a ser que empeore el calambre.

Él la apretó contra su cuerpo y le pasó una mano por debajo de las piernas

para sujetarla bien.

Ilke le cogió por el cuello y se refugió en sus brazos, Gio le guiñó un ojo a Marco y desaparecieron escaleras arriba.

Nosotros tres seguimos cenando hasta que media hora después cuando habíamos terminado de cenar aparecieron los dos de nuevo. No traían muy buena cara. Ilke se dirigió a mí y me dijo.

- No me encuentro muy bien Laura así que me marchó a casa.- lo cierto es que buena cara no hacía.

- Yo la acompañaré soltó Giovanni,- mirándola desafiante.

- No, gracias, he venido en mi coche y regreso en mi coche, puedo conducir hasta casa.- cruzó los brazos sobre su abdomen diciendo esta es mi decisión y punto.

- Vaya así que hoy no hay chapuzón en la piscina soltó Alberto,- Ilke se giró hacia él y le respondió, otro día vaquero pero no sufras, pídele mi teléfono a Laura y quedamos otro día.- Giovanni se tensó, se dio media vuelta y salió al jardín dejándonos solos a los cuatro. ¿Qué pasaba entre esos dos? Dudaba que mi hermana estuviera enferma, ahí pasaba algo seguro.

- ¿Por qué no te quedas a dormir?- Marco estaba preocupado, en la habitación que has estado no hay nadie, no has de conducir y te puedes

quedar, además mañana trabajo, estos no se van a quedar mucho rato más, sube, descansa y mañana puedes estar con Laura mientras yo voy al trabajo.- Alberto abrió los ojos como diciendo <ah, así que Laura duerme contigo esta noche y se queda en tu casa, qué interesante...>

- No quiero molestar,- pero gracias Marco,- además tengo cosas que hacer mañana temprano, tranquilos estaré bien.

Nos dio dos besos a todos excepto a Giovanni que no apareció. A mí me dio un abrazo y le susurré al oído.

- Mañana te llamo y me cuentas qué ha sido todo eso...- ella se separó de mí y me miró con sus hermosos ojos muy abiertos y asintió.

- Hasta mañana hermanita, pásalo bien. Gracias por todo Marco, ha sido un placer, cuídamela.- Ilke le guiñó un ojo a Marco, me besó y se marchó.

Había sido todo muy extraño Giovanni estaba sentado en una butaca del jardín con otro whisky en la mano, parecía muy taciturno. Yo no sabía muy bien que hacer así que hice lo más fácil.

- Chicos yo también estoy cansada así que me voy arriba, ¿pasadlo bien vale? – Marco me miró extraño pero no dijo nada.

- Claro Laura, descansa,- respondió Alberto,- ha sido un placer.- Me besó la mano y yo subí a la habitación.

Como obviamente no tenía sueño encendí mi portátil y entré en el foro para charlar un rato con mis amigas.

## Capítulo 7 (Laura y Marco)

Menuda suerte, no había nadie conectado.

Miré el reloj, eran las once y media, no creía que Marco subiera pronto así que no sabía qué hacer.

Apagué el portátil y cogí un libro que me había traído. Hacía días que no leía así que no me vendría mal.

A eso de las doce miré mi móvil para ver qué hora era, no lograba concentrarme demasiado y vi que Ilke estaba en línea así que le mandé un mensaje.

- Hola bonita, ¿te encuentras bien? – apareció el doble check en azul y no me respondió. ¿Pero qué le pasaba a mi hermana? Estaba claro que algo era seguro, así que si la montaña no iba a Roma... La llamé.

1 tono, 2 tonos, 3 tonos, <vamos Ilke cógelo>, al quinto tono por fin contestó

- ¿Qué quieres pesada? no ves que no tengo ganas de hablar.

- Ilke García, cuéntale ahora mismo a tu hermana mayor que te sucede si no quieres que baje las escaleras y vaya directa a casa para que me lo cuentes.- Silencio, oía su respiración pausada al otro lado de la línea, comenzaba a desesperarme cuando su voz sonó al otro lado.

- Era él Lauri.- ¿a qué se refería mi hermana?
- ¿Cómo? ¿Él? No te entiendo Ilke ¿explícate?
- Pues que el tipo del club, el que me dejó pillada y colgada era Giovanni.- contuve la respiración ahora todo comenzaba a encajar.
- Madre mía Ilke no sospeché nada en ningún momento, ¿por qué no me avisaste?
- ¿Y qué ibas a hacer? Intenté capear el temporal como pude pero cuando sentí su pie en mi entrepierna durante la cena casi me desmayo y me corro del gusto a la vez.
- Santo cielos, ¿cómo dices?- estaba totalmente alucinada, Giovanni tocando íntimamente a mi hermana en la mesa mientras todos cenábamos.
- Ya sabes que cuando llevo este tipo de vestidos tan ajustados y cortos no llevo ropa interior, estaba hablando de lo de las pelis, intentando picarle cuando sentí su pie entre mis piernas y comenzó a masturbarme, por eso grité y fingí el calambre.- no podía creer lo que me estaba contando.
- Y entonces cuando subisteis...- no podía evitar sentir curiosidad
- Pues te lo puedes imaginar Lauri, no llegamos ni a la cama, me subió el vestido, se bajó la cremallera y me folló empotrándome contra la pared. Era como un asunto sin resolver y yo tenía tantas ganas de



estar con él que me dejé llevar.

Fue un polvo totalmente pasional, nos devoramos el uno al otro y me penetró hasta que nos corrimos.

Después me bajó al suelo como si nada hubiera sucedido y me dijo que eso era todo. Que ya había obtenido lo que había estado buscando desde el momento en que le vi, que ya podía tacharlo de mi lista e ir a buscar otro para que me follara y me divirtiera. Fue tan desagradable Lauri, me hizo sentir como una mierda.

- ¿Y tú no hiciste nada con semejante memo?- estaba muy enfadada por como Giovanni había tratado a mi hermanita.

- Pues claro le solté un sonoro bofetón y le dije que no iba a tocarme nunca más en su puta vida, que era un cerdo y que antes muerta que estar otra vez con él y fingir que me corría. Aunque fuera mentira lo de fingir, era para bajarle los humos. Después me bajé el vestido y bajé las escaleras todo lo dignamente que pude.- se oía su voz entre enfadada y apesadumbrada.

- Lo siento Ilke, ese tío no te merece, ahora te ha quedado más claro que antes, lo único que tienes que hacer es no pensar en él nunca más, que le jodan. No pierdas ni un minuto pensando en que tú hiciste algo mal porque el único que lo hizo todo mal fue él. Cómo me gustaría estar ahí ahora mismo para abrazarte.- Y era cierto, no me gustaba que

nadie hiciera sentir a mi hermana como un pañuelo usado.

- Gracias Ilke, no te preocupes se me pasará.
- Seguro que encuentras un tipo estupendo en la fiesta de mi trabajo o si quieres le doy tu teléfono a Alberto.- quería animarla.
- No hermanita, eso sería peor, no quiero tener que verle nunca más y si me lío con uno de sus amigos creo que no arreglaría demasiado las cosas. Me voy a dar un baño caliente y me voy a dormir que estoy cansada y tú deberías hacer lo mismo, por cierto Marco me ha caído muy bien, no tiene nada que ver con el capullo de Giovanni.
- Está bien cielo, descansa y nos vemos el viernes ¿vale?
- Te quiero mucho Lauri
- Y yo a ti tesoro, buenas noches
- Adiós.

Quien iba a pensar que Giovanni era tan cabrón, desde luego que la próxima vez que lo viera le iba a soltar cuatro frescas, ¿pero qué se había creído?

Entreabré la puerta para ver si les escuchaba pero nada, salí al pasillo y me acerqué a la escalera entonces oí claramente como Giovanni hablaba con Marco.

- Lo que tú digas tío pero ya la tienes aquí metida,- Giovanni parecía muy enfadado.

- Gio te he dicho que es diferente a lo que puedes imaginar, quiero conocerla y ver por mí mismo si lo nuestro puede funcionar.- Marco sonaba insistente.

- Es otra Sara ¿es que no lo ves? Otra vez vuelves a estar ciego pero esta va a pisotear lo que queda de tu pobre corazón para enviarlo al fondo de un pozo de donde nunca va a salir. Tú mismo me dijiste que sólo era sexo y ahora está en tu casa comportándose como si fuera tu pareja.- Giovanni estaba muy ofuscado, no se oía a Alberto, me asomé a la barandilla y vi sólo dos sombras intuí que eran ellos dos.- Cuando me pediste llevarla al Masquerade te dejé porque pensé que ibas a saber separar las cosas pero por lo visto me equivoqué y ahora me siento culpable.

- Vamos Gio hermano, no te preocupes por mí, todo está marchando bien, rápido, pero bien, ella no es como Sara si la conocieras un poco lo verías, dale una oportunidad.

- Claro seguro, ¿con cuántos más te la follaste en mi club? – Un momento ¿su club? ¿el Masquerade era de Giovanni? - Marimba me dijo que la liasteis bien en la sala común igual que hacías con Sara ¿verdad? – me irritaba el tono que usaba para dirigirse a Marco, mi hermana tenía razón era un auténtico cabrón.

- No Giovanni, no fue igual, es cierto que hicimos sexo en grupo

pero no fue como con Sara.- Marco intentaba razonar con ese hombre que se negaba a escucharle.

- Mira Marco haz lo que te dé la gana, yo ya no voy a inmiscuirme más, te he dado mi opinión como amigo o hermano, más allá de aquí no puedo hacer nada, si prefieres estamparte de nuevo hazlo pero yo no voy a volver a recoger tus trozos. Me marché que por hoy he tenido suficiente.- Me fui rápidamente a la habitación y me metí en la cama.

Mi cabeza me daba vueltas, era el dueño del Masquerade, repasé mentalmente mi estancia en el club, sala por sala hasta que recordé algo, las thermas y la cúpula.

Aquél tipo arrogante que pidió a Marimba que me mostrara, estaba casi convencida que era él, Giovanni era Cicerón. Sus ojos, su pelo, su voz, no podía ser otro, me evaluó para ver si era suficiente para follar con su amigo.

Me vio desnuda y vulnerable y quién sabe si no me vio también en mi orgía con Marco.

Me había comparado muchas veces con Sara, para él no era más que una buscona y se lo dejaba muy claro a su amigo.

Oí la puerta de la habitación e intenté hacerme la dormida.

Sentí como Marco se desvestía, se duchaba y después se metía en la cama conmigo.

Me abrazó por detrás amoldándose a él y me besó en el pelo susurrando.

- Descansa mi amor, Gio se equivoca con nosotros, el tiempo nos dará la razón. Es un cabezota pero me quiere mucho y aprenderá a quererte a ti también tanto como yo te quiero ya.

Después de decir eso su respiración comenzó a hacerse pesada hasta que terminó dormido.

Bueno si Marco creía en lo nuestro qué más daba que el capullo de Giovanni no. Él tenía razón, les íbamos a demostrar al resto del mundo que estaban equivocados.

Con ese pensamiento me quedé dormida.

Cuando abrí los ojos fue porque olí a desayuno.

Bajé las escaleras y allí estaba Marco preparando unos huevos revueltos con pavo y unas tostadas. Estaba desnudo y sólo llevaba un delantal puesto. Se me antojaba terriblemente sexy así vestido, con ese culito prieto asomando por el delantal.

- Buenos días chef – él se giró con la sartén en la mano y me obsequió con una deliciosa sonrisa.
- Buenos días señogrita, pogfavog siéntese mientgas le chef Magco le pgepaga unos deliciosos huevos grebueltos. - su falso francés me hizo reír.

Me senté, contemplar sus movimientos en la cocina, como se flexionaban y estiraban sus músculos bajo ese delantal era un delirio y no podía dejar de pensar en saborear su cuerpo por entero. Terminó de cocinar y lo sirvió con mucho gusto en un par de platos. En un periquete estábamos desayunando.

- ¿Qué hora es chef Marco?
- Muy pronto, las seis pero es que tengo una sorpresa para nosotros y no podíamos levantarnos más tarde para hacerla realidad.- eso llamó mi curiosidad.
- ¿De qué se trata?- no podía evitarlo, Marco devoraba su tostada con los huevos.
- Todo a su debido tiempo ma petite, todo a su debido tiempo. Ahora come y después sube, date una ducha y espérame en la habitación desnuda. Ponte los gadgets que te habré dejado listos encima de la cama creo que te encantarán.- sólo oírle decir eso notaba como se humedecía mi entrepierna.
- Mmmmm, suena muy interesante Monsieur chef.
- Porque lo es ma petite, ahora aliméntate bien.

Comí todo lo rápido que pude y cuando terminé subí escaleras arriba, me metí en la ducha con agua muy caliente para terminar con un buen chorro de agua helada. Me encantaba ese contraste de temperaturas para tonificar todo el cuerpo. Me puse mi bodymilk y la crema espermicida, no podía tener más

errores.

Ya estaba lista a ver que me encontraba sobre la cama.

Cuando salí me sorprendió lo que encontré. Había un bote de lubricante al lado de un plug anal de un tamaño considerable de silicona negra, pero lo que me llamó la atención no fue eso sino que el plug terminaba en una cola de animal como de zorro blanco. La toqué era muy suave y me excitaba imaginarme con ella puesta cayendo entre mis piernas, eso me recordó al animal play de Libélula azul y Breogán.

A su lado había unas graciosas orejitas blancas que iban a juego. También había una cadena con cuatro pinzas unidas a un collar todo en blanco y plateado. Ese objeto lo había visto en el sex shop donde fui a comprar el plug del corazón y lo cierto es que llamó mi atención. La chica me dijo que la tira se colocaba en el cuello, dos de las pinzas en los pezones y las otras dos eran pinzas vaginales.

Me puse primero las orejitas y me miré en el espejo, estaba muy graciosa con ellas.

Cogí el siguiente elemento, el plug al que le puse un buen chorro de lubricante, me doblé a 90° y comencé a girarlo para que entrara en mi interior, me costó un poco y me dolió debido a su tamaño pero me acostumbré rápidamente a él, el ejercicio del día anterior me había ayudado a

dilatar más rápidamente.

Cuando iba a ponerme el collar Marco entró y al verme contuvo la respiración.

Caminó a mí alrededor evaluándome y finalmente me besó devorándome.

Entendí que esa era su forma de decir que le gustaba mucho.

Se separó deslizando su mirada como si fuera una caricia por mi piel y me dijo.

- Date la vuelta para que pueda abrocharte el collar. – me puse de espaldas a él y sentí el suave cuero alrededor de mi cuello, me encendí mucho notar cómo me apretaba ligeramente y sentí como mis pezones se proyectaban hacia delante. – Date la vuelta.- me giré y Marco sin perder tiempo pellizcó duramente un pezón para colocar la pinza en él. Un flechazo pulsante me arrancó un grito, las pinzas tenían pequeños dienteitos metálicos que se clavaban en mi tierna piel.

- ¿Te gusta?- abrí los ojos y mirándole asentí.

- Es dolorosamente embriagador

- Sabía que te gustaría ahora vamos a por el otro, - cogió mi pecho y esta vez fue su boca la que me torturó hasta tenerme en el punto de poder colocar la otra pinza. - Mmmmm, estás sublime *Gatita* aunque hoy te llamaré *Zorrita*, ¿te parece? Y yo seré tu amo Steel ¿lo



recuerdas?

- Sí amo Steel,- le respondí obediente.
- Buena chica. Ahora voy a pasar estos soportes por la puerta para mantenerte suspendida en ella, estarás suspendida en el aire abierta para mí con las manos atadas como si se tratara de un columpio,- yo abrí mucho los ojos, no porque no me excitara sino porque no sabía si la puerta iba a aguantar mi peso. – No sufras *Zorrita* no es peligroso y te va a encantar, nunca haría nada para ponerte en peligro.- Marco se dispuso a colocar las correas de suspensión que terminaban en unos agarres para monos y pies, una vez las aseguró en la puerta del baño me dijo – muy bien ahora súbete a esa silla y comenzaré atándote las manos.
- ¿Estás seguro Marco? – Plasssssssss, una sonora cachetada resonó en la habitación.
- *Zorrita* desobediente, soy tu amo Steel, no puedes desobedecerme ni cuestionarme y sólo me puedes llamar así ¿entendido? – Yo asentí- Recuerda, todo para tu placer.

Me subí a la silla como me había pedido y primero ató mis manos.

- Buena chica, cógete a la cuerda que ahora te ataré los pies sacaré la silla y quedarás suspendida, no te asustes, no ocurrirá nada.
- De acuerdo amo Steel,- le gustó mi respuesta y como premio me

acarició un pezón y jadeé.

Ató mis pies como me había dicho y quitó la silla dejándome suspendida a la altura perfecta para que él me pudiera penetrar sin problemas, totalmente abierta y expuesta a él.

- Maravillosa, estás realmente hermosa, ahora voy a colocarte las pinzas en los labios vaginales, si te duele aguanta un poco, ha de ser un dolor agradable y soportable ¿entendido?

- Sí amo,- Marco se inclinó y me colocó la primera, sentí como esos minúsculos dientes de acero mordían la sensible carne entre mis piernas y di un respingo, Marco tenía razón era un dolor soportable.

- Mira cómo estás ya de mojada *Zorrita*,- metió dos de sus dedos directamente en mí sin previo aviso sin ninguna dificultad. Tenía razón estaba más que lista para él. Los sacó y me dijo,- abre la boca y degusta tu néctar.

Abrí la boca y los chupé tal y cómo sabía le gustaba a Marco, el contenía el aliento agitado al ver que lamía mi propia esencia.

- Bien, lo estás haciendo muy bien, vamos a por la segunda,- abrió la pinza y la situó en mi labio izquierdo, la abría y la cerraba sin dejarla ir del todo, pequeñas descargas de anticipación me sacudían y sentía

como se tensaba mi vagina, deseaba ese pellizco liberador. Finalmente la soltó y sentí pequeños agujijones dentelleando la tersa piel.

- Aaaaahhhh- un suspiro escapó fuerte de mis labios mis manos apretaban fuerte las cintas que me sostenían.

- Me encantaría que pudieras verte ahora *Zorrita*, atrapada por mis dulces cepos luces muy bonita,- Marco ya no llevaba puesto el delantal sino un pantalón de cuero bajo de cadera con una cremallera delantera.

Se puso de rodillas entre mis piernas y olió mi sexo que se deshacía sólo con verlo. Mordió la parte interna de mis muslos haciendo un camino de pequeños chupetones que después lamía. Estaba marcando una fina carretera de manchas rojas por todo el interior de mi muslo. Llevé mi cabeza hacia atrás y jadeé ante la esperanza que ese camino llevara a mi vagina, apreté mis glúteos e intenté mover la cadera hacia su boca.

- Shhhh, no seas impaciente *Zorrita*, te comeré cuando sea el momento.- Se alejó de la entrada que se contraía enfadada porque se alejaba.

Recorrió con su lengua mi monte de Venus trazando la forma de corazón que lo decoraba. Volvió a bajar y sopló sobre mi clítoris que se retorció esperando ser lamido, pero entonces Marco se alejó de nuevo, se fue hacia el cajón de su cómoda y sacó una especie de micrófono de color violeta.

- ¿Qué es eso? – pregunté. Su mano golpeo el interior de mi muslo encogiendo los músculos de mi vagina – Auuuu,- solté
- Te lo advertí, no dudes, todo esto es para ti.- enchufó el micrófono y lo puso a vibrar, abrí los ojos como platos cuando vi que lo acercaba a mi clítoris.

La sensación al sentirlo sobre él fue una terrible sacudida, era como si mil lenguas me estuvieran chupando muy deprisa, no podía dejar de empujar hacia arriba para sentirlo.

- Estate quieta, no quiero que te muevas nada, yo soy el que controlo tu placer, no tú.- Eso iba a ser muy difícil, tenía muchas ganas de apretarme contra ella y a la vez de ser penetrada.
- Es demasiado intenso,- me quejé
- Aguanta Zorrita y te prometo que no habrás tenido un orgasmo mejor en tu vida.- Marco siguió pasándome la varita pero ahora la llevó a mis pezones que se protestaron al sentirla sobre ellos aprisionados como estaban con las pinzas.

Marco seguía con su particular tortura cuando se bajó la bragueta liberando su miembro.

Bajó de nuevo el aparatito a mi triste clítoris gimoteaba sin él y comenzó a dar brincos de alegría al sentir la intensa vibración.

- Voy a subir la intensidad y te voy a follar *Zorrita*, sé que te mueres de ganas, suplicámelo.- yo hubiera suplicado lo que hubiera hecho falta en ese momento.
- Por favor amo, por favor haz conmigo lo que quieras, soy tuya, te lo suplico, fóllame.- estaba tan entregada.

Marco aumentó la velocidad y yo grité, me sentía tan cerca, me envistió sosteniendo la varita entre nosotros.

No era nada tierno pero tampoco era lo que yo quería o necesitaba en ese momento, Marco era apabullante, me investía con mucha fuerza hasta casi alcanzar mi útero bajó la cabeza y comenzó a tirar ligeramente de la cadena que unía mis pezones enviándome a la estratosfera.

- Aaaaaahhhhh, sigue por favor amo no pares ahora, estoy a punto,
- Sentía mi vagina apretándolo en intentando enterrarlo en mi interior. Marco siguió tirando esta vez un poco más fuerte.- Aaaaaahhhhhhsiiiiiii, eres increíble amo, me encanta dodo lo que me haces, soy tuya sigue.

Marco me investía todavía más duro y yo me sentía al borde de la explosión.

- Espera yo también estoy a punto pero quiero que nos corramos a la vez y marcarte con mi semen nena avísame para corrernos juntos.
- No te detengas ahora estoy muy cercaaaaa, muy cercaaaaaa,- dos

investidas más y le grité,- ahoraaaaaa,- él salió de mi interior y siguió con el micro puesto en mi clítoris, sentí como me alcanzaba el orgasmo lanzándome por encima de mi cuerpo y llevándome a otro mundo. Me contraía sin parar porque la vibración de ese aparato no paraba de castigarme, nunca había alcanzado un orgasmo múltiple pero creo que en ese momento lo hice.

Marco se masturbaba y lanzaba chorros calientes sobre mi abdomen y mis pechos, mientras yo no paraba de gritar enloquecida, hasta que sentí que me desvanecía por la intensidad.

No sé cuánto tiempo pasó, sólo que Marco me hablaba muy suave al oído y me acariciaba el rostro.

- Laura cielo despierta ha sido espectacular,- yo le sonreí adormilada como narcotizada.- nunca había visto nada igual, te has corrido un montón de veces mira el suelo.

Bajé la vista debajo de mí había un charco de fluido, miré a Marco y él sonrió.

- ¿Eso lo he hecho yo?- Marco asintió

- Eras como un surtidor, ha sido muy hermoso ver como alcanzabas el clímax una vez tras otra hasta la inconsciencia. Ahora te limpiaré y te bajaré ¿estás bien? – yo sonreí y asentí. Pero entonces oímos la

puerta y una sonora voz que decía.

- ¿Maaaaarcoooo, dove stai? – Yo miré a Marco y el lanzó un
- Joder, mierda, es mi madre. No hay tiempo, bajo hago que se largue y subo a liberarte, tranquila amor ¿estás bien?
- Sí, ve tranquilo- me besó en los labios y salió por la puerta abrochándose el pantalón. Dejándome a mí sola, atada, disfrazada de Zorra y con su semen goteando por mi cuerpo. Esperaba que no tardara demasiado

\*\*\*\*\*

Bajé las escaleras de dos en dos, hasta ver a mi madre que danzaba por la casa buscándome.

- Mamma, que haces aquí,- le pregunté nervioso y extrañado. Ella me miró de arriba abajo y me soltó
- Y tú que estabas haciendo con los pantalones de motorista y sin nada arriba.- Recordé mi atuendo y suspiré.
- Hoy iba a ir al trabajo en moto, ¿qué sucede? ¿por qué estás aquí?- ella me miró sorprendida.
- ¿Perché Marco? ¡Hoy es el cumpleaños de tu padre! ¿No recuerdas

que comemos juntos? He venido a buscar el regalo que tenías que esconder. ¿Dove è?- Mierda, lo había olvidado.

- Lo tengo en el desván subo en un momento y lo bajo no te muevas ¿de acuerdo? Será solo un minuto.

Subí las escaleras de cuatro en cuatro para darme prisa, mi madre era un culo inquieto y no podía estar quieta por mucho tiempo. Entré en el desván y fui a buscar el maldito regalo, estaba saliendo cuando oí dos gritos de mujer que me hicieron trastabillar y bajar de culo los cuatro escalones que me quedaban, seguro que me salía un buen morado. En el pasillo estaba mi madre que miraba el interior de mi habitación donde estaba Laura. Giró la cabeza hacia mí y entonces se desmayó golpeándose fuertemente la cabeza contra el suelo. ¡Santo cielo es que todo el mundo nos tenía que pillar en situaciones comprometidas! Me daba pavor entrar en la habitación pero no podía hacer otra cosa, al asomar mi cabeza dentro Laura me miraba horrorizada.

Entré a toda prisa dejando a mi madre en el pasillo y desaté a Laura, al sentirse libre de ataduras voló hacia el baño y yo fui a socorrer a mi madre.

La levanté en brazos y la llevé al cuarto de invitados, palpé su cabeza y tenía un buen chichón, bajé a por hielo y cuando subí mi insólita Laura estaba al lado de mi madre poniéndole una toalla húmeda en la cabeza, mi madre tenía los ojos abiertos y le preguntaba.



- ¿Pero que me ha ocurrido? – ¿sería estrés post traumático que mi madre no recordaba a Laura desnuda y disfrazada, atada en suspensión a la puerta de mi baño? Quizás fuera mejor así, Laura la acunaba suavemente y le respondía.

- Creo que se desmayó, no se preocupe ahora viene su hijo,- entré en la habitación, me acerqué a esas dos mujeres que tanto quería y me senté al otro lado de la cama poniéndole hielo en el chichón.

- ¿Tuto benne Mamma? - ella me miró dolorida pero sonriente

- Sí Marco, tutto è ormai ben,- Mi madre me dijo en italiano <Sí Marco, ahora todo está bien> y dirigió su mirada a Laura con cara de absoluta felicidad. ¿Me estaba hablando en código? ¿era posible que se hiciera la amnésica para no avergonzar a Laura? La respuesta me alcanzó como un rayo, a mi madre le gustaba el dulce ángel que sin conocerla y habiéndola encontrado del modo en el que lo había hecho, la acunaba entre sus brazos preocupándose por si estaba bien y anteponiéndola a su propia vergüenza o malestar.- ¿No nos vas a presentar?- dijo interrogándome con la mirada.

- Claro, disculpa, Laura está es mi Mamma, Mamma esta es Laura.- ella me miró con mirada suspicaz.

- Ya veo y ¿Laura es? - Laura me miró y antes de que yo pudiera contestar lo hizo ella

- Soy una buena amiga,- que se auto proclamara amiga me sentó como un tiro así que respondí con inmediatez.
- È la mia fidanzata Mamma, mi novia.- Le dije mirando a Laura a los ojos, esta se sonrojó y mi madre le cogió la mano.
- Me alegro mucho que hayas elegido a mi muchacho *Bella*, él cuidará muy bien de ti, le he educado para que sea un buen compañero de vida.- Laura le sonrió, se notaba que conectaban muy bien.
- Gracias señora.....- Laura me miró, no le había dicho el nombre de mi madre. Pero mi madre se adelantó le cogió de la cara para que la mirara y sonriendo le dijo,
- Para ti soy tu nueva Mamma y no aceptaré otro nombre que no sea ese, ¿capici? – Laura asintió, mi madre se quiso incorporar y Laura la ayudó cargando su peso sobre ella.
- È un angelo, Marco, cuídala, lei è il tuo cuore.- Si mi madre decía que era mi corazón era que ella también podía sentirlo, mi madre nunca se equivocaba.
- Laura hoy hay comida familiar, has de venir con Marco es el cumpleaños de mi marido, ¿verdad que vendrás a comer con nosotros?
- Mi madre la miraba con esa mirada suya de no acepto un no por respuesta. Laura me miró a mí preguntándome con los ojos qué debía responder.

- Claro que vendrá conmigo Mamma, iremos juntos.
- Benne, -respondió ella muy contenta.- Marco acompáñame a bajo y dale el regalo a Piero, él se ocupará.- Mi madre intentó levantarse sola pero allí estaba mi ángel ayudándola.
- No hagas esfuerzos Mamma te has llevado un buen porrazo,- le dijo solícita.
- Gracie Laura,- cuando estuvo de pie mi madre le dio dos besos a Laura- ha sido un piacere conocerte, nos vemos después.
- Igualmente,- Laura brillaba con luz propia frente a las palabras de cariño de mi madre.
- Ahora vuelvo cielo,- le sonreí y di un suave beso. Sentía mi corazón rebosante de amor por esa increíble mujer. Bajé las escaleras y acompañé a mi madre al coche.

## Capítulo 8 (Laura)

Cuando Marco me dejó sola me senté en el sofá, no sabía cómo asimilar todo lo sucedido.

Dormir con él había sido un gusto, levantarme y que mi sexy chef particular estuviera preparándome el desayuno un sueño. Y la fantasía que me había preparado sin que apareciera en mi lista, no tenía palabras para catalogarla.

Todo había ido tan bien, hasta que llegó su madre, él salió de la habitación dejándome desnuda y desprotegida, no podía moverme ni soltarme.

Primero intenté no pensar, cuando oí sus pasos subiendo las escaleras y alejándose a algún lugar de la casa comencé a ponerme nerviosa y cuando momentos después la maneta se abría y me mostraba ante una mujer de mediana edad, menuda morena y que me miraba con sus enormes ojos oscuros abiertos de par en par y que yo sabía que se trataba de la madre de Marco, quería morirme. Ella gritó y yo la secundé, no nos esperábamos la una a la otra, nunca podría haber imaginado que mi primer encuentro con la madre de Marco sería encontrándome desnuda, suspendida en la puerta del baño y

mostrándole mi sexo. Por si fuera poco Llevaba orejas, una cola de zorro metida por el culo, pinzas en los pezones y la vagina.

¡Esa mujer debía estar horrorizada!

Si le hubiera pasado a mi pobre madre le hubiera dado una apoplejía.

¿Qué iba a pensar esa mujer elegantemente vestida de mí? Que era una prostituta por lo menos y sino una buscona ¿Cómo iba a gustarle como pareja para su hijo después de esa visión? ¿Qué tipo de madre querría eso para su hijo? Estaba claro que ninguna y menos una que vestía de Chanel.

Tal fue el impacto de esa pobre mujer que cayó al suelo desmayada, oí el golpe de su cabeza contra el pavimento.

Ahí sí que me asusté, sólo pensaba en que llegara Marco para socorrerla.

Tardó diez segundos que a mí se me antojaron eternos.

Marco no lo dudó ni un segundo, yo pensé que primero iba a atender a su madre como hubiera hecho cualquiera, pero no, me sorprendió viniendo directamente hacia mí totalmente angustiado y apesadumbrado.

Me liberó como alma que lleva el diablo y en cuanto me sentí libre pude fui a por una camiseta y un pantalón corto.

Marco había llevado a su madre a la habitación de al lado, le había

oído abrir la puerta. Cogí la toalla del baño y la empapé en agua fría, salí de la habitación de Marco directamente y sin pensar para ver cómo se encontraba su madre.

Se la veía tan frágil y menuda ahí tumbada en la cama, Marco había bajado corriendo las escaleras imaginaba que habría ido a buscar algo que ponerle en el golpe.

Me senté a su lado y le mojé la cara, quería que se despertara para evaluar el daño del golpe, le hablé muy suavemente animándola a que abriera los ojos y diciéndole que todo había pasado. No sabía cómo reaccionaría al verme pero eso ahora no importaba.

Era una mujer muy hermosa, Morena, voluptuosa. Sus rasgos eran angulosos, pómulos altos, nariz pequeña y afilada, unas finas y negras cejas enmarcaban esos ojos negros que se me habían clavado hasta el alma hacía un momento y tenía unos hermosos labios rojos que ahora estaban relajados y no abiertos por el susto.

<Madre mía, que no me crucifique>, pensé, comenzar mal con la “suegra” es un traspies difícil de sortear. Esa mujer irradiaba clase por los cuatro costados, cuanto más la miraba más angustiada estaba yo.

Entonces sus espesas pestañas se abrieron como un abanico y la oscuridad de sus ojos se encontró con la sorpresa de los míos.

Le pasé suavemente la toalla por la frente y le sonreí. ¿Qué podía hacer

o decir? Parecía estar evaluándome, no me miraba despectivamente sólo curiosa, así que le pregunté algo fácil.

- ¿Se encuentra bien? – le dije, ella seguía mirándome y decidí tranquilizarla – No se preocupe sólo ha sido un buen golpe, respire despacio, no se ponga nerviosa yo cuidare de usted hasta que suba Marco que seguro viene muy rápido.- le acaricié el pelo suavemente intentando reconfortarla, le cogí la mano para infundirle ánimos, aunque quizás la que necesitaba más ánimo era yo.

Sorprendentemente me apretó la mano y me sonrió como si quisiera reconfortarme ella a mí y yo lo necesitaba tanto que me derretí ante su sonrisa afable.

Sentí la presencia de Marco antes que se acercara a nosotras, su madre me preguntaba qué le había ocurrido, al parecer el golpe le había hecho olvidar lo que había visto. En alguna ocasión vi en un programa de la tele que un psicólogo decía que después de una experiencia traumática el cerebro decide bloquearla, esperaba que fuera eso lo que le había sucedido a la madre de Marco y jamás me recordara en esa tesitura.

La conversación fue bastante mejor de lo que esperaba, yo creía que me iba a echar a patadas de la casa, diciéndole a su hijo que no me volviera a ver en su vida. Por eso cuando me preguntó qué era yo de Marco, refiriéndose a mi

relación con él, preferí no ponerlo en un compromiso y dije que una amiga aunque me doliera admitir que no era eso lo que quería decir.

Pero allí apareció mi caballero de brillante armadura proclamándome su novia. ¡Su novia! Delante de ella, lo más sorprendente de todo es que esa increíble mujer se llenó de orgullo, lo noté en su inspiración y en la mirada de adoración que inundó sus ojos, contra todo pronóstico ella se alegró.

Y por si fuera poco me invitó a la fiesta de cumpleaños de su marido y me dijo que la llamara Mamma. Si en ese momento me pinchan no me sacan sangre seguro.

De un modo tan simple esa mujer me había aceptado e invitado a formar parte de su familia. Me parecía tan irreal que pudiera pasarme algo así.

Oí la puerta de la calle abrirse y a Marco entrando en el piso, decidí avisarle y que no se volviera loco buscándome.

- Estoy en el sofá Marco,- sus pasos resonaron y entró en el salón. Se había puesto una camiseta para acompañar a su madre al coche pero seguía llevando los pantalones de cuero.

Se acercó a mí y se sentó a mi lado.

- Ven aquí amor,- abrió sus brazos y yo repté sedienta de sus caricias por su cuerpo. Necesitaba consuelo después de lo sucedido. – Me besó la coronilla y me dijo,- lo lamento tanto mi vida, si hubiera sabido que



iba a ocurrir esto no hubiera jugado contigo esta mañana, me siento muy mal por cómo lo debes haber pasado.- Sonaba tan arrepentido que yo no pude hacer más que acurrucarme entre sus brazos.

- Ha sido bochornoso Marco,- tuve que confesarle,- suerte que tu madre no recuerda nada con el porrazo porque si no, no podría mirarla de nuevo a la cara. Me sentí tan indefensa y desprotegida, fue horrible, no podía dejar de pensar en la imagen que tendría de mí.- escondí mi rostro en su pecho.

- Ya pasó dulce, y no volverá a suceder creo que tu fantasía de ser atada ya la hemos cumplido un par de veces así que nos libramos de ella.- Sus grandes manos se colaron por debajo de la camiseta y me acariciaron la espalda tranquilizadamente.- Además no tienes de qué preocuparte a mi madre le has encantado y ya te considera su hija, no podría ser mejor.- Yo suspiré y olí su aroma tan masculino que me hacía enloquecer. Me sentía reconfortada por sus firmes brazos y porque no decirlo, querida también.

- Si tú lo dices, por cierto ¿no tienes que ir a trabajar? debe ser tarde- Marco miró el reloj y dio un salto.

- Es muy tarde, me cambio rápido y me voy. Si no tienes que ponerte para la comida con mis padres te dejo dinero en la habitación, úsalo y no me hagas enfadar,- su ceño se frunció ligeramente para

luego sonreír,-ve y cómprate algo bonito, mi padre es un poco snob, le gustan las mujeres bien vestidas y muy femeninas,- observó,- Ah y si es un vestido mejor que mejor, tus piernas son increíbles y son la debilidad de mi padre.- Dijo guiñándome un ojo, me besó la punta de la nariz y salió disparado a su habitación. Yo no tenía ganas de moverme todavía. Me estaba volviendo una perezosa, era como si mi cuerpo me pidiera descansar, además tenía mucho sueño. Seguro que con tanta actividad sexual estaba exhausta y por eso me sentía tan agotada.

En quince minutos Marco bajó hecho un pincel.

- Amor,- me susurró al oído mientras yo estaba medio adormilada,- te he dejado una nota y dinero sobre la mesita de noche, haz lo que te pido en la nota. Pasaré a buscarte a la una que tenemos que estar a las dos en el restaurante, descansa haces mala cara.- Me besó en la sien y se marchó.

Me pesaban tanto los párpados que me quedé dormida sin ningún esfuerzo.

Comencé a soñar. Marco y yo estábamos en un prado muy verde, jugábamos al pilla pilla, el sol brillaba pero no hacía demasiada calor, la hierba cosquilleaba nuestros pies desnudos y podía olerla tan fresca y suave. Lo estábamos pasando en grande, como si fuéramos chiquillos. Yo corrí y Marco

me atrapó jugueteón, rodamos por el césped besándonos y tocándonos.

La ropa dejó de existir por arte de magia, Marco me penetraba, yo estaba muy excitada, me gustaba tanto el sexo salvaje con Marco. Sus ojos grises me miraban llenos de deseo entonces se deslizó por mi cuerpo mordéndome los pechos, el abdomen, el ombligo, hasta llegar a mi vagina. Yo clavaba mis uñas en sus hombros y le empujaba la cabeza hacia mi sexo, no quería que saliera de allí y dejara de darme placer.

Me lamía sin descanso podía notar como el orgasmo iba creciendo en mi interior como una tormenta a punto de estallar. Casi podía palparlo Marco levantó la cabeza, yo le tiré del pelo para que no se apartara y siguiera haciendo maravillas con su boca pero él no cedía y la apartó de mí dejándome vacía.

Abrí los ojos y le miré.

-¿Por qué no sigues? – Le pregunté.

Entonces sonrió y su pelo comenzó a crecer hasta llegar a los hombros, sus ojos se rasgaron y se volvieron fríos y azules. ¿Qué ocurría? ¿En quién se estaba transformando Marco? ante mí ya no estaba él sino Giovanni. Me sentí muy mal quería cubrirme, que hacía allí conmigo totalmente desnuda y expuesta a él. Cuando bajé la vista él estaba vestido pero yo no seguía desnuda e inmóvil bajo su cuerpo.

- Se lo advertí,- me dijo- eres igual que Sara, una serpiente que le romperá el corazón, y que le vale cualquiera para satisfacer sus bajos instintos. Lárgate y déjalo tranquilo antes de que sea demasiado tarde.
- Te equivocas,- quería taparme pero no podía moverme, estaba vestido igual que en las termas y me volvía a evaluar con esas dagas azules que tenía por ojos.- yo le quiero, nunca sería como ella.
- Te voy a demostrar que te equivocas, eres exactamente igual.

Él me miraba cínico y entonces chasqueó los dedos, un montón de manos comenzaron a tocarme sin que pudiera hacer nada, lo peor de todo es que aunque no quería me excitaba lo que me hacían sentir. Giovanni ya no estaba encima de mí, flotaba etéreo y me miraba desde arriba con irada acusadora.

- Lo ves, sólo buscas sexo y tu placer como Sara. – Yo negaba con la cabeza pero no podía evitar sentir lo que sentía.

Mi cuerpo me traicionaba, se retorció bajo aquellas manos que apretaban y estiraban mis pezones, estimulaban mi clítoris friccionándolo sin descanso, penetraban mi sexo y mi ano a la vez haciéndome gozar sin control.

Estaba siendo arrasada por un placer sobrenatural, oí otro chasqueo de dedos y entonces las manos se transformaron, ya no eran manos sino serpientes que se retorcían por mi cuerpo, yo gritaba y gritaba, sentía a una a punto de penetrarme, intentaba cerrar las piernas y no podía. Una agitaba su lengua

contra mi clítoris mientras otras dos clavaban sus colmillos en mis pezones. Placer, dolor, esos animales eran el pecado del paraíso, la serpiente que tentó a Eva se multiplicaba para tentarme a mí con el sexo.

- Relájate y disfruta es todo para ti,- Las palabras de Marco sonaban tan distintas en boca de Giovanni.- ¡Saboreadla!

Las serpientes se convirtieron en lenguas y ahora podía sentir como me lamían. Mi clítoris estaba hinchado, duro y a punto de alcanzar el orgasmo. Giovanni chasqueó los dedos y entonces aparecieron los ojos de Marco que me miraba atónitos.

- Lo ves te lo advertí, fijate en ella, mira como le gusta que se la folle cualquiera, incluso le gusta que se lo haga Sara.- ¿Cómo Sara?

Miré hacia abajo, las lenguas habían desaparecido y entre mis piernas sólo había una mujer sin rostro que me succionaba y a la vez me penetraba con algún objeto. Yo no quería aquello, no quería sentir lo que sentía y que Marco me viera así. ¿Cómo le estaba pudiendo hacer eso? Podía sentir el dolor de la traición en sus ojos. Pero mi cuerpo seguía traicionándome, ella me miró, era hermosa, la misma mujer morena y de sexualidad descarnada que había visto en la fotografía. Se lamía los labios sorbiendo el resto de mis jugos. Yo gemía fuertemente, me penetraba con un consolador doble por delante y por detrás. Estaba a punto de llegar al clímax ante Marco con esa

endiablada mujer. Ella lo sabía e intensificó sus acometidas, me sonrió y fue directa a por mí clítoris, parecía querer engullirme y mi cuerpo la anhelaba. Sin poder evitarlo y con la fuerza de un ciclón me corrí en su boca y ella bebió toda mi esencia.

Yo grité <NOOOOOOO> ante los ojos de dolor de Marco que se cerraban y desaparecían, entonces me desperté empapada en sudor y con muchas ganas de vomitar. Me levanté, fui corriendo al baño y devolví todo el desayuno.

Me sentía fatal, ¿por qué había soñado todo eso? Había sido horrible, ver los ojos de Marco llenos de traición y dolor me había partido el alma. Por qué aparecían Sara y Giovanni en mis sueños, por qué no nos dejaban ser felices.

Me levanté y me refresqué la cara. Seguía incómoda por lo que había soñado, aunque sabía que no era real lo había pasado muy mal y podía sentir las ascuas del orgasmo que había sentido en la boca de esa mujer.

Miré la hora, eran las diez. No tenía demasiado tiempo <Laura reacciona>, me dije.

Subí a la habitación, me cambié de ropa para salir y vi lo que Marco me había dejado en la mesita de noche. Unas bolas chinas junto con una nota.

*Dulce Gatita, quiero que te compres un bonito vestido corto y con vuelo que se deslice por tu cuerpo como una segunda piel. Te he dejado un regalito que tendrás que llevar sin ropa interior quiero saber que estás disponible para*

*mí en cualquier momento y lugar. Muero de ganas de poder saborearte y volver a estar contigo. Las bolas harán su función excitándote y preparándote para mí. No te preocupes, nadie sabrá que las llevas puestas y será muy incitante pensar que bajo el vestido estás desnuda y que sólo llevas eso puesto sólo para mí.*

*Tuyo, Marco.*

Mi estado anímico había cambiado por completo al leer su nota, ¿serían las hormonas?

Ya no me sentía mareada sino mojada, ese hombre tenía una capacidad pasmosa para ponerme a mil.

No tenía tiempo que perder, tenía que comprarme el vestido y un regalo para el cumpleaños, no me puse de momento las bolas, ya lo haría más tarde, sólo cogí el dinero, mi bolso, las llaves y salí de casa.

Caminé por Pedralbes y bajé hasta la zona comercial, las tiendas de esa zona eran carísimas, ahora entendía por qué Marco me había dejado un billete de 500 € como el que deja 20€, me planteé si cogerlos o no pero al final dije < y por qué no> Si Marco lo había decidido así yo no iba a oponerme.

Pasé por un escaparate y me enamoré del vestido que había expuesto, era muy parecido al vestido blanco de Marilyn Monroe pero en gasa roja.

Entré y le pregunté a la dependienta si tenían de mi talla.

La mujer fue muy amable, me sacó el vestido y me lo probé, madre mía era muy sexy o por lo menos yo lo veía así, tenía un escote muy profundo en uve, iba atado al cuello y dejaba toda la espalda al descubierto.

Se adaptaba perfectamente a mis curvas ciñéndose en la cintura y después cayendo suave por encima de la rodilla.

Cuando la mujer me vio me dijo que estaba impresionante, que me recogiera el pelo para que se viera la bonita espalda y que no llevara sujetador que con el pecho tan turgente que tenía no me hacía falta.

Le di las gracias por su amabilidad.

Seguí paseando, que le podía regalar a una persona que seguramente tenía de todo y que no conocía para nada. Si tiraba de tópicos sería muy obvia, necesitaba pensar, lo único que sabía de él es que era americano, de clase alta, que era un hombre de negocios y que estaba casado con una hermosa italiana.

Pasé por una tienda que vendía antigüedades y decidí entrar, había muchísimas cosas, muebles, lámparas, sofás, cuadros, seguro que podría encontrar algo allí.

Paseé la vista sobre los objetos sin saber muy bien qué buscaba, había un hombre en el mostrador ajustando un reloj antiguo, parecía haber sobrepasado la edad de la jubilación pero trataba con mucho mimo el objeto



que tenía en la mano.

Me acerqué y le saludé.

- Buenos días señor, ¿me podría ayudar?- el hombre levantó la vista hacia mí y me sonrió.

- Pues claro señorita, dígame ¿qué desea? – tenía un rostro muy arrugado y amable.

- Necesito un regalo que no sea demasiado ostentoso para una persona que tiene de todo, es un hombre de mediana edad que no conozco demasiado y al que pretendo caer bien,- elevé la vista hacia el techo,- ¡ah y es americano! Por si sirve.- debía parecerle una tonta desorientada, pero si fue así, no lo mostró.

- Ya veo, una elección difícil, si le gustan los coches le puedes regalar esta preciosa maqueta de un Cadillac del 69, fue todo un clásico,- no estaba segura si le gustaría una miniatura, quizás uno de verdad sí pero una maqueta...- también puedes optar por este precioso reloj de bolsillo del XXI,- tal vez el reloj, era bonito con muchos grabados, pero no estaba segura,- o bien puedes llevarle esto,- sacó una botella llena de polvo,- era el whisky favorito de Al Capone durante la ley seca americana un TempeltonRye, el último se subastó en Sotherby's por unas 1.500 libras. – Abrí los ojos desorbitadamente.

- Es fantástico señor pero yo no puedo pagar ese importe, aunque

gracias por ofrecerme ese tesoro,- no quería ni tocar esa botella por si se me caía y tenía que pagarla.

- Este whisky muchacha nunca lo he ofrecido a nadie porque lo había reservado para la persona adecuada, una que supiera valorarlo y necesitarlo de verdad,- me miraba con una sonrisa dulce en los arrugados labios.- Creo que esa persona eres tú, la botella te ha elegido a ti así que llévatelo y dame lo que tenías pensado gastarte en el regalo, con eso será suficiente. – Me parecía imposible.

- No puedo hacer eso señor usted estaría perdiendo mucho dinero,- No podía creer que ese hombre me diera la botella por el importe que fuera, el movió su huesuda mano restándole importancia.

- La botella te eligió a ti muchacha, llévatela y regálasela a tu suegro seguro que te lo ganarás,- le miré asombrada.

- ¿Cómo sabe que es para él?- el anciano suspiro.

- Por esta tienda ha pasado mucha gente digamos que tengo un don que da la edad y la experiencia. ¿Lo envolvemos? – me miraba expectante.

- Está bien, como usted quiera pero le advierto que no tengo mucho dinero.

- Bien muchacha, no te preocupes, has hecho buena elección. Te adjuntaré un certificado de originalidad que le da valor añadido, seguro

que le encanta.- removí en mi bolso y saqué doscientos cincuenta euros. Se los tendí un tanto avergonzada.

- No tengo más, sé que no es suficiente pero...- él puso un dedo sobre sus labios.

- Está bien muchacha, dame doscientos y será bastante.- Me tendió la bolsa y me apretó la mano cuando se la cogí.

- Muchísimas gracias señor, seguro que volveré por aquí.- él asintió.

- Me parece muy bien muchacha, que vaya bien el día. Por cierto, serán dos.

- ¿Cómo dice?- pero el hombre ya estaba otra vez con sus herramientas mirando el reloj. Serán dos, ¿dos qué? Que hombre más extraño.

Salí de la tienda sintiendo que había acertado de lleno, eran las doce, tenía que volver a casa para arreglarme, en una hora llegaba Marco y había caminado bastante.

Me duché de nuevo en cuanto llegué, me sentía acalorada y medio mareada, no me había sentido muy bien caminar a pleno sol.

Una vez me sequé fui a por las bolas de Marco. Tenían una buena medida y eran agradables al tacto, sonaban como si dentro llevaran algo.

Les puse un poquito de lubricante y las metí en mi interior. Puse una pierna

sobre la silla y me miré en el espejo. Tenía el sexo abierto y un tanto hinchado después de darle tanto estoy días, si hubiera sido una maratón estaba convencida que hubiera quedado entre los primeros puestos. Presenté la primera bola y la introduje rotando suavemente, mi cuerpo la aceptó de inmediato. No era desagradable y sentía como lo que llevaba dentro daba vueltas en la esfera produciéndome un agradable cosquilleo. Coloqué la segunda y empujé contra mí ya dilatada vagina. Me costó meterla del todo, sentía como si en cualquier momento fuera a caer, era una extraña sensación de plenitud, por fuera quedaba una especie de cordón para poder sacarlas con comodidad, me asustaba un poco que se fueran para dentro.

Bajé la pierna y noté como chocaban entre sí, una corriente incitante me recorrió, el pensar que las iba a llevar durante la comida y nadie lo sabría excepto Marco me seducía más de lo que imaginaba.

Saqué el vestido de la bolsa y lo deslicé por mi cuerpo. Lo até al cuello suavemente y me observé en el espejo viendo el resultado.

Me quedaba como un guante, el rojo me hacía muy exuberante y más con las curvas de mi cuerpo. Recogí mi cabello como me había recomendado la mujer de la tienda despejando la espalda y la nuca. Unas suaves ondas enmarcaban mi rostro.

Me maquillé como esas actrices de los años cincuenta, eyeliner negro, rímel

para alargar y dar dramatismo a mis pestañas, un poco de rubor y pintalabios rojo.

El reflejo del espejo me devolvía una nueva yo, una con clase muy sensual y chic, esperaba que a Marco le gustara mi look. Me coloqué unos pendientes de perlas en las orejas y unas gotas de mi esencia de jazmín.

Estaba lista para la gran prueba, miré el reloj y oí la puerta del garaje, Marco había llegado así que agarré mi regalo, el bolso y fui a buscarlo.

No le di tiempo a abrir la puerta que comunicaba con la casa, cuando Marco me vio aparecer en el marco de la puerta contuvo el aliento. Sus ojos brillaban de admiración.

- Estás increíble amor, no tengo palabras para describir lo bella que te ves.- Me cogió la mano y besó mis nudillos. - Si no tuviéramos que ir a comer ahora mismo no te dejaría salir de casa – sus ojos me devoraban.

- La verdad es que usted tampoco está nada mal señor,- aleteé mis pestañas exageradamente,- ¿Nos vamos?

- Claro, permítame,- Marco pasó por mi lado y me abrió la puerta, yo entré en el coche y la cerró.

- ¿Está muy lejos el restaurante? – Marco me miró sorprendido.

- ¿Restaurante?, no cielo, vamos a casa de mis padres,- un suave

<Ohhh> escapó de mis labios.

- No te preocupes, en cuanto te vea va a caer rendido ante tus encantos.- sabía que Marco intentaba tranquilizarme.

Salimos de Pedralbes y cogimos la ronda de Dalt dirección Mataró. Por suerte no había demasiado tráfico para la hora que era.

- ¿Dónde viven tus padres?- No me había explicado nada así que no sabía dónde íbamos.

- Mis padres tienen unas cuantas propiedades pero ahora están en una finca que tienen en Alella rodeada de viñedos. Mi padre es un forofo de vino.- Vaya de haberlo sabido le habría comprado un vino y no un whisky, ya no me sentía segura con mi elección.

- ¿Ha sido productiva tu mañana?- Sentí sus ojos a través del retrovisor.

- Bueno, digamos que a medias porque no podía sacarme una imagen de la cabeza, tal vez tú puedas ayudarme,- le devolví la mirada a través del espejo.- Súbete la falda y muéstrame que me has obedecido y te has puesto mi regalo *Gatita*.

- ¿Y si no lo he hecho? – el desafío brillaba en mi rostro.

- Pues entonces el amo Steel va a tener que castigarte y dejarte sin premio final, ¿es eso lo que quieres?- levantó las cejas interrogativamente. Yo lamí mi labio superior y puse mis manos en el

borde de la falda.

La subí muy despacio sintiendo el roce de la seda contra mis muslos hasta llegar al borde de mi pubis.

- *Gatita* traviesa ¡Hazlo! – su tono era imperativo. La elevé hasta mi cintura pero seguía con las piernas cerradas. Deslicé las uñas por mis piernas arañándolas suavemente, las pupilas de Marco se dilataban con mis caricias, sus ojos iban de la carretera a las carreteras rojas que dejaban las uñas en la piel.- Si no quieres que tengamos un accidente y te castigue de verdad abre las piernas ahora.

- Hoy está muy mandón amo Steel y tiene mucha prisa,- llegamos a la carretera que llevaba a Alella y la cogió.

- Ahora Laura,- Veía como se movía su nuez arriba y abajo, su impaciente voz de mando hizo que reaccionara y las abriera al momento. Sentí como el aire salía de sus labios y el sudor perlaba su frente.

- ¿Te gusta lo que ves amo?- llevé mis manos a los muslos y separándolos más para que viera mejor. Entre ellos asomaba el cordel para tirar de las bolas y un poco de la segunda esfera que no acababa de entrar del todo.

Cogió un camino lateral y siguió conduciendo sin decir nada, sus ojos

bailaban del camino al centro entre mis piernas.

Me excitaba su silenciosa mirada, quería que se sintiera tan encendido como yo así que comencé a rozar mis muslos, los cerraba fregaba entre sí y los abría de nuevo. Tiré un poco del cordón y volví a empujar la bola más a dentro si era posible. Era una danza erótica privada entre sus ojos, mis muslos y mi sexo. Mis pezones reaccionaron tensándose contra mi vestido y marcándose en la suave seda roja. Resoplé excitada y Marco paró el motor, le miré extrañada.

- ¿Por qué te detienes?- ¿Qué pretendía parando Ahora?

- Porqué hemos llegado.- giré la cabeza y me encontré frente a una enorme verja negra.- Bájate la falda Laura,- estaba muy serio – allí hay una cámara que te puede ver perfectamente si alguien mira por ella y en cuanto apriete el interfono lo harán.- Cerré las piernas de golpe y bajé mi falda un tanto asustada e impresionada frente a la enorme verja que había frente a nosotros.

Antes de que Marco pulsara el botón la verja se abrió ¿nos habría visto alguien? Marco arrancó y nos adentramos en la finca.

Seguimos por unos campos llenos de viñedos, se veía muy hermoso, imaginaba que la Toscana italiana se vería igual, o tal vez los viñedos de Nappa Valley en estados Unidos.



Al final del camino se alzaba una impresionante casa estilo Modernista que quitaba el aliento a cualquiera. Marco aparcó y me miró a los ojos.

- ¿Lista? – su mano apretaba la mía. Yo asentí. – Pues vamos.- Y salimos fuera.

## Capítulo 9 (Laura)

Contuve la respiración cuando salí del coche, ante mí había una casa señorial que hablaba de una familia con mucho, mucho dinero.

Sabía perfectamente en qué zona estábamos y esa casa con esa cantidad de terreno y viñedos podía costar unos cuantos millones de euros. Por unos momentos me sentí abrumada y no sabía cómo encajar la situación. Marco captó mis nervios y me cogió por detrás abrazándome.

- No te preocupes amor, sé que impresiona, límitate a ser tú y todo irá bien.- Yo suspiré con mi botella de whisky en la bolsa que tan cuidadosamente había envuelto aquel extraño y amable vendedor.

- Es muy fácil decirlo Marco, pero esto impresiona a cualquiera.- Me apreté contra su pecho e intenté reconfortarme e infundirme valor.

- Son personas como tú y como yo, ya lo verás, encajarás perfectamente.- Besó mi pelo, se separó de mí, dándome la mano avanzamos juntos.- Vamos *Gatita*, nos esperan.

Caminamos hasta la entrada y antes de golpear la puerta la madre de Marco la abrió.

Iba maravillosamente vestida, con un pantalón ancho de color blanco que

flotaba en sus piernas y un top de escote barco color negro con topos blancos. Sus negros cabellos estaban recogidos en un moño bajo y unos preciosos pendientes de esmeraldas brillaban en sus orejas.

- Por fin habéis llegado,- exclamó sonriente – pasad y vamos a la terraza que ya han llegado todos.- Miré con extrañeza a Marco pero él estaba saludando a su madre, ¿a qué se refería con todos? Me saludó dándome dos besos y otros dos a Marco.

El hall de entrada era maravilloso, el suelo estaba recubierto de mármol rosado y una escalera doble subía al piso de arriba donde había una hermosa baranda tallada.

Una enorme lámpara antigua en forma de araña caía del alto techo hasta el centro del hall y dos figuras clásicas romanas estaban una a cada lado de cada escalera.

Era como ir al pasado, si hubiera un montón de gente con vestidos y pelucas podía trasladarme a la Venecia del siglo dieciocho o diecinueve.

Entramos a través de unas puertas francesas al interior de un grandioso salón señorial, muebles clásicos en tonos blancos y dorados, cuadros de escenas de la roma antigua, incluso un increíble fresco pintado en el techo como si fuera la capilla Sixtina hacían que viajaras cuando observabas la estancia.

Mis tacones resonaban en el suelo, veía mi reflejo en él, me sentía minúscula

e insignificante ante la grandeza y la opulencia que me rodeaba.

Cuando llegamos a otra doble puerta que llevaba al jardín respiré profundamente antes de que se abriera, noté como las bolas chinas golpeaban entre sí y un escalofrío de placer recorrió mi cuerpo e hizo que clavara las uñas en la palma de la mano que me tenía cogida Marco.

Él me miró y me sonrió tranquilizador, seguro que pensaba que le habían sido los nervios, lo cierto es que si no hubiera llevado ese objeto en mi interior seguramente habría sido así.

La madre de Marco abrió las puertas y ante mí se desplegó un hermoso jardín lleno de setos y esculturas. Había mesas con manteles blancos que moteaban el paisaje y en ellas había distintos grupos de personas congregadas. Estaban llenas de deliciosos canapés y había otra con un camarero que servía bebidas. Encima de cada una había amplias sombrillas para que los invitados pudieran estar a la sombra.

- Atención todos,- la Madre de Marco elevó el tono y se dirigió a toda aquella gente que se giró y nos miró. Sentía todos aquellos ojos evaluándome y preguntándose quién era.- queridos amigos y familiares, han llegado nuestros últimos invitados, mi hijo Marco al que todos conocéis y mi nuera Laura. - ¿Nuera? ¿Esa mujer me había llamado nuera? Tragué con dificultad y sentí que el aire abandonaba

mis pulmones. En apenas un día había pasado de ser el lío de Marco ¿a su futura mujer? Sentía mi boca pastosa y que el color había abandonado mis mejillas.

Miré a toda aquella gente que nos miraba, había de todo, miradas curiosas, sorprendidas y alguna enfadada. Cuando detecté esta última y vi de quien se trataba el corazón dio una voltereta de trescientos sesenta grados. Esos ojos eran los de Giovanni, los mismos que me habían perseguido e mi sueño. Estaba apoyado en un árbol tomando un whisky con hielo. Levantó la copa hacia nosotros con cara de pocos amigos y dio un profundo trago.

- Ven conmigo Laura te presentaré a todo el mundo,- mi nueva Mamma me miraba con amabilidad,- Marco ve a saludar yo me encargo de Laura, acarició la barbilla de su hijo con cariño. Marco se giró hacia mí.

- ¿Estarás bien? – ¿Bien? Menuda pregunta, no podía responderla con sinceridad pero decidí tranquilizarle. – Claro, ve, yo me quedo con tu madre.- El asintió y fue directo hacia un grupo de hombres jóvenes que estaban cerca.

- Esos cuatro son los hijos de mi hermana, son italianos de pura cepa, no te acerques demasiado a ellos si quieres salir viva de esta comida, son apuestos y descarados,- sus ojos eran cómplices,- los cuatro intentarían conquistarte, sin remedio, va en su carácter, no

podrán resistirse a una belleza como la tuya y si mi hijo los ve les arrancará la cabeza. – Los miré de reojo realmente eran muy guapos, altos morenos, bien vestidos, sonrisas blancas bromeaban con Marco abrazándolo y alborotándole el pelo y Marco se veía tan feliz y desenfadado entre ellos.- Se parecen mucho entre ellos,- le dije.

- Eso es porque son gemelos igual que mi hermana y yo. En la familia hay muchos, quien sabe igual algún día me dais un par de nietos o de nietas.- Sonreía de oreja a oreja y miraba mi plano abdomen,- en mi familia nos encantan los niños, yo sólo pude tener a Marco,- una sombra de tristeza cubrió sus ojos, pero la disimuló rápidamente,- así que lo malcrié tanto como pude y por mi parte espero muchos nietos que cuidar. Los dos sois tan guapos que me saldrán unos bambini preciosos.- me miró sonriente.- Vamos te voy a presentar a todos, no estés nerviosa seguro que les encantas. – Me cogió del brazo y me llevó hacia los desconocidos.

Paseamos entre toda esa gente, estaba Antonella, la tía de Marco que era exacta a su madre, gracias a su incesante parloteo me entere que mi futura suegra se llamaba Sofía. Antonella era tan bella como ella aunque un poco más alocada comparándola con mi familia Sofía sería yo y Antonella sería Ilke. Su marido Lorenzo, un apuesto italiano moreno con sienes plateadas, besó mi mano haciéndome cosquillas con

su bigote y conquistándome con unos chispeantes ojos azules. Halagó mi belleza, mi vestido, mi figura, cuando ya estaba sonrojada su mujer le dio un golpe en las costillas haciéndose la ofendida y él se giró diciéndole que era la más hermosa de la fiesta, que no se pusiera celosa. Se notaba la complicidad entre ellos y me gustaron mucho.

Habían un par de amigas de Sofía un poco estiradas quienes estaban con sus maridos e hijas. Estas última serán igual de snobs que sus madres y me miraban con cara de pocos amigos. Cuando Sofía las observó me dijo.

- No te preocupes cielo, están celosas porque ambas querían a Marco para ellas. Mi hijo es un gran partido y lo saben, pero no te preocupes él sólo tiene ojos para ti, mira como no deja de mirarte en la distancia.- Marco me seguía con la mirada hambriento, sus ojos me devoraban y los míos a él.- Él ya ha escogido ¿y tú Laura? ¿Le has escogido tú? - No podía contestarle a esa mujer en ese momento, ella me miraba directamente a los ojos queriendo encontrar la verdad en mí interior, me daba pánico y me sentía paralizada.

- ¿Y a mí Mamma no me la presentas?- no podía creer que esa voz estuviera diciendo eso. Sofía se giró y tras nosotras estaba Giovanni.

- Claro mio figlio, Laura este es mi hijo adoptivo Giovanni, sus

padres fallecieron hace años y se vino a vivir con nosotros, siempre ha sido un hermano para Marco y un hijo para nosotros, nos sentimos muy orgullosos de él.- Estaba muy molesta con Gio por lo de mi hermana y por aparecer en mi sueño, aunque no tuviera la culpa de ello, pero cuando me enteré que sus padres habían fallecido me inundó una gran pena por él.

- Ya nos conocemos Sofía, lamento mucho tu pérdida Giovanni- miré directamente a los ojos de Giovanni intentando que me creyera.

- Mamma, te dije que me llamaras Mamma, que sepas mi nombre no quiere decir que debas usarlo.- la miré con ojos amorosos.

- Disculpa Mamma.

- Vaya, que rápido has entrado en la Familia, has escalado puestos con mucha rapidez, ¿le has contado ya a nuestra Mamma como os conocisteis Marco y tú? - Giovanni levantaba las cejas, estaba claro que no me quería allí pero no me iba a achicar.

- No, Gio de momento no ha surgido la conversación, por cierto me has de decir dónde comprar una toga romana, me han dicho que hay un club donde hay que ir vestido así para acceder a sus thermas ¿te suena?

- a Giovanni se le derramó el contenido del vaso en cuanto nombré lo del club y las thermas.

- Suena divertido ¿dónde dices que es?- Sofía me preguntaba y



entonces vio como se había puesto Giovanni de whisky,- ¡Gio! Te has puesto perdido, sube arriba anda que aún tengo alguna camisa tuya, no puedes comer apestando a alcohol, date prisa estamos a punto de comer.

- Claro, disculpad ahora vuelvo,- sonrió de medio lado mirándome enfadado y le dije para que leyera mis labios <Jaque Mate Manos de Gelatina> Dio un traspies y se marchó a la casa. Se lo debía por lo de Ilke.

- Creo que le has puesto nervioso, Gio no es demasiado social, adora a Marco y lo pasó muy mal con la zorr... perdón, con la ex de Marco, es pensar en el daño que le hizo a mi hijo esa mujer y se me ponen los pelos como escarpas.- Se frotó los brazos entre sí.- No es un mal chico sólo hay que conocerlo.- Vamos, te presentaré a mi marido. – Está allí con el nieto de su socio.

El padre de Marco de espaldas era imponente, llevaba un traje chaqueta oscuro, el pelo negro perfectamente cortado sobre su nuca. Era alto y con unas espaldas muy anchas, Sofía a su lado se vería minúscula. Nos acercamos y ella le habló.

- Amore, lei è Laura.- Se giró, sus ojos y su aura de poder me dejaron congelada.

Era como ver a Marco dentro de unos años, aunque con unos rasgos todavía más duros y fríos. Marco había heredado los hermosos labios de su madre y su amoroso carácter, el hombre que tenía ante mí podía hacer añicos a cualquiera.

- ¡James! No la asustes, no ves que no conoce a nadie sé amable,- le reprendió Sofía, él giró la cabeza y en cuanto sus ojos se encontraron con los de su mujer se obró el milagro. Su expresión fría se derritió dando paso al más puro amor.

- Disculpa, mi mujer tiene razón, soy James el padre de Marco, - me tendió la mano y yo se la cogí

- ¡Mio Dio James Stewart, es tu nuera no un trato comercial! Quieres hacer el favor de darle un par de besos.- Se notaba a la legua que aquel hombre no se sentía nada cómodo así que intenté ganármelo con el regalo.

- Espere señor Steward antes que nada muchas felicidades,- le tendí la bolsa,- como no le conozco demasiado no estoy muy segura si habré acertado así que si no es así pues lo vende por internet y se compra algo que le guste.- Estaba tan nerviosa que no sabía ni lo que decía... ¿que lo venda por internet? <Santo Dios Laura peor no lo podrías haber hecho.> Le tendí la bolsa y el hombre me miró con las cejas levantadas como si me hubieran salido tres cabezas.

La cogió y noté como la gente que había a nuestro alrededor se congregaba para ver el regalo.

Esas grandes y morenas manos abrieron la bolsa y desenvolvieron del suave papel de seda la botella de whisky que me haría triunfar o hundirme en la más miserable de las ciénagas emergió entre sus dedos.

La sacó, la miró y la voz de Giovanni se elevó sobre las demás.

- Estás insinuando Laura ¿que al padre de Marco le va la bebida? –  
¿Es que ese hombre no iba a darme tregua? ¿Cómo se había cambiado tan rápido de camisa? ¿A caso era Superman? En ese momento quería que la tierra me tragara, sentí como todos aquellos ojos iban del Sr. Stewart a mí esperando que este hiciera rodar mi cabeza. Vi de refilón a Marco avanzando hacia Giovanni con cara de pocos amigos, pero entonces la voz del Sr. Steward se elevó sobre el resto que ya comenzaba a murmurar.

- ¿Pero a ti qué demonios te pasa muchacho? Esto no es whisky, si tuvieras un poco de cultura de mi país sabrías que es una joya, un TempeltonRye nada menos, el whisky favorito de Al Capone durante la ley seca americana además va con un certificado de autenticidad conforme es de esa época. – dijo sacando el certificado de la bolsa. –  
Esta preciosa muchacha me ha hecho el regalo más valioso que nadie

me podría haber hecho, me ha regalado un trozo de la historia de mi país y eso no tiene precio. – Nadie hablaba, Marco se paró en seco y nos miró. – Ven aquí Laura.- El padre de Marco me tendió la mano, yo se la cogí y me besó en los nudillos para luego tirar de mí, darme un abrazo y un sonoro beso.- Muchas gracias, ha sido el mejor regalo en muchos años. Bienvenida a mi familia.- Y me sonrió.

Tenía una sonrisa demoledora, no me extraña la usara poco porque causaba estragos y que su mujer le mirara con tanta adoración.

- Gracias señor Steward, me alegro de que le haya gustado.- Le sonreí tímidamente y él me dio un apretón reconfortante.

- Y ahora vayamos todos a comer tengo mucha hambre, Laura ¿querrás sentarte a mi lado?- miré a Sofía quien estaba henchida como una gallina clueca.

- Claro, será un placer señor.- extendió su brazo para que me agarrara y el otro para que se cogiera su mujer, y así fuimos hasta la mesa.

Marco se sentó delante de mí, a un lado estaba su madre y al otro Giovanni.

A mi lado estaba James y al otro los primos de Marco. Menuda suerte la mía.

Comenzaron a desfilan los camareros con gran variedad de entrantes tanto americanos como italianos, alitas de pollo estilo Kentucky, nachos con

guacamole, mazorcas de maíz con mantequilla, ensaladas de pasta, pizza, pan de ajo. Era comida sencilla y muy informal, me gustaba ese ambiente distendido entre esa gente que podría permitirse langosta y caviar.

- Espero que te guste, tenemos gustos muy simples,- el padre de Marco cogió una servilleta y la colocó sobre sus piernas yo le imité. Crucé las mías pero entonces una bola se me clavó, tuve que descruzarlas y abrirlas un poco.

Por suerte el mantel era largo y no se veía nada, estaba un poco histérica pensando en que no llevaba ropa interior y estaba al lado del padre de mi novio. Mi novio, como sonaba eso, todavía no era capaz de decirlo en voz alta.

James me sirvió un poco de cada en mi plato. Todo estaba muy rico, me daba un poco de vergüenza comer las alitas y el maíz con las manos pero todos lo hacían, yo no iba a ser menos. Cogí mi mazorca y al primer mordisco noté como las bolas comenzaban a vibrar en mi interior, ¿cómo era posible? Un gusto increíble comenzó a recorrerme por entero y clavé los dientes con más intensidad en la mazorca para evitar gemir.

Levanté los ojos y me encontré con los de Marco que me miraban pícaros.

- ¿El maíz de mi madre es excelente verdad? Dulce y crujiente, con la mantequilla derritiéndose en la boca, degustarlo es pura ambrosía.-

<Serás cabrón pensé> ¿puro placer? Su voz era ronca y sensual, si seguía con eso vibrando al final me correría y no podía hacerlo en una mesa llena de gente. No se conformaba con tenerme sin ropa interior y con un par de bolas chinas sino que encima tenían que ser vibratoras.

Intenté respirar controlando las sensaciones que me invadían pero no podía evitar sentir que el placer comenzaba a embriagarme. Mastiqué el maíz y pasé la lengua por mis labios ante unos ojos que me hablaban cargados de promesas y todas sexuales. Noté como Marco se removía incómodo, <te lo mereces> pensé.

- ¿A qué te dedicas Laura? – el padre de Marco que estaba comiendo unos tomates con mozzarella y albahaca me miraba curioso.

Me limpié con una servilleta esperando no tener granos de maíz entre los dientes, no quería que la siguiente imagen de James fuera mi boca repleta de granos amarillos. Pasé la lengua entre ellos tanteándolos y cuando me aseguré me propuse contestarle,

- Pues el lunes comienzo como directoraaaaa,- Madre mía, Marco había subido la intensidad de la vibración y casi no podía hablar sin gemir, cuando giré la cabeza y le miré el abrió mucho los ojos palpó su chaqueta y subió las manos como diciendo que no había sido él y comenzó a mirar a un lado y a otro.

- ¿Te encuentras bien Laura? – James me miraba preocupado.
- Creo que son los nervios, me ha dado un dolor en el abdomen,- quizás un poco más abajo pero no iba a decírselo a él.
- Esperemos que no sea una indigestión. – yo negué con la cabeza, no quería que pensara que la comida de su mujer me provocaba aquello. Él prosiguió-Entonces comienzas el lunes como directora dices, ¿directora de qué?- Parecía interesado en lo que le decía, levantaba las cejas y cruzaba los dedos de sus manos apoyando la barbilla. La electricidad recorría mi vagina creando espasmos en mi interior, la vibración era tan fuerte que casi no me podía contener.
- Fi, fi, financiera,- logré articular,- directora financiera de una empresa nueva.- Estaba sudando cuando el ritmo cambió a un intenso ritmo pulsante, una vibración fuerte y dos pulsaciones, vibración fuerte y dos pulsaciones. Era tan rico lo que sentía.

Cogí la servilleta y la mordí fingiendo que me limpiaba los labios, miré suplicante a Marco. Estaba a punto de correrme o encontraba el mando o me iba a poner a gritar en plena mesa con mis futuros suegros mirándome.

Entonces noté algo suave entre mis pies y miré hacia abajo, un perro gordo y peludo se paseaba entre mis piernas moviendo su cola...

El padre de Marco vio hacia donde se dirigía mi mirada y dijo

- Ohhh, ya tenemos aquí a “Marqués”, es un perro muy sociable, siempre está debajo de la mesa a ver si le cae algo y parece que le gustas mira cómo se enrosca entre tus piernas,- Yo le sonreí apurada por lo que sentía y sin poder contestarle. El ritmo volvió a cambiar ahora era una vibración continua durante 3 segundos y paraba uno, 3 segundos y paraba uno. Era más intensa que la anterior, ¿pero cuántos ritmos distintos tenía ese chisme? Pensé en meter la mano debajo del vestido y arrancar esa pesadilla de mi interior, pero no podía hacerlo sin que se dieran cuenta así que lo descarté. Los dedos de mis pies se encogían, necesitaba abrir más las piernas para no correrme. Lo hice, las abrí intentando no rozarlas entre sí y que terminara en desgracia.- Oís eso, - dijo James- Los que estaban a mi alrededor callaron de inmediato agudizando el oído - Creo que está vibrando algo, - me quería morir, así que como pude volví a cerrarlas, con mi mirada fulminaba a Marco que no sabía qué hacer.- Seguro que es un teléfono. Que nadie lo coja, ya sabéis lo que odio que alguien conteste cuando estamos comiendo.

No podía más el calor era sofocante, sentía como pulsaba mi clítoris y mi vagina, iba a correrme sin remedio en medio de toda aquella gente. Cogí una alita de pollo como pude y tomé una decisión < Dame fuerzas para esto Dios mío>. Abrí las piernas, clavé los dientes en la alita y gemí intensamente como



si su sabor me embriagara.

- Mmmmmmmmm,- el orgasmo me atravesó sin piedad y de la fuerza arrolladora con la que me alcanzó mi vagina comenzó a contraerse y dilatarse contra las esferas empujándolas y lanzándolas de mi interior. Cayeron al suelo en un golpe seco que quedó mitigado por mi fuerte jadeo. Primero todos me miraron y yo intenté capear el temporal para que evitaran mirar el objeto que había caído a mis pies.

- ¿Bella que te sucede? – Sofía no entendía nada de lo que estaba ocurriendo.

- Es que jamás había probado nada tan delicioso Mamma, ha sido... brutal.

- ¿Orgásmico?- Giovanni me miraba entrecerrando los ojos con una sonrisa ladeada y algo que hacía girar entre sus manos, ¿qué era eso? – El pollo de Kentucky de la familia dicen que lo es, hace que te corras del gusto cuando lo pruebas. – Marco miró a Giovanni y abrió los ojos cuando vio lo que tenía en sus dedos, dándole vueltas sin parar.

- Creo que eso es mío Gio, se me debe haber caído del bolsillo ¿me lo das?- su tono era afilado.

- ¿Esto? Me preguntaba que sería, lo encontré en el suelo, tiene una curiosa rueda que he movido pero no ha sucedido nada ¿qué es Marco? Parece un mini mando a distancia pero por mucho que lo he tocado no

he sabido qué activaba...- Ahora volvía a mirarme, sería cabrón, lo había hecho a posta.

Sofía apartó un momento el mantel y miró hacia mis pies, justo donde habían caído las bolas, ¿Por qué tenía que mirar esa mujer ahí? ahora todo se descubriría. Me tapé la cara con la servilleta.

- ¿Marqués qué haces ahí? ¿Qué tienes en la boca? – Miré hacia abajo temiéndome lo peor ¿El perro tenía mis bolas en la boca? - James, Marqués tiene algo y lo está chupando y mordisqueando quítaselo, ya sabes que tiene pasión por comer objetos que no debe. Una vez se comió mi pastillero y tuvimos que llevarlo a urgencias.- Sofía estaba preocupada. Y ahora yo que hacía.

- Marqués ven aquí,- le dijo Marco con voz autoritaria,- pero el perro al verse sorprendido salió raudo y veloz con las bolas en sus fauces.

- Ahora no hay quien le detenga, esperemos que o se coma lo que ha cogido y que sólo lo entierre en algún lugar.- Sofía se tocaba la frente apesadumbrada.

- No te preocupes Honey, seguro que juega un rato y lo deja tirado en algún lugar, ya saldrá.- James le cogió la mano en un gesto que se me antojó muy tierno. Esperaba que esas bolas no las encontraran jamás y que Marqués las enterrara diez metros bajo suelo.

Bebí de la copa para sofocar el calor. Marco había recuperado el mando, aunque no a tiempo. Esperaba que el resto de la comida fuera a mejor.

- ¿Y usted Señor Steward a qué se dedica? – Ahora podía entablar una conversación normal.

- Bueno yo soy un hombre de negocios Laura, no me ato a nada, veo una empresa que me interesa, la compro, la hago crecer y después dejo que mis hombres de confianza la gestionen, me apasiona el mundo de la empresa ver como algo prospera sea de la índole que sea, aunque tengo que decir que eso me ha restado mucho tiempo de dedicación a mi familia, por ello ahora sólo me dedico a esta finca y a la producción de vino.- Movi6 una copa entre sus dedos y el líquido color borgoña bail6.- Me reúno una vez al mes con los directores de mis empresas y me presentan los resultados, tomo decisiones en una jornada maratoniana de un día o dos y el resto lo dedico a Sofía, viajar y a la finca.

El amor brillaba en sus ojos cuando miraba a su mujer.

- Pero eso es ahora,- dijo Marco con un tono bastante amargo,- durante años nos ignoró hasta que sufrió un infarto y el médico le dijo que o aflojaba o el dinero que con tanto ahínco había amasado no le iba a servir para nada.

- ¡Marco! – le reprendió su madre,- no seas así de duro con tu padre, sabes que todo lo que tenemos ha sido gracias a él.

- Claro que lo sé Mamma, no ha dejado de recordármelo ni un solo día, por eso no acepté ni un solo euro para fundar mi empresa, esa me la he ganado yo a pulso, día tras día.- Ambos hombres se miraban en un duelo oculto, se podía ver un Marco dolido por ese padre inflexible que él había nombrado, aquél que indirectamente le había culpado por casi perder a su mujer, pero que a la vez era como mirarse en un espejo y verse veinte años después.

- Es cierto que nunca te he regalado nada, pero eso ha forjado el hombre que eres ahora, mírate Marco, no me arrepiento para nada de cómo he actuado contigo porque te has convertido en un hombre que se viste por los pies.- Podía sentir el orgullo bajo las palabras de James, seguro que no había sido fácil ser su hijo pero el resultado había sido un hombre arrebatador. La tensión entre ellos era palpable así que decidí interceder.

- Y yo les doy las gracias, porque si no le hubieran educado como lo han hecho no habrían creado un hombre tan maravilloso,- decir eso públicamente había sido más fácil de lo que creía. Giré mi rostro hacia Marco que me miraba un tanto sonrojado.

- Filippo, ponme un poco más de vino que me entran arcadas con

tanto azúcar,- Giovanni se dirigía al primo que estaba sentado a mi lado.

- No seas seco Gio,- Sofía le miraba con el cejo fruncido,- cuando te enamores y alguien rompa esa cámara acorazada con la que has decidido blindar tu corazón las palabras de Laura te parecerán poco ante la inmensidad de los sentimientos que te van a abrumar. Cuando tu amor llegue Giovanni Dios nos salve a todos. - El italiano resopló. – Si ya estáis de comer vamos a soplar las velas, Marco y Giovanni id a buscar el pastel y comportaos como buenos hermanos por favor.

Ambos se levantaron e hicieron caso omiso a Sofía, estaba claro quién mandaba en aquella familia.

Los sirvientes retiraron los platos mientras Giovanni y Marco traían una enorme tarta que recordaba al tiramisú italiano.

Todos cantamos el cumpleaños feliz y James sopló las velas, apagándolas por completo y provocando un gran aplauso.

- Brindo por estos momentos tan especiales rodeado de los que más quiero y por la nueva integrante de nuestra familia, bienvenida Laura.- Todos alzaron las copas y respondieron a James.

- Bienvenida Laura,- todos excepto Giovanni claro, que seguía mirándome con esos ojos azules llenos de recelo.

La comida terminó y Sofía me llevó a dar una vuelta por la casa, me la mostró como la gran anfitriona que era. Durante el recorrido me habló de Marco, de lo exigente que había sido su padre, los cambios de colegio, como Giovanni había entrado en sus vidas en plena adolescencia, cómo se separó de Marco cuando este decidió ir a la universidad en Estados Unidos y él en cambio decidió ir a Japón en busca de sus orígenes.

La decepción de Marco con Sara al darse cuenta que sólo amaba su dinero y como Giovanni le había ayudado a superarlo.

Si algo me quedó claro después de hablar con Sofía es que a cada momento amaba más a su hijo.

## Capítulo 10 (Marco)

Tenía unas ganas asesinas de cargarme al capullo de Gio, mi intención había sido estimular a Laura durante la comida, no hacer que se corriera delante de todos, ese capullo me estaba desafiando en sobremanera y caminando por una cuerda muy floja.

No tenía por qué jugar de ese modo con ella y más lanzándole todas aquellas pullas.

Cuando mi madre nos dijo que fuéramos a buscar el pastel juntos sentía unas ganas asesinas de estrellar mi puño contra su ojo, fue entrar en casa y arremetí contra él empujándole.

- ¿A ti qué coño te pasa?- apenas podía controlarme, resoplaba enfadado y notaba como se ensanchaban mis fosas nasales. Giovanni se giró y se enfrentó a mí.

- ¿Qué me pasa a mí? Creo que esa pregunta te la deberías hacer tú. Vamos Marco, ¿tu novia? ¿en serio? ¿Cómo la has podido presentar a la familia? Entiendo que tenga tu polla dura todo el día, pero de ahí a presentarla a Sofía y a tu padre va un trecho.- Parecía un niño enrabiado, apretaba sus puños sin control.

- Es mi vida Gio, yo decido. Laura es buena para mí, ya sé que

llevamos poco pero la quiero y cada momento que pasa la quiero más,- Gio resopló – No es sólo sexo, que es magnífico entre nosotros, no lo voy a negar. Es todo, es dulce, generosa, divertida, lista, antepone a los demás siempre, si te molestaras en conocerla un poco y no en intentar vapulearla en todo momento quizás cambiarías de opinión. – Le miraba suplicante, para mi Gio era una parte muy importante de mi familia, era como un hermano.

Cuando en el instituto sus padres fallecieron en un viaje a Japón se quedó solo en el mundo con una inmensa fortuna que administrar. Nos llevábamos muy bien así que le ofrecí mi casa y él aceptó. Mis padres lo acogieron como el hermano que nunca tuve y se hizo a nosotros rápidamente. A partir de ahí nuestros lazos fueron estrechándose cada vez más.

Giovanni se mesó el pelo, daba vueltas como un león enjaulado.

- Está bien Marco, lamento haber puesto a Laura en esa tesitura y voy a darle una oportunidad, pero si veo el más mínimo detalle que me haga sospechar la voy a crucificar de por vida, ¿capici? – Le sonreí y abracé, había tregua entre nosotros y me sentía feliz.

Sacamos el pastel juntos y mi padre sopló las velas ante todos brindando y dando la bienvenida a Laura a la familia, eso me sorprendió y un extraño calor envolvió mi corazón.



Después de aquello mi madre se llevó a Laura, dijo que le quería enseñar la casa y yo fui a hablar con mi padre que estaba sentado en una butaca del salón tomando una copa de vino.

- Padre,- le saludé.
- Siéntate Marco y sírvete una copa,- extendió su mano a modo de invitación.

Yo me serví el mismo vino que él estaba bebiendo y me senté frente a él.

- ¿Cómo va tu empresa Marco?- allí estaba el implacable hombre de negocios que me miraba escrutándome y esperando mi respuesta.
- Bien padre, he cerrado un trato muy importante que va a lanzar a mi empresa al mercado europeo, estoy muy contento.- Él asintió.
- Me alegro Marco, de verdad. Sé que a veces puede parecer que no valoro tu esfuerzo pero no es así, sé lo que te ha costado levantar tu negocio y que vaya encauzándose hacia donde tú quieres sin ningún tipo de soporte es un mérito que debo reconocerte.- Estaba sorprendido por las palabras de mi padre, él nunca había elogiado nada de lo que había hecho hasta ahora.
- ¿Te encuentras bien? – Sonrió entrecerrando sus ojos grises iguales que los míos.
- Sí Marco, me encuentro bien. Me hago mayor y he hablado mucho

últimamente con tu madre, ella me ha hecho ver en el gran hombre que te has convertido y que quizás yo no he sido el padre que habrías necesitado en determinados momentos,- hizo una pausa y yo contuve la respiración,- no me arrepiento de cómo te he criado Marco, porque veo el gran hombre en el que te has convertido y aunque no te lo haya demostrado me siento muy orgulloso de ti.- No estaba seguro de como tomarme sus palabras, le miré entre sorprendido y escéptico.

- No sé cómo tomarme todo esto padre.

- Lo sé y lo siento Marco, de verdad. Sólo quería que supieras que para mí eres muy importante, que me siento orgulloso y que confío en ti. – Exhalé todo el aire que había contenido y me fijé en los cansados ojos de mi padre, las arrugas que los enmarcaban y que hablaban de toda la presión que había sufrido durante años para escalar hasta donde había llegado. – Giró la cara hacia la puerta, se oía el repiqueteo de unos tacones. Laura y mi madre aparecieron charlando cómplices y entraron en el salón. Automáticamente la expresión del rostro de mi padre se suavizó.- Allí están nuestras mujeres hijo, lo mejor que le puede pasar a un hombre en la vida es una mujer que le complemente y le llene. Creo que esa mujer que has elegido te va a hacer muy feliz, además de hermosa parece lista y tiene unas buenas caderas para engendrar hijos.- Laura se movía sinuosa dentro de ese vestido que me

estaba volviendo loco. Sus pechos se balanceaban y con la luz del sol la falda se transparentaba dejando ver la silueta de sus piernas. Sólo imaginarlas alrededor de mi cintura mientras la penetraba hacía que tuviera la bragueta a punto de estallar.

Su risa resonó en el salón por algo que le había dicho mi madre y entonces se percató de nuestra presencia.

Menuda imagen, dos hombres hechos y derechos rendidos a los pies de esas dos mujeres. Ellas nos miraron y la expresión de ambas cambió, sabían lo que nos estaba pasando y ellas nos miraban sabedoras de su poder contoneándose y hablando con sus ojos de promesas ocultas.

Llegaron donde estábamos y mi madre se acercó a mi padre y se sentó desenfadada en su regazo.

- Laura, toma asiento cariño, nuestros hombres tienen un par de piernas fantásticas donde sentarse cómodamente,- Laura elevó las comisuras de sus labios e imitó a mi madre apoyando su trasero sobre mi abultada erección.

En cuanto la notó suspiró y movió las caderas como si se acomodara, tensando más la situación. Pensar que sólo nos separaban unas finas capas de ropa y que si levantaba su falda estaba totalmente accesible hacía que cada vez tuviera más calor.

- Marco, Laura es un encanto, quiero que la traigas más a menudo a

casa, ahora que nos conocemos tengo ganas de disfrutar de ella. ¿Verdad que sí James?- la mano de mi madre acariciaba el muslo de mi padre quien también se removía incómodo.

- Claro Amore, pueden venir siempre que quieran.

- Benne, Laura me ha dicho que tiene una hermana, porqué no venís a comer el sábado con la hermana de Laura, comemos los cuatro, paseamos por los viñedos, creo que sería fantástico. ¿Te apetece Laura?- mi madre era pura ilusión.

- Hablaré con Ilke, seguro que le parece buena idea.- yo respiré oliendo el perfume de Laura que tanto me gustaba, necesitaba relajar la tensión que oprimía mi sexo como fuera.

- ¿Laura quieres que te enseñe mi lugar favorito de la finca? – Esperaba que me dijera que sí. Miró el reloj.

- Marco son las cinco debería ir a la reunión que hay en la oficina de personal, tendría que ir. Es a las seis y media, debería cambiarme de ropa para acudir, no puedo ir con este vestido.- Por mucho que me fastidiara tenía razón.

- Está bien pues vayamos, te acerco a tu piso para que te cambies.- Ella se levantó de mi regazo y después lo hice yo. – Padre, Mamma, nos vemos el domingo. Despedidnos del resto.

Ellos asintieron nos besaron y acompañaron hasta la puerta.

Cogí el coche y conduje hasta llegar al piso de Laura, en el camino me habló de lo bien que le habían caído mis padres, del incidente de las bolas con el cual acabamos carcajeándonos ante la imagen de marqués enterrando las bolas chinas.

Me sentía muy a gusto y relajado con ella y no podía dejar de pensar que la quería en mi vida solo para mí.

Entramos en el edificio, ella iba delante y podía ver toda su silueta. Era mirarla y ponerse dura de nuevo.

Llamó al ascensor y a la que puso un pie en él. La empujé dentro me arrodillé y le subí el vestido sin darle opción. Metí la cabeza entre sus piernas con las puertas todavía abiertas y lamí su jugoso sexo que estaba abierto para mí como una hermosa flor.

- Aaaaaahhhh, Marco, nos puede ver cualquiera.- le cogí una pierna y la puse sobre mi hombro. Su sabor me volvía loco. – Santo cielo Marco, no me hagas esto ahora.

Las puertas se cerraron y yo seguí degustando esa fruta madura. No apretamos el botón de subida, estábamos allí en ese ascensor donde cualquiera podía apretar el botón y encontrarnos de esa manera. Sentí las manos de Laura agarrándome del pelo y empujándome hacia su vagina. Se frotaba contra mi boca sin pudor alguno y me volvía loco.

Puse dos dedos en esa húmeda caverna y los empujé, estaba tan lista para mí.

Ella gimió, quería más y yo lo sabía. Su vagina apretaba mis dedos reclamando más atención, no eran suficiente para ella, quería más y yo también.

- Por favor Marco, por favor,- estaba totalmente abandonada a su placer.
- Por favor qué *Gatita*, pídemelo lo que quieras, dímelo.
- Ya lo sabes- su cabeza se movía de lado a lado.
- Quiero oírtelo decir, dímelo Laura.
- Por favor Marco fóllame, fóllame duro, te necesito dentro.- sus palabras casi hacen que reviente el botón del pantalón.
- A sus órdenes Sirena.

Me levanté, desabroché mi pantalón, saqué mi polla, la puse en la entrada del sexo de Laura y levanté su pierna derecha que se enroscó en mi cintura para tener mejor acceso.

El prepucio rozaba la entrada de su vagina que lo llamaba con descaro, Laura se movía intentando meterla en su interior, la tenté metiendo sólo la punta y ella gritó frustrada.

- Marco, hazlo ya, métemela ya, no aguanto más.- Lo miré como un lobo a punto de devorar a una oveja, lo cierto es que yo tampoco podía

más sólo con verla así estaba a punto de correrme. Impulsé mi cadera y me introduje por completo.

La metía y sacaba sin descanso cada investida era más profunda, quería poseerla totalmente que me sintiera en lo más profundo de su cuerpo.

Ella llevó las manos a sus pechos y los apretó, podía ver sus duros pezones pulsando contra la ropa, ansiosos por ser atendidos. Era tan erótica, bajé mi cabeza y atrapé uno lo succioné con esa fina capa de seda cubriéndolo.

- Aaaaaahhhh Marco, me gusta mucho, sigue por favor.- empapé en saliva el pezón y comencé a darle pequeños mordiscos, apretaba mis dientes contra la tierna piel. El dolor y el placer se mezclaban en el rostro de Laura a partes iguales. –Estoy muy cerca Marco, no voy a aguantar mucho más.

Yo la seguí envistiendo, a mí tampoco me quedaba mucho.

Laura comenzó a convulsionar alcanzando el clímax, gritó y clavó sus dientes en mi cuello mordiéndolo sin compasión.

El ascensor se movió, alguien había llamado al timbre, aceleré mis embestidas y me corrí lanzando chorros calientes de semen en el interior de Laura.

- Rápido Marco, me azuzó, el ascensor puede parar en cualquier momento.

Salí de su interior y me puse tras ella para subir mi bragueta.

El ascensor se detuvo en el piso número doce. Las puertas se abrieron y apareció aquel tipo que no me gustaba nada.

Cuando nos vio abrió los ojos desmesuradamente, yo tenía el pelo alborotado por como Laura me había estirado del pelo, ella tenía los rastros de mi saliva enmarcando su pezón y manchando el vestido rojo. Además el ascensor olía a sexo y sudor.

- Vaya, buenas tardes Laura y compañía. – Me miró de forma despectiva arrastrando las palabras.
- Bu, buenas tardes Roberto,- se palpaba la incomodidad de Laura ante la situación. Cruzó los brazos sobre su pecho intentando ocultar la mancha en él, pero el vecino incordio ya la había visto, quizás mejor así.
- ¿Subís o bajáis? – Nos miró a ambos
- Subimos.
- Ya veo, es curioso porque no hay ningún botón pulsado.- Laura enrojeció y respondió
- Es que acabábamos de entrar y no nos ha dado tiempo.- no le miraba a los ojos y yo me sentía irritado, casi tanto como él.
- Curioso, porque parece que os hubierais estado revolcando en el



ascensor.- Su mirada iba de Laura a mí, ella se tensó,- yo también voy hacia arriba iba a la piscina, por cierto Laura me encantó el café del otro día espero que lo repitamos, ese café de Pedralbes era muy bonito.- ¿El otro día? ¿Qué día? ¿Qué café de Pedralbes? ¿Por qué Laura no me había dicho nada? ¿Habían quedado mientras estaba en mi casa? La duda se instaló en mi cabeza y ver la cara de culpabilidad de Laura no ayudaba. Moví mi brazo incómodo y pulsé el botón del piso para que se moviera. Laura no le respondió, el ascensor tardó 5 segundos en llegar al piso de Laura. En cuanto paró y se abrieron las puertas, ella se despidió apresuradamente.

- Adiós Roberto, tenemos un poco de prisa.- salí detrás de ella sin apartar los ojos de ese gañán.

- Hasta la próxima Laura, llámame y quedamos.- Ante su frase me tensé y me giré para decirle cuatro cosas pero el ascensor ya se cerraba y sólo pude ver su mirada y su sonrisa que intentaban provocarme.

Laura llegó a la puerta y se giró sobre sí cogió aire y me miró. Sé que podía ver el enfado y la duda brillando en mis ojos.

- Antes de que te enfades o pienses cosas que no son te lo contaré,- se la veía nerviosa y preocupada, eso no me gustó.

- Di lo que tengas que decir.- crucé los brazos y me apoyé en la pared dispuesto a escucharla.

- El día que fui a visitarte a la oficina justo cuando me marché coincidí con Roberto en el tranvía, él bajaba en la misma parada que yo porque tenía que enseñarle un piso a un cliente y como le sobraba tiempo me invitó a un café.- Laura tragó nerviosa.- Acepté porque quería hacer tiempo y no me pareció mala idea, charlamos un rato y después cada uno se marchó por separado.- No sabía por qué pero podía sentir que ella me ocultaba algo.

- ¿No pasó nada entre vosotros?- ella sacudió la cabeza, ¿por qué no podía creerla? Entonces se mordió el labio inferior y me miró a los ojos, los suyos estaban brillantes.

- Lo siento Marco, de verdad, no fue nada, sólo fue un beso que no debió suceder,- sentí como si me acabaran de arrancar el corazón y me lo sacaran por la boca. – No tuvo importancia te lo juro, él me besó y se dio cuenta que yo no sentía lo mismo por él, se lo dije y me entendió. De verdad que no fue nada para mí. – No sabía cómo gestionar esa información en ese momento.- Sentía como se dilataban mis aletas de la nariz y la mirada se me llenaba de desprecio.

- ¿Cómo has podido Laura? Y sobre todo ¿por qué no me lo contaste?- caminaba de un lado al otro del pasillo como una fiera enjaulada.

- Pues por esto mismo,- me señaló – tenía miedo que una tontería

terminara con lo que estábamos empezando, te lo juro Marco, no sentí nada. Gracias a eso me di cuenta que sentía por ti más de lo que me imaginaba.

- No si encima le tendré que dar las gracias a ese capullo por besarte.- Sentía nauseas.

- Lo siento de verdad Marco, no sé qué más decir. Estoy siendo sincera, te podría haber dicho que no había sucedido nada en vez de contártelo y lo hago porque entiendo que hice mal al no decírtelo, omití la verdad y no debí hacerlo. Si pudiera dar marcha atrás no cogería aquel tranvía para no causarte el dolor que estás sintiendo ahora. Confío en que sabrás que lo que te estoy diciendo es verdad.- Sus hermosos ojos verdes brillaban por las lágrimas contenidas.

- Ahora mismo no puedo pensar con claridad Laura, será mejor que me marche y que tú vayas a tu reunión. Si eso ya te llamaré después.- Las lágrimas resbalaban por su hermoso rostro. Tendió la mano hacia mí.

- Por favor Marco no te vayas así, yo, yo te q...

- Déjalo de verdad, no hace falta que lo digas si no lo sientes y menos ahora.- Me di media vuelta y me fui por las escaleras a la azotea en busca de Roberto.

En el fondo quería creer a Laura, sabía que un hombre era capaz de

aprovecharse de un momento de debilidad y más uno como él.

Pero me sentía herido y traicionado en mi orgullo. La pregunta no dejaba de rondarme por la cabeza ¿y si Gio tenía razón y me estaba equivocando? No podía ser no podía pasarme de nuevo.

Llegué a la puerta tiré de ella y el sol me deslumbró.

Oí unas risas en la piscina, enfoqué la vista y allí estaba Roberto, acompañado de una bella mujer morena, ella no llevaba la parte de arriba tenía el cuello inclinado hacia atrás impulsando sus pechos hacia la boca de Roberto. Este se estaba dando un buen festín, los lamía, mordía y apretaba entre sí.

Me quedé allí mirando la escena, no sabía qué hacer. ¿Les interrumpía para preguntarle por qué había besado a Laura? Después de lo que estaban viendo mis ojos estaba claro, la besó para ver si caía, otra más para su lista de amantes, en ese momento sólo me apetecía arrancarle la cabeza a aquel tipo.

Sería mejor que me enfriara y pensara las cosas mejor o podía cometer cualquier barbaridad.

Volví a cerrar la puerta y bajé las escaleras hasta mi coche.

Necesitaba pensar, reflexionar y coger algo de distancia y perspectiva.

Conduje mucho rato sin un rumbo fijo hasta llegar al rompeolas.

Paré el motor del coche y salí fuera. Me senté en las rocas viendo como el furioso mar rompía sobre ellas, me sentía exactamente igual, quería estrellar mi puño sobre la sonrisa socarrona de Roberto que me decía que había besado los labios de mi amada.

No podía quitarme la imagen de la cabeza, Laura entre sus brazos y él besándola, la bilis subía por mi cuello.

¿Por qué había tenido que hacerme eso? Pero te lo ha contado Marco, es cierto que al principio calló pero te lo ha contado y se podía ver el arrepentimiento que sentía.

Sara jamás se arrepintió, ella te decía que eso era lo que había y que si te gustaba bien y sino también.

Necesitaba tanto creer a Laura, no podía romperme el corazón, ella no.

Necesitaba desahogarme así que me fui a casa, necesitaba descargar mi rabia contra algo y el saco de boxeo parecía ideal en ese momento.

Arranqué el motor y me marché decidido a exorcizar mis demonios dándole una buena tunda, imaginando que era la cara de Roberto la que golpeaba y no un simple saco.

## Capítulo 11 (Laura)

Lloré desconsolada tras la puerta, cómo lo podía haber estropeado todo tanto por un simple beso.

Igual habría sido mejor callar en vez de ver la decepción y la traición en los ojos de Marco.

Sabía que le había hecho mucho daño y que quizás no fuera capaz de perdonarme.

Él era el único hombre que me importaba y que amaba de verdad, un momento, ¿lo amaba?, <pues claro tonta, me dijo una voz en mi cabeza, le amas y mucho, por eso estás así, como si se hubiera abierto un abismo a tus pies y te estuvieran arrancando el corazón del pecho, amas a ese hombre y harías lo que fuera por él.>

La verdad me golpeó como un mazo en mi cabeza, necesitaba arreglarlo como fuera, Marco no se merecía aquello. Llorando no iba a sacar nada a parte de parecerme a Mr. Potato con la nariz hinchada y los ojos enrojecidos.

Me fui a la ducha y comencé a maquinarme mi plan de reconciliación, necesitaba que Marco me perdonara fuera como fuera.

Me arreglé para la reunión de la oficina, un traje chaqueta color camel, una

blusa blanca con un lazo en el cuello y zapatos stiletto negros completaban mi look. Necesitaba un modelo que inspirara profesionalidad y seriedad. Recogí mi pelo en una cola alta y llamé un taxi.

En 30 min. Estaba en las puertas del edificio. Subí hasta las oficinas donde estaba un grupo de personas esperando.

Se giraron al oír el repiqueteo de mis zapatos, tenía ocho pares de ojos sobre mí que me observaban curiosos. Una rubia alta y escultural vestida con falda lápiz negra y gafas de pasta Gucci hizo una mueca al verme y terminó elevando las comisuras de sus labios y ajustando las gafas. Tragué, cogí aire e hice acopio de valor.

- Buenas tardes,- les saludé intentando no amedrentarme,- respondieron al unísono mi saludo sin levantar demasiado la voz, la rubia clavó sus ojos negros en mí y habló.

- Buenas tardes, es usted la señorita García, imagino – yo asentí un tanto perturbada por su tono seco y poco amigable ¿quién era ella?,- Yo soy Maite Cuesta de la empresa de recursos humanos y selección de personal, el señor Haakonsson, escogió a mi empresa y me confirió el poder de elegir la plantilla por él, excepto su puesto claro está. – Me miraba de arriba abajo como si intentara decirme que ella jamás me habría contratado. – Le presentaré a su equipo señorita García,

comencemos por la derecha. – Mis ojos se posaron en una escultural morena con mucha clase, iba vestida con un traje chaqueta negro y camisa roja, llevaba una cola alta que estiraba sus felinos ojos hacia arriba. Los tenía de un inusual tono amarillo moteado en verde, me recordaba a un gato. Pómulos altos, labios generosos y cuerpo de modelo, debía medir cerca del metro ochenta con los tacones rojos que calzaba.

- Ella es la señorita Selene Vaanderberk quien trabajará en la recepción. Ella será la primera impresión que se lleven los clientes de la empresa.- Menuda gran impresión se iban a llevar.- Además de su buena imagen Selene está altamente cualificada, habla cinco idiomas inglés, francés, ruso, español e italiano. Además está terminando ADE, ha hecho un curso de comercio exterior y en la actualidad está aprendiendo japonés.- Madre mía esa mujer a parte de hermosa era un portento. Selene dio un paso al frente y me tendió la mano.

- Encantada de conocerla señorita García será un placer trabajar para usted.- No parecía arrogante en exceso simplemente segura de sí misma.

- Igualmente Selene, me gustaría que me llamasas Laura al igual que el resto,- dije haciendo un barrido por esas caras que me miraban, fijé la vista en ella.- Tienes un currículum excepcional, me alegro mucho



que formes parte de mi equipo creo que nos aportarás mucho valor.-  
ella sonrió como si no esperara mi respuesta.

- Gracias señorita Gar...

- Laura,- la interrumpí- sólo Laura, los formalismos para las llamadas o las visitas- asintió.

- Sigamos,- dijo la señora <me han metido un palo por el culo>,- al lado de Selene está Christoff Robinson. – cuando los ojos de Maite se posaron en Christoff, “Dios del trueno”, se relamió los labios como si delante tuviera un delicioso pastel. Era un nórdico de pura cepa, metro noventa, melena rubia hasta los hombros, ojos azules, mandíbula cuadrada, dientes super blancos y cuerpo de armario empotrado. Vestía un traje azul marino que le sentaba como un guante.- Christoff será su asistente personal, trabajará codo con codo con usted porque esperamos que en un futuro pueda ocupar su puesto,- yo abrí los ojos y la miré ¿cómo que mi puesto? Ella lo captó e inmediatamente rectificó.- Me refiero a que en cuanto abran otra sucursal Christoff será el nuevo director financiero, por ello tiene un máster en económicas en Harvard. –Christoff dio un paso al frente, me cogió la mano y me besó en los nudillos.

- Estoy encantado de poder trabajar contigo Laura, quiero aprenderlo todo de ti.- un escalofrío recorrió mi cuerpo al oír su ronca voz, ese

hombre era sexo puro, podía oír como el sexo de Maite daba palmas y sus bragas luchaban por bajarse y salir disparadas. Me recompuse y le sonreí de la manera más profesional que pude.

- Encantada Christoff, será un placer enseñártelo todo,- él sonrió seductor.

- Me encantará que me lo enseñes todo, soy muy buen alumno,- me acarició el interior de la muñeca.- todas mis profesoras siempre lo dijeron. – Le solté la mano como si me quemara, sólo me faltaba trabajar con el señor rompe bragas a cada minuto, estaba segura que a las profesoras les había encantado enseñar a Thor, pero a mí sólo me importaba Marco.

- El siguiente es Antonio González,- un hombre que rondaba los cuarenta y largos calvo y con cara seria me miraba tras sus gafas.- Antonio llevará la contabilidad junto a Ingrid Pérez, que está a su lado.- Ingrid era una chica de mi edad morena y con algún kilito de más, aunque se la veía muy agradable.- Antonio tiene muchos años de experiencia y ha trabajado en empresas muy reputadas como Lancaster y Dior. – Antonio me miro con aire de suficiencia, se notaba que era de la antigua escuela.- Ingrid ha terminado ahora ADE, en la universidad de Barcelona, seguro que aprenderá mucho al lado de una eminencia como Antonio. – Les miré a ambos y sonreí extendiendo la mano.

Antonio casi me la arranca del apretón y a la pobre Ingrid le temblaba como si fuera una hoja, intenté transmitirle calma apretándola suavemente.

- Me alegro que forméis parte de este nuevo proyecto, bienvenidos a ambos.

- Loretta Stromboli, se va a dedicar a la parte comercial.- Una exultante pelirroja con más curvas que las costas del Garraf me sonreía abiertamente. Para ser pelirroja tenía la cara de porcelana, unos bonitos ojos color avellana. Una franca y amplia sonrisa coronaba su boca.

- Ciao Laura, estoy encantada de trabajar aquí, es una gran oportunidad para mí que no pienso desaprovechar,- me tendió la mano y no pude más que sonreírle y asentir.

- Alejandro Andrade, viene de la empresa Massimo Dutti, será tu director de recursos humanos, Alejandro es originario de las Rías Baixas, por eso notarás su acento gallego. – recorrí esa montaña que había ante mis ojos. Alejandro debía tener treinta y pocos pero su seriedad y aire taciturno hacía que aparentara más. Llevaba la cabeza afeitada y tenía unos inteligentes ojos negros que podían leerle el alma. Rasgos fuertes y cuadrados, labios apretados que daban paso a un cuerpo ancho y esculpido bajo un traje negro de Armani. Era muy masculino e imponente aunque no mi tipo. Le ofrecí la mano y la

estrechó con seguridad. Para ser de recursos humanos tenía un punto taciturno e inflexible.

- Un placer Alejandro.

- Igualmente.- contestó seco.

- Anaïs Esteban y Guillermo Suarez, llevan la parte de TIC. Anaïs la parte más creativa, redes sociales, web, posicionamiento de la marca... y Guillermo la parte de equipos, sistemas y software. – Anaïs era una joven menudita con abundante pelo rizado y cara pecosa de duendecillo, Guillermo era el típico informático algo friki, con cuerpo de no haber hecho ejercicio en su vida y ser un fanático de los ordenadores.

- Mucho gusto, me alegra poder contar con vosotros.

- Y por último y no menos importante Mathew Drumont, el será el encargado del departamento de exportaciones e importaciones de la marca. Mathew también habla 5 idiomas inglés, francés, español, portugués y árabe. Estudió Comercio internacional. Por suerte es trilingüe de nacimiento, madre árabe y padre americano-portugués. Por eso desde pequeño ha aprendido esas tres lenguas. – Mathew era muy moreno tenía el cabello muy negro y unos profundos ojos verde lima. No era tan alto como Thor pero poseía un físico delgado y atlético. Llevaba perilla y una sonrisa sexy.

Otro rompe bragas para el equipo, a ver cómo me iba a concentrar con el rubio y el moreno paseando por la oficina.

Mathew se acercó como el gato que busca cazar al ratón, tenía un andar que rezumaba peligro y sensualidad, parecía un agente secreto sacado de una peli de James Bond.

- En cantado de conocerte Laura, será un placer que cuentes con mis servicios cuando lo necesites.- Levantó mi mano, la estrechó entre las suyas y después la besó raspando mi piel con su barba. Me puso un poco nerviosa el modo en qué me miraba así que puse fin al apretón.

- Igualmente Mathew, será una ventaja que domines tantas lenguas,- él me sonrió de lado y dijo flojito para que nadie lo escuchara.

- Será un placer demostrarte mi dominio.- después de eso soltó mi mano y volvió a su sitio.

¿Es que los astros se habían alineado para que todos los tíos buenos me tiraran los trastos ahora que había encauzado mi vida y quería tener pareja estable?

Ya estaban todos, allí no había nadie más, pero si hacía bien el recuento me faltaría alguien de marketing de producto para poder lanzarlo al mercado, en Noruega disponíamos de un equipo de 5 personas en ese departamento, tal vez lo iban a llevar desde la central, decidí preguntárselo a Maite.

- ¿Disculpa Maite, no falta nadie más? ¿quién va a llevar el marketing y la campaña de comunicación? – Ella que estaba haciéndole ojitos a Thor me miró y suspiró dando a entender que como era posible que yo no lo supiera.

- Pues tal vez deberías hablar con el Sr. Haakonsson, ese departamento está externalizado, supongo que en la fiesta de mañana conocerás al responsable. - Apartó la vista de mí y la volvió a concentrar en mi asistente al que lanzaba miradas de aquí te pillo, aquí te follo.

- Bueno chicos ha sido un verdadero placer conocerlos a todos hoy tengo algo de prisa, supongo que Maite os habrá comentado que mañana es la fiesta de inauguración y hay que venir vestido de etiqueta.- Guillermo resopló – Nosotros somos la imagen de lo que vendemos y Naturlig Kosmetikk es belleza e imagen, no lo olvidéis y os descuidéis. Podéis traer un acompañante si lo deseáis.- todos me escuchaban atentos.- Después de la fiesta de mañana os espero a todos el lunes. Las oficinas abren a las nueve así que a esa hora todo el mundo debe estar en su puesto. Tendremos una hora para comer y las oficinas cerrarán a las seis a no ser que haya algo extraordinario, supongo que ya os lo habrá dicho Maite. – Me estaba comportando como la jefa que era y me hacía sentir orgullosa de mi misma.- Los

viernes entraremos una hora antes y también saldremos una hora antes. En esa hora habrá reunión de equipo con brainstorming y cuadraremos la agenda de la semana. ¿Alguna duda? – Pasé mis ojos por aquellos rostros que a partir de ese momento iban a formar parte de mí día a día. Nadie dijo nada, así que lo interpreté como que nadie tenía nada que decir. – Perfecto pues entonces nos vemos mañana iba a darme la vuelta cuando Thor se me acercó y me cogió por el codo para detenerme.

- Un momento Laura,- me giré y me encontré frente al gigante rubio, miré la mano que me cogía e inmediatamente me soltó.- Disculpa, es que antes que llegaras Maite nos ha dicho de ir a tomar algo y conocernos más en un ambiente relajado ¿quieres venir con nosotros? Miré el reloj, habían pasado dos horas desde que dejé a Marco y sólo tenía ganas de ir a verlo para arreglarlo todo.

- Es que tengo algo de prisa Christoff,- lo cierto es que me parecía buena idea conocernos un poco mejor antes de comenzar a trabajar.

- Sólo será media hora algunos también tienen cosas que hacer.- acarició su pelo y lo colocó tras las orejas. – vamos estará bien jefa.- Eso me arrancó una sonrisa.

- De acuerdo pero sólo media hora,- no iba a venir de ese tiempo y necesitaba conocer algo mejor a mi equipo. Christoff sonrió y un

bonito hoyuelo apareció en su mejilla, ese hoyuelo debía causar estragos.

- Chicos, la jefa se apunta así que ya podemos irnos.- Maite me acuchilló con la mirada y mi asistente me acompañó hacia la salida extendiendo su brazo para que se lo cogiera. La verdad es que me pareció un gesto caballeroso, antiguo pero caballeroso y por no hacerle el feo se lo cogí.

Fuimos hasta la puerta del ascensor y allí me solté encontrando a mi otro lado la sonrisa felina de Mathew. Esa media hora iba a ser muy larga.

Fui con ellos a una taberna irlandesa y Christoff pidió una ronda de cervezas para todos.

Charlamos un buen rato conociéndonos un poco mejor, la cerveza hizo que nos desinhibiéramos un poco y las risas no tardaron en fluir.

Después de la primera vino la segunda ronda esta vez cortesía de Mathew, yo no bebía en exceso así que me sentía bastante achispada.

Todos lo estábamos un poco, supongo que por la euforia del momento, vi la mano de Maite deslizarse por debajo de la mesa hacia el muslo de mi asistente y subir peligrosamente cerca de su ingle que comenzaba a abultarse.

Yo estaba acalorada viendo la imagen, sus uñas largas y rojas se deslizaban por la poderosa pierna y arañaban sutilmente la entepierna de Christoff quien



se removía nervioso en su asiento pero no la apartaba. Ella le susurró algo al oído, se levantó y se fue hacia el baño. Un minuto después Christoff también se levantó y fue hacia el mismo lugar. Menuda fiesta se iban a montar esos dos.

- ¿Eres muy observadora verdad? – la susurrante voz de Mathew me había erizado el vello de la nuca. Me miraba a través de esos ojos entrecerrados.

- Imagino que sí, desde pequeña me ha gustado fijarme en lo que sucede a mi alrededor y en las pequeñas cosas que desestabilizan mi mundo. Supongo que por eso elegí los números, ellos nunca fallan.- el asintió.

- ¿Te han fallado muchas veces? – ¿de qué iba esa conversación? Me estaba metiendo en terreno pantanoso yo solita, pero lo cierto es que me sentía a gusto con Mathew.

- Supongo que como a todos ¿y a ti?- Me quité la chaqueta dentro de ese bar hacía mucho calor. Mi compañero aprovechó el momento para repasar mi silueta.

- Todos fallamos y nos fallan en algún momento ¿no crees? – Le miré y asentí, yo le había fallado a Marco de manera estrepitosa. - ¿Te ocurre algo? – Ese hombre lo percibía todo.

- Sólo estaba pensando,- acaricié mi brazo intentando auto

consolarme – Y en cuanto a tu pregunta, sí lo creo. Nadie es perfecto y cometemos errores continuamente que pueden dañarnos tanto a nosotros como a los que nos rodean. – Sentí su mano bajo mi barbilla y levanté los ojos hacia él.

- No hay que afligirse Laura, cuando se comete un error simplemente hay que afrontarlo con valentía y encararlo,- ese hombre debía ser brujo o algo así,- demostrar a quienes hemos fallado que todos somos humanos y mostrarle nuestra verdadera naturaleza.- Pasó su pulgar suavemente por mi mandíbula.- Si nos quieren o nos aprecian sabrán valorar quien somos de verdad y perdonar nuestros errores, pues al fin y al cabo, de ellos es de quienes más aprendemos.- Apartó su mano y sentí una leve pérdida. Me gustaba como razonaba Mathew.

- Gracias Mathew,- apreté su mano en señal de agradecimiento. – Eres un hombre sorprendente.- él sonrió y emitió una risa ronca.

- No hay de qué, he vivido muchas cosas Laura y a veces lo que nos parece muy grave no lo es tanto.

- Me tengo que marchar Mathew pero nos vemos mañana. Por cierto me ha encantado hablar contigo.

- Cuando quieras y lo necesites aquí estaré,- recuperó mi mano la giró y me besó en el dorso de la muñeca abriendo un poco los labios.

Mi abdomen se contrajo involuntariamente. Me levanté y me dirigí a mis compañeros de mesa.

- Chicos me tengo que marchar pero nos vemos mañana ¿de acuerdo? – Asintieron, por el rabillo del ojo vi como Maite salía del baño ajustándose la falda, al final esa mujer había conseguido lo que se había propuesto. A ver si yo era capaz de conseguir que Marco me perdonara.

Fui en busca de un taxi y le di la dirección para que me llevara a casa de Marco.

Abrí con las llaves, la casa estaba en silencio, imaginé que estaría en el piso de arriba.

Colgué la chaqueta en el perchero de la entrada y subí las escaleras, había luz en su habitación, entré sin hacer ruido.

- ¿Marco? – no me contestó, miré y no vía a nadie pero la puerta del baño estaba medio abierta. La abrí y lo encontré allí, tumbado en la bañera, con los cascos puestos, los ojos cerrados y un vaso de whisky en la mano.

Estaba tan guapo su cabeza húmeda estaba apoyada en la bañera totalmente relajada, el agua hacía que su cabello negro brillara, tenía ganas de deslizar mis dedos por él.

Sus fuertes antebrazos estaban fuera del agua y el resto de su cuerpo estaba totalmente sumergido. Era como un ángel caído oscuro y relajado.

Me acerqué a él sin saber muy bien cómo empezar. Me arrodillé a su lado mojando mis pantalones con el agua del suelo y le miré a los ojos esperando que los abriera. Parece que lo sintió porque al momento sus ojos de color acero se clavaron en mí. No pareció sorprenderse, sólo me miraba frío y distante.

Levanté mi mano para acariciarle el antebrazo y la apartó. Se sacó los cascos y los dejó en el suelo.

- ¿Qué quieres Laura? Ya te dije que yo te llamaría cuando quisiera hablar. – Cogí aire.

- Lo sé, pero no puedo sobrellevar esto Marco. Sé que te he fallado y no sé cómo pedirte perdón ni qué puedo hacer para que me creas. – él iba a hablar pero le interrumpí,- no, déjame que siga y si luego no quieres verme nunca más aceptaré tu decisión por dolorosa que sea. – Cerró la boca y suspiró, di por hecho que eso significaba que dejaba que me explicara.

Yo nunca he tenido novio sabes, nunca fui una chica en la que alguien se pudiera fijar alguna vez, de hecho Rodrigo fue mi única experiencia con un hombre si se le puede llamar así. Nadie me había besado ni me

había hecho sentir lo que tú me has hecho sentir en estos días.- él se removió inquieto en la bañera.- Sé que no es justo lo que te voy a decir pero cuando Roberto me besó no le aparté, necesitaba comprobar si todo lo que me estaba sucediendo contigo era porque me estaba enamorando de ti o cualquier hombre atractivo iba a provocar en mí las mismas sensaciones. Estaba asustada Marco, por las emociones que siento cuando estoy junto a ti, es como un huracán que arrasa con todo, con mi cuerpo y con mi alma.- Seguía mirándome sin decir nada. – Cuando me besó no sentí nada Marco, absolutamente nada y eso me aterrorizó respecto a lo nuestro. Podías aplastarme como lo hizo Rodrigo, ya sé que me dirás que tú no eres igual y no lo pongo en duda porque sólo me has demostrado amor y comprensión. Pero tú has estado con muchas mujeres y sabes lo que sientes en cada situación, nada es nuevo para ti, pero para mí es como si el gusano se hubiera convertido en mariposa y ahora ve la vida desde el aire en vez a verla desde el suelo. No sé si lo puedes entender.

- Entonces mariposa mía tal vez necesites volar y no estar conmigo.- su voz era ronca y me atravesaba el alma.

- No Marco, no, si algo me ha quedado claro con todo esto es que lo que quiero es volar junto a ti y sólo contigo. No necesito estar con otra persona para saber lo que siento porque ahora estoy segura de ello.-

<valor Laura, díselo> - Te quiero Marco, siento no habértelo dicho antes pero me daba pavor equivocarme. Al sentir que te podía perder ha sido como si un abismo se abriera a mis pies, como si me arrancaran el corazón y el alma. No quiero decepcionarte más, quiero ser la persona que aporte felicidad y luz a tus días, no oscuridad ni sombras.- Me puse en pie y me desnudé ante sus ojos que no dejaban de mirarme.- Esta soy yo Marco y me ofrezco a ti desnuda en cuerpo y alma para que hagas conmigo lo que desees.- su pecho subía y bajaba aceleradamente, deslicé mis ojos por su cuerpo y allí estaba la prueba de que no le era indiferente.

- ¿Ves algo que te guste mujer?- su tono había cambiado a uno más ronco y sensual así que decidí seguirle el juego.

- Veo muchas cosas que me gustan en ti.

- Está bien coge el jabón y lávame así podrás saciar tu curiosidad. –

< ¿no iba a decirme nada? ¿mi pesadilla había terminado?> - Y hazlo bien esclava, porque eso es lo que vas a ser hoy, mi esclava. - ahí lo teníamos quería jugar y hacer que expiara mis pecados siendo su esclava, estaba claro. Pues de acuerdo aceptaba si así me perdonaba.

Me puse detrás de él para enjabonarle el pelo pero entonces me dijo.

- Quiero que entres en la bañera y te pongas frente a mí para lavarme, quiero verte mientras lo haces.- Me desplazé y entré en la

bañera sentándome a horcajadas sobre él. Mi sexo caía justo encima del suyo que se alzaba guerrero. Al estar tumbado debía inclinarme para lavar su pelo dejando mis pechos a la altura de su cara. Sentía su mirada lasciva sobre mí y eso me calentaba la sangre.

Puse el jabón en mis manos y me incliné para lavarle, deslizaba las yemas por su cuero cabelludo masajeándolo e intentando eliminar todo pensamiento negativo de su mente.

Sentía su cálido aliento sobre mi pecho, mis pezones estaban endureciéndose imaginando su boca sobre ellos, me sentía anhelante y con cada vaivén de mis caderas su sexo se frotaba contra el mío avivando intensamente el deseo que me arrastraba demoledor.

Mordí mis labios e intenté provocarle paseando mi pezón por su boca, pero no hizo nada, sólo me miraba. Cogí una esponja con agua e intenté ir aclarándole un poco el cabello con ella. La llenaba de agua y la dejaba caer por su cabeza. Volví a balancearme encima de él pasando mi otro pecho por su boca, necesitaba que reaccionara, deseaba sentirlo vivo y no inerte bajo mi cuerpo. Pero él seguía sin hacer nada y yo no encontraba el alivio que buscaba.

- Deja de frotar tus tetas en mi cara y lávame esclava, ahora no me apetecen. – Me sonrojé por la dureza de sus palabras. Puse más jabón

en la esponja y fui a enjabonarlo – No, para, no quiero que uses la esponja hazlo con tus manos.

- Pero el jabón dentro del agua....

- Está bien, en pie,- su tono era muy autoritario, una vez me levanté también lo hizo él. – enjabóname ahora y no te dejes nada o te castigaré. – ese juego me estaba poniendo nerviosa, no sabía dónde comenzaba el juego y terminaba el rencor. ¿Cómo debía comportarme?, yo necesitaba mimos en ese momento y estaba recibiendo un castigo, tal vez era lo que me merecía. Escogí obedecer para poder expiar mi pecado y no sentirme tan culpable.

Llené mis manos de espuma y las froté por su cuerpo, comencé con su espléndido pecho, moviéndolas sobre él hasta llegar a los pezones. Los acaricié con el dedo pulgar para descubrir su reacción, Marco, no me detuvo, se dejó hacer y yo los acaricié hasta que se pusieron rígidos. No quería arriesgar demasiado así que me moví para seguir con mi tarea enjabonando los anchos hombros y los fuertes brazos.

Pegué mi cuerpo al suyo sintiendo cada ángulo y cada recodo de su cuerpo, Marco era soberbio no creía que jamás tuviera suficiente de él.

Rocé mis pezones con su torso y mi vagina se tensó, cualquier roce con él hacía que sintiera una descarga ¿sería eso normal? Fui bajando lentamente



por su trabajado abdomen, su cuerpo debería estar en los libros de anatomía así seguro que las alumnas prestaban más atención. Me apliqué en esa tableta que tenía delante lavando todos sus surcos y resaltos. El poder acariciarle era una rica tortura para mis sentidos.

Bajé por los abultados oblicuos y me arrodillé en la bañera. Tenía su pene henchido contra mi rostro pidiendo ser calmado, lamí mis labios deseosa de capturarlo entre ellos y vi como daba un brinco expectante como si captara mi intención y buscara lo mismo. Eso quería decir que Marco me estaba mirando y no le era tan indiferente como pretendía hacerme sentir. Lavé sus piernas, sus poderosas pantorrillas y subí por ellas hasta enjabonar los grandes muslos. Eran fuertes y poderosos como dos columnas que soportaban aquel magnífico templo.

Sentía mis manos pequeñas y blancas comparándolas con ellos. Pasé mis uñas por la parte interna de sus ingles y se tensó. Podía ver como se contraían sus testículos ante la expectación.

Cogí más jabón lo puse entre mis manos y atrapé esa espada de guerrero que blandía orgulloso ante mí. Su aterciopelada piel era acunada en mis manos, un jadeo escapó de la boca de Marco.

Yo estaba cada vez más deseosa y caliente.

Con una mano seguí acariciando toda su extensión y la otra pasó a arrullar

sus sensibles testículos. Al sentirlo Marco impulsó su cadera hacia delante y yo seguí con el vaivén de mis manos.

Lo tenía en el punto que quería, se estaba entregando a mí. Marco tenía los ojos cerrados, el frente brillaba salpicado de sudor y movía su pelvis al compás de mis caricias. Me sentí una directora de orquesta tocando su instrumento, sus resoplidos eran música para mis oídos. Quise arriesgar más, dijo que no me dejara nada así que solté el saquito que cada vez estaba más tenso y llevé mi mano hasta su trasero. Eso me acercó más todavía a su ingle. Soltaba mi aliento contra todo su pene mientras mi mano subía y bajaba dibujando todas sus venas.

Froté sus nalgas con delicadeza, me encantaba lo duro y redondo que tenía el trasero, lo fui amasando hasta que me interné entre sus piernas. Pasé delicadamente mi dedo índice en su oscura abertura y Marco se tensó aunque no me detuvo. Tuve mucho cuidado y fui entrando poco a poco en su apretada oscuridad.

El anillo de músculos de su ano era muy duro, apenas dejaba paso a mi dedo invasor. Pero yo tenía mucha paciencia, fui estimulándolo suavemente y rotándolo hacia su interior hasta que lo tuve metido por completo. Activar ese punto a Marco sabía que lo iba a lanzar a un viaje sin retorno, quería instigar su punto G y llevarlo a un gran orgasmo redentor.

Había una gota de líquido pre seminal brillando en la punta del prepucio y no pude evitar lamerla. Marco resolló y yo seguí con mi particular danza, cada vez frotaba más rápido su polla que lucía un hermoso color rojo y mi dedo buscaba mayor profundidad en su trasero. Le sentía muy cerca.

- Esclava quiero terminar en tus tetas, pon mi polla entre ellas y mastúrbame abriendo la boca. Quiero que bebas todo lo que tengo para ofrecerte. – Marco me miraba serio muy en su papel, aunque la pasión brillaba en el fondo de sus ojos. Yo no estaba segura de cómo hacerlo, lo había visto en alguna peli pero jamás lo había hecho.

- Jamás lo he hecho amo, tendrá que enseñarme,- le dije interpretando mi papel de sumisa él sonrió lascivamente.

- Echa un poco de jabón en tus pechos y después apresa mi polla entre ellos apretándolos con tus manos, yo haré el resto.

Así lo hice, dejé caer jabón en ellos y froté mis pechos que estaban anhelantes, no podía tener los pezones más duros al igual que mi clítoris, clamaban por ser aliviados pero sabía que de momento le tocaba a Marco.

Me dolían un poco las rodillas de estar en esa posición tanto rato pero el esfuerzo merecía la pena.

Cogí su pene y lo acuné en el valle de mis senos, los apreté entre sí como me dijo, Marco se mecía entre ellos como un barco en el oleaje.

- Oh sí, como me gusta follar tus tetas, son tan grandes y acogedoras, tenía muchas ganas de hacer esto y estoy casi al límite nena. – Siguió envistiéndome cada vez más duro y de un modo más intenso, me gustaba ver el placer reflejado en su rostro. Veía la cabeza de su pene esconderse para luego emerger entre el valle de mis pechos y me pareció provocador- Dime qué quieres que me corra en tu boca, suplicámelo esclava.

- Por favor amo, quiero que te corras en mi boca, muero por sentir tu sabor en mis labios, y tragarlo todo por entero- apenas pude terminar la frase que sentí un chorro caliente que salía disparado a mis labios.

Abrí la boca tanto como pude dispuesta a recibir todo lo que quisiera darme.

Gritó y se vació por completo en ella hasta que su miembro quedó relajado entre mis senos salpicados de su esencia.

- Tráгатelo todo Laura,- era la primera vez que decía mi nombre de nuevo, lo vi como un avance así que le miré a los ojos, le mostré mi boca llena de él, cerré mis labios y tragué saboreándolo por completo. Él pasó su dedo pulgar por los restos que quedaban en mi cara y mis labios y lo metió en mi boca para que lo succionara,- chúpalo,- ordenó y yo lo hice gustosa. – Bien esclava, aunque lo has hecho bastante bien ¿recuerdas lo que te dije? No podías dejar ninguna parte de mi cuerpo

sin enjabonar y que yo sepa te has olvidado la espalda y los pies, eso son dos partes así que una vez me hayas enjuagado y secado recibirás tu castigo. – Un brillo de malicia brillaba en sus ojos, lo estaba disfrutando el muy cabrón, ¿cómo podía haber olvidado esas partes? Estaba claro Marco me freía las neuronas y ahora debía pagar las consecuencias.

- Sí amo,- le contesté a regañadientes.

- No veo mucho entusiasmo en tu respuesta esclava, por ello seré más inflexible contigo, debo enseñarte que has de estar agradecida de todo lo que quiera ofrecerte.- Me miraba desdeñoso,- ahora levántate y termina de lavarme como te he ordenado.

Me levanté y abrí el grifo de la bañera que estaba conectado a una ducha para aclararlo. Eliminé todos los restos de jabón de su cuerpo y salí de la bañera a por una toalla. El salió tras de mí.

- Sécame bien no quiero restos de agua en mi cuerpo. – le sequé vigorosamente hasta que no quedó ni un gota. – Bien, lo has hecho bien, ahora vamos a la habitación recibirás tu castigo. Camina delante de mí y no te detengas hasta llegar a la cama.

## Capítulo 12 (Marco y Laura)

Después de oír las disculpas de Laura decidí que la iba a perdonar, podía entender lo que me estaba diciendo, su curiosidad, su falta de experiencia, sus ganas de comprobar si lo que sentía era especial o no, su explicación no carecía de sentido y lo más importante, la creía y sobretodo creía en su arrepentimiento, lo podía ver en sus ojos, pero eso no hacía que me sintiera dolido y con ganas de devolverle algo de sufrimiento y eso es lo que iba a hacer ahora.

Nunca habría podido imaginar que me hiciera una cubana tan fantástica siendo su primera vez, tenía unos pechos soberbios que habían hecho que correrme entre sus tetas fuera formidable. Laura desprendía una candorosa sexualidad que me ponía a mil. Pero esta noche iba a ser para redimir sus pecados y eso es lo que iba a suceder.

Aunque la entendiera y la hubiera perdonado algo dentro de mí necesitaba castigarla para demostrarle el dolor que había sentido, las cosas entre nosotros podían ser muy distintas dependiendo de sus actos y quería que lo entendiera.

Entramos en la habitación ambos desnudos me gustaba verla por detrás, era un espectáculo ver su melena del color de la miel cayendo por la espalda

mientras se movían sus sinuosas caderas.

- Bien esclava quiero que te arrodilles en la cama, que extiendas los brazos por delante de tu cuerpo. Flexiona el tronco hasta que tus pechos descansen sobre el colchón,- ella fue siguiendo mis instrucciones,- muy bien ahora quiero que te abras de piernas. Intuyo que tendrás un poco doloridas las rodillas después de la bañera y ahora no se van a aliviar, pero forma parte de tu castigo. – mi voz era autoritaria.- No quiero que te muevas ni que me mires en ningún momento. Soportarás lo que te haga sin quejarte y sin replicar ¿comprendes?

- Sí amo, pero yo necesito,- la sentía tensa como las cuerdas de una guitarra.

- Me importa una mierda lo que necesites en este momento, - mi tono no dejaba paso a la réplica - las esclavas sólo se preocupan por las necesidades de su amo y las anteponen a todo, además estás así por tu mala conducta así que recibirás gustosa lo que se te dé ¿entendido?

- Pero...

- Ohhh, ya veo, tienes ganas de provocarme para que sea más duro contigo, está bien *Gatita* te daré lo que pides. - Ella no dijo nada más, fui hacia el baúl y comencé a sacar los útiles que necesitaba. En la posición que estaba Laura no veía nada, y yo no quería que lo viera.

Lo primero que sintió fue que coloqué en sus labios una pelota de goma con una tira de cuero, no quería oírla así que un gag era la mejor opción.

- Abre la boca esclava esto aplacará tus gritos.-Sentí su miedo pero eso no le impidió hacer lo que le pedía y dejar que se la colocara. Até las tiras tras su cabeza y se la incliné hacia el colchón. - Muy bien ahora ataré tus muñecas. – Se las uní con unas bridas para que no pudiera moverlas intentando no dañar su suave piel.- Estás preciosa ahora sólo podrás sentir lo que te haga, sólo una cosa tienes prohibido correrte, porque si no tu castigo se tornará insoportable ¿está claro? - La vi asentir con la cabeza.- Muy bien, fíjate,- pasé los dedos por su hendidura – estás muy cachonda, mira lo mojada que estás,- eso me gustó pero no era el objetivo así que con la mano abierta golpeé su vagina.

- AHHHHHHHHH,- un grito ahogado salió de su boca encontrándose la pelota que lo acalló, sabía que rápidamente la quemazón daría paso al hormigueo y a un increíble placer que treparía hasta su clítoris. Dejé la palma caliente sobre su vagina e introduje un dedo con facilidad.

- Mira cómo te gusta nena, no te preocupes tengo unos cuantos más para ti,- comencé a azotarla de esa manera, eran azotes rápidos y precisos que la elevaban hacia otro plano, a cada azote añadía un dedo que la penetraban con mucha fluidez, sentía sus jugos resbalar por las



piernas y por mi mano. – Estás muy cachonda Laura y eso me gusta, pero recuerda que no te puedes correr. Voy a colocarte un electro estimulador como el de Cesca, sé que te gustó mucho. Lo voy a poner a baja intensidad justo en tu clítoris mientras recibes el castigo, pero recuerda lo que tienes prohibido. Abre bien tus piernas y déjame hacer.

Vi cómo las abría todavía más, podía oler el aroma de su excitación y eso hizo que me pusiera duro de nuevo. Coloqué el electro estimulador sobre su clítoris y lo encendí. Ella se puso rígida al instante, podía sentir cómo estaba aguantando para no correrse, su vagina se contraía ante mis ojos y ella se dominaba para no alcanzar el orgasmo.

Oí como farfullaba, sonaba como un balbuceo quejumbroso, necesitaba distraerla y sabía cómo.

Cogí un nuevo elemento una pala de madera barnizada, suave al tacto y muy compacta, sabía que le dolería pues Sara la había usado en mí alguna vez, pero en las manos adecuadas sabía el tremendo placer que le causaría a una mujer de su naturaleza.

\*\*\*\*\*

Estaba a punto de correrme, no podía resistir la pulsión entre mis piernas pero

entonces sentí un tremendo impacto en la nalga derecha que me dejó sin aliento, el intenso dolor dio paso a un hormigueo agónico ¿con qué me había dado?

Plasss, esta vez fue la nalga izquierda, grité pero apenas salió ningún sonido por mi boca.

- Buena chica esclava, me encanta como suena la pala en tu delicada carne y el color sonrosado que queda después ¿Te gusta? – No estaba segura si me gustaba aquel tipo de dolor tan intenso, pero tampoco podía responderle ni moverme según sus órdenes – Vamos a comprobarlo,- entonces dos de sus dedos penetraron mi interior sin ninguna dificultad – Vaya, mira estás empapada, yo diría que chorreante,- rotó sus dedo y me envistió profundamente 3 veces, dejó los dedos dentro buscando mi punto G y lo estimuló. Yo me sentía desfallecer ¿cómo iba a poder aguantarlo? al primer signo de que mi vagina apretaba sus dedos, él los retiraba dejándome vacía.

Eso junto a la estimulación del clítoris y la comezón de mis nalgas me impulso de nuevo hacia arriba a un viaje sin retorno. Me sentía sobre estimulada mi sensibilidad se había multiplicado por cien y sólo un resquicio de cordura me mantenía en el borde del precipicio del placer más absoluto. Me obligué a respirar controladamente, a centrarme en otra cosa que no fuera

el nudo que quería estallar entre mis piernas. Marco no hacía nada dejándome recuperar de nuevo el control, acarició mi nalga derecha y sentí el restallar de la pala de nuevo.

Plasss, plasss, esta vez fueron 2 golpes alternos un poco más intensos que los anteriores, me sentía arder un infierno que se desataba en mi trasero. Para aliviar el escozor Marco comenzó a lamer mis nalgas con lametones largos y sensuales. Yo gemía y ansiaba sus cuidados, la besaba, las succionaba, y yo me dejaba llevar aunque deseaba profundamente que dispensara ese trato a otra parte de mi cuerpo. Me urgía lo necesitaba y no podía decírselo con aquella bola que presionaba mi boca.

Los dedos de mis pies se flexionaban y estiraban. Mi cadera se impulsaba hacia arriba buscando consuelo. Las manos de Marco abrieron mis globos gemelos y sentí su rosada lengua lamiendo entre ellos. Me parecía algo muy íntimo y me avergonzaba un poco la situación. Su lengua no dejaba un solo centímetro sin recorrer hasta que llegó a mi fruncido agujero. Lo tanteó y se dispuso a saborearlo entrando y saliendo de él.

Me daba mucho pudor sentirlo allí pero lo cierto es que me estaba gustando mucho, la palma de su mano acarició en interior de mi muslo y cuando volvió a penetrarme con su lengua...

Plasss me golpeó la vagina con la palma abierta, estaba a las puertas del

orgasmo me contraje por entero, grité y el paró.

- Shhhhh calma esclava, sé que te gusta mucho y que te está costando aguantar todo lo que sientes pero debes hacerlo si quieres tu ansiado perdón. – Oírlo fue como un jarro de agua fría, él sabía lo que me estaba haciendo, era plenamente consciente y no quería aliviar mi sufrimiento.- Esta es tu penitencia, estás sintiendo lo que yo sentí, que me lo dabas todo y de golpe me lo quitabas, aunque no es comparable al dolor emocional de la traición, debes aguantar tu castigo si quieres ser perdonada.

Y estaba dispuesta a ello, totalmente dispuesta. Volví a coger aire y soltarlo lentamente.

- Ahora voy a coger el látigo de nueve colas y voy a darte sin parar durante 30 segundos, deberás soportarlo preciosa, espero que estés lista, sólo relájate y siente.

Dejó la pala y cogió el látigo.

\*\*\*\*\*

Moví mi muñeca ágilmente dibujando el símbolo del infinito en el aire tal y

como me habían enseñado en el club. Las cintas de cuero del látigo golpeaban sin descanso su hermoso trasero que comenzaba a lucir un rosa intenso.

Miré mi reloj 15 segundos, veía como Laura temblaba bajo el dominio del látigo, sabía que podía ser una experiencia subyugante pero necesitaba exorcizar tanto mis demonios como los suyos, sólo así seríamos libres de nuevo.

Seguí otros quince segundos más se veía tan bella, tan estoica, era mi hermosa guerrera entregándose a mí por completo, su confianza ciega era un tesoro difícil de lograr. Su sexo brillaba intensamente, gotas de su esencia pintaban el interior de sus muslos indicándome que le gustaba lo que le hacía.

Los últimos quince segundos habían terminado y un rojo intenso coronaba mi obra. Debía escocerle bastante así que seguí con el plan que tenía en mi mente para después poder calmar ese escozor y darle el trato que se merecía.

Tomé el bote de lubricante, vertí un gran chorro en su ano y sin mediar palabra la empalé directamente y sin preámbulos. Sabía que la estimulación de mi lengua no había sido suficiente para tornarlo todo lo elástico que lo necesitaba pero este no era un acto de amor sino de dolor y placer. Quería llevarla a ese límite donde sabía que podía estar al borde de la locura.

Oí su grito camuflado por la goma, cuando alcancé toda su profundidad.

Estaba tan excitado que no podía detenerme, no ahora.

La penetré sin compasión quería que se sintiera totalmente llena de mí, marcarla de mi propiedad, necesitaba que ella lo sintiera así. Su apretado trasero me volvía loco, cada vez que entraba en ella involuntariamente lo apretaba contra mi polla llevándome al límite de la cordura.

- Relájate *Gatita*, siente como te poseo, eres mía entiendes sólo mía y de nadie más. – Me gustaba ver y oír mi pelvis chocando contra la rojez de su trasero y sentir mis huevos llenos golpeando la entrada de su vagina.

Ella gritaba de nuevo, supongo que pidiendo que la dejara correrse pero no tenía ninguna intención de hacerlo. Temblaba debajo de mí, se la veía tan hermosa y entregada.

- Shhhhh nena, estoy a punto, ya sabes que no puedes correrte, aguanta preciosa, lo estás haciendo muy bien. – le di un azote y ella elevó su cadera hacia arriba, le gustaba, podía sentirlo así que no dejé de azotarla, acompasando mis investidas al ritmo de los golpes, cada vez más rápido, más intenso.

Veía los dedos de sus manos agarrando fuertemente las sábanas, el sudor resbalando por la columna bajé mi cuerpo sobre ella y la lamí.

Sabía a Sal y a mujer, su piel se erizó al sentir mi lengua sobre su cuerpo.

De repente mis testículos se agarrotaron, di una dura investida final y me corrí profusamente en su interior.

- Aaaaaaaahhhh, oh sí nena, es delicioso.- Ella apretó el esfínter en ese momento haciendo más intensa mi corrida. Me sentí completamente saciado vacío y seco por dentro.

Salí poco a poco de su interior y desconecte el estimulador del clítoris. Sólo lo apagué no se lo quité, si lo hacía en ese momento sabía perfectamente que con sólo eso alcanzaría la cima y no era esa mi intención.

- Respira Laura, quiero que respires y te tranquilices, no pienses en sexo ahora mismo, concéntrate y siente como la tensión de tu clítoris va desapareciendo. Respira y relájate, así muy bien, necesito que te calmes- acaricié suavemente su espalda,- sigue así ahora vuelvo.

Encendí la ducha con agua más fría que caliente quería eliminar los restos de sudor y fluidos de su cuerpo, entré en la habitación, la cogí en brazos y la llevé directamente a la ducha sin quitarle nada. La llevaba amordazada y maniatada, me miraba con sus grandes ojos abiertos por la sorpresa, humedecidos por las lágrimas de las emociones que había vivido. Sabía que no entendía nada pero pronto lo haría. El electro estimulador era resistente al agua y lo que yo pretendía ahora era bajar su libido así que la bajé y la metí directamente bajo el agua fría junto a mí.

\*\*\*\*\*

Cuando sentí que Marco me levantaba de la cama no comprendía nada, ¿dónde me llevaba ahora? mi nivel de excitación había bajado con las respiraciones pero seguía con unas ganas locas de correrme, no entendí por qué fue tan duro conmigo, al principio me dolieron sus primeras investidas, fueron casi brutales y no estaba bien dilatada lo que lo complicó, un par de gruesas lágrimas cayeron de mis ojos producto del dolor. El siguió con sus investidas y mi cuerpo traicionero lejos de rechazarlo se adaptó con facilidad a su invasión arrastrándome a otra marea de deseo.

Llevábamos una hora de tortura y placer, no podía más y ahora me llevaba al baño maniatada, ¿qué pretendía?

Me bajó en la ducha y sentí el agua fría lamiendo mi cuerpo, no estaba helada pero sí fría.

- Voy a cambiar la temperatura Laura, la voy a ir bajando progresivamente hasta que sólo puedas pensar en el frío que invade tu cuerpo, va a ser una ducha para limpiar tus pecados y cuando termine te sentirás limpia y liberada. Voy a lavarte y todo se calmará.

No entendía nada, Marco comenzó a bajar la temperatura hasta que sentí



como pequeñas agujas se clavaban en mi cuerpo del frío. Llevó sus manos a mi entrepierna y quitó el electro estimulador de entre mis muslos pero apenas lo sentía debido al frío.

Cogió una esponja, jabón y me lavó todo el cuerpo como un padre lava a su hija, sin ninguna connotación sexual o de deseo. Cuando termino se lavó él, yo casi tiritaba del frío, nos enjuagó y primero me envolvió a mí en una mullida toalla secándome por completo. Después se secó él.

Me volvió a llevar a la habitación y cogió el aceite de la otra vez para pasarlo por mis cachetes.

Me tumbó sobre la cama y comenzó a masajear todo mi cuerpo con él, cuando llegó a mi trasero gemí del dolor, pero fue muy suave y al instante sentí el alivio cubriendo mi piel.

Mi excitación había bajado bastante pero mi cuerpo me seguía pidiendo la ansiada liberación.

Marco lo guardó todo y abrió la cama, con unas tijeras cortó las bridas de mis manos y masajé el lugar que había sido apresado y que estaba enrojecido porque yo había tensado las bridas presa de las emociones del momento. Después desató la bola de mi boca, moví la mandíbula la sentía como dormida después de tanta presión.

- Vamos a la cama Laura, lo has hecho muy bien.- todavía no podía

hablar, ¿me haría ahora el amor? ¿estaba todo olvidado? – Tumbate junto a mí, debes estar agotada.

Me tumbé donde me dijo y sentí la frescura de las sábanas en mis doloridas nalgas, di un respingo de dolor.

- Shhhhh, ponte de lado o te dolerá están muy sensibles,- me giré dándole la espalda. – Así muy bien ahora hay que dejar que el aceite haga su trabajo.

La luz se apagó y sentí como se acercaba adaptándose a la forma de mi cuerpo, me cogió un pecho y acarició el pezón apretándolo en sus dedos. – Ahora descansa y duerme tu castigo es no obtener placer hoy y saber que yo sí lo he obtenido gracias a ti. Buenas noches Laura. – Besó mi cuello y se relajó. Yo corcoveé y sentí como el mal humor me invadía ¿cómo que no me iba a correr? Me intenté dar la vuelta pero su férreo brazo me tenía atrapada y por si fuera poco me puso la pierna encima que debía pesar lo mismo que yo, era imposible liberarme.

- ¿Pero qué demonios estás diciendo? Has hecho lo que has querido conmigo, me has llevado a las puertas y ahora me dices que como tú te has corrido yo me quedo así ¿Pero tú qué coño te crees? – De repente hablaba mal era como si el espíritu de Ilke me hubiera poseído.

- Shhhh Laura, has sido una chica mala – dijo con voz susurrante en

mi oído,-sabes que no te has portado bien y este ha sido tu castigo, acéptalo y asúmelo.

- Perdona pero no eres tú el que va a sufrir una explosión del clítoris por exceso de riego, ¡Tu polla está la mar de relajada mientras yo estoy al borde del colapso!- Marco soltó una carcajada

- ¿De dónde ha salido esta diablilla de barrio chino? Voy a tener que lavarte la boca con jabón o darte otro par de azotes en tus sonrosadas nalgas. – Pellizcó mi pezón y yo gemí frotando las piernas entre sí buscando mi liberación, pero él me detuvo.- Eeeehhh estate quieta nena, hasta ahora lo has hecho muy bien asume que esta ha sido tu represalia y si mañana te portas bien te llevaré al clímax más absoluto.- Me mordió el lóbulo de la oreja y lo lamió mientras yo me derretía y frotaba mi trasero contra él. – Ahora estoy cansado así que sé buena y a dormir.

- ¡Pero si ni he cenado!- Marco se removió incómodo

- ¿Tienes hambre? – Lo pensé, no tenía mucha hambre pero no podía dormirme con esa tensión entre las piernas.

- Tal vez un poco,- le susurré.

- Está bien, pues no te muevas que ahora subo. – Perfecto pensé, ahora me masturbo y termino lo que este gañán no ha querido terminar.- Ah y nada de tocarse mientras no esté o el castigo no será

tan llevadero como el de ahora.- Besó mi hombro y se levantó de la cama encendiendo la luz.

Me quedé hipnotizada viéndole desnudo, todos los planos, ángulos y músculos de su cuerpo me volvían loca, verle por detrás era todo un espectáculo, me apetecía lanzarme y comerme ese trasero a bocados.

Contra más lo pensaba más me gustaba la idea, comer sobre su cuerpo sería una delicia, saborear la comida y a él, menuda conjunción, depende de lo que trajese igual se lo podía sugerir...

Marco no tardó demasiado, entre sus manos llevaba un bol de frutas troceadas y un bote de nocilla de ese que te ponen en los gofres o los helados, con abre fácil.... Mmmmm era ideal para lo que tenía pensado, mis pupilas se dilataron al verlo y él se detuvo en seco.

- ¿Qué te sucede? ¿Por qué me miras así?
- ¿Así cómo? – le dije entrecerrando los ojos
- Como si al que fueras a comer fuera a mí.
- Pues tal vez porque es así, me siento hambrienta- sus ojos se abrieron y me sonrió como antes que todo sucediera,- tienes cava frío y un par de copas.
- ¡Claro por quién me has tomado! Toma esto y ahora voy a por ello.
- La sábana se deslizó por mis pechos al incorporarme y coger lo que

me tendía y Marco los abrasó con su mirada haciendo que mis pezones salieran en busca de sus ojos. Yo me lamí los labios expresamente y mordí el labio inferior intentando provocar alguna reacción en él.

Mis ojos famélicos bajaron por su abdomen con avidez hasta llegar a su pene que ya mostraba un ánimo despierto.

- ¡Vas a terminar conmigo mujer! Si me quedo sin capacidad de empalmar será culpa tuya.- Yo sonreí sabedora de que eso no iba a suceder,- No te muevas de ahí que ahora vuelvo. – Se dio la vuelta y voló para traer lo que le había pedido.

En dos minutos estaba en el vano de la puerta. Dejó las copas en la mesita y descorchó la botella. Las llenó y me pasó una que vacié de golpe. Me sentía sedienta.

- Ponme otra por favor.- Me rellenó la copa abrasándome con la mirada así que decidí darle un poco de espectáculo, bebí de ella y dejé que me cayera el dorado líquido por la barbilla y los pechos. Su reacción no se hizo esperar

- ¿Qué me has hecho mujer?

Marco inspiró profundamente dio un salto y se tiró sobre mí lamiendo el reguero que el cava había dejado por mi cuerpo.

Cuando de la barbilla llegó a mis pechos yo gemí y dejé que se deleitara

chupándolos y mordiéndolos. La boca de Marco obraba maravillas.

- Este cava es excelente pero sobre tu cuerpo es glorioso,- di un trago y lo mantuve en mi boca, cogí a Marco por el pelo y se lo estiré hasta tenerlo justo donde quería para lanzarme a sus labios.

Los abrió de inmediato y yo dejé caer el burbujeante líquido en ellos haciéndole gemir.

Bebimos el uno del otro, nuestras lenguas se paladeaban mutuamente como si pudiéramos embebernos el uno del otro.

Le empujé y rodé sobre él.

- Bien Marco ahora vas a dejar que coma y que sacie mi apetito, te prometo que sólo voy a comer pero tú vas a ser mi mesa y mi plato. Los cubiertos los pongo yo. – Vi como su respiración se aceleraba y sus fosas nasales se abrían. El mercurio de sus ojos refulgía líquido sobre mi cuerpo.

- Será un placer poder colmarto de esa manera, pero Laura, sólo de esa manera.- Yo asentí, tenía un as en la manga y lo iba a usar.

Cogí el bote de nocilla, abrí el tapón y me dispuse a dibujar sobre su cuerpo.

Comencé por la parte alta de su pecho y fui trazando una línea que pasaba por sus pezones, abdominales y ombligo. Allí me detuve y con el bol en mis manos dispuse trocitos de fruta por todo el camino, se veía deliciosamente

tentador.

Cuando lo tuve todo dispuesto me fijé en mi festín, quien no dejaba de mirarme con las manos detrás de su cabeza.

- Date el banquete que quieras *Gatita*, soy todo tuyo.- por supuesto que era todo mío y eso me gustaba en sobremanera.

- Voy a engullirte y a satisfacer mi hambre,- le dije juguetona, él me sonrió y creí derretirme de amor.

Trepé hacia él y atrapé un trocito de fruta con mis labios que había sobre su pezón, lo lamí mezclándolo con el chocolate, lo mastiqué y engullí, entonces me centré en ese pequeño y oscuro botón que era casi más sabroso que la fruta. Me deleité con él, lamiéndolo y mordiéndolo suavemente. Me encantaba cómo se contraía y endurecía.

- Aaaaahhh,- Marco resolló,- eres una bruja *Gatita*.

- No lo sabes bien,- y diciendo eso pasé mi lengua trazando el camino hacia el otro pezón cubierto por un jugoso melocotón.

Lo comí con rapidez, era un trozo grande así que su jugo goteó entre mis labios bañando el oscuro brote.

Bajé hacia él y directamente lo sorbí con mucha avidez y fuerza.

- ¡Santo Dios Laura me lo vas a arrancar! – sé que fui dura pero en el fondo estaba segura que le gustaba, después di pequeñas dentelladas

sobre la sensible protuberancia y Marco se quejó. –Mujer me estás matando.

- Todavía no Genio, todavía no.

Continué mi expedición devorando toda la fruta y el chocolate que encontraba por el camino. El tortuoso valle de sus abdominales fue un completo delirio, mordí y jugueteé entre esos surcos dejando un reguero de chupetones por el camino, marcándole igual que él hizo un día conmigo.

- Me encanta marcarte,- tracé el camino que había dejado cubierto de marcas con mi dedo,- así cuando lo veas sabrás que eres sólo mío,- Marco ladeó su cabeza.

- ¿Y de quién sino iba a ser? – Me gustó mucho su respuesta aunque no se lo dije.

El camino terminaba en su ombligo al que mimé de la misma manera que el resto del cuerpo.

Me sentía una ávida exploradora y mi objetivo estaba muy cerca alzándose orgulloso frente a mis ojos.

- ¿Vaya que tenemos aquí? parece que alguien quiere que me lo coma también,- al oír mis palabras el pene de Marco subió hacia arriba orgulloso y yo reí,- Sí amiguito ahora toca explorarte a ti.

Cogí el bote de chocolate e hice un cordón sobre su sexo henchido, la cabeza



brillaba con una gota en la punta que succioné gustosa. Me coloqué entre sus piernas y lo interné directamente y sin preámbulos hasta el fondo de mi garganta. Intenté relajarla para que no me viniera ninguna arcada dado su tamaño.

Fue sentir mi boca sobre él y Marco agarró mi cabeza y elevó sus caderas sin darme tregua.

Me fascinaba su tacto en mi boca, era tan delicioso y sabía tan bien con el chocolate.

Marco estaba como poseído no paraba de investirme dejándome casi sin respiración.

Yo no cesaba de intentar complacerlo, intentaba relajarme y succionar como sabía que a él le gustaba. Cada vez estaba más duro y sentía como temblaba en el calor de mi boca.

- Me la comes tan bien Laura, tienes una boca fantástica. – Sus palabras me animaron y seguí dándole cabida entre mis labios. Engullía ávida todas sus investidas hasta el fondo de la garganta. Noté su sabor antes de que se corriera, estaba muy cerca y lo sabía.

Di un fuerte cabezazo hacia atrás para librarme de sus manos cogiendo desprevenido a Marco que no entendía nada.

- ¿Pero qué haces? ¡Estaba a punto!

- Pues como yo antes,- me levanté de la cama y fui a por el cava. Di un buen trago directamente de la botella y le miré fijamente.- Si yo no me corro tu tampoco, ahora estamos en paz y podemos dormir aunque mejor date una ducha de agua fría creo que lo necesitas,- dije sonriendo y señalando su miembro.

- ¡Bruja, eres una bruja!,- no parecía enfadado en exceso sino más bien divertido.- Ahora mismo te follaría hasta reventar pero prefiero ser consecuente y aunque me hayas puesto a mil seguir con la condena aunque a mí me suponga una penitencia. – La decepción me invadió, pensé que no iba a poder resistirlo e iba a elegir la primera opción. Estaba claro que hoy no me corría.

Se levantó de la cama y antes de ir a la ducha me atrapó por la cintura besándome sin interrupción. Era un beso dulce y caliente que por lo menos alivió mi corazón. Se separó de mí, dio un cachete a mi dolorido trasero y entró al baño.

A la falta de sexo dale alcohol, decidí adormecer mi lívido con el cava, cuando Marco salió húmedo y desnudo yo ya me había bebido tres cuartas partes de la botella y me había comido medio bol de fruta. Estaba desnuda, desinhibida, tumbada en la cama observando mi reflejo en los espejos del techo. No sé si provocado por el alcohol pero en el reflejo me sentía sexy, hermosa y poderosa. Acaricié mi cuerpo sin dejar de observarme, en ese

instante podía llegar a entender lo que Marco veía en mí. Era exuberante, con muchas curvas y cara de niña mala, estaba tocando mis pechos cuando el colchón se hundió a mi lado.

- Si tesoro, mírate así, así es como yo te miro y te veo. Eres la tentación hecha mujer, hermosa deliciosa y totalmente mía. – Giré la cabeza y le miré.

- Sólo tuya Marco de verdad,- llevé su mano sobre mi corazón para que lo notara palpitar- el sólo se mueve por ti, te tengo aquí metido y nadie va a conseguir que salgas de ahí. Siento de verdad haberte hecho daño y te aseguro que no volverá a suceder porque eso significaría arrancarme el corazón del pecho. Te quiero Marco como jamás he querido a un hombre. – el alcohol desataba mi lengua y mis sentimientos.

- Yo también te quiero Laura por eso te perdono y deposito mi corazón en tus manos, por favor no lo destruyas, otro golpe sería nefasto para mí.- acunó mi cara entre sus labios y me besó dulcemente transmitiendo todo ese amor que decía sentir.

Me acurruqué sobre su pecho y apagó la luz de la habitación. Ese momento de cercanía y amor fue un bálsamo para mi alma. Mi respiración se fue relajando y haciendo pesada hasta que me quedé dormida sobre él.

## Capítulo 13 (Laura)

El viernes ya había llegado, fue lo primero que pensé al abrir los ojos.

Giré la cabeza el lado de la cama donde debía estar Marco estaba vacío y frío indicando que hacía rato que se había levantado.

Tomé el móvil para ver qué hora era, el reloj marcaba las diez. ¿Cómo era posible que durmiera tanto? Supongo que Marco me dejaba agotada y mi cuerpo se quedaba en modo hibernación.

En la pantalla salía el símbolo de Whatsapp indicando que tenía un mensaje.

Lo abrí, por supuesto era de Marco, el corazón se me aceleró sólo de leer el nombre en la pantalla y ver su foto de chico malo del perfil.

En ella salía con unas gafas de sol mirando al horizonte sentado en una playa, el pelo se movía por el viento y llevaba una cazadora negra de motorista. Parecía relajado y con ganas de comerse el mundo.

Abrí el mensaje y lo leí.

- Buenos días marmota mía, no te enfades por no despertarte esta mañana, pero ha sido imposible pero tu estado letárgico me lo impidió. Te juro que lo intenté pero a cada intento me dabas un sonoro manotazo para que te dejara en paz así que tuve que irme con un

calentón de tres pares de huevos a la oficina.

Imagino que hoy no nos veremos así que te voy a extrañar mucho.

Espero que vaya muy bien el acto de presentación de tu trabajo y nos vemos mañana para que pueda resarcirme de todo lo que quería hacerte hoy y no he podido.

Te quiero

Marco

Suspiré loca de amor por su nota, seguro que el cava me había noqueado, fue pensar en la bebida y la fruta con chocolate y me sobrevino una arcada.

<Si es que no puedo beber, mira lo que me pasa luego>. Me sentía medio mareada e indispuesta, repté hasta el baño para refrescarme y poder contestar a Marco.

Me miré en el espejo, tenía una pinta horrible como si hubiera descansado fatal, sentía los pechos tensos, hinchados y doloridos. Los cogí entre mis manos y sólo ese roce ya me molestó. Eso sólo me pasaba cuando el periodo estaba cerca y de hecho lo estaba, según mis cálculos entre hoy y mañana como mucho me debería bajar la regla.

Esperaba no estropear mi sesión de sexo con Marco... A ver si con un poco de suerte se me retrasaba y me bajaba el lunes...

Me senté en la cama y cogí el teléfono para responder a Marco.

- Buenos días, si hubiera sabido que eras tan mal despertador me habría comprado otro, jejeje

Yo también te voy a extrañar y voy a pensar mucho en ti créeme.

Me dejaste con unas ganas locas de correrme y lo vas a pagar con creces, si no logro concentrarme esta noche será por culpa tuya.

Te lo advierto coge fuerzas porque nuestro próximo encuentro va a ser épico.

Yo también te quiero,

Besos Laura.

Al momento el doble check azul iluminó la pantalla, ¿estaría esperando mi mensaje?

....*escribiendo*

Mi corazón se aceleró de nuevo, ansiaba leer su respuesta.

- Me alegra que hayas conseguido despertar de la hibernación osá polar, algunos hace horas que trabajamos o por lo menos lo intentamos porque tu olor en mi cuerpo hace que no pueda concentrarme tampoco. Te deseo y anhelo como nunca he deseado o anhelado a nadie, eres como una droga que corre por mis venas y sin la cual no puedo ni

quiero vivir.

¿Qué me has hecho para que esté así?

Tuyo

Marco

- Creo que nos han drogado a ambos porque yo me siento igual, casi sin aliento esperando volver a verte. Espero poder sobrellevarlo hoy, te mando un regalo para que pienses en mí cuando lo veas.

Sin pensarlo me tumbé en la cama, puse una pose sexy completamente desnuda y disparé al reflejo de mi cuerpo en los espejos del techo. Adjunté el archivo y se lo mandé.

Tardó unos segundos sin contestar.

- Madre mía Laura, ¿estás loca? estoy en medio de una reunión con el teléfono sobre la mesa, cuando he visto tu foto casi lo tiro al suelo del impacto. Se me ha puesto dura de golpe, al final se me va a caer a trozos de verdad, tanto riesgo allí abajo no debe ser bueno.

Por cierto ahora mismo te reventaría a polvos.

Tuyo

## El Genio super follador

No pude evitar reír.

- Bueno Genio super follador, creo que me has demostrado ampliamente que eres muy capaz y si no mira esto:

1. --- ~~Tener sexo atada a una cama.~~
2. --- ~~Tener sexo encima de una mesa de despacho mientras hay gente fuera trabajando.~~
3. --- ~~Tener sexo en un ascensor.~~
4. --- ~~Tener sexo en el agua.~~
5. --- ~~Tener sexo en el capó de un coche.~~
6. --- ~~Tener sexo anal placentero.~~
7. --- ~~Lamer a alguien usando chocolate.~~
8. Ser ofrecida a un desconocido como en el libro de Pídeme lo que quieras.
9. Ir a un club de BDSM y ser sometida.
10. --- ~~Ser tocada por otra mujer.~~
11. --- ~~Ser tocada en grupo con los pero sólo poseída por el elegido.~~
12. Ser morbosamente exhibida y ser tocada por más gente en el mismo lugar.
13. Mantener sexo en público sabiendo que se es visto pero sin ver



a nadie.

De las 13 fantasías sólo nos quedan 4 por realizar, ¿qué pasará luego?  
¿Cómo mantendrás mi motivación?

Tuya

*Gatita Mimosa*

Sólo pretendía picarle un poco, sabía que jamás me cansaría del sexo con Marco y que me llenaba más allá de eso.

- Eso sólo demuestra mi capacidad para satisfacer con rapidez todas tus fantasías pero no mi creatividad para recrear otras muchas juntos ¿o tengo que recordarte todo lo que hemos hecho y que no aparece en esa lista?

La rutina y la monotonía con nosotros son un imposible y te lo demostraré día tras día, follándote y amándote como te mereces.

Eres todo lo que siempre deseé y ahora que te he encontrado no voy a soltarte jamás.

Tuyo

Marco

Ese hombre me derretía por dentro, tan sexy y salvaje y a la vez tan tierno y amoroso, sólo de leerlo ya me encendía como él.

- Yo tampoco quiero que me sueltes.

Nos vemos mañana Marco nunca olvides que tú eres todo mi corazón y que te anhele.

Tuya

Laura.

Decidí hacer un poco de ejercicio y recuperar mi hábito del ayuno.

Bajé directamente a la piscina y me lancé al agua para aplacar todas las emociones con las que Marco sacudía mi mundo. Nadar sin ropa era todo un descubrimiento y una liberación, me encantaba. Di brazadas largas e intensas intentando extenuar mi cuerpo y relajar mi mente.

Cuarenta y cinco minutos después salí del agua, puse una toalla en el suelo y me dispuse a hacer 30 min. de yoga al sol, quería embeber toda su energía y armonizar mi cuerpo con la tierra. Cuando terminé mis asanas medité un rato y terminé dándome una ducha de agua fría en la piscina.

Me apetecía tomar el sol y broncearme un poco para estar fantástica esta noche con mi vestido nuevo. Así que me tumbé en la hamaca y me relajé durmiéndome una hora.

Cuando me desperté fui a la cocina y me preparé un smoothie reconstituyente de fruta y verdura, estaba segura que mi cuerpo lo iba a agradecer.

Me sentía renovada y con las pilas cargadas. Sólo me quedaba recoger mis cosas e irme de la que en ese par de días se había convertido en mi casa.

Deslicé la mano por la encimera de la cocina recordando como Marco me había poseído sobre ella, esa casa estaría siempre en mi memoria llena de recuerdos que atesorar.

Lavé el vaso del batido y la batidora, no quería dejar nada por el medio.

Subí las escaleras y me dispuse a recoger todo, vestirme y marcharme de allí, no sabía porque pero al irme sentía que me iba un poquito de la vida de Marco y no quería que eso sucediera bajo ningún concepto. Sabía que no era real pero no podía evitar ese pequeño sentimiento de congoja en mi interior, cómo era posible que en tan poco tiempo le quisiera tanto.

El día transcurrió bastante rápido, puse lavadoras en casa, limpié, salí a comprar comida, comí una ensalada ligera con atún y después me eché una siesta en la terraza para estar fresca. Curiosamente aunque había dormido bastante seguía sintiéndome cansada.

Al levantar me llamé al salón de belleza que hay cerca de casa para que me mimaran un rato con una limpieza de cutis, un masaje, me hicieran las uñas, me maquillaran y me peinaran. Me dijeron que me podían coger así que fui dispuesta a salir pletórica de allí.

La chica que me atendió fue muy agradable, cuando me dio el masaje relajante de cuerpo entero se sorprendió con mi depilación y me preguntó dónde me la había hecho, le recomendé el salón de David y prometió visitarle para hacerse algo distinto.

Tenía unas manos fantásticas, deshizo todos los nudos que tenía en la espalda y alabó mi cuerpo tonificado.

Me puso una mascarilla de chocolate que daba ganas de comérsela tras haberme hecho un peeling con caña de azúcar. Sentía mi cutis como el culo de un bebé.

Después me peinó y maquilló, salí de allí sintiéndome como una princesa, hermosa y totalmente relajada.

Volví a casa, aún me sobraba algo de tiempo y aproveché para leer un rato.

Media hora antes de salir de casa me terminé de arreglar, era hora de vestirme porque Ilke estaba a punto de llegar.

Me puse un minúsculo tanga negro para que no se marcara con el vestido y me coloqué aquella maravilla de vestido que me había comprado con mi hermana días atrás.

Se me veía exuberante y me daba la sensación que mis pechos se veían más llenos, y rotundos, no recordaba que me quedara así días atrás. El escote en forma de corazón del vestido hacia que se vieran más voluptuosos si eso era posible. Un pecho estaba cubierto por la gasa negra pero el otro no y me daba la sensación que mi pecho había aumentado y que apenas me cubría el pezón.

Era elegante pero con ese toque picante que tanto le gustaba a Ilke. Lleno de brillo por la lentejuela negra.

Llevaba el pelo semi recogido cayendo en cascada por mi espalda, la chica del salón me había hecho un recogido desenfadado que acababa con mi pelo en suaves ondas.

Me calcé los zapatos negros de tacón, cogí el bolso y bajé para esperar a Ilke.

Llegué al hall y la puerta de la entrada se abrió. Me quedé sorprendida cuando Cesca apareció por la puerta cargada con su maleta.

Ella abrió los ojos desmesuradamente y se lanzó a mis brazos.

- ¡Laura, madre mía estás preciosa! – se separó un poco de mi para mirarme de arriba abajo- ¡Mamma mia, espectacular!- dio la vuelta a mi alrededor para admirarme.

- Hola Cesca, muchas gracias,- me extrañaba verla tan pronto de regreso,-pero no lo entiendo ¿qué haces aquí? ¿no te ibas por unas semanas? – ella resopló.

- Porca miseria, mi avión se estropeó y tuve que regresar, tiene un fallo mecánico grave y no lo puedo pilotar hasta que esté listo. Así que me quedo unos días hasta coger las vacaciones... parón forzoso.- Gesticulaba mucho cuando hablaba dando dramatismo a sus frases.

- ¿Y tú? ¿Dove vai? ¿Con Steel? ¿Te lleva a cenar?- me miraba suspicaz dando a entender que la cena era lo menos importante— con este vestido no creo que pueda aguantar mucho sin tomar el postre.- Levantó sus cejas dos o tres veces y sonrió pícara.

- No, que va, es la presentación de mi empresa en Barcelona, hacemos una fiesta inaugural en las oficinas nuevas, ¿en serio que te gusta? ¿no lo ves demasiado? Me da la sensación que se me van a salir — dije señalando mi escote. Cesca se acercó a mí y pasó la yema del dedo por mi piel, delineando la forma de corazón que cubría mi pecho hasta llegar al tirante y pasar sus dedos por debajo.

- Es perfecto Laura, muestra tu sensualidad, no debes esconder estas maravillas, puso sus manos bajo mis pechos y los acarició suavemente pasando el dedo pulgar donde intuía que estaba mi pezón. — Debes sentirte orgullosa de lo que tienes y de lo que eres y no ocultarlo al mundo. — mordió su labio inferior - Aún recuerdo su forma y su sabor, fue delicioso Laura, tengo muchas ganas de repetir con vosotros, tal vez podamos quedar uno de estos días mientras estoy aquí ¿no crees?

- Me miraba con deseo y mi cuerpo reaccionó a su caricia. El encuentro con Cesca y Marco me había gustado, no lo podía negar pero no sabía si querría repetir, por un lado me apetecía ese morbo pero por otro dudaba. Como no quería ofenderla e di una respuesta

abierta.

- Tal vez Cesca, pero con el trabajo nuevo no sé si iremos un poco liados,- ella asintió.

- Sea como sea quiero que sepas que me encantó y sabes que te gustó tanto como a mí, lo sentí cuando te corraste en mi boca y en el modo en que me devorabas haciendo que yo me corriera en la tuya,- con su pulgar acarició mi labio inferior,- saborearte fue una delicatesen difícil de olvidar,- lamió sus labios como si recordara mi sabor y pudiera paladearlo.

- Me tengo que marchar Cesca,- me sentía nerviosa con esa intimidad,- no puedo llegar tarde.

- Claro Bella,- se acercó a mi cogió mi cara entre sus manos y besó la comisura de mis labios, primero la derecha y luego la izquierda. Fueron dos besos sensuales como ella. – No quiero estropear el maquillaje. Espero poder jugar con vosotros muy pronto, piénsalo,- me abrazó y se apretó contra mí.- Ciao Laura

- Ciao Cesca.

La italiana desapareció y yo salí fuera a que me diera el aire. Repetir con Cesca no es algo que me hubiera planteado en esos días pero es verdad que hubo mucha química aquella noche, no sabía si Marco se lo había planteado o si querría repetir con ella, supongo que sería algo que tendríamos que hablar.



Estaba claro que mi cuerpo reaccionaba ante ella y que no me disgustó lo que sucedió aunque jamás me lo plantearía sin él.

El coche de mi hermana aparcó en la acera de enfrente y ella hizo una señal para que me acercara.

- Hola Ilke, hola David, estáis guapísimos. – Ilke llevaba el pelo recogido en un moño alto, su espléndido vestido dorado contrastaba con el moreno de su cuerpo y David llevaba un esmoquin negro que le sentaba como un guante y con el que se veía muy apuesto.

- Gracias hermanita, vamos entra, no vayamos a llegar tarde a tu gran fiesta.

De camino a la fiesta puse a Ilke y David al día de quien era quien a través de las descripciones, una vez allí ya los presentaría.

- Vaya suena,- todo muy interesante dijo Ilke,- sobre todo el rubio y el moreno, esos me han sonado más que bien.- David se rió

- Eres incombustible Ilke, pues a mí no me importaría conocer al gallego misterioso igual me pego una mariscada con él y nos comemos la cigala,- todos estallamos en una sonora carcajada.

Mi teléfono vibró, la pantalla se iluminó con un mensaje de Marco.

- Suerte

- Igualmente, que te vaya muy bien. Mañana te llamo y quedamos.
- Ok, échame mucho de menos y disfruta.
- Ya te echo de menos. TQM
- TQM
- ¿Quién es? ¿Con quién te mensajeas y pones cara de lechuga? – Ilke me miraba a través del retrovisor.
- Es Marco, sólo me deseaba suerte,- Ilke llevó sus ojos hacia arriba y resopló.
- Madre mía dais asquito de tan enamorados que estáis... me dan ganas de potar- se llevó dos dedos a su boca y la abrió gesticulando.
- No seas mala Ilke,- la reprendió David,- estar enamorado es muy bonito, deja que lo disfrute.
- ¿Y tú lo sabes por propia experiencia no? Señor soy gay pero no

hago ascos a una buena almeja y me van los tríos imposibles... - David resopló

- Que lo tuyo con el italiano no saliera bien no quiere decir que lo de ella con el suyo no salga bien Ilke, además ya sabes que yo soy un poco ambiguo, no le digo no a nada siempre y cuando implique sexo, dinero y me apetezca. El amor no va conmigo. – Vaya así que Ilke le había hablado de Gio a David. Ilke apretó las manos en el volante y cambió de marcha.

- Perdona hermanita, no me lo tengas en cuenta, David tiene razón. Estoy un poco susceptible, a ver si encuentro a uno de esos dos buenorros que me has dicho y a las penas puñalás.- Estaba segura que tanto Christoff como Mathew se volverían locos con Ilke y ya se sabe un clavo quita a otro clavo.

- No te preocupes Il, seguro que cualquiera de los dos estarán encantados de complacerte,- le guiñó un ojo a través del espejo.

Llegamos a las oficinas y aparcamos en un parking cercano. Estaba un poco nerviosa por ver como se sucedía todo, seguro que habría mucha gente importante y yo no sabía muy bien cómo actuar.

Salimos del parking los tres agarrados del brazo, una a cada lado del guapísimo David quien nos ofrecía su brazo como un buen caballero.

Cuando llegamos al exterior de las oficinas Ilke silbó.

- Madre mía Lauri el edificio es impresionante, - lo cierto es que lo era. Ver ese edificio en plena Diagonal quitaba el aliento a cualquiera.

- Pues espera a ver las oficinas, te van a encantar. – Estaba convencida de ello, mi hermana adoraba el interiorismo y todo aquello que tuviera que ver con la belleza así que seguro lo iba a apreciar.

Subimos por el ascensor hasta la planta de Naturlig Kosmetikk y cuando se abrieron las puertas un jadeo de emoción contenida escapó de los labios de mi hermana.

- ¡Es precioso Laura de verdad, que maravilla! - Las oficinas estaban llenas de gente paseando, colaboradores, familiares, prensa, competidores, camareros por lo menos debían haber unas 80 o 100 personas invitadas a la inauguración. - Es como estar en otro mundo. – Los ojos de Ilke brillaban de la emoción.

Salimos del ascensor y me sentí un poco fuera de lugar, nunca había estado en una situación similar rodeada de tanta gente.

Todos iban muy bien vestidos, las mujeres con vestidos largos y los hombres con traje o esmoquin. Se respiraba dinero y glamour. Los camareros paseaban

con bandejas llenas de canapés, había una mesa para las bebidas, otra con un montón de tapas frías y calientes, el despliegue era impresionante.

Di un paso al frente con Ilke y David.

- Lo primero que vamos a hacer es ver las oficinas y mi despacho, ¿os parece bien? – Ambos asintieron pero al dar dos pasos una profunda voz me detuvo.

- Buenas noches Laura permíteme que te diga que estás bellísima esta noche.- me giré y encontré con los bellos ojos verde lima de Mathew.

- Hola Mathew, muchas gracias por el cumplido, tú también estás muy guapo–Y era cierto, llevaba un traje negro que le quedaba impecable y desprendía esa aura sensual que lo envolvía todo. Él me sonrió de medio lado cogió mi mano y la besó. – Permíteme que te presente a mi hermana Ilke y su amigo David.

Mathew fue muy correcto, besó a Ilke en la mano y estrechó la de David, pero rápidamente volvió los ojos hacia mí.

- ¿Quieres que te traiga una copa?

- No gracias, por el momento estoy bien, ¿hay mucha gente verdad?  
– miré nuestro entorno tan diferente al del otro día.

- Para mi gusto demasiada, prefiero los ambientes más íntimos,- su

mirada vagaba por mi cuerpo hasta alcanzar el escote, sentí que me acaloraba y un rubor cubría mis mejillas, me miró a los ojos y sonrió.

Ilke carraspeó.

- Ejemmm Laura, ¿no nos ibas a enseñar las oficinas? – salí del efecto hipnotizante de los ojos de Mathew y respondí

- Si claro, ¿nos disculpas Mathew? – el extendió su palma para dejarnos pasar e Ilke se puso a mi lado susurrándome al oído...

- Con que me iba a prestar atención a mí eh... ya veo... ese tío no ha dejado de mirarte las tetas- eso hizo que me ruborizara más Ilke siempre había sido la guapa de las dos,- creo que a este tío bueno sólo le interesas tú hermanita aunque no sé si Marco le va a interesar también.-Le di un codazo.

- Ilke por favor, sólo somos compañeros de trabajo.

- Bueno eso es porque no le dejas arrancarte las bragas porque si le dejaras te garantizo en que se convertiría en cazador de tesoros ocultos y su lugar de búsqueda estaría entre tus piernas. Además con esa cara y ese cuerpo sospecho que debe ser de los buenos...- ambas le miramos de refilón y él nos pilló nos guiñó el ojo y nos envió una sonrisa seductora. - Madre mía está tremendo, con este te vuelves multiorgásmica del tirón, creo que yo ya me he corrido sólo con la sonrisa. Se parece muchísimo a ese actor de la serie de los

narcotraficantes... la de Coronado.... ¿Cómo se llama ese actor? – Yo me carcajeé ante la ocurrencia de mi hermana.

- Rubén Cortada,- exclamó David.

- ¡Exacto! No me digas que no se parece, con esos ojos, ese pelo y ese cuerpo, mmmmmmm,- Ilke se estaba acariciando y medio gimiendo haciendo la gansa.

- Anda payasa, vayamos a mi despacho.- Aunque no le quitaba razón, su parecido con el actor era bastante razonable.

Paseamos por toda la oficina hasta llegar a mi despacho, la puerta estaba entreabierta así que con sólo empujarla nos encontramos con una sorprendente visión. El despacho no estaba vacío Maite estaba allí con Christoff en una actitud un tanto cariñosa. Estaban mirando por la ventana y ella le colocaba bien el nudo de la corbata mientras él se peinaba. Cuando nos vieron se recompusieron de golpe, estaba claro que allí había pasado algo.

- Buenas noches Maite, Christoff,- él se alejó inmediatamente de la mujer y vino hacia nosotros.

- Buenas noches jefa, le estaba enseñando a Maite las increíbles vistas desde tu ventana,- seguro que estaban viendo eso. Christoff vino muy solícito hacia mí.-Déjame decirte que hoy la luna palidece ante tu belleza,- se llevó mis nudillos a su boca pero rápidamente se fijó en Ilke,- Y dime ¿Quién es esta hermosa criatura que ha robado el brillo

al sol? - Ilke sonrió y se acercó a él balanceando las caderas y agitando sus pestañas causando en Christoff el efecto deseado, acaparar toda su atención. Y no era de extrañar, el vestido de Ilke refulgía y era semitransparente, no llevaba sujetador y llevaba una especie de braga culote de color piel que dejaba sus piernas al descubierto pudiendo ver perfectamente lo que había debajo.

- Yo soy Ilke y contigo se debieron de confundir de nombre al nacer porque está claro que no eres Christoff sino Thor el Dios del Trueno,- ella se acercó y le dio dos besos en las mejillas dejando a Christoff en shock. Maite se acercó por detrás con cara de pocos amigos.

- Os dejo voy a saludar a los demás tengo muchas cosas que hacer esta noche,- su cara era de pocos amigos y Christoff apenas le prestó atención, estaba claro que Ilke la había acaparado por entero.

- Tú puedes llamarme como quieras preciosa, ¿te apetece tomar algo? – Ilke le sonrió

- Claro, me llevas a la mesa de bebidas y podemos hablar de tu martillo- Ilke le pasó un dedo por el bíceps y Christoff la cogió por la cintura.

- Diosa del sol a ti te enseñé el martillo y todo lo que haga falta,- dijo acercándola todavía más a su cuerpo. Mira que era descarada mi hermana, pero bueno si así se sacaba al italiano de la cabeza... Ilke nos



guiñó un ojo a mí y a David y desapareció con mi nuevo asistente.

David se carcajeó.

- Ese rubio no tiene nada que hacer con Ilke se lo va a comer con patatas.- la verdad es que yo también opinaba lo mismo, Ilke era demasiado arrolladora, necesitaba alguien que le pusiera palos en las ruedas y que no se lo pusiera todo tan fácil.

- Bueno por lo menos le servirá de distracción ante el capullo de Giovanni.

- Touché, ¿vamos a beber algo nosotros también?

- Claro,- David me cogió del brazo y fuimos juntos a la mesa de bebidas.

## Capítulo 14 (Marco)

Había llegado el día de la verdad ante mí se alzaba el impresionante edificio donde Naturlig Kosmetikk inauguraba sus nuevas oficinas en España.

Yo había decidido ir con Ana y Gio para que me hicieran de soporte. Este último no estaba muy convencido, nuestra relación estaba muy tensa con los últimos acontecimientos. Pero finalmente había decidido acceder a acompañarme porque sabía lo importante que era para mí.

Subimos admirando la belleza de ese edificio totalmente restaurado, ya me gustaría a mí que mis oficinas estuvieran en un edificio emblemático de la ciudad, pero tiempo al tiempo estaba seguro que tarde o temprano lo lograría.

Si mi empresa conseguía posicionar bien la marca de cosméticos noruegos estaba seguro que se me abrirían muchas puertas en ese campo, marcas a las cuales no había podido acceder pero que cada vez estaban más cerca.

Noté como Ana me apretaba el brazo, estaba muy guapa con un bonito vestido de coctel azul noche por la rodilla, dejaba sus hombros al aire mostrando el tatuaje que lucía en el hombro delantero y por el que había recibido el sobrenombre de Libélula Azul en el Masquerade.

- Tranquilo Marco, todo ha salido bien ahora sólo nos toca

relacionarnos e intentar cazar a otras empresas.- Me guiñó el ojo de manera cómplice. De camino habíamos hablado de que en esa fiesta podíamos ampliar contactos, sabía que otras muchas empresas estarían presentes así que seguro que se daría la ocasión y ella era muy buena con las relaciones públicas.

- Gracias Ana, a la que tome la primera copa seguro que se me pasan. – Gio me miraba apoyado en el lado del ascensor y decidió hablar.

- Ana tiene razón, has de estar tranquilo, la faena ya está hecha ahora toca abrir mercado y eres muy capaz.- Era su manera de firmar la tregua conmigo.

- Gracias hermano, para mí es muy importante que hoy estés aquí. – Él asintió, Gio estaba muy elegante con su esmoquin azul marino muy parecido al que yo llevaba de color negro.

Las puertas se abrieron y salimos del ascensor.

Las oficinas eran muy bonitas a primera vista te daba la sensación de limpieza y naturaleza, dos elementos básicos en la línea de la empresa. Los espacios abiertos de colores luminosos y sobrios estaban repletos de gente.

Sólo dimos dos pasos cuando el señor Haakonsson apareció ante mí, era imponente con sus dos metros de estatura y eso que yo no era bajo.

- Buenas noches Sr. Steward y compañía.- El Sr. Haakonsson hizo un barrido por nuestras caras.

- Buenas noches Sr. Haakonsson déjeme que le presente a la señorita Pérez mi asistente. - El Sr. Haakonsson estrechó la mano de Ana que se veía minúscula entre las grandes manos del noruego. – Y él es Giovanni, mi hermano. – Gio también le estrechó la mano.

- Me alegro de conocerles a ambos, en Naturlig Kosmetikk valoramos el trabajo pero también damos mucho valor a la familia, su hermano ha hecho un gran trabajo para nosotros y esperamos que la campaña de lanzamiento sea todo un éxito.

- Lo será, se lo garantizo.

- No lo pongo en duda, recuerde que para finales de la semana que viene o como mucho a principios de la otra necesito las imágenes que acompañaran los productos en España. - ese hombre era imponente y serio cualquiera le decía que no a algo.

- Por supuesto que lo tendrá, tengo que hacer un par de visitas la semana que viene con los posibles fotógrafos y sus trabajos. Estoy en ello no se preocupe. – El señor Haakonsson asintió.

- Antes de dejarles que disfruten de la fiesta deseo presentarles a alguien, que es mi mano derecha en España y quien dirigirá estas oficinas, creo haberla visto por allí, si me acompañan.

Seguimos al señor Haakonsson hacia la mesa de las bebidas, había muchísima gente, muchos de los empresarios más reconocidos del sector pululaban por las oficinas, en mi cabeza sólo podía ver opciones de negocio que debía tantear, si quería abrir mercado debía hablar con muchos de ellos.

Llegamos hasta la mesa de las bebidas donde había una pareja que reía con complicidad. Ella era alta, rubia y bien vestida, con un cuerpo muy bonito por detrás. Él también era alto, moreno, con un tatuaje detrás de la nuca en forma de diamante y le estaba diciendo algo al oído que parecía hacerle mucha gracia a la mujer. Esa risa me resultó familiar, de qué me sonaba...

- Discúlpeme señorita García, quiero presentarle a alguien.- ella se incorporó de repente como si la hubieran pillado in fraganti, miró al hombre que era su jefe y recuperó la compostura al instante. Entonces pude verla de perfil. Mi corazón se detuvo, era imposible, se giró hacia mí y se quedó tan congelada como yo.

Ante mí estaba Laura con un vestido que quitaba el sentido y con un tipo que yo no conocía y al que ella parecía conocer demasiado bien. Laura se soltó del brazo del desconocido quien enarcó una ceja pero no dijo nada.

- Él es el señor Steward responsable de nuestra campaña de marketing, su empresa es quien llevará el posicionamiento de nuestra marca en España.- Laura tragó saliva, estaba claro que no sabía cómo

reaccionar ni yo tampoco era una situación violenta para ambos. Por suerte Ana era rápida y lista como un lince y capeó la situación por nosotros.

- Vaya, está usted increíble señorita García,- Ana giraba el cuello apreciando el vestido de Laura,- soy Ana Pérez la asistente del señor Steward, tendrá que decirme donde compró ese modelo tan fantástico, estoy encantada de conocerla.- ella se acercó y le tendió la mano a Laura quien sonrió tímidamente ante el cumplido, por suerte Ana intervino salvándonos a ambos.

- Em gracias Ana, un placer, usted también está muy guapa- Su expresión era amable, entonces se giró hacia mi demudando la expresión de su rostro como si fuera la primera vez que me veía, menuda actriz estaba hecha.- Señor Steward, me alegro de conocerle, el señor Haakonsson me ha dicho que su empresa estaba trabajando mucho y muy rápido para que todo salga a tiempo.- dijo alargando su mano, yo se la cogí y le besé los nudillos dándole un pequeño mordisco imperceptible para los demás pero que a ella le hizo dar un brinco.

- Igualmente, me han hablado muy bien de su profesionalidad, su jefe la tiene en muy alta estima y consideración.- ella me sonrió forzosamente y muy tensa. – ¿Y usted es? – miré al acompañante de

Laura que parecía curioso incluso podría decir que divertido ante la situación.

- David de la Vega, soy amigo de Laura. – Se podía cortar la tensión con un cuchillo.- encantado de conocerles, Ana usted también está preciosa,- ella se ruborizó ante el apuesto moreno,- señor Steward, un verdadero placer, yo también hago cosas en el sector publicidad pero de modelo,- No era de extrañar tenía un físico de revista de moda,-y ¿usted es? – el moreno miraba a Gio apreciativamente, tal vez demasiado apreciativamente casi se lo comía con los ojos.

- Giovanni Dante, hermano de Marco.- los ojos de Gio se clavaban como puñales en los del moreno quien, al oír su nombre, abrió los ojos, parecía asombrado y su actitud cambió al instante.

- Vaya, ¿es usted el protagonista de algún cuadro de Dante en el infierno?

- Más bien digamos que vivo en él.- David rio por compromiso y lo miraba con recelo.

La conversación se detuvo con la aparición de un gigante rubio acompañado de una mujer que parecía una burbuja de freixenet, su rostro me recordaba a alguno que no lograba identificar, ¿dónde la había visto antes? Ella no nos veía el señor Haakonsson nos tapaba como si fuera una muralla.

- Ay Laura tu asistente es un encanto,- decía mientras el rubio la

tenía cogida por la cintura. Laura se volvió a tensar y miró a Giovanni quien tenía la vista clavada en la pareja y parecía muy muy enfadado.

Sólo yo sabía lo que significaba eso, Gio estaba muy pero que muy enfadado. Miré entonces a la pareja inclinándome un poco y me di cuenta que la mujer no era otra que Ilke, llevaba un vestido escandalosamente sexy que se amoldaba a ella como una segunda piel y no dejaba nada a la imaginación. Ella parecía muy divertida con su compañero que la devoraba con la mirada. Laura carraspeó e intentó reconducir la conversación.

- Ilke deja que te presente a mi jefe el señor Haakonsson, ella es Ilke mi hermana.- el señor Haakonsson estrechó la mano de Ilke.

- Encantado de conocerla, es usted muy hermosa.- ella entrecerró las pestañas y las movió coqueta. El nórdico carraspeó y prosiguió,- Para nosotros es una suerte contar con Laura entre nuestros trabajadores.

- Oh yo sí que estoy encantada de conocerle y por la oportunidad que le ha dado a mi hermana, habla maravillas sobre la empresa.- Ilke se abalanzó sobre él y le plantó un par de besos que lo dejaron más tieso que antes si era posible, Laura lanzó la mirada al techo,- estoy segura que no se arrepentirá, ha hecho una gran elección, no conozco a una persona que se tome las cosas más en serio que ella y que además sea tan lista, Laura es un portento se ha llevado lo mejor para su empresa y ella está encantada.- Ilke ni nos había mirado,- Ay



discúlpeme no sé si le han presentado a Christoff el asistente de Laura,- el rubio le tendió la mano al jefe,- Con él también han hecho un hallazgo tiene más títulos que el rey.- Ambos hombres rieron ante la espontaneidad de Ilke, el que echaba humo era Gio que no paraba de mirar a la mujer de dorado.- Además de guapo es muy inteligente y habla un montón de lenguas, creo que le voy a pedir clases.- Ilke era una seductora nata y los tenía a ambos comiendo de su mano.

- Bueno les dejo, veo que han hecho buenas migas,- dijo el señor Haakonsson removiéndose algo incómodo,- tengo que hablar con mucha gente, espero que disfruten de la velada.- Se retiró y al hacerlo se eliminó la barrera que impedía que Ilke viera a Gio. Ella le sonrió y cuando levantó la cabeza se encontró con los intensos ojos azules que la miraban imperturbables. Cuando el fuego cruzado azul se encortó se quedó tan helada como él.

Ambos se miraban de arriba abajo embebiéndose el uno del otro hasta que el rubio acarició la cintura de Ilke rompiendo el hechizo y le susurró algo al oído.

- Si por favor Christoff estoy sedienta,- Acarició su cuello y lamió su labio inferior, él se separó reticente de ella y fue hacia el camarero para pedir bebidas.

Todos nos mirábamos sin saber muy bien que decir, cada uno con nuestros demonios personales comiéndonos las entrañas... Así que el primero en romper el hielo fue David.

- Bueno, ahora ya no hace falta fingir más, la representación ha terminado. – primero me miró a mí,- Entiendo señor Steward que eres Marco, el Marco de Laura- remarcó, yo asentí intrigado y molesto con ese hombre que parecía muy cómodo con ella.- He visto un brillo de preocupación en tu mirada que me voy a ocupar de hacer desaparecer, me llamo David soy el mejor amigo de Ilke y compañero suyo de trabajo además de irresistiblemente guapo soy gay, así que tranquilo, antes te follaría a ti que a ella.- Me removí incómodo ante la sugerencia y él soltó una carcajada,- tranquilo, sé que le perteneces así que nunca te atacaría, no le hago eso a una amiga.- Movi6 ligeramente la cabeza señalando a Laura que se mordía el labio como cuando estaba preocupada.

Me dejó en un estado de tensa preocupación, sin saber si creer lo que me decía el moreno o no, ¿sería una estrategia para tranquilizarme y sería el amante de Laura? Sentía como un nudo aprisionaba mi corazón y lo llenaba de dudas, parecían tan a gusto juntos, pero y si era verdad, no tenía por qué dudar de Laura ¿Verdad? noté como el nudo se iba deshaciendo y destensando, yo me iba relajando finalmente me dirigí a él cuando me sentí

cómodo y confiado.

- Encantado de conocerte David y muchas gracias por tu aclaración.
- No hay de qué, ahora bien,- dijo girándose hacia Gio.- Tú eres otro cantar moreno. – Ilke se puso nerviosa, dio un salto y se puso al lado de David.
- Déjalo David de verdad, no merece la pena. –parecía estar al borde de algo.
- No me da la gana princesa,- volvió su mirada hacia él.- Aléjate de ella me oyes, no te quiero en la misma sala, no quiero que pises el suelo que ella pisa, que respires el aire que ella respira ni que siquiera la mires ¿entendido? – El odio brillaba en los ojos de David.- Olvídate de que alguna vez la has conocido porque ella ya lo ha hecho y no va a malgastar ni un segundo más de su tiempo con alguien como tú.

Ese fue el momento elegido por Christoff para volver con dos copas de cava, le tendió una a Ilke que se la bebió del tirón.

Y Laura al ver la incomodidad de su hermana le dijo.

- Christoff por favor hace mucho calor y creo que Ilke está un poco mareada, con tanta gente porque no la llevas a la terraza que le dé un poco el aire.- el nórdico miró a la chica con cara de preocupación.
- Claro jefa, vamos preciosa que yo te llevo.- Cogió a Ilke por la

cintura y esta le echó un último vistazo a Giovanni y otro de súplica a David para después desaparecer entre la gente.

Giovanni me miró

- Yo me marchó Marco, creo que ya he hecho mi función y no me apetece seguir en este lugar aguantando a determinadas personas, además tengo trabajo en el club, espero que lo pases muy bien,- entonces se giró hacia David.- Y tú no te preocupes ella dejó de interesarme en cuanto le bajé las bragas. – David abrió desmesuradamente los ojos y antes de que nadie se diera cuenta le plantó un puñetazo en el abdomen.

- Capullo, lárgate gilipollas si no quieres que te dé más. – Gio no replicó ni se la devolvió simplemente se dio media vuelta y se marchó como si nada. David sacudió su mano – Madre mía ese tío tiene el abdomen de acero.

Lo cierto es que el comentario de Giovanni era para eso y más, pero ¿qué habría pasado para que David le hablara así? ¿Ilke y él habían tenido algo a parte de caerse mal en la cena? Al parecer con ese último comentario había sido así. Gio había estado muy desafortunado con esas palabras, más tarde hablaría con él.

- Si me disculpáis voy a ver cómo está Ilke,- Laura asintió y le dio

un apretón en el brazo a David que se marchó en cuanto se cercioró que Giovanni desaparecía. Laura fijó la mirada en el hombro de Ana.

- Vaya tienes un tatuaje,- Ana bajó un poco el escote para que Laura lo admirara mejor.

- Sí me lo hice hará un par de años, me encantan las libélulas y el color azul así que decidí hacerme una libélula azul,- Laura la admiró de cerca.

- Es curioso, creo haber visto ese tatuaje en algún lugar.

- Bueno supongo que no seré la única a quien le gusten las libélulas.

- Seguro que no.- Laura desvió la vista y la concentró por fin en mí.

- Os dejo solos, - nos miró a ambos,- voy a ver si hago algún contacto fructífero.- Yo asentí y deslicé los ojos por la tentación hecha mujer que tenía delante que temblaba como una hoja.

- ¿Podemos ir a algún sitio más tranquilo para hablar?- Ella me dijo que sí y que la siguiera.

Estaba exquisita con ese vestido, no podía apartar la vista de sus caderas, un camarero pasó con una bandeja y cogí una copa de whisky. Era un espectáculo andante que me tenía totalmente hipnotizado.

Entramos en un despacho amplio muy luminoso en el cual Laura encajaba perfectamente, entramos y cerré la puerta tras de mí, apoyé mi espalda en ella y la miré, ella se giró y suspiró podía sentir su nerviosismo por todos los

poros de su piel, comenzó a moverse por el despacho como una pantera enjaulada.

- ¿Por qué no me dijiste que el contrato era con Naturlig Kosmetikk?

- ¿A caso tú me dijiste que este era el nombre de tu empresa? – se la veía molesta o contrariada. - ¿Te importa que mi empresa colabore con la tuya? – estaba siendo bastante cauto. Ella paró en seco y se volteó hacia mí.

- No, no es eso, es que de haberlo sabido habría estado preparada, no me gustan las sorpresas de este tipo, me hacen sentir vulnerable, fuera de mi zona de confort.

- No se te veía muy vulnerable antes de que apareciera, más bien muy divertida, con David,- ella elevó los ojos al cielo.

- Oh, venga vamos Marco, no me dirás que estás celoso de David, ¡si es Gay! – Tenía las piernas abiertas y elevaba las manos gesticulando, me acerqué hacia ella acechante. Me acabé el whisky y dejé el vaso sobre la mesa acercándome peligrosamente, muchas emociones se agolpaban en mi interior.

- Me pone celoso cualquier hombre que te haga sonreír y esté agarrado a ti de manera cómplice, esto- dije agarrándola de la cintura,- es sólo mío y no me gusta ver a nadie cerca. Ella inspiró fuerte y pasó sus brazos por mi cuello.

- Cielo, sólo tengo ojos para ti y para nadie más,- me acarició la nuca,- contigo tengo suficiente.- Pegó su cuerpo al mío y yo me excité.
- Este vestido me pone muy cachondo y quiero follarte ahora mismo.
- ¿Aquí? pero puede entrar cualquiera.
- No lo harán, ven aquí.- la cogí de la muñeca y la llevé a la ventana, se veía nuestro reflejo en la oscuridad de la noche con la ciudad de fondo. Podía sentir la excitación de Laura.

La tenía pegada su espalda contra mi pecho y su trasero contra mi ingle. Con mi brazo la tenía agarrada, inmovilizada contra mí haciendo que mi pene se engrosara con cada movimiento de sus caderas.

Con la mano que tenía libre le bajé el tirante del vestido dejando un glorioso pecho expuesto. Ella jadeó y el vaho de su aliento empañó el cristal. Era una imagen muy seductora la que nos ofrecía nuestro reflejo, totalmente vestidos y Laura con un hermoso seno al aire.

Comencé a lamer y mordisquear su cuello mientras su respiración nos ofrecía un visión empañada de la ciudad, mis manos recorrían sus brazos hasta apresar sus caderas que se clavaban contra mi ingle. La mirada de Laura estaba nublada y emitía suaves ruiditos de deleite.

- Por favor Marco te necesito. – Me gustaba sentirla caliente, loca de necesidad.

- Vaya así que me necesitas.

- Sí por favor, no puedo más, llevo todo el día desde ayer necesitándote- , subí la mano entre el cuerpo y el cristal tironeé fuertemente del pezón que estaba rígido por el frío y la excitación. Ella gritó rompiendo el silencio del despacho.

- Shhhh *Gatita* traviesa nos pueden oír, no querrás que entren y te pillen así,- ella abrió los ojos desmesuradamente intentando recuperar la compostura para distraerla junté mi dedo índice con el pulgar como si fuera a jugar a canicas y lo lancé con fuerza hacia el tieso brote. Laura resolló y se mordió fuertemente los labios. – Así muy bien, inclínate hacia delante Laura y apoya los brazos en el cristal,- me miró un tanto reticente así que la empujé y no le quedó más remedio que hacer lo que le pedía.

Bajé su espalda hacia abajo en el ángulo perfecto para apuntar mi polla hacia su entrada. Me desabroché el pantalón todo lo rápido que pude, me bajé los calzoncillos, le subí el vestido y vi un minúsculo tanga de hilo que me volvió loco.

Lie mis dedos en él y de un fuerte tirón para arrancárselo y me quedé con él en la mano. Laura gritó por la sorpresa, pasé mis dedos por su hendidura, estaba empapada como a mí me gustaba lista para recibirme, yo tampoco podía esperar, el morbo de la situación así como la imperiosa necesidad de



marcarla como mía hicieron que se la metiera sin preámbulo alguno arrancándole un gemido de sorpresa.

Comenzamos una danza casi violenta, oía el entrechocar de mi pelvis contra su trasero y veía en el cristal su pecho bamboleándose al ritmo de mis embestidas.

La tenía muy dura, Laura intentaba agarrarse al cristal, veía como sus dedos se crispaban, como lanzaba su cadera hacia atrás buscando mayor profundidad, me volvía completamente loco, estaba muy cerca de culminar y sentía como su vagina me engullía pidiéndome su ansiado final.

- Marco estoy muy cerca
- Lo siento nena, yo también

Entonces alguien golpeó a la puerta.

- ¿Laura estás aquí?

Ella se incorporó de golpe dándome un cabezazo contra mi barbilla, se subió el tirante y me hizo señas para que me abrochara el pantalón mientras iba hacia la puerta.

Me abroché todo lo rápido que pude.

- Sí estoy aquí,- dijo arreglándose el pelo, antes de abrir la puerta me echó una mirada para ver si estaba listo y yo asentí, se la veía hermosa

con el brillo de la pasión en sus ojos. Abrió la puerta y apareció Ilke junto con David. Nos miraron a ambos e Ilke dirigió su mirada a mi abultada bragueta levantando una ceja. Para después mirar la cara de culpabilidad de Laura.

- Me marchó con David, tengo que ir a trabajar, espero no haber interrumpido nada,- dijo socarrona.

- Eh no, claro que no, sólo le estaba enseñando mi despacho a Marco. – David sonrió y me preguntó.

- ¿Y te han gustado las vistas? – pasó su visión de mi cara a la zona que más sobresalía de mi anatomía, me removí algo nervioso aunque daba igual, no podía ocultarlo y no tenía por qué hacerlo, al fin y al cabo ¿no es lo que quería? Marcar mi territorio. Decidí enfrentarme a su pregunta

- Yo diría que mucho, las vistas que me ha mostrado Laura han sido sublimes.- Ella enrojeció ante mi respuesta, me desplazé a la parte de detrás de la mesa intentando desviar la atención de David ante mi latente erección.

Por cierto Ilke,- la hermana de Laura centró su mirada en mí,- no sé si Laura te ha comentado que mañana mis padres quieren que vengas a comer con Laura a casa si te apetece.- Ella abrió los ojos sorprendida.

- Vaya sí que avanza rápido vuestra relación,- Laura estaba un tanto

acongojada ante la mirada escrutadora de su hermana. – Está bien, contad conmigo, no tengo planes para mañana al mediodía.- se acercó a Laura y le dio un par de besos,- envíame luego un whatsapp con la ubicación.

- No hará falta,- le contesté,- os pasaré a buscar a ambas a la una por casa de Laura y así vamos juntos, ¿os parece? – se acarició el pelo y lo colocó tras de su espalda.

- Me parece bien, ahora nos marchamos.- parecía decidida pero antes de irse volvió a dirigirse a mí,- por cierto Marco, no es bueno tener mucho rato la sangre acumulada en un solo punto del cuerpo, yo de ti buscaría aliviarlo,- David soltó una risita frente a la cara abochornada de Laura y el dedo acusador de Ilke que señalaba mis partes más nobles ocultas tras la mesa.

- Sabio consejo cuñadita, espero solucionarlo en cuanto desaparezcáis tras la puerta,- si se pensaba que iba a avergonzarme lo llevaba claro. Ella me sonrió y asintió, al parecer le había gustado mi respuesta.

David también le dio un par de besos a Laura y se marcharon juntos, cuando Laura iba a cerrar la puerta apareció Ana un tanto agitada, ¿sería posible que no pudiera echar un triste polvo para aliviarme?

- Siento interrumpir chicos.

- ¿Qué pasa Ana? – mi mirada era de lárgate ya
- ¿Puedo entrar? – se la veía muy nerviosa, miraba de lado a lado como si intentara esconderse de alguien,- que extraño.
- Por favor Marco,- antes de dejarla pasar observé un tipo alto con la cabeza rapada y ojos oscuros que caminaba deprisa dirigiéndose a ella ¿quién coño era ese?
- Claro, pasa mujer,- Laura fue más rápida que yo en contestar,- ¿te encuentras bien?
- Sí es sólo que he visto a alguien que me inquieta y no estoy segura si es quien creo que es y estoy muy nerviosa, no sé por qué estoy hablando más de la cuenta...- la miré y entonces un flash me vino a la cabeza, ese tipo que la miraba de lejos se parecía bastante al compañero de juegos de Ana, sólo que así vestido y sin la máscara no lo podía asegurar.
- ¿Es alguien que te acosa o algo así? – preguntó Laura preocupada.
- No exactamente, sólo necesito estar aquí un rato con vosotros y luego marcharme ¿lo entiendes Marco verdad? – yo asentí porque creí entender lo que me decía con la mirada y entonces unos golpes sonaron en la puerta. Ana miró asustada a Laura quien entreabría la puerta mostrando un tipo alto sin pelo y de ojos oscuros que miraba fijamente a Ana.

## Capítulo 15 (Laura)

Menuda novecita, primero enterarme que Marco era el que se ocuparía de nuestra campaña de publicidad, el encontronazo entre David y Gio, la pillada de Ilke interrumpiendo nuestro polvo y ahora Ana que parecía aterrorizada... esto parecía el camarote de los hermanos Marx qué más podía suceder.

Alguien golpeó la puerta del despacho y yo la entreabrí en la puerta apareció Alejandro mi nuevo jefe de recursos humanos, estaba igual de intimidante que el día que lo conocí. Con el pelo cortado al cero, el traje negro a medida y esa mirada oscura que iba dirigida a Ana. ¿A Ana? ¿Por qué Alejandro la miraba tan fijamente? Igual por eso la mujer huía, Alejandro era imponente, seguro que la pobre se pensaba que era un acosador o algo, sería mejor que los presentara igual así aliviaba el pavor de la mujer.

- Hola Alejandro, pasa te voy a presentar a nuestros colaboradores,- él entró en cuanto abrí la puerta llenando la estancia con su presencia. Siguió con la vista clavada en la pobre Ana que no sabía dónde meterse. – Él es Marco Steward su empresa va a llevar la parte de publicidad y posicionamiento de la empresa.
- Señor Steward,- dijo seco Alejandro sin apartar sus ojos de Ana. ¿Pero qué le pasaba a ese hombre? ¿Y ese era mi jefe de RRHH? Pero

si no tenía educación, no había mirado a Marco ni un segundo y parecía un ave de rapiña a punto de atrapar al pobre ratón de campo que huía despavorido.

- Ella es Ana su asistente,- eso sí que pareció le llamaba la atención se acercó a ella y la miró de un modo que inquietaba, pronunció su nombre como si lo paladeara, como cuando un sumiller está degustando un buen vino.

- Ana, te llamas Ana.- su voz se volvió dulce casi susurrante al decir el nombre de la mujer que seguía sin mirarlo, él levantó la mano y con el dedo índice levantó su barbilla que parecía temblar como una hoja. – Mírame Ana, soy Alejandro,- ella levantó la cabeza ayudada por ese dedo inquisidor y cuando sus ojos se encontraron pasó algo sorprendente, Alejandro sonrió.

Su expresión tensa y hosca dio paso a una amplia sonrisa blanca que iluminó el despacho, el gesto adusto desapareció y el rictus que mantenía sus labios apretados también dando paso a unos suaves labios muy besables que antes parecían una fría línea.

Ella se quedó hipnotizada ante su mirada y su sonrisa como si hubiera caído cautivada por un hechizo. El ave había capturado a su presa sin usar las garras.

Ana cerró los ojos y suspiró, parecía estar intentando calmarse, por algún extraño motivo Alejandro la ponía nerviosa, eso estaba claro, entonces ella dijo en un tono poco audible y convincente.

- Encantada de conocerle Breog.... Alejandro,- él torció el gesto con una mueca ante la equivocación de la mujer, Breog ¿de qué me sonaba ese nombre? Era todo muy extraño primero el tatuaje de Ana que me recordaba a otro y ahora ese nombre, era como si mi mente recordara las cosas a medias y eso no me había sucedido jamás. Intenté pensar pero no lo logré, tenía la sangre agolpada en otro punto de mi anatomía que bloqueaba mi raciocinio, así que metí un poco de baza entre esos dos.

- Alejandro Andrade es nuestro jefe de recursos humanos,- ellos seguían mirándose embelesados,- ¿perdonad chicos pero os conocéis de algo? Estáis un poco raros. – Ambos reaccionaron como si les hubiera dado un chispazo con mis palabras.

- NO,- exclamaron ambos muy rápido, separándose de golpe. Si la situación no era extraña que bajara Dios y me lo explicara. Miré a Marco con cara de no entender nada pero este sólo miraba a la pareja como si les estuviera analizando. – Bueno pues si no os conocéis quizás sea hora de que lo hagáis, Marco y yo estábamos ocupados así que si nos disculpáis podéis ir a tomar algo y conoceros mejor. Ana

abrió mucho los ojos como si le espantara la idea ¿habría metido la pata y no le gustaba Alejandro?

- Me parece una idea excelente,- soltó rápidamente el gallego cogiendo a Ana por el codo como si lo hiciera habitualmente. – Ven conmigo Ana y vamos a hablar.- La impulsó intentando que caminara con él.

- Yo, yo,- tartamudeó reticente,- es muy tarde y me tengo que marchar, había entrado porque Marco me prometió que me llevaría a casa ¿verdad Marco? – Alejandro se detuvo en seco y miró desafiante a Marco.

- Si te tienes que ir y alguien te tiene que llevar ese voy a ser yo, ellos tienen asuntos importantes que tratar ¿verdad? – Menudo genio se gastaba y eso que la terminaba de conocer, parecía no querer separarse de ella. Cualquiera le decía que no a algo. Alejandro me miraba frío enarcado una ceja esperando mi respuesta.

- Bueno, nuestra conversación es importante pero...- veía la mirada acongojada de Ana, tampoco quería que la chica lo pasara mal.

- Pero la acompañaré yo, señor Andrade,- Marco respondió con un tono tanto o más autoritario que el de Alejandro, parecían dos perros intentando mear en la misma farola.- Ana vino conmigo y se irá conmigo además tenemos que revisar ciertos asuntos de camino a casa.



– Marco salió de detrás de la mesa y le tendió la mano a su asistente que se agarró a ella como si fuera un salvavidas. Los ojos de Alejandro destilaban una silenciosa advertencia a Marco pero este no se amilanó. Ambos pasaron por mi lado y se detuvieron para despedirse.

- Encantados de conocerle Laura, la llamaré para quedar y hablar de la campaña la semana que viene,- no me quedó más remedio que asentir y tender la mano a Marco. Este me la cogió y me dio un húmedo beso que recorrió todo mi cuerpo hablando de promesas que sólo sabíamos él y yo.

- Esperaré impaciente su llamada señor Steward, debo quedarme y seguir trabajando.- él asintió y se marchó con Ana cogida del brazo.

Tanto Alejandro como yo nos quedamos mirando como ambos desaparecían. Estábamos con la vista fija sobre la puerta y cuando se perdieron de nuestra vista ambos nos miramos sin saber muy bien qué decir así que optamos por salir de mi despacho en silencio, intenté mantener una conversación cortés con él diciéndole que la inauguración estaba siendo un éxito, que había mucha gente y parecían interesados, me contestó con educación, finalmente se retiró diciendo que tenía que saludar a unas personas dejándome sola y sin entender qué había ocurrido ahí.

El resto de la velada transcurrió sin incidentes, hablé con mucha gente del sector, charlé un rato con Selene que estaba espectacular con un vestido

amarillo y cuando casi todos se habían marchado me despedí del señor Haakonsson que estaba con Mathew y Christoff.

- Me marcho señor Haakonsson, muchas gracias por la invitación.
- Gracias a usted señorita García espero que el lunes empiecen con las pilas bien cargadas. Tenemos muchas esperanzas puestas en usted y su equipo, sabemos que nos darán el lugar que merecemos en el sector español.- Mathew respondió más rápidamente que yo.
- No tenga ninguna duda señor, creo que formamos un gran equipo y que se sentirá orgulloso de haber depositado su confianza en nosotros.
- el señor Haakonsson parecía contento con las palabras de Mathew. – Por cierto Laura yo también me marcho ¿necesitas que te acerque a algún sitio? – Yo negué con la cabeza.
- No te preocupes cogeré un taxi, hay muchos.
- De ninguna manera, no dejaré que te vayas sola a estas horas en taxi, además yo no tengo sueño y no me cuesta nada acercarte, un caballero jamás dejaría sola a una mujer a las dos de la madrugada. Si me disculpan señores, Christoff, señor Haakonsson.
- Por supuesto Mathew tiene toda la razón, acompañe a Laura y asegúrese que llega sana y salva. – mi jefe era un hombre de los de antes así que no me quedó más remedio que aceptar.

Nos marchamos y salimos del edificio, se había levantado un poco de aire

frío y me dio un escalofrío, al instante sentí algo cálido sobre mis hombros.

Mathew se había sacado la chaqueta y los había cubierto con ella. Olía muy bien a sándalo y calor.

- Gracias Mathew pero no era necesario.- le dije acurrucándome en ella.

- No te preocupes, yo llevo camisa de manga larga y tú,- me miró apreciativamente el escote y yo lo cerré un poco con la chaqueta,- llevas menos ropa que yo aunque ese vestido te queda infinitamente mejor que a mí, no creo que el vello negro le siente muy bien a ese escote. – yo reí ante la imagen del varonil Mathew enfundado en mi vestido. – cuando sonríes aún estás más hermosa si me permites decirlo.- yo me ruboricé, ese hombre destilaba peligro por todos los poros.

- Eso es que me ves con muy buenos ojos, tú tampoco estás nada mal señor Drumont,- el arqueó las cejas y me ofreció una de sus sonrisas devastadoras.

- Vaya, muchas gracias viniendo de ti es un gran cumplido.

Fuimos hasta el parking le dio al mando y un bonito mercedes deportivo en color azul oscuro parpadeó. Me abrió la puerta recuperando la chaqueta de mis hombros.

- Adelante Cenicienta, dentro de esta calabaza no tendrás frío.
- Cenicienta tenía que regresar antes de las doce y que yo sepa esa hora ya ha pasado,- le dije metiéndome en el interior del coche.
- Pues mejor para nosotros princesa eso quiere decir que la noche todavía no ha terminado. – cerró mi puerta y se metió dentro del coche también con extrañas promesas flotando en el aire.

Al momento mis tripas rugieron quería morirme de la vergüenza pero es que lo cierto es que no había probado bocado con los nervios. Mathew se giró en redondo y me miró.

- ¿Eso que ha sonado era tu estómago? ¿o un león se ha colado en mi coche y no lo he visto? – Me llevé las manos a la cara, que seguro se me había puesto del color de las fresas.
- Qué vergüenza Mathew es que no comí nada desde el mediodía.
- Vergüenza ninguna, a eso le pongo solución ahora mismo, no voy a permitir que mi jefa muera de inanición. – Yo me reí y observé sus gráciles y fuertes manos arrancar el motor.

Mathew era un tipo arrollador, guapo, divertido e inteligente. Un verdadero peligro para cualquier mujer, tenía ese aspecto de golfo elegante que tanto nos gusta a las mujeres y que cualquiera tendría la tentación de conquistar.

Estuvimos hablando de su pasado, Mathew tenía una historia muy interesante

digna de una novela romántica. Al parecer su madre era hija de un jeque árabe y su padre un militar americano de madre portuguesa. El padre en una incursión en el país de su madre que estaba en guerra la ayudó cuando la tenían atrapada y estaban a punto de violarla. Ella le vio como a su héroe y que se enamoró irremediamente de él. Después de lidiar durante mucho tiempo con la familia y no lograr la aprobación paterna se fugaron y casaron en secreto. Se marcharon a vivir a Estados Unidos donde nació Mathew. Años después la abuela de Mathew enfermó y decidieron mudarse a Portugal donde Mathew pasó su adolescencia.

Finalmente la abuela falleció y regresaron a Estados Unidos para que Mathew fuera a la mejor universidad. Allí estudió terminando con muy buenas notas, en sus noches de juerga se hizo muy popular porque salía con una guapa cantante puertorriqueña que intentaba abrirse camino en Miami.

Salieron juntos durante la universidad y en el último año fruto de esa relación nació una niña que vive con su madre y a la que Mathew ve menos de lo que desearía. Lo dejaron hará más o menos un año y Mathew decidió poner mar de por medio por una oferta laboral muy importante que no terminó de salir bien. Cuando le llamaron de Naturlig Kosmetikk estaba a punto de volver a Estados Unidos porque le costaba mucho estar lejos de su pequeña.

- Hemos llegado.- Mathew aparcó el coche y salió abriéndome la

puerta.- Estábamos en un parque donde había un Fasttruck, un camión de esos de las pelis americanas donde hacen comida rápida, lo miré con los ojos muy abiertos.

- ¿En serio me has traído aquí? – Se revolvió el pelo un poco nervioso.

- Si no te gusta nos vamos pero te juro que Dirk hace las mejores hamburguesas americanas de Barcelona,- Me miraba con cara de niño travieso e ilusionado así que no pude más que sonreír, me tomó de la mano. – vamos a la que le des un bocado vas a tener un orgasmo culinario, dicen que las hamburguesas de Dirk son mejores que echar un polvo. – Me reí abiertamente ante su ocurrencia.

Fuimos hasta el camión y un Mathew súper relajado habló en un inglés fluido con aquel hombre que llevaba una gorra de los Yankees de Nueva York.

Pidió para ambos y me encontré en medio de un parque a las tres de la madrugada con ese hombre tan atractivo comiendo una hamburguesa que resultó completamente orgásmica tal y como él auguró.

Al primer bocado esa mezcla de sabores y texturas hicieron que gimiera del gusto.

- Mmmmmmm,- creía que estaba flotando del gusto.

- Te lo advertí, además una vez que las has probado no quieres

comer otras.

- Desde luego ahora entiendo por qué, está de vicio- volví a dar un bocado a mi hamburguesa que llevaba un tipo de salsa muy picante supongo que hecha con jalapeños.

- Pues ya sois dos, porque rubia tu cara es de puro vicio...- No supe que decir así que mejor seguir comiendo no se fuera a complicar la cosa.

En cuanto le clavé el diente vi que un chorro salía despedida en dirección al ojo de Mathew. Fue caerle y él comenzar a gritar.

- Madre mía como escuece, seguro que voy a perderlo, me cago en la p.....- yo me levanté y fui hacia él con una servilleta y agua.

- Ay Mathew cómo lo siento espera que te limpio, abre las piernas.- Las abrió y me coloqué entre ellas limpiando con cuidado.

- No, espera, la lentilla.

- ¿Cómo?- le pregunté dejado caer abundante agua en él y frotándoselo con la servilleta.

- Fuck!, ahora se me ha caído la lentilla. – Madre mía no podía ir a peor.

- Sujeta el pañuelo que yo la busco,- me arrodillé entre sus piernas sujetándome en sus rodillas, él tenía la cabeza hacia atrás y gemía de dolor aguantándose el ojo. Miré y re miré por el suelo pero no la

encontré. Finalmente Mathew dejó de gemir. Yo me incorporé sin haber hallado nada, estaba demasiado oscuro. Me incliné hacia su cara y la cogí entre mis manos. – Ay Mathew cuanto lo siento ¿estás bien? – él me miró con su ojo bueno y me sonrió.

- Si princesa no te preocupes que no voy a cambiar el zapato de Cenicienta por un ojo de cristal. Aunque tal vez si lo besaras estaría mejor, ya sabes... sana sana culito de rana...- Yo me eché a reír, ese hombre no perdía el humor en ningún momento.

- ¡Tú sí que estás hecho una buena rana!

– Espera no te muevas,- su ojo bueno miraba mi escote,- estate muy quieta dijo deslizando sus dedos en él, ¿ahora me metía mano? ¿se pensaba que por estar tullido se lo iba a permitir? cuando ya iba a darle un manotazo los sacó y exclamó.- Esta lentilla es una chica lista ha elegido el mejor sitio para ocultarse. – La lentilla estaba entre mis pechos. No pude hacer más que sonreírle, limpiamos la lentilla y le ayude a volverla a poner en su pobre ojo.

- Menuda historia para la posteridad.- había sido una situación de lo más cómica.

- Sabes que te podría denunciar por intento de venta de órganos, seguro que querías mi precioso ojo para algún tuerto.- no podía dejar de reír con él.



- Ay Mathew eres inagotable, pero me tengo que marchar que mañana tengo un compromiso y estoy rendida.- el asintió.
- Pues terminemos la hamburguesa y a casa Cenicienta.

En el camino de regreso fue mi turno, le expliqué mi infancia y como había llegado hasta mi puesto actual, me salté la historia de Rodrigo y obviamente la de Marco, sólo le dije que ahora había conocido a una persona y me sentía muy feliz para dejar las cosas claras antes de que se complicaran.

Aparcó delante de casa y se despidió de mí hasta el lunes diciéndome que si no me hacía feliz que se lo dijera que con él nunca me iba a faltar la sonrisa y no lo ponía en duda.

Subí a casa me cambié de ropa y me metí directamente en la cama.

Estaba agotada y necesitaba dormir, eso sí lo hice con una sonrisa en los labios al recordar esa improvisada cena.

Me desperté a las once de la mañana con unas náuseas terribles, esa hamburguesa había causado estragos en mi estómago tanto picante no podía ser bueno. Fui directa al inodoro y la eché por entero.

Cuando me miré en el espejo mi cara parecía de color verde, estaba desastrosa, casi demacrada. Así que me metí directamente en la ducha, me lavé bien los dientes y decidí no tomar nada, sólo una infusión para que se asentara mi estómago, al fin y al cabo me tocaba comida en casa de Marco y

quería encontrarme bien, no era plan de devolver en la mesa.

Me conecté un rato al PC, me apetecía entrar en el foro a ver si había alguien conectado y esta vez tuve suerte Libélula azul aparecía conectada, al segundo tenía un mensaje.

- *¡Hola Gatita Mimosa cuantos días! ¿Qué te ha mantenido tan ocupada que no te has conectado ni un día?*
- *Pues Devil69, he pasado unos días geniales con él y nos hemos hecho pareja*
- *Madre mía debe ser muy bueno en la cama...*
- *¡El mejor! Además está haciendo realidad todas mis fantasías y eso es un plus...*
- *¡Menuda suerte que tienes!*
- *La verdad es que sí me siento como en una nube, me llena completamente en todos los sentidos.*
- *Ya me gustaría que me pasara a mí lo mismo. Con mi marido no hay manera que se prenda la chispa de la pasión, nos abandonó hace mucho tiempo y ahora sólo nos queda el cariño y la complicidad.*
- *¿Pero entonces no tienes sexo con él?*
- *Sí, tengo sexo, pero no el que realmente me gusta y me llena, con él es como comer jamón serrano y a mí me gusta el ibérico.*
- *Que bruta eres, igual lo que os falta es echarle pimienta a la vida,*

*porqué no le propones alguna de tus fantasías.*

- *Si supiera lo que realmente me gusta se echaría las manos a la cabeza, además no es sólo eso, con los años se ha dejado mucho y yo cada vez me cuido más, es como el chiste ese pero en este caso yo soy el GYM y él es el ÑAM.*

- *Jajajajajaja. Y no piensas poner solución a tu vida, sólo la vivimos una vez.*

- *¿Puedo contar con tu total confidencialidad? Lo que voy a contarte no se lo he dicho a nadie y si no lo cuento creo que voy a explotar.*

- *Dime, puedes confiar en mí.*

- *Tengo un amante.*

- *¿CÓMO?*

- *Lo sé, lo sé, sé que suena horrible pero cuando me aficioné a la literatura erótica descubrí a mi otro yo, otro yo al cual no le era suficiente con lo que tenía, me volví una mandona siempre imponiéndole a mi cachuli lo que a mí me apetecía, hasta que me di cuenta que lo que realmente quería probar no podía hacerlo con él.*

- *¿Querías probar con una mujer es eso?*

- *No exactamente, eso no le he hecho pero me llama la atención, quería ser sometida Gatita, pero sometida por un amo experimentado,*

*así que un día me armé de valor y entré en una web de BDSM. Mantuve mi Nick Libélula azul y contacté con un amo que había puesto un anuncio, Breogán me mandó un privado y así comenzó todo— Breogán había dicho Breogán, no era posible, ¿mi amiga era la sumisa del club?*

*- Sigue por favor*

*- Bueno pues él era diferente a los demás además de tener un físico imponente exudaba dominación en todas sus frases, además me propuso sexo en el anonimato jamás nos veríamos, siempre que nos encontráramos lo haríamos enmascarados y sin conocer nuestros nombres así evitábamos que fuera algo más que sexo. Quedábamos siempre en clubs de BDSM y así comenzamos nuestra aventura.*

*- Guau, no sé qué decir.*

*- Pues no digas nada todavía no he terminado. Todo fue fantástico, él es fantástico, tiene un físico de muerte, una sonrisa maravillosa, es un amo duro, inflexible pero muy tierno a la vez y siempre se preocupa porque alcance el máximo placer. El problema vino ayer.*

*- ¿Ayer? ¿Qué pasó ayer? ¿Se propasó con el látigo?*

*- No eso jamás, Breogán es muy cuidadoso en ese aspecto.*

*El problema fue que ayer fui a una fiesta y él estaba allí, yo estaba hablando con un responsable de Max factor cuando él apareció y dijo*

*< ¿Disculpen me llamo Alejandro y soy el responsable de recursos humanos de la empresa y ustedes son? > - ¿Alejandro? ¿Max Factor? No podía ser... - Al parecer me oyó, reconoció mi voz e interrumpió la conversación para ver si era yo, nos vimos las caras Gatita ¿Lo entiendes? ¿Ahora sé quién es y donde trabaja? Ha pasado de ser una fantasía a ser una realidad y lo peor es que me gustó mucho, mucho, esa realidad, su cara es perfecta, no sabía qué hacer así que salí escopeteada buscando refugio y...*

*- Y te metiste en el despacho donde estaba tu jefe con su pareja.*

*- ¿CÓMO? ¿CÓMO SABES TÚ ESO?*

*- Tranquila Ana, soy yo Laura, la pareja de tu jefe.*

*- ¡LAURA!!!!!! ¿CÓMO ES POSIBLE???* ¡ESTO CADA VEZ VA A PEOR!

*- Tranquila Ana no grites, yo no se lo voy a contar a nadie, simplemente he atado cabos... además yo estuve en el Masquerade hará unas noches y vi una hermosa doma que me excitó en sobremanera. Él llevaba un pantalón de cuero negro y ella estaba atada en la cruz de San Andrés con una libélula tatuada en el hombro.*

Intenté tranquilizar a Ana, le expliqué vi su doma y me encantó. Yo quería sentir lo mismo que vi entre ellos, le expliqué que una de mis fantasías también era ser sometida. Que había hecho muchas cosas con Marco desde

que lo conocía, que estaba descubriendo mi sexualidad y que ella nos pilló en medio de uno de esos descubrimientos así que estábamos empatadas. No quería que se preocupara simplemente que me viera como alguien con quien podía hablar y en quien podía confiar. Cuando miré el reloj ya eran las doce y media, todavía estaba en pijama así que tenía que terminar la conversación.

- *Ana es importante que no te agobies ahora, escúchame yo me tengo que ir, tengo comida en casa de Marco pero te voy a pasar mi móvil. Llámame y si quieres y lo necesitas, me llamas quedamos y nos tomamos un café tranquilas.*

- *¿De verdad?*

- *Claro mujer. Ahora tienes muchas cosas en las que pensar, reflexiona con la almohada y sobretodo piensa que no te has de arrepentir de lo que haces sino de lo que no has hecho, no puedes vivir con la congoja de estar haciendo algo que no debes, has de ser valiente y decidir el camino hacia tu felicidad. No te agobies, es tu vida y debes vivirla.*

- *Gracias Laura eres un sol. Anda ves a arreglarte o llegarás tarde, me alegro de habértelo contado y de que seas tú. Aquí me tienes para lo que necesites.*

- *Igualmente cielo besos*

- *Besos.*

Corté la conexión y me fui a cambiar. Elegí un mono vaporoso con escote en v y pantalón muy cortito, era de color verde clarito con un estampado de fresas muy divertido. Me puse unas cuñas de color rojo, maquillaje suave y me recogí el pelo en una cola de caballo.

El timbre sonó y contesté al interfono, era Ilke diciéndome que bajara que Marco acababa de llegar.

## Capítulo 16 (Marco)

Menuda fiesta, cuando tuve que marcharme para acompañar a Ana jamás pensé que sería por toda aquella serie de acontecimientos.

Laura era la directora de la empresa con la que yo iba a colaborar, quién me lo iba a decir.

Cuando la vi con David casi muero de los celos, la complicidad y las risas me hicieron ver fantasmas donde no los había y después de ese casi polvo con Laura en su despacho, me dejó una tensión que finalmente tuve que aplacar sólo y debajo de la ducha.

No podía dejar a Ana de esa manera, cuando vi aparecer al director de RRHH en el marco de la puerta supe al momento de se trataba de Breogán, el modo con el que miraba a mi asistente, su aspecto con la cabeza afeitada y esos ojos negros, su aura de poder, todo indicaba que era él. Para ella fue un shock y yo lo sabía, no podía dejarla en la estacada, así que decidí irme con ella aunque eso me supusiera alejarme de mi mayor deseo.

No estaba muy seguro si sacarle el tema o no, pero no hizo falta fue ella la que se derrumbó en mi coche llorando como una madalena.

Intenté calmarla, no podía llegar a casa de esa manera o su marido



sospecharía que le ocurría algo así que la llevé a mi casa y charlamos, le puse una copa para que se relajara.

Estaba hecha un lío decía que amaba a su marido pero que no podía pensar en una vida sin Breogán y ahora no sabía qué hacer. Su fantasía se había convertido en una realidad con nombre propio, rostro y lugar de trabajo. Ahora ya no eran dos anónimos que se encontraban para llenar esa faceta de la vida de Ana que estaba vacía sin él.

Me costó mucho mantener esa conversación con ella, no creo en la infidelidad y es justo lo que ella estaba haciendo, mantener engañado a su marido así que me abstuve de opinar, sólo la escuché y la calmé hasta que poco a poco fue recomponiéndose. Un par de horas después el mar de lágrimas había dejado paso a la confusión más absoluta.

Una vez con la cara lavada y sin rastro de la llantina la llevé a casa para que reflexionara sólo ella podía elegir qué quería hacer con su vida, pero estaba claro que Alejandro no iba a salir de ella fácilmente.

Pensé en regresar a la fiesta para recoger a Laura y terminar lo que había quedado a medias pero era su día así que preferí dejarla en su trabajo, era una noche importante para ella y por una noche más no iba a pasar nada.

Le mandé un mensaje a Gio para vernos, no me había gustado lo que había sucedido con Ilke y David, no era propio de Giovanni comportarse tan mal.

No me contestó así que finalmente opté por ir a casa de nuevo, necesitaba aliviar tensiones así que mi mejor opción fue golpear al saco. Media hora después seguía sin calmarme, terminé dándome una ducha e imaginando que era la mano de Laura la que me acariciaba y liberaba antes de irme a dormir, las sábanas todavía olían a ella y eso hizo que la extrañara y me costara conciliar el sueño, la paja no me había aliviado y no podía dejar de pensar en ella.

Estaba llegando a casa de Laura cuando vi a Ilke llamando al timbre, le di un bocinazo para que supiera que yo también estaba allí, ella se giró y me sonrió dándome a entender que me había visto. Me saludó con la mano y rápidamente se giró hacia el interfono para hablar.

Era muy diferente a Laura, era bastante más alta y espigada, con un pecho nada comparable al de su hermana aunque sí muy bien puesto. Era de belleza exquisita con una larga melena rubio platino que le llegaba por la cintura. Parecía una muñeca, a mí me gustaba un estilo de mujer más exuberante como el de mi *Gatita* con muchas curvas donde agarrarme, aunque reconocía que Ilke era toda una belleza podría estar desfilando tranquilamente en cualquier pasarela.

Hoy llevaba un vestido marinero blanco a rayas azul marino muy ajustado y con escote barco que dejaba sus hombros al aire. Los brazos estaban

cubiertos con unas pequeñas mangas. Era bastante corto, estaba convencido que si se agachaba se le vería hasta el carnet de identidad.

Calzaba unos zapatos rojos de tacón de aguja y llevaba unas grandes gafas oscuras que tapaban sus ojos, complementaba el look con un pañuelo azul en la cabeza y un bolso rojo. No me extrañaba que tuviera un blog de moda esa chica iba hecha un pincel.

La puerta se abrió y Laura salió al exterior, estaba preciosa como siempre con un mono cortito estampado que realzaba sus enloquecedoras curvas. Sólo verla ya me había empalmado < tranquilo amigo> dije acomodando a mi pene < hoy toca comida familiar y tú no apareces en el menú, así que mejor relájate>. Las dos se abrazaron como si hiciera años que no se veían y vinieron hacia mí cogidas del brazo. Ese par junto eran un huracán de sensualidad.

Ilke se sentó detrás y Laura a mi lado.

- Buenos días preciosa, estás espectacular y tú también Ilke, estáis guapísimas las dos.- no pude evitar lanzarme a besarla, tenía tantas ganas de saborearla que casi olvido que detrás estaba Ilke, esta carraspeó y yo me separé de mala gana.

- ¿Qué te pasa cuñado no has desayunado hoy y en tu menú del día está la boca de mi hermana? – Ilke me miraba a través de sus gafas

oscuras.

- Si que he desayunado pero hay un apetito que sólo se me calma con ella y al parecer me tiene castigado...,- Laura se sonrojó y la descarada Ilke agitó su mano como abanicándose.

- Anda arranca esta chatarra y llévanos a comer antes de que te estallen los pantalones y el plato principal sean huevos estrellados con salchicha escalfada.

- Ilke por favor,- exclamó Laura un tanto sofocada.

- Ay perdón Sor Laura, pero ahora me dirás que el soldadito de Marco no está firme después de haberte comido la boca como si el mundo terminara hoy. Creo que deberías ir a confesarte a la iglesia en vez de ir a comer.- se me escapó la risa con las ocurrencias de la chica, la verdad es que era muy ingeniosa no sabía por qué Gio le tenía tanta animadversión. <Mierda Gio> No había pensado en él... esperaba que hubiera quedado con alguien y no estuviera en casa de mis padres hoy. Tal vez estemos de suerte y esté durmiendo en su casa después de la fiesta que seguro se pegó ayer en el club para aplacar sus ánimos. Con un poco de suerte seguro que no aparecía, sería mejor no decir nada por si acaso.

- Bueno chicas vámonos que mis padres nos esperan.

- Ay Marco, no les hemos cogido nada, para en algún lado, no me

gusta ir de vacío,- Laura apretaba nerviosa las manos agarrando el bolso.

- No te preocupes, ya he pensado en eso, en el maletero tengo un par de botellas del vino que le gusta a mi padre,- ella suspiró aliviada.

- Menos mal que has pensado tú, adelante entonces ya podemos ir.

No había demasiado tráfico y el cielo que estaba azul comenzaba a salpicarse de nubes grises que parecían anunciar tormenta.

Menos mal que era una comida en casa de mis padres y no un picnic, cuando el cielo estaba así era raro que no lloviera.

Laura e Ilke se pasaron todo el viaje parlotando divertidas y lanzándose pullas la una a la otra, se veía a la legua que estaban muy unidas y que se querían mucho. Me gustaba ver amor fuera donde fuera sobre todo si implicaba a la familia, ese sentimiento siempre me había fascinado, tenía el poder de hacerte el más feliz o de destruirte por completo.

Llegamos a casa de mis padres e Ilke no dejó de alabar todo lo que abarcaban sus ojos, le encantó el camino hacia la casa y me preguntó si después podía dar un paseo, al parecer una de sus aficiones era la pintura y quería inspirarse con el paisaje, le dije que no creía que hubiera ningún problema.

Mi madre ya estaba esperándonos en la puerta, abrazó con entusiasmo a Laura y después a Ilke, alabó lo guapas que eran y que estaban

acompañándolas al interior de la casa. Después me saludó a mí con un gran beso.

Mi padre estaba en el salón, cuando vio a esas tres espléndidas mujeres se le iluminó la cara, hice las presentaciones y conectaron de inmediato.

La chispeante Ilke hacia que los ojos de mi padre brillaran con diversión.

- Señor Steward creo que a partir de ahora tengo un nuevo favor que pedirle a la tierra...

- ¿Cómo es eso chiquilla? – la cara de mi padre reflejaba sorpresa

- Está claro, cada vez que esté lejos de aquí en un lugar que no me guste diré:

¡Trágame tierra y escúpeme en casa del señor Steward! – Todos nos echamos a reír ante su ocurrencia pero a mi padre hasta se le saltaron las lágrimas.

- Ay muchacha eres como un torbellino de alegría,- era para verlo el adusto de mi padre conquistado por esas tres mujeres.

- Les puedo pedir un favor,- Ilke les miraba a ambos,- si no les parece mal hasta que esté la comida puedo dar una vuelta para inspirarme, pinto cuadros como hobby y subiendo con el coche he visto un par de lugares que me han parecido muy interesantes.- Mi madre le respondió rápidamente.

- Claro Ilke estás en tu casa, falta más o menos media hora para comer así que tú misma, inspírate y sacia tu curiosidad, eso sí cuando hayas pintado el cuadro quiero ser la primera en verlo soy una forofa del arte.- Ilke dio palmas y giró sobre sí.
- Haré algo mejor que eso, si le gusta lo que he pintado una vez que lo haya visto se lo regalaré. – Mi madre aplaudió
- ¡Oh perfecto! La vida no ha podido ser más generosa conmigo, me ha dado dos hijos y ahora dos hijas... Ilke, bienvenida a la familia no me llames Sofía por favor llámame Mamma como Laura. – Ilke se tiró a los brazos de mi madre.
- Será un piacere Mamma,- menudo par estaban hechas. – Ahora si me disculpan voy a pasear, ciao.

Ilke salió por la puerta dejándonos a los tres.

Nos sentamos en el salón y mi madre quiso saber más sobre la familia de Laura y su infancia, ella sació toda su curiosidad, le brillaban los ojos cuando hablaba de sus padres y su hermana, de cómo habían luchado en la vida. Mi padre asentía complacido de ver una familia que se mantenía unida pese a todas las vicisitudes. Finalmente Laura habló de Ragna y sus ojos podían alumbrar todo el salón, al parecer la abuela de Laura era alguien fundamental para ella y la describía como una mujer fuerte que había luchado y amado con todo su corazón.

El rato pasó y María la chica del servicio de mi madre anunció que la comida estaba lista, miré el reloj habían pasado más de cuarenta y cinco minutos e Ilke no había regresado, igual se había perdido.

Mi madre me pidió que fuera a buscarla y que dejara a Laura con ellos querían seguir conociéndola un poco más. Laura asintió y yo salí hacia las zonas que Ilke había admirado desde el coche.

Comenzó a chispear y en un segundo estaba cayendo la tormenta del siglo dejándome empapado.

¿Dónde demonios se había metido esa endiablada mujer?

Me metí en el bosquecillo favorito de Gio, allí había un gran árbol donde le gustaba ir a mi hermano para reflexionar, igual Ilke había visto ese magnífico e imponente árbol y se había inspirado allí, o resguardado bajo él.

Oí un ruido al girar la esquina antes de llegar al árbol, parecía un gemido de dolor, ¿se habría hecho daño y por eso no había regresado todavía? Saqué la cabeza entre los arbustos y me paré en seco ante lo que veían mis ojos.

Ilke estaba allí, pero no estaba sola...

Estaba apoyada contra el árbol con el vestido bajado hasta la cintura mientras Giovanni mordía sus pechos a la vez que la empotraba contra el árbol.

La lluvia caía inclemente sobre ellos empapándoles tanto como a mí, ella



tenía una pierna en el suelo mientras la otra estaba enroscada alrededor de la cintura de Gio que no dejaba de bombear en su interior.

Era una imagen hipnótica no podía dejar de mirarlos y sentirme terriblemente excitado, ella le instigaba a que fuera más duro, le arañaba la espalda, movía la cabeza de un lado a otro gritando sin pudor, alentando a Giovanni a que siguiera.

Él estaba enloquecido, mordía sus pezones y tironeaba de ellos a la par que la penetraba una y otra vez sin descanso. Era hermoso y salvaje verlos de ese modo en plena tormenta, su pasión crecía a la vez que la lluvia como una danza ancestral. Gio aceleró sus envites, Ilke tiró de su pelo, ambos gritaron al unísono liberándose juntos y siguiendo unidos como si no quisieran separarse jamás. Al momento comenzaron a moverse.

Me quedé allí contemplando cómo se recolocaban la ropa y decidí regresar a la casa antes de que me vieran, seguro que no tardaban demasiado en llegar, ya se me ocurriría algo que decir.

Cuando entré por la puerta mi madre entró en el Hall,

- Marco hijo pasa estás empapado, sube a tu habitación y cámbiate, ¿no has encontrado a Ilke?
- No exactamente, no la he visto con la que caía pero al parecer ella sí, la he oído que me decía que volviera a casa que ya venía con... -

Acto seguido se abrió la puerta y aparecieron Ilke y Giovanni empapados.

- ¡Mamma mía, otros dos igual! Pasad, estáis chorreando, subid los tres arriba, secaros y daros una ducha caliente, ¿vosotros dos ya os habéis presentado? – ambos asintieron sin apenas mirarse,- pues Gio sé un buen anfitrión, enséñale donde está la ducha de arriba, voy al vestidor a buscarle ropa seca, después te la dejaré en mi cuarto y podrás vestirme tranquila- dijo mirando a Laura de forma maternal,- sube con ella Giovanni.- él asintió y cogió a Ilke por la cintura provocándole un escalofrío que a los ojos de mi madre había sido provocado por el frío. - Marco sube tú también, Giovanni y tú podéis compartir el baño que comunica vuestras habitaciones, tendréis que hacer turnos. – Yo asentí y le besé en la frente.

- No te preocupes Mamma, ya nos apañaremos.

Mi madre fue a preparar la ropa para Ilke mientras yo subía a mi cuarto Gio no aparecía por ningún sitio, le esperé y nada no sería capaz de estar en la ducha con Ilke... estando mi madre allí. El baño tenía pestillo pero a ver qué explicación iba a dar si los veía a ambos salir juntos.

Me duché lo más rápido que pude y salí a montar guardia fuera de la habitación de mis padres por si acaso. A los diez minutos la puerta se entreabrió y salió Giovanni como era de esperar, en cuanto le vi aparecer le

estiré del brazo para que saliera y lo arrastré hasta mi cuarto.

- ¿Estás loco o qué te pasa? ¿Y si os llega a pillar la Mamma que le hubieras dicho, que la estabas ayudando a entrar en calor?
- Mira Marcorroni no estoy para sermoncitos de los tuyos, aquí todos somos adultos para hacer lo que nos plazca así que yo no me meto en tu vida y tú no te metas en la mía que suficiente tienes con tu señorita García particular. – Gio tenía los brazos cruzados sobre el pecho y llevaba desafío escrito en la cara.
- No seas un imbécil con ella me oyes, es la hermana de mi futura mujer y la futura madre de mis hijos así que no quiero mal rollo entre vosotros. – Giovanni enarcó las cejas.
- Vaya, vuelven a sonar campanas de boda, a ver cuánto tiempo duran esta vez o tal vez no lleguen a sonar nunca y las que oigamos sean antes las del funeral de tu corazón cuando tengamos que enterrarlo.
- No empieces de nuevo Gio, tengamos la fiesta en paz.
- Sabes que te digo, que tienes razón, mejor me largo y así no os doy la comida que me estoy empezando a crispar de nuevo,- se dio media vuelta y abrió la puerta.- Dile a Sofía que me han llamado de una urgencia del trabajo, a Ilke no hace falta que le digas nada entre nosotros no hacen falta explicaciones, cuando nos pica nos rascamos y

punto.

- ¡Pues vigila que igual de tanto rascarte te sale un sarpullido! – Giovanni ni me miró salió al pasillo a la vez que Ilke, la miró ceñudo y sin decirle nada bajó las escaleras y se largó.

Ella puso cara de no entender nada y desde luego que era para no entenderle, le había pegado dos polvos y ahora el muy imbécil se iba sin decirle nada. Vi cómo le temblaban los hombros como si fuera a llorar, me acerqué a ella y la tomé por ambos.

- Ni se te ocurra Ilke, me oyes, no viertas una sola lágrima por ese mal nacido. No sé qué rollo os lleváis pero si aceptas un consejo aléjate de él, es lo mejor que puedes hacer. Giovanni no es un mal tío pero en su corazón no hay sitio para relaciones estables ni para mujeres que quieran algo serio con él, así que piensa en él como en un desquite y ya, es lo mejor te lo garantizo. – ella hipó y derramó una sola lágrima que rápidamente se secó. Respiró profundamente y me miró a los ojos.

- Gracias Marco, eres un cielo. No te preocupes por mí, aunque no lo parezca en este momento soy una mujer con las ideas muy claras y sé perfectamente que entre nosotros sólo puede haber sexo, y aunque sea un sexo espectacular no me voy a dejar pisotear por ningún hombre por muy bueno que esté y que me vuelva loca de remate. He tomado una decisión y la voy a cumplir mi chichi queda clausurado para ese

patán así que ha puede ir con su llave a otro candado que el mío con Giovanni ya no se abre más. – Me miraba con determinación, esa mujer era divertida hasta en los peores momentos, la abracé y juntos bajamos cogidos por el hombro.

- Vamos cuñadita que nunca habrás comido mejor comida italiana que en mi casa. – Me gané una sonrisa que volvió a iluminar sus bellos ojos azules, qué lástima que Giovanni no pudiera ver todo lo que se perdía al no conocerla, un poco de esa alegría no le vendría mal para su sombría vida.

Desde que Giovanni había perdido a sus padres la alegría había abandonado su alma, podía reírse en alguna ocasión pero tenía un carácter bastante hosco y taciturno. De las mujeres sólo quería sexo y a la que estaba con una mujer que intuía se estaba enamorando la despachaba al instante. Era una lástima que no dejara ver el increíble corazón que cuidaba de sus amigos y de mi familia.

En el comedor ya estaban sentados, le dije a mi madre que Gio había tenido que irse por trabajo y no me perdí la apesadumbrada mirada de Ilke y la de interrogación de Laura que ni siquiera sabía que Giovanni había estado allí.

Si Ilke no le decía nada, yo tampoco iba a hacerlo, era cosa de ellos dos y no quería inmiscuirme.

La comida fue muy bien, nos divertimos mucho los cinco, las chicas no paraban de alabar la comida y mi madre estaba henchida como una gallina clueca.

Después de los postres nos fuimos al salón a tomar un café, mi madre sacó los álbumes de fotos de la familia y comenzó a explicar todo tipo de batallitas de cuando yo era pequeño.

Pasamos una tarde muy agradable, entre risas y recuerdos de infancia, era increíble la capacidad de hacerse querer que tenían ambas mujeres, sus padres las debían haber educado con mucho amor porque es lo que ambas destilaban a raudales.

No podía evitar dejar de mirar a Laura, como se expresaba y se reía con todo lo que le contaba mi madre, se la veía tan a gusto, mi corazón martilleaba mi pecho como nunca, realmente sentía lo que le había dicho a Giovanni, la quería como esposa y futura madre de mis hijos, obviamente no quería decírselo ahora era todo muy reciente pero sabía que la había encontrado y que no la dejaría ir por nada en el mundo.

Hacia las siete Ilke anunció que era ya tarde y que sus padres querían que ambas fueran a cenar con ellos, al parecer al padre de Laura le habían ascendido y era el primer sábado que tenía libre en mucho tiempo.

Mis padres lo entendieron perfectamente y por mi cabeza sólo pasaba un

pensamiento... otro día más sin poder estar dentro de Laura.

Por suerte el día siguiente era domingo y es cuando había quedado con Rod para hacer realidad la fantasía de mi chica.

Mañana tenía que prepararlo todo concienzudamente para que no se escapara ningún detalle así que nada de sexo hasta mañana por la noche, así ambos lo disfrutaríamos más, o por lo menos esperaba que ella lo disfrutara yo tenía mis dudas acerca de cómo lo sobrellevaría. Lo más importante es que confiaba en ella y que su placer iba a ser mío y yo era el que decidía hasta donde quería llegar y hasta donde iba a compartirla. Para mí era muy importante.

La confianza era fundamental y yo confiaba plenamente en ella.

Mi madre le dio el vestido seco a Ilke, no había nada que una buena secadora no pudiera solucionar, en cuanto se cambió nos despedimos de mis padres prometiendo que la próxima vez también vendrían los padres de Laura, Ilke se comprometió a traerle a mi madre el cuadro una vez lo hubiera pintado.

Esperaba que hubiera visto bien el paisaje antes de encontrarse con el patán de Giovanni sino a ver que iba a pintar...

Cuando estábamos regresando en el coche Ilke no dejaba de alabar a mi familia.

- Son increíbles Marco, igual que tú.

- Hombre hermanita menos mal que te has dado cuenta,- Laura estaba girada replicándole a Ilke.
- Ya sabes que a veces me cuesta dar mi confianza Lauri, pero Marco se la ha ganado por completo ahora ya puedo decir que es mi hermano. – Ilke me alborotó el pelo por detrás.
- Pues vaya hermanita más traviesa me ha salido,- Laura nos miraba encantada,- ¿dónde os dejo preciosas?
- En casa de Laura, aparqué el coche en la calle de atrás, dormiremos en casa de mis padres así que nos puedes dejar en mi coche.
- Muy bien jovencitas pero portaros bien y a las once en la cama que mañana Laura ha de estar fresca como una lechuga que tenemos planes juntos. – la miré de reojo y ella los abrió por la sorpresa.
- Vaya y que planes son esos.- preguntó curiosa
- Ya lo verás, las sorpresas no se cuentan o dejan de ser sorpresa. – ella me sonrió y dejamos el tema por zanjado.

Dejé a las chicas donde me habían pedido y me despedí de Laura con un beso de anticipación a lo que sucedería mañana, ambos nos quedamos resollando y con el deseo flotando en mi coche. Mañana iba a ser una gran noche.



## Capítulo 17 (Laura)

Adoraba a ese hombre y a su familia.

Cada minuto que pasaba junto a ellos no dejaba de pensar en la gran suerte que había tenido de aceptar esa extraña cita con *Devil69*, sino hubiera acudido no me lo habría perdonado jamás lo que iba a perderme.

- ¿En qué piensas hermanita?- habíamos cenado con mis padres y nos habíamos puesto al día.

Papá estaba encantado con su nuevo puesto y mamá se entusiasmó cuando le conté la fiesta de presentación, Ilke metió baza contando que tenía un amigo muy especial que les quería conocer y entonces sí que se armó la gorda.

No dejaron de avasallarme a preguntas que fui sorteando como pude, hasta que Ilke les soltó que hoy habíamos comido en casa de Marco y de sus padres y que les querían conocer.

Si es que mi hermana no podía estar calladita, no.

Allí comenzó un acoso y derribo de dimensiones descomunales, creo que ni en la tercera guerra mundial se les preguntaba tanto a los prisioneros.

Tuve que dar por zanjado el asunto diciéndoles que la semana que viene les presentaría a Marco, la bruja de mi hermana sonreía viendo como por una vez

ella no era el centro de atención.

Cuando terminamos de cenar mamá me cogió a solas y me preguntó si me hacía feliz a lo que le respondí que jamás lo había sido tanto. Eso la complació, me abrazó y me dio su bendición. Papá lo llevó un poco peor aunque cuando le dije quién era el padre de Marco casi se pone del color de la cera, al parecer había ido en alguna ocasión a comer al antiguo restaurante donde era maître. Sabían muy bien quién era el señor Steward y el dinero que manejaba. Como consejo sólo me dijo que no me amilanara porque tuvieran dinero, que yo tenía algo mucho más valioso, amor propio, honor y valores y eso no lo pagaba todo el dinero de este mundo. Le di un gran abrazo e intenté que no se preocupara por mí.

Ahora estaba en la habitación con Ilke a punto de ir a dormir.

- ¿En qué piensas Lauri? – las dos estábamos tumbadas.
- Pues pienso un poco en todo, en mi historia con Marco, en cómo se lo han tomado nuestros padres y sobretodo en que espero que todo salga bien.
- Pues claro que todo va a salir bien, menuda tontería, ese hombre está loco por ti, sólo hay que ver cómo te mira, - elevó los ojos al techo, - diría que es una mezcla entre te voy a follar hasta destrozarte y eres el amor de mi vida.

- Calla zoquete,- le lancé el cojín y se carcajeó
- No comiences una guerra que sabes que vas a perder hermanita,- me lanzó con fuerza el suyo impactando en toda mi cara.
- Te vas a enterar,- dije levantándome cojín en mano. Recordamos nuestra infancia enzarzándonos en una agotadora guerra de almohadas que terminó 15 min. Después con la caída de la lámpara al suelo.

Por suerte no se rompió. Ambas estábamos exhaustas y muertas de la risa.

- ¿Esta tarde entendí que te encontraste con Giovanni y os sorprendió el “chaparrón” juntos? – ella miró hacia la ventana
- Algo así
- ¿Qué quiere decir algo así? – No me gustaba nada esa respuesta o lo que podía elucubrar de ella.
- Pues que cuando estaba admirando el paisaje lo encontré en un árbol.- esa respuesta no me aclaraba nada...
- ¿Y entonces se puso a llover? – Ella suspiró y entornó los ojos
- No, exactamente. Ya me conoces Lauri, verlo allí era como agitar un pañuelo rojo ante un toro,- resopló, -En cuanto le vi allí de pie no lo pude resistir, fue superior a mis fuerzas. Fui hacia él con la intención de soltarle cuatro frescas, ponerle en su sitio y decirle el gran capullo que era. Cuando comencé a echar pestes por mi boca me miró con esos ojos incendiarios, vino hacia mí como un miura, me cogió

encastrándome contra el árbol y me besó tomando el control de la situación. Mis piernas se volvieron de gelatina y mi capacidad de pensar quedó bloqueada por su señal electromagnética, creo que su gran polla emite una señal con radiofrecuencia que inhibe el raciocinio femenino, o por lo menos el mío.- Ilke tenía el brazo sobre la frente como si no pudiera entender lo que le sucedía con ese hombre. – Cuando cayeron las primeras gotas ni nos enteramos e imagino que sospecharás porqué...

- Mejor dímelo tú, la imaginación y creatividad son tu terreno.

- Pues por qué va a ser Lauri, porque me empotró contra ese árbol y echamos uno de los mejores polvos de toda mi vida bajo la lluvia,- se echó las manos a la cara cubriéndose el rostro. – No hace falta que me digas nada, lo sé. Sé que dije que nunca más y que soy una idiota rematada pero cuando estoy con él soy como una mosca que va hacia esa luz que achicharra a los bichos, sé que me espera la muerte si voy hacia allí pero me atrae con la fuerza de un imán.

Por si fuera poco después repetimos en la ducha de los padres de Marco. – Abrí los ojos desmesuradamente, esta hermana mía no tenía remedio.- Y después se largó sin mirarme, como la triste mosca que soy cautivada por su luz, soy lo peor Lauri, ni siquiera soy un clínex, de usar y tirar... Soy la imbécil rematada que le rasca cada vez que le

pica, que se deja pisotear una y otra vez y a la que deja tirada después de cada polvo. Y lo peor es que después me siento como una mierda por no ser capaz de atraerle lo suficiente como para que quiera algo serio conmigo, soy así de patética.- las manos de Ilke cubrían sus ojos, seguro que estaba intentando camuflar las lágrimas que caían de ellos, nunca le había gustado que la vieran llorar, Ilke la despreocupada no lloraba nunca.

- Anda ven,- Ilke se levantó como un resorte y vino a mi cama,- tú no eres patética simplemente es que ese hombre inhibe tu capacidad de pensar y razonar, te dejas llevar por tu instinto más animal y está claro que a él eso ya le va bien. Pero has de hacer algo para que no vuelva a suceder o te terminará haciendo mucho daño. Hemos de buscar una especie de escudo protector que desactive su frecuencia contigo y creo que sé donde encontrarlo... – Me preocupaba Ilke, ella podía parecer muy fuerte pero era una mujer muy sensible.

-

- ¿De qué estás hablando Laura?

- De qué no,- contesté,- de quién... Creo que Christoff alias Thor puede bloquearle con su gran martillo. – Ilke sonrió ante la idea de mi guapo asistente.

- Ay hermanita, no sé si ahora estoy para mucho Dios del trueno,

incluso tengo una cosa en mente...- Volvió su vista al techo de nuevo.

- ¿Qué te planteas?

- Aceptar un trabajo de temporada, en el restaurante donde estoy hacen una especie de stages por temporada, me ayudaría a estar alejada, ganar una buena cantidad de dinero y con ella pagar mis estudios de moda en París.

- ¿Y de qué es ese trabajo? – si era tan bueno ¿por qué dudaba mi hermana?

- Pues es en la empresa que trabajo los fines de semana, sería para trabajar unos meses en Japón, allí están muy valoradas las occidentales y me vendría muy bien ese dinero.

- ¿Pero Japón Ilke? ¡Estamos hablando de la otra punta del mundo! – Eso era muy lejos.

- ¿Y me lo dices tú que te largaste a Noruega para hacer realidad tu sueño? – estaba un poco enfurruñada por mi falta de apoyo.

- Perdona Ilke, pero Noruega no está a la misma distancia que Japón, además iba a casa de la abuela...

- Bueno sea como sea cada vez tengo más claro que quiero aceptar, es una plaza que sale durante los meses de verano así que si al final decido que sí sólo podréis asumir mi decisión.

- Vamos hermanita no te enfades, es normal que me preocupe, está

muy lejos e irías sola,- la achuché entre mis brazos,- siempre serás mi hermana pequeña, no te enojas porque me preocupe por ti. Si tú lo tienes claro contarás con mi apoyo incondicional. Pero piensa en mí opción creo que ese rubio podría hacerte muy feliz –. Ella me sonrió y abrazó.

- Ay Lauri no sabes cómo te quiero, ¿puedo dormir contigo esta noche?

- Claro, anda descansenos un poco. – Cerramos los ojos y nos quedamos dormidas la una junto a la otra.

Por la mañana dormimos hasta tarde, mi madre nos despertó a las once y media abriendo la persiana de par en par.

- Arriba dormilonas, os quedasteis charlando hasta las tantas me imagino,- mi madre dejaba entrar el sol a raudales por la ventana, Ilke metía la cabeza bajo mi axila y pedía dormir 5 minutos más.- De eso nada, levantaros las dos, que es muy tarde ya.

Mi hermana siguió rezongando y yo me levanté, lo cierto es que tampoco nos habíamos acostado tan tarde pero yo seguía teniendo sueño.

Me lavé la cara y fui hacia la cocina.

- Buenos días mamá,- mi madre ya tenía un par de tostadas con jamón serrano sobre la mesa y un vaso de zumo de naranja.

- Buenos días hija, anda siéntate y come que cada día estás más delgada, te estás quedando en los huesos.
- Estoy bien mamá,- ella seguía cocinando, al parecer tocaba ensaladilla rusa para comer y tortilla de patatas.
- He pensado que podríamos ir las tres a la playa, papá trabaja así que estoy preparando comida para llenar un tupper, nos llevamos la nevera con bebidas fresquitas, algo de fruta y listo. ¿Te parece bien? - ¿Cómo iba a decirle que no? era imposible la pobre nunca pedía nada.
- ¿Qué te parece si dejas eso para la cena, nos vamos a Sitges a tomar el sol y después nos comemos una paellita con una sangría en el chiringuito? Cuando terminemos nos podemos ir de shopping. – Mi madre a medida que me escuchaba iba ampliando más y más su sonrisa.
- ¡Ay me parece perfecto hija! – mi hermana apareció en el marco de la puerta.
- ¿Quién ha dicho, playa, paella, sangría y compras? ¡A ese plan me apunto yo!
- Pues no se hable más, desayunad que voy a preparar la bolsa de la playa.
- Conozco la playa perfecta para nosotras Lauri, ¿has estado en playa Balmins?



- Pues lo cierto es que no.
- Perfecto, seguro que te encanta dijo metiéndose la tostada en la boca.

El desayuno fue gloria bendita, le mandé un mensaje a Marco explicándome mis planes del día y me respondió que él tenía muchas cosas que hacer pero que me mandaría un mensaje porque quería quedar conmigo por la noche, de que trataría la sorpresa que me estaba preparando, estaba entre nerviosa y emocionada. Le dije que perfecto porque me moría de ganas de verle y me respondió que él estaba deseando también estar conmigo.

Ilke apareció con un pareo atado al cuello que no ocultaba su tanga amarillo limón. Sus grandes gafas de sol y una enorme pabela en la cabeza.

- Te he dejado ropa en la habitación para que te cambies, date prisa que nosotras ya estamos.- dijo señalando a mamá que llevaba un mono playero.
- Voy, ahora vengo.

Mi hermana me había dejado uno de sus tangas sobre la cama de color marrón con flecos delante parecía de alguna tribu india y un pareo en tonos terracota con estampado de leopardo. Estaba claro que tenía que hacer topless ni mi madre ni ella tenían mi talla de sujetador, pero eso ya no suponía un problema para mi nuevo yo.

Me puse la braguita que era bastante minúscula haciendo que mi corazón asomara por la parte de arriba, tendría que tomar el sol con las manos delante. Se anudaba con dos lacitos en los laterales que ajusté a mi contorno. Me puse el pareo anudado al cuello, era un poco transparente así que se podía ver perfectamente lo que llevaba debajo, o sea casi nada, menos mal que íbamos a la playa.

Salí de la habitación y mi hermana me miró con aprobación mientras mi madre cogía el bolso de paja con las toallas.

- ¡Vamos niñas, que la playa nos espera!

En media hora nos habíamos plantado en Sitges, por suerte aparcamos porque otro coche salía en ese momento sino no sé cómo lo hubiéramos hecho estaba atestado de gente.

Me encantaba Sitges y la libertad que se respira en él, las familias se mezclan con la gente mayor, la gente joven, los gays y las lesbianas en un ambiente de pura tolerancia. Allí cada uno vestía como quería y amaba a quien le apetecía con total naturalidad.

Mi hermana nos llevó a una playa muy bonita y se plantó delante de ambas diciendo,

- Bienvenidas a cala Balmins, señoras.- Nos hizo un pase con la mano y en cuanto pusimos un pie en la arena nos dimos cuenta de dos

cosas

La primera que nos iba a costar encontrar sitio, la playa estaba a reventar, y la segunda que era una playa “totalmente tolerante”.

La gente iba vestida, medio vestida o desnuda y a nadie parecía importarles. Mi madre abrió los ojos como platos cuando dos chicos muy bien equipados pasaron por su lado agarrados del trasero y le sonrieron.

- Madre mía Ilke hija pero ¿dónde nos has traído? – Ilke le sonrió pícaro.

- Sólo se vive una vez mamá, es un día de chicas, dudo que papá te haya llevado jamás a un lugar así y quiero que vivas la experiencia aunque sea una vez en tu vida, si después no te gusta nunca más deberás hacerlo. – Mi madre la miraba pensativa,- No tienes nada que nosotras no tengamos y a toda esa gente no le importará lo que decidas, si quieres puedes desnudarte o no, esa es tu decisión pero haz lo que haz siéntete cómoda y libre al igual que nos vamos a sentir Laura y yo, ¿estás de acuerdo? – Mi madre cogió aire y nos miró como si de repente hubiera tomado una determinación.

- Mirad chicas allí hay un hueco, entre aquellos muchachos tan formidables y esas chicas tan... tan... - había un grupo de lesbianas un tanto masculinas y con muchos tatuajes al otro lado de los chicos. –

modernas,- terminó diciendo,- pongámonos allí.

Fuimos al lugar donde decía, colocamos las toallas e Ilke se desnudó completamente en un santiamén. Cogió el bote de crema y comenzó a ponérsela por todo el cuerpo regalándoles un festín a esas mujeres que la devoraban con la mirada.

Al ver a Ilke sin ningún pudor mi madre se quitó el mono mostrando su hermoso cuerpo, estaba espléndida para la edad que tenía. Ni corta ni perezosa se quitó el sujetador del bikini mostrando sus bellos pechos de un tamaño muy similar al de Ilke.

Se sentó en la toalla y una vez allí se quitó la parte de abajo del bikini quedándose como Dios la trajo al mundo. Mi hermana me miró y sonrió al ver a mi madre tiesa como un palo con los ojos cerrados.

- Toma mamá, ponte protector solar anda o te vas a poner como una gamba y créeme si te digo que no querrás sufrir el dolor de HADAS. –

Mi madre abrió los ojos de golpe y miró sorprendida a Ilke.

- ¿Y cuál es ese dolor hija?

- Pues el de tener las tetas churruscadas,- soltó carcajeándose y lanzándole el espray a mi madre. Esta se incorporó riendo.

- Anda que menudas salidas tienes hija.- pero le hizo caso y comenzó a ponerse el protector solar.

Era mi turno, Ilke seguía en pie mirándome a mí y echando un vistazo a los chicos de al lado los cuales serían gays pero no dejaban de mirarla y ella sabiéndolo seguía pasándose las manos por el cuerpo extendiendo una capa de crema que ya no existía.

Me desanudé el pareo y lo doblé mi toalla era la que quedaba justo al lado de los chicos, nos separaba un paso escaso. Ilke cogió el espray y me dijo

- Gírate que te pongo en la espalda.- Me quedé de cara a los chicos mientras Ilke me extendía la crema.- Ay nena que no te has quitado esto...-tiró de los cordoncitos de mi biquini dejándome totalmente expuesta ante ellos,- abre un poquito las piernas para que te lo pueda sacar bien,- hablaba en voz alta y los chicos no dejaban de mirarme. En un principio admiraron mis pechos pero en cuanto Ilke me desató el tanga miraban mi corazón sorprendidos.

Abrí un poco las piernas e Ilke retiró la braguita, yo debía estar roja como un tomate. Uno de los chicos exclamó.

- ¡Qué bonito es!- Señalando mi sexo, entonces me miró sonriente y me dijo,- ¿dónde te lo has hecho guapa? ¡Me encanta! – Yo me sonrojé todavía más si era posible, Ilke dio un paso y se puso a mi lado.

- En el salón Delirium de Barcelona, David hace unos arreglos muy bonitos ¿habéis visto el mío?- Ambos desviaron su atención hacia Ilke

quien había cambiado su diseño y llevaba tres franjas formando una flecha en color fucsia.

- Vaya es muy original también- exclamó el chico,- tal vez pida hora para hacerme algo yo también, ¿si voy de tu parte me trataran bien?- Ilke le sonrió.

- Claro, pedid por David y le decís que os manda Ilke. – El chico se levantó y se acercó a mi hermana, era muy alto, moreno de ojos castaños y sonrisa aniñada. El cuerpo era muy bonito y calzaba un tamaño bastante considerable e iba totalmente depilado.

- Me llamo Iván,- Ilke se acercó a él y le dio un par de besos rozándose con su cuerpo y el chico respondió con un brinco de su entrepierna.

- Encantada Iván, ella es mi hermana Laura y mi madre Inga,- a nosotras nos saludó con la mano.

- Qué casualidad yo también he venido con mi hermano mellizo, el mellizo se levantó,- lo cierto es que si en algo se parecían era en el tamaño de su herramienta, el hermano tenía el pelo castaño claro con reflejos dorados y tenía los ojos color miel. Este se levantó y se acercó a mí.

- Hola yo soy Jacob, se puso tan cerca que sentí el vello que salpicaba su pecho acariciando mis pezones, estos decidieron

reaccionar por mí tensándose ante los regocijados ojos del desconocido.- Ilke se rio,

- Y nosotras que creíamos que erais pareja.
- Para nada, somos totalmente heterosexuales, pero vivimos aquí y nos encanta esta playa, ¿os apetece daros un chapuzón con nosotros? – Miré de reojo a mi madre a ver que decía
- Id chicas vamos, divertíos con estos agradables jóvenes yo voy a leer un rato y a tomar el sol. – Esa mujer no paraba de sorprenderme.

Fuimos al agua que estaba deliciosa, Iván y Jacob resultaron ser muy agradables tenían 24 años Iván estaba estudiando un máster en Derecho financiero y Jacob medicina.

Estuvimos hablando un buen rato y parecía que Iván e Ilke congeniaban muy bien, yo le dejé claro a Jacob que tenía pareja además la química entre nosotros era nula, parecía que Ilke le gustaba más, así que ambos se pusieron a tontear con ella.

Yo decidí regresar a la toalla con mamá.

- ¿Lo estás pasando bien?- mi madre estaba leyendo y levantó los ojos de su libro para escuchar mi respuesta.
- Sí mamá, me encanta estar con vosotras.- Ella me sonrió
- Parecen simpáticos

- Sí, pero a mí sólo me interesa un hombre y no está aquí.- Ella asintió creo que complacida.

- Pues tumbate junto a tu madre y bróncéate, déjale tu toalla a Ilke que me parece que está haciendo muy buenas migas y seguro que quiere seguir charlando con ellos,- me puse junto a ella,- Sois tan diferentes, dudo que Ilke encuentre alguna vez el amor verdadero, ella es un espíritu libre, goza de todo lo que la vida quiera darle y lo acepta con total naturalidad eso es bueno para ella porque no va en contra de quien es. Tú en cambio eres como yo una vez has encontrado a tu media naranja no quieres saber nada de ninguno más y eso también es bueno siempre y cuando elijas al adecuado y no al que te rompa el corazón.- Me acarició la rodilla – Sólo espero que hayas elegido al adecuado para hacerte feliz y que sepa cuidarte como mereces.

- Lo es mamá, lo es. – Me tumbé y cerré los ojos.

Los abrí de golpe cuando sentí un chorro de agua fría sobre mi cuerpo. Al parecer me había traspuesto e Ilke me había despertado escurriéndose el pelo sobre mi cuerpo.

- Te vas a freír Lauri, refréscate y date la vuelta.- Le hice caso y me giré. Se tumbó a mi lado cuando cuando me fijé los chicos ya no estaban.

- Se han ido,- parecía que mi hermana me leía la mente. – Pero he



quedado con ambos esta noche.

- ¿Con ambos? – ella se recogió el pelo en un moño alto y susurrando me dijo

- No me seas estrecha, tengo que sacarme a Gio como sea de la cabeza y si es con ellos dos pues con ellos dos, al parecer les gusta compartir como buenos hermanos y a mí me va a gustar que me compartan, te has fijado en lo guapos que eran y lo grande que tenían “el pie”. – hizo un gesto con el brazo indicando que no era al pie a lo que se refería, yo agité la cabeza negando con ella.- Vamos a ir a un club de esos de intercambio así seguro que me olvido del espagueti.

- No tienes remedio hermanita, pero si sirven para arrancar al italiano de tu cabeza alabado sean ese par.

Disfrutamos mucho del rato de playa y de la comida de después. La paella estaba deliciosa y la sangría espectacular.

Las tiendecitas de Sitges nos enamoraron, compramos algunos trapitos y después entramos en una tienda de lencería sexy. Vi algo que llamó mi atención y lo compré, me lo pondría esta noche para sorprender a Marco. Incluso Ilke y mi madre se compraron algo.

Hacia las siete decidimos que ya había sido suficiente y regresamos a Barcelona.

Ilke me dejó en casa primero, me despedí de ellas y subí a mi piso.

Me llené la bañera y me di un baño relajante, aproveché para ponerme mascarilla y dejarla actuar, fue un baño largo y reparador.

Salí del agua arrugada como una pasa, me hidraté la piel y me probé el conjunto blanco que me había comprado, seguro que a Marco le chiflaba.

En el armario me decidí por un vestido blanco también sueltcito y con vuelo.

Me puse los aros de propiedad para los pezones que me había regalado Marco, con ese sujetador quedaban preciosos, seguro que cuando descubriera que los llevaba iba a enloquecer y quería que esta noche se volviera completamente loco por mí.

Me puse el perfume de jazmín y me hice dos trenzas boxeadoras que me daban aspecto de niña traviesa y es que esta noche me sentía así. Apenas me maquillé, sólo un poco de máscara para realzar la mirada y gloss en los labios.

Me calcé unas cuñas de color blanco y fui hacia mi bolso para ver si Marco me había escrito.

Como si me hubiera oído la pantalla se iluminó.

- ¿Estás lista?

- ¿Para ti? Por supuesto.
- Me encanta saber que estás preparada, te espero en el hotel Vela de aquí a treinta minutos, en recepción di que el señor Steel te espera en la suite Spectacular, ellos te acompañaran.
- Vaya eso suena prometedor.
- Lo va a ser Ásynju, lo va a ser. No tardes.
- Ni querría ni podría, el deseo de verte me está consumiendo.
- Pues ya somos dos. TQ.
- TQ.

Cogí el bolso y paré un taxi para que me llevara a mi destino, los brazos de Marco en la suite Spectacular del hotel Vela.

## Capítulo 18 (Marco)

Todo tenía que salir bien me sentía bastante nervioso, llamé a Rod para recogerle en el aeropuerto y aclarar los términos de lo que iba a suceder esa noche.

Comimos juntos y acordamos que para la comodidad de todos le cubriría los ojos con un antifaz a Laura así si alguna vez por motivos laborales nos encontrábamos ella no se sentiría incomoda, era lo mejor para todos. Quedamos que yo me dirigiría a él como amo R, así Laura no sospecharía nada.

Rod me prometió de nuevo absoluta confidencialidad y que se ceñiría a lo que yo le pidiera en cada momento, si todo estaba claro ¿por qué no podía relajarme y hacer de esto algo maravilloso para Laura y para mí?

La respuesta flotaba en mi mente... por mi inseguridad ¿y si él le gustaba más que yo? ¿Y si después de estar con ambos yo no le era suficiente? ¿Y si después de esta experiencia yo pasaba a un segundo plano cómo con Sara? <Basta> me repetí, ella no es Sara.

Llegué al hotel a la hora prevista, y pedí la llave de la Suite.

Esa habitación era especial para tres personas, la había usado en una ocasión

sólo que no estaba invitado a participar como ahora que todo estaba en mis manos. Aquella vez Sara me relegó a un sofá donde debía ver como disfrutaba con una pareja de color, lo único que me dejó hacer es que me pajeara viéndolos disfrutar y eso hice, cuando estaba a punto de correrme noté como aquel impresionante negro venía hacia mí, se arrodillaba entre mis piernas y por orden de Sara me la mamaba hasta que terminé en su boca al primer contacto.

Ella reía y a la vez gemía mientras estaba arrodillada sobre la cara de la mujer que le hacía un cunnilingus profundo. Cuando terminé él regresó donde estaba Laura y la penetró por detrás hasta que ella se corrió a la par que él, la chica de color tragó todo el éxtasis de Sara y cuando terminó Sara la premió diciéndole que si quería yo me podía tumbar en la cama y ella masturbarse frotándose contra mi sexo. Aceptó encantada así que como un autómatas me tumbé en la cama y le serví a esa mujer para que alcanzara el clímax si tocarla. Ella se restregaba como una posesa sobre mi polla semi excitada hasta que se corrió abundantemente sobre mí.

No fue una experiencia agradable, me sentí utilizado, no porque fuera un hombre quien hizo que me corriera sino porque me sentía un muñeco a las órdenes de ella y que debía conformarme con sus decisiones. Mi vida alrededor de Sara, de su placer, de su voluntad y si para ello debía hacer cualquier cosa lo hacía sin protestar, me anuló como hombre y como persona.

Hasta que me di cuenta de ello fue demasiado tarde para que mi corazón no fuera estrujado entre sus manos.

Quería erigir nuevos recuerdos, por eso elegí esa habitación, para que me sirviera de catarsis personal.

Seguía como la recordaba, con el suelo vetado en grises, negros y blancos. Muebles sobrios y modernos decoraban el salón. Una mesa de cristal ovalada con sillas blancas, un sofá negro de líneas cuadradas frente a tres mesitas redondas de distintas medidas y al otro lado un par de sillones también negros. Desde allí se podía ver la hermosa terraza que daba al mar. Era muy amplia en madera de teka.

Tenía un conjunto de mesa y sillones muy cómodos en color blanco y un par de tumbonas también blancas donde relajarse.

Dispuse un montón de velas en la terraza con esencia de jazmín y las encendí, quería que su aroma lo envolviera todo.

En la habitación había una cama enorme con vistas al mar y una bañera alta de cantos redondos justo al lado de la cama. También llené esa estancia con velas, llené la bañera con agua caliente y jabón del mismo aroma para que hiciera mucha espuma.

Puse pétalos de jazmín por la cama y por el suelo de toda la estancia, quería que fuera una experiencia sensorial y muy sensual.

Llamaron a la puerta, era el servicio de habitaciones que traía la cena.

Pedí unos espárragos blancos con nueces y albahaca, fuente de ostras al natural, steacktartar y de postre trufas de choco-chili. Una cena totalmente afrodisíaca, para completar el menú pedí una botella de cava muy frío.

Le di propina al camarero y se marchó, con Rod acordé que a las nueve y media estaría fuera en el pasillo, llamaría a la puerta y yo le dejaría entrar.

La puerta volvió a sonar, miré el reloj, esta vez debía de ser Laura. Me dirigí a la puerta, la abrí y allí estaba ella hermosa como siempre con un sutil vestido blanco que acariciaba su cuerpo como a mí me apetecía hacer. Al verme me sonrió coqueta y se lanzó a mis labios para darme un beso de <cuanto te he extrañado> que me encantó.

La separé suavemente y la miré a los ojos.

- Yo también te he echado de menos preciosa,- ella rio con su risa cristalina.

- Lo siento si he sido demasiado efusiva,- apartó la vista de mis ojos para echar un vistazo a la habitación. –Madre mía Marco esto es precioso ¡debe haberte costado un riñón!

- Nada es suficiente para mi *Gatita*.- la cogí de la mano y la llevé a la habitación –

Esta noche vas a vivir una experiencia diferente junto a mí,- noté como

se tensaba de anticipación y como ese brillo de lujuria acaparaba sus ojos,- Esta va a ser la noche de los sentidos y para ello voy a privarte sólo de uno: la vista.

- ¿No voy a ver nada?- yo negué con la cabeza

- No preciosa, te vas a limitar al gusto, el tacto, el olfato y el oído. Así tu experiencia va a ser mucho más embriagadora.- Miré el reloj y vi que apenas tenía tiempo. Fui a la mesilla de noche y tomé el antifaz negro que había dejado allí.- ¿Estás de acuerdo en todo lo que te he dicho Laura? – ella asintió – ¿Estás segura que deseas todo lo que pueda suceder esta noche?

- Sí Marco.

- Si en algún momento no te sientes cómoda con algo de lo que suceda sólo deberás decírmelo y yo lo detendré todo ¿de acuerdo? Dime que lo entiendes.

- Lo entiendo.

- Bien pues déjame ponerte esto. – Le puse el antifaz y sentí el escalofrío que le recorrió el cuerpo a Laura. - ¿Tienes frío?

- No

- Bien, entonces es de excitación me alegro,- ella se lamió los labios. Voy a quitarte el vestido Laura, después te voy a llevar hacia la puerta de entrada y voy a pedirte que te quedes allí de rodillas, ¿lo



comprendes?

- Sí,- su voz sonaba temblorosa
- Hoy no vamos a estar solos pero no vas a saber con quién vas a estar, sólo deberás confiar en mí y saber que yo jamás te dejaría que otro te tocara si no confiara plenamente.
- Confío plenamente en ti Marco, haz lo que creas que debes hacer, yo lo aceptaré y disfrutaré.
- Buena chica,- dije deslizando los tirantes de su vestido que al momento cayó al suelo dejándome una estampa impresionante. Contuve la respiración al ver la maravillosa imagen que tenía delante.
- Espero que te guste lo he comprado especialmente para ti.- Laura apretaba las manos nerviosa. – agaché la cabeza y directamente mordí y lamí un pezón causando un grito por parte de Laura.
- Estás sublime y me encanta, recuerda que todo esto es sólo para ti.

Laura llevaba un conjunto blanco de alta corsetería erótica, el sujetador era de cuarto de copa lo que hacía que no cubriera nada de su pecho sólo lo realzara, llevaba puestos los aros de propiedad que le regalé y eso hoy significaba mucho para mí. El tanga por llamarlo de alguna manera estaba abierto totalmente por delante y por detrás, enmarcando el corazón que había entre sus piernas. El conjunto era arrebatador para todos mis sentidos que se ponían alerta ante ella. Su pecho subía y bajaba al ritmo de una respiración algo

acelerada. La tomé de la mano y la conduje hasta la puerta.

- Arrodíllate y espera.

Hizo lo que se le ordenaba, bajó suavemente hasta el duro suelo que contrastaba con su suave cuerpo.

Los pezones estaban duros y contraídos apuntando hacia delante como puntas de flecha esperando a su víctima.

Tres suaves golpes en la puerta hicieron que Laura se contrajera, vi la tensión en su cuerpo, en el modo en que los dedos de los pies se clavaban en el suelo. Pasé por su lado y acaricié la cabeza tranquilizadamente. Mis pasos resonaron en el suelo y abrí la puerta para dejar pasar a Rod.

En cuanto entró y vio el delicioso bocado que representaba Laura sus pupilas se dilataron y pude apreciar como su bragueta se tensaba. Cerró la puerta tras de sí y entró sin apartar la vista de ella.

- *Gatita*, esta noche vas a tener un amo a tu servicio a parte de mí, te dirigirás a él con respeto y cumplirás todos sus deseos al igual que nosotros nos preocuparemos de cumplir todos los tuyos, hoy serás ofrecida tal y como deseabas,- sabía que ahora mismo Laura estaría más húmeda que nunca entre sus piernas, podía captar ese sutil aroma que emanaba,- te dirigirás a él como amo R y él se dirigirá a ti como *Gatita*. Jamás sabrás quien te ha poseído ni mantendréis algún tipo de

contacto fuera de esta habitación, él lo tiene claro y lo va a respetar al igual que lo vas a hacer tú.

- Sí amo Steel,- respondió ella.

- Muy bien preciosa pues comencemos, amo R llévala en brazos hasta la bañera, una vez allí deposítala dentro sin quitarle la ropa y deja ambas piernas abiertas y fuera del agua reposando en los bordes. – Rod asintió sin hablar, ayudó a Laura a ponerse en pie y cuando esta lo hizo le dijo.

- No tengas miedo *Gatita* bonita, tu placer va a ser el nuestro, cógeme por el cuello y te llevaré conmigo. – Laura tembló, parecía algo aturdida, pero pasó la mano por detrás del cuello de mi compañero sin chistar y él la llevó hacia la Bañera depositándola suavemente tal cual yo le había pedido.

Llevé la mesita que había traído el camarero con la comida para los tres y la puse al lado de la bañera. Abrí la botella de cava y serví las tres copas.

- Dale de beber,- le dije a Rod.

Laura abrió la boca y Rod dejó caer el dorado líquido en su interior, ella tragó hasta vaciar la copa.

- Parece que tu *Gatita*, tenía mucha sed, puedo dijo señalando el pecho de Laura,- yo asentí. Él dejó caer parte del contenido de su copa

sobre los pezones de ella arrancando un gemido de sus labios y acto seguido se puso a lamerlos y succionarlos. Laura sacó los brazos del interior de la bañera y se agarró al lateral de está impulsando sus pechos hacia arriba, el placer y el dolor se apreciaban mezclados en sus facciones, cuando vi que impulsaba también la cadera hacia arriba en señal de invitación les detuve.

- Suficiente, ahora abre la boca *Gatita*, - al abrirla introduje en ella un espárrago entero muy grueso y de tamaño considerable. – No lo mastiques sólo siéntelo.- Lo deslicé en su boca hasta el final de su garganta imitando una felación profunda para después retirarlo, sabía que eso la excitaba y a nosotros también.

Ver su boca abierta aceptando ese grueso espárrago una y otra vez hasta el final, nos la estaba poniendo muy dura. Cuando lo sentía entrecerraba suavemente los labios para evitar que se rompiera, era puro erotismo.

- Bien preciosa, está bueno eh,- ella asintió,- te doy permiso para que te lo comas eso sí todo entero. – Se lo metí por completo en la boca y ella masticó, el jugo del espárrago escapaba entre sus labios y ella gemía deleitada por su textura y sabor.

Me acerqué y lamí el jugo que había en su rostro para después paladear ese delicioso manjar en su boca sentía su fogosidad e impaciencia en el beso,

Laura me lamía como si quisiera devorarme como al espárrago, era pura ambrosía. Finalicé el beso, Rod estaba comiendo deleitándose con el espectáculo. Yo me comí el mío y le señalé las ostras para que se las diera él, había cinco para cada uno.

- Me has puesto muy cachondo Gatita glotona, me gustan las mujeres con fuertes apetitos y que saben tragar bien, ¿tú tragas bien? – Rod la miraba enarcando una ceja mientras ella tenía la boca abierta.

- Sí amo R, me gusta mucho tragar,- él se recolocó su miembro rígido dentro del pantalón.

- Buena respuesta, ahora lo comprobaremos, voy a meterte algo en la boca y sin masticarlo deberás tragarlo deslizándolo por tu garganta ¿estás lista?

- Sí amo R.- Rod le puso limón a la primera ostra fresca, la despegó de la concha y la tiró al interior de la boca de Laura, esta se deslizó por su garganta y al sentirla ella tragó sin rechistar.

- Muy bien *Gatita*, ¿te ha gustado?

- Sí estaba muy bueno.- sacó la lengua y la arrastró por los labios, paladeando el sabor, yo mientras tanto comía las mías disfrutando de la erótica escena.

Una a una fueron cayendo todas las ostras y Laura las fue deglutiendo sin rechistar, apenas las saboreaba, en cuanto una caía en sus sedes tragaba, su

nuez se movía en su hermoso cuello, verla de esa manera era muy incitante.

Era el momento del Steacktatar, desconocía si lo había probado alguna vez o si le gustaba la carne cruda pero se trataba de experimentar. Era mi turno, yo había comido mi comida viendo el espectáculo, ahora comería Rod y yo disfrutaría de Laura.

- Muy bien *Gatita*, ahora te alimentaré yo. – aunque el steacktatar se sirve sobre tostadas yo le iba a dar con el dedo. Lo metí en la carne y se lo introduje bien lleno en la boca,- no muerdas sólo puedes chupar nena.

En cuanto oyó mi orden comenzó a lamer desesperada, rebañaba mi dedo sin dejar un solo resto en él, su determinación en aquel quehacer estaba poniéndomela dura, imaginaba mi polla en ese húmedo recoveco de su cuerpo y casi podía oírme gemir en mi mente.

Terminé de alimentarla, me resultaba un acto primitivo y muy atractivo, quería saciar cualquier apetito que pudiera tener, el final se acercaba así que le di un poco de cava para achisparla y desinhibirla totalmente.

- Abre la boca y bebe un poco,- fue como decir ábrete sésamo, sus preciosos labios de entreabrieron y yo puse el burbujeante líquido dentro. - ¿Está bueno verdad?

- Ajá, el mejor que he probado.

- Me alegro, amo R dale el postre mientras yo me ocupo de algo,- encendí la ducha de la bañera, toqué el agua para poner la temperatura ideal,- ahora Gatita quiero que impulses tus caderas hacia arriba mientras el amo R te da el postre, no tienes permiso para moverte o cerrar las piernas y debes mantener tu hermoso chochito fuera del agua ¿entendido?
- Sí amo Steel.
- Bien comencemos entonces.

Rod introdujo en su boca la primera trufa de chocolate con chili, era una combinación muy potente y picante, era una combinación de sabores intensa y un tanto abrumadora, en cuanto la mordió y el chile fue captado por su lengua apunte con la ducha a su clítoris.

Laura gimió fuertemente dejando escapar chocolate entre sus labios y que goteó por su barbilla. Rod se acercó a ella y lamió el reguero de chocolate.

Laura apenas podía mantenerse quieta, sus caderas estaban rígidas aguantando las sensaciones que le provocaba el agua en ese punto tan sensible de su anatomía.

La siguiente trufa Rod se la puso entre los labios y la acercó a sus suyos dándosela de su boca, tuvieron un sutil roce de labios mientras yo subía la presión del agua, eso hizo que ella abriera la boca cosa que mi compañero

interpretó como una invitación y profundizó el beso. Podía ver su lengua paladeando el interior de la boca de Laura mezclándose con la textura de la trufa. Ella le respondía, su excitación estaba en un punto álgido podía ver la rigidez de su clítoris a punto de estallar, soltó la bañera y se agarró a la cabeza de Rod profundizando el beso como si fuera un salvavidas.

Mientras seguía llevándola a la locura con el intenso chorro introduje dos dedos en su interior, casi me arrastró dentro, tanta intensidad hizo que le diera mayor profundidad metiéndome hasta el fondo de su interior, ella resollaba en la boca de mi compañero. Su vagina estaba contrayéndose lista para alcanzar el orgasmo que tanto anhelaba así que me detuve.

- Suficiente amo R. – se apartó dejando a una Laura un tanto desorientada y frustrada porque nos habíamos detenido.- Sácala de la bañera que vamos a comenzar.

\*\*\*\*\*

Sentí el momento en el que el amo R me sacaba de la bañera, otro orgasmo frustrado pensé, y ya iban tres en los últimos días. A cada momento me sentía más cómoda entre esos dos hombres. Al principio cuando oí su voz un inexplicable escalofrío me subió por la columna, su voz me recordaba mucho



a otra que hacía mucho tiempo que no oía, supongo que hay muchas voces similares, pero esa hizo que se dispararan todas las alarmas hasta que comenzó a alimentarme. La persona a la que asociaba esa voz jamás me habría tratado así, por ello me relajé, además era imposible que se tratara de quien mi oído creía. Era una mala pasada de mi imaginación y no iba a dejar que lo estropeará todo.

Al tacto el amo R no era tan musculoso como Marco pero estaba firme y parecía tener un cuerpo cuidado, me trataba con mucha suavidad y tiento. Tenía un ligero vello en el pecho que hacía que mis pezones hormigearan cuando me besó.

Me dejó sobre la cama con el cuerpo de cintura hacia arriba en la cama y los pies en el suelo. Todavía llevaba la ropa interior mojada puesta. Era extraño sentirme tan expuesta y excitada sin ver nada.

- Muy bien *Gatita*, ahora te explicaré lo que va a suceder, el amo R está deseando que le chupes la polla con esa boca que tienes así que se pondrá a cuatro patas sobre ella y te la va a follar mientras yo me dedico a tu bonito sexo, así que abre tus labios preciosa porque vamos a comenzar.

Sus palabras me enardecieron, noté el peso del amo R sobre la cama y como la punta de su pene intentaba abrirse sitio, la acepté de buen grado, tenía un

sabor ligeramente picante y era de buen tamaño aunque por lo que notaba no era tan grande como la de Marco.

- Relaja la garganta *Gatita*, quiero que me tomes hasta el fondo y sé que puedes hacerlo, te he visto con la comida y ha sido inquietante. Abre bien y acéptame.- con sus palabras abrí todo lo que pude la boca y él comenzó a hacer investidas suaves y cada vez más profundas,- así nena, muy bien lo estás haciendo muy bien, tienes una boca fantástica,- con la siguiente penetración Marco metió su pene sin avisar lo que me hizo desconcentrarme y cerrar involuntariamente la garganta a la vez que R investía con más fuerza, me sobrevino una arcada que no me dio tiempo a asimilar ya que su ritmo era cada vez más rápido, al igual que el de Marco que no se detenía.

< Respira > me dije a mí misma, <respira y relaja>. Ambos siguieron penetrándome en una danza sin tregua. Podía sentir las venas del miembro de R y como en cada envite estaba más y más dura. En el último la pude sentir temblar, yo abría mi garganta al máximo e intentaba relajarla y tensarla en los momentos oportunos.

- Estoy a punto de correrme en tus labios *Gatita* así que prepárate, voy a darte el postre- el amo R aceleró y profundizó sus investidas, sentí el comienzo de su sabor en mi lengua y entonces un líquido

caliente se derramó en mi garganta. Tragué y tragué todo lo que quiso darme. Y mientras su esencia me inundaba oí a Marco gritar y derramarse en mi interior.

Ambos salieron a la vez. – Tienes una boca espectacular *Gatita*, me has hecho una gran mamada, te lo compensaré, ya lo verás.

- Amo R lavémosla voy a ofrecértela yo primero y para ello quiero prepararla bien. – el amo R se levantó de la cama y oí el grifo encenderse.

- Lo estás haciendo muy bien preciosa ¿lo estás pasando bien? – la susurrante voz de Marco estaba en mi oído.

- Si amo Steel muchas gracias.

- Bien, pues prepárate porque ahora te vamos a hacer una doble penetración, te voy a ofrecer a otro pero mientras te la clavo en ese precioso culito que tienes, vas a estar unida a mí en todo momento, - mi respiración se aceleró y mi boca se secó al imaginarlo,- ¿crees que eso te va a gustar?

- Creo que sí amo.

- Eso imaginaba, amo R por favor lávala. – Una toalla mojada en agua fría se deslizó entre mis piernas y con mucho cuidado sentí como lavaba todos mis pliegues.

- Está lista,- esa voz retumbó de nuevo en mi cabeza provocando

que mi estómago se encogiera.

- Muy bien, para prepararte ponte a cuatro patas Gatita voy a dilatarte para mí.

Me coloqué en la posición que Marco me decía, abrí mis piernas para darle mejor acceso, fui a apoyar los codos en la cama pero el amo R me detuvo.

- No lo hagas, mientras Steel te prepara yo quiero comerme esas hermosas tetas así que mantente arriba para que pueda hacerlo. – No me moví ante sus palabras y sentí que mi vagina se tensaba por la expectación.

Un chorro de lubricante cayó en mi ano, debía ser de efecto calor porque sólo al entrar en contacto con mi piel comenzó a arder y yo resoplé.

- ¿Lo has notado verdad? – Marco sonaba muy ronco – el calor ayudará a que dilate mejor y sea más placentero, prepárate preciosa te voy a introducir una bomba anal. – sonaba aterrador y mi ano reaccionó apretándose – Shhh tranquila pequeña, una bomba anal está hecha de silicona, en un principio está deshinchada y no cuesta de meter, mira,- Marco la presentó en mi orificio y la metió sin dificultad alguna,- pero cada vez que presione esta perilla de aire ,- un sonido como si se estuviera inflando una colchoneta rompió el silencio y noté como mi ano se abría un poco,- la bomba que está en tu interior se

hinchará dilatando cada vez más mi hermoso agujero hasta el límite.

- ¿Pero y después cómo la sacarás? – me daba un poco de miedo no veía nada y sonaba algo aterrador.

- Hay una válvula para sacar el aire, saldrá tan fácilmente como ha entrado, ahora relájate y disfruta.

Lo primero que noté fue la boca del amo R en mi pezón derecho, fue un suave lametón pero mis pezones ya estaban hipersensibles por los aros constrictores así que gemí y ante eso Marco bombeó dos veces la perilla, era una sensación rara pero que me provocaba mucho morbo. Los dientes del amo R capturaron mi brote y comenzaron a mordisquearlo, los agujonazos de dolor se sucedieron y placer me sacudió enviando corrientes de deseo a mi sexo que se mojaba con rapidez.

Marco volvió a accionar la perilla dos veces más, podía notar la tensión en mi esfínter, con su otra mano Marco me recorría suavemente la espalda a modo tranquilizador. Me relajé un poco y entonces el amo R succionó fuertemente mi pezón arrancando un grito más de dolor que de placer pero que a mi sexo le encantó, un caliente líquido comenzó a resbalar de entre mis piernas.

- Vaya estás goteando *Gatita*, la colcha se está impregnando de tus jugos,- la mano de Marco descendió entre mis piernas y me metió tres dedos de golpe sin ningún problema,- yo intenté frotarme contra ellos,

necesitaba aliviarme y lo único que saqué con mi acción fueron dos insuflaciones más en mi ano. – Quieta gatita, te correrás cuando nosotros lo decidamos.

El amo R se movió un poco y comenzó a torturar mi otro pezón eran mordisquitos y pequeños y afilados como agujas que hacían que mi sexo se contrajera alrededor de los dedos de Marco, este comenzó a meterlos y sacarlos elevando mi placer.

- Por favor amos, por favor.
- ¿Por favor qué gatita? – era el amo R
- Necesito correrme,- este último río y cuando lo hizo un dolor muy agudo del pasado sacudió mi mente como una descarga eléctrica.
- No has oído al amo Steel será cuando nosotros queramos,- diciendo eso clavó fuertemente sus dientes y succionó a la vez, yo grité y Marco accionó tres veces la perilla a la vez que metía un cuarto dedo.

Sentía como si mi culo fuera a partirse en dos, no sabía cuánto faltaba para dilatarse pero no creía poder aguantar mucho más.

La boca del amo R abandonó mis torturados pezones sentí como se deslizaba hacia abajo.

- Quiero que me vuelvas a comer la polla para que se me ponga dura

y mientras Steel te prepara voy a jugar con tu conejito dulce *Gatita*, vaya que corazón más bonito, creo que me lo voy a comer enterito, hagamos un 69 y hagámoslo bien nena. - los dedos de Marco me abandonaron y noté la lengua del amo recorrer mis labios inferiores,- Mmmm eres deliciosa y estás empapada tu sabor es adictivo, ahora sé buena y cómeme la polla como te he ordenado.

Bajé la cabeza hasta su miembro que estaba flácido y lo introduje por completo en mi boca, al notarlo así me sobrevino una arcada, no estaba acostumbrada a meterme miembros flácidos en la boca.

- Con un poco más de entusiasmo *Gatita*, o no se me pondrá dura y nos enfadaremos ¿y no quieres eso verdad? – a esa frase le siguió un pellizco en el interior de mi muslo de advertencia, grité con su pene en la boca que mitigó el sonido, ese hombre era algo violento y no me gustaba demasiado la conducta que estaba adoptando, no tenía nada que ver con Marco.

Me propuse hacerle caso para terminar lo antes posible con mi preparación, puse los cinco sentidos en chuparle en miembro teniendo en cuenta que no podía usar las manos, succioné hasta que me dolieron las paredes de la boca. Mientras tanto el amo R seguía en mi vagina, pasó los dientes por mi clítoris y lo mordió, no excesivamente fuerte pero lo suficiente como para que

intentara tragar con su miembro en la boca, ese movimiento pareció gustarle, su pene comenzó a reaccionar y él siguió con esos mordiscos que provocaban esa reacción en mí.

Marco comenzó a azotar mi trasero, cada cinco palmadas hinchaba la perilla, hasta llegar a las 20 palmadas. No iba a aguantar mucho más.

El pene del amo R ya estaba totalmente erecto y en cada envite golpeaba mi campanilla.

- Creo que ya estás lista Gatita, amo R ven aquí para contemplar el espectáculo. – con una última dentellada el amo salió de debajo de mí y se levantó de la cama. – Mira qué maravilla, que dilatación.

- Me gusta el color rosado de sus nalgas ¿puedo? – Marco debió asentir porque noté la lengua del amo recorrer mis glúteos para después sentir dos fuertes cachetadas en cada nalga. – Sublime, es sublime.

- Ven voy a vaciar el aire y cuando lo haga creo que aceptará un poco de fisting anal, ¿te gustaría hacer los honores?

- Me encantaría Steel. – Un momento ¿fisting anal?

- Estáis seguros de que....

- Shhhh, nadie te ha dado permiso para opinar *Gatita*, - el amo R era muy duro,- aceptarás lo que te demos sin chistar. Adelante Steel hazlo.



– la bomba se deshincho al momento, un chorro de lubricante cayó directamente en mi agrandado ano y noté como R metía 4 dedos sin que me molestara. – Estás más que lista nena, ¿a que no duele? – yo negué con la cabeza,- bien, pues vamos a probarlo sólo queda el dedo gordo, relájate. – Lo colocó al lado de los otros cuatro dedos y presionó girando la mano yo resollé parecía que no iba a entrar pero entonces todos se deslizaron en mi interior. – Fantástico *Gatita*, eres tan flexible y mi mano está tan a gusto y tan apretada. La movió entrando y saliendo, era un tanto molesto y placentero a la vez, nunca me habría imaginado ni haciendo esto ni que me iba a gustar la experiencia.

- Bien ahora saca la mano poco a poco, me voy a sentar en la cama y quiero que me la coloques para que mi polla entre por ese bonito agujero. – La mano del amo salió cuidadosamente de mi interior, me levantó y me puso sobre Marco.-

Mantendrás las piernas abiertas porque en cuanto te empales en mí R comenzará a follar tu delicioso coñito, nos tendrás a los dos para ti. Amo R el condón por favor.

- Claro, ahora me lo pongo.- se oyó el envoltorio rasgarse.

- Bien nena vamos allá,- Marco presentó la cabeza de su pene contra mi ano, me cogió de los hombros y tiró de mi hacia abajo

ensartándome de un certero golpe. El aire abandonó mis pulmones. –  
Muy bien tesoro, lo has hecho muy bien, ahora es el turno del amo R,  
entra R está lista.

El grueso miembro de R tanteó la entrada de mi sexo, al tener a Marco en mi interior había menos espacio por lo que R dejó caer un chorro de lubricante sobre su miembro para facilitar la penetración.

- Vamos a ello uno, dos,...- zas sin llegar al tres su pene entró en mí yo grité ante la sorpresa, el dolor y el sentirme tan llena por primera vez. – Hasta la empuñadura nena eres fantástica. – Entonces ambos comenzaron a moverse y mi excitación se elevó hasta límites insospechados.

Marco me cogía de la cintura bajándome y subiéndome sobre su miembro a la vez que el amo R movía sus caderas buscando mayor profundidad en cada penetración, estaba sudorosa y muy cachonda. R comenzó a tironear de mis pezones a la vez que me la metía. Estaba catapultada hacia el placer más absoluto.

Seguimos así moviéndonos en sintonía, complaciéndonos hasta que yo ya no pude más.

- Chicos me corro, me corro me corroooooooooooooooooo,- estallé sin control alguno, imaginaba y sentía sus huevos entrechocar mientras yo

alcanzaba el éxtasis más absoluto, mi vagina y mi ano se contraían envolviéndolos a ambos, yo no dejaba de gritar y sentí como me corría profusamente mojándolos a ambos y entonces estallaron conmigo estaba tan embriagada que me desmayé del placer.

Cuando recuperé la consciencia los tres estábamos tumbados en la cama. Y ellos hablaban en bajito.

- ¿Quieres que continuemos? No sé si va a aguantar mucho más, se la ve agotada.
- Igual es mejor que la dejemos descansar ha sido muy intenso para todos,- Marco estaba a mi lado izquierdo podía oírle pero no veía nada con el antifaz.
- Gracias por contar conmigo para esto Marco, no me hubiera gustado perdérmelo por nada en el mundo.
- Ya.
- Quizás si en algún momento os apetece repetir yo pueda ofrecértela a ti.
- Quizás.
- Bueno voy a ducharme y me largo, eres un cabronazo con suerte si lo hubiera sabido me la quedo yo. – El amo R se levantó de la cama y oí la ducha. Estaba muy cansada así que no abrí los ojos cuando Marco me quitó el antifaz.

- Descansa preciosa,- oí que murmuraba, después se levantó y escuché la puerta del balcón seguro que había salido a tomar el aire.

Giré mi cabeza hacia la bañera y allí estaba R duchándose de espaldas a mí.

Tenía el pelo rubio oscuro, como había intuido era alto atlético aunque no excesivamente fuerte, parecía atractivo aunque no podía verle el rostro, yo tenía los ojos entrecerrados, no querían que me pillaran intentando averiguar quién era el otro hombre que me había poseído.

Cerró el grifo y salió de la bañera de espaldas a mí, cerré los ojos rápidamente para que no me pillara mirándolo, se acercó a la cama y me miró sin el antifaz puesto. Noté como se reclinaba sobre mí para verme mejor el rostro.

Yo suavicé la respiración haciéndome pasar por dormida.

- Mira a quién tenemos aquí, quién lo hubiera dicho, con ese cuerpo escultural no te habría reconocido de no ser por tu cara, que bien te han tratado los años Laura García, si llego a saber en la Uni que te convertirías en este bellezón no te habría dejado ir. –Pasó los dedos por mis labios,- sigues mamándola igual de bien eso sí y esas tetas gloriosas,-su dedo apretó mi pezón y yo tuve que contenerme para no dar un brinco y echarme a llorar, no era posible, esa voz, las cosas que me decía. Entonces introdujo un dedo en mi sexo todavía húmedo por

la pasión ahora extinguida – Mmmm y este coñito jugoso, me has empapado, ¿te ha gustado que Marco y yo te folláramos eh? No te preocupes tenemos muchas cosas planeadas para ti. Follarte ha sido todo un placer Laurita y no dudes que Marco y yo vamos a repetir contigo, una y otra vez, a una zorra como tú con una polla no le basta, a ti hay que follarte duro y entre dos o no tienes bastante. – Su dedo dejó de moverse en mi interior oí como lo chupaba después, quería ir al baño y vomitar pero debía seguir con mi papel y fingir que dormía, acercó su aliento hacia mí y me besó en los labios,- Hasta la próxima zorrita, ya apuntabas maneras pero me encanta en lo puta que te has convertido vamos a disfrutarte mucho—. Se levantó se vistió y yo seguía sin poder creerlo, entonces entreabrí los ojos y la cara de mis pesadillas apareció ante ellos. Rodrigo era el amo R y Marco le había llamado para que me poseyera junto a él. Marco entró en la habitación y acompañó a Rodrigo hasta la puerta. Rodrigo le abrazó y le dio un golpe cómplice en la espalda.

Las lágrimas se deslizaban calientes por mis mejillas. ¿Cómo era posible? ¿Qué tenía que ver Marco con Rodrigo? ¿De qué se conocían? ¿Era una especie de juego maquiavélico? ¿Lo tenían todo previsto? Otra vez Rodrigo me había poseído a su voluntad.

La cabeza me daba vueltas y no podía pensar ni enfrentarme a la situación en ese momento, así que preferí seguir fingiendo para no enfrentarme a Marco, no podía ni quería hacerlo necesitaba pensar.

Este se duchó y después se tumbó a mi lado. Noté como me miraba e intenté acompasar la respiración al máximo.

- Descansa, espero que esto fuera lo que deseabas y lo hayas disfrutado aunque eso ya me ha quedado claro. – Me quitó los aros constrictores con sumo cuidado y yo tuve que morder el interior de mis mejillas para no gritar del dolor, él pasó su lengua por ellos intentando calmarlos y aliviarlos. Después apagó la luz y pasó su mano por encima de mi vientre para dormir.

No tardó demasiado su respiración se hizo pesada y regular al momento mientras yo no podía dejar de pensar en lo que había sucedido y en lo que me habían hecho.

Necesitaba salir de allí como fuera, salí de debajo suyo sin moverle demasiado, me vestí y me marché de la habitación todo me daba vueltas y un abismo se abría bajo mis pies. Pedí un taxi que me llevó a casa. Una vez allí lo primero que hice fue meterme bajo el agua caliente, quería eliminar todo rastro de Rodrigo.

Había estado en todo mi cuerpo, mis pechos, mi boca, mi vagina y yo le había tomado sin mediar palabra y esta vez sin negarme. Me sentía sucia y culpable de nuevo. Froté y froté hasta que mi cuerpo estaba de un color rosa intenso.

Salí de la ducha y al pensar que había terminado en mi boca una arcada me sobrevino, fui hasta el váter y vomité hasta no quedó nada en mi estómago.

Después me lavé los dientes y me fui a la cama.

Era muy tarde y al día siguiente tenía que trabajar, era mi primer día de trabajo y no podía pensar con claridad así que lo mejor sería dormir las pocas horas que me quedaban sin mirar atrás.

## Capítulo 19 (Marco y Laura)

Me desperté con la alarma del teléfono y no encontré a Laura a mi lado.

Me incorporé poco a poco en la cama y oteé la habitación, no la veía por ninguna parte, tal vez estuviera en el balcón o en el salón.

Me levanté y revisé todos los rincones del cuarto, nada de nada, ella no estaba, no había ninguna nota ni nada que indicara donde estaba o que le había sucedido.

Cogí el teléfono y miré la hora, eran las siete de la mañana, quizás no quiso molestarme porque tenía que ir a trabajar y quería pasar por casa a cambiarse pero podría haberme dicho algo.

La noche para mí fue un poco complicada, ver a Laura disfrutar tanto y entregarse tanto con Rod sembró ciertas dudas en mí.

Laura no dejaba de gritar con todo lo que él le hacía, estaba empapada, gemía como una posesa y no estaba seguro si yo tenía algo que ver con ello.

Cuando se corrió tan salvajemente y se desmayó fue un shock para mí, Rod le había proporcionado el mayor orgasmo desde que estábamos juntos, fue tan grande que ella perdió el conocimiento del placer.

Fue como si algo se activara de repente en mi mente ¿era yo suficiente para



cubrir las necesidades de Laura? Ella era una mujer altamente erótica y sexual, tal vez no fuera bastante conmigo. Mis pensamientos estaban creándome muchas inseguridades y no encontrarla a mi lado había sido la gota que colmaba el vaso. Cuando Rod me propuso repetir con Laura algo en mi interior me dijo que no era buena idea, me sentía un tanto molesto por haberla compartido tan intensamente. Sabía que le había gustado mucho estar con ella y a ella con él, era obvio y palpable, la inseguridad me corroía las entrañas, quizás hubiera tenido que escoger a alguien del club y no a mi compañero de trabajo para hacer algo así. Necesitaba despejar todas mis dudas oír la voz de Laura y que me dijera que todo estaba bien entre nosotros.

Supuse que Laura estaría despierta así que la llamé, el teléfono sonó pero no respondió a mi llamada, tal vez lo tuviera silenciado para poder descansar de noche.

Tomé una ducha y pedí que me subieran el desayuno, necesitaba cargar pilas antes de ir a la oficina, hoy tenía reunión con uno de los fotógrafos que podían llevar la línea de productos e iba a mostrarme sus fotografías. Había quedado con él a primera hora así que no podía entretenerme demasiado, le mandé un mensaje a Laura.

- Te extrañé al despertar y no encontrarte a mi lado, llámame necesito hablar contigo.

El doble check azul se iluminó al momento, Laura aparecía en línea y había leído mi mensaje, ahora me llamaría y todo se solucionaría.

Pero no sucedió nada, no respondió a mi mensaje y no me llamó ¿qué diablos le pasaba? ¿Serían ciertos mis miedos y le había gustado estar más con él que conmigo?

Tal vez simplemente es que ahora no podía contestar y yo me estaba haciendo una montaña de un grano de arena.

Tomé un cruasán con un café solo y un zumo de naranja, no podía entretenerme más.

Bajé a la recepción, pagué la habitación y me marché a la oficina, no estaba de muy buen humor esta mañana así que esperaba no tener demasiado trabajo.

Cuando llegué a la oficina ya habían llegado todos y Rod me dijo si podía hablar conmigo un momento. Le dejé pasar a mi despacho.

- Marco lo de anoche fue increíble, creo que me debes una con lo del chat.
- Si bueno, muchas gracias Rod. – tenía el ceño fruncido.
- Esa *Gatita* tuya es tremenda en la cama. ¡Has pillado una ninfa sexual! Creo que lo pasó en grande con los dos, tendríamos que repetir, se me han ocurrido muchas cosas que seguro le encantarán, una mujer

así es difícil de saciar, que te parecería si quedáramos esta noche y...

- Frena el carro Rod,- tanto entusiasmo por su parte me estaba dando náuseas,- te estoy muy agradecido por ayudarme en la fantasía de Laura pero no sé si quiero repetir, era una fantasía y ya la hemos realizado. – tenía el ceño fruncido y me sentía muy tenso.

- Ya, ¿es que te ha dicho algo? ¿no quiere repetir?- su cara había cambiado parecía preocupado.

- No hemos hablado del tema,- pasé la mano por mi nuca.

- ¿Entonces cuál es el problema? Esa mujer se corrió como ninguna entre los dos, incluso de desmayó de tanto placer. Dime ¿Cuántas veces te ha pasado algo así? Formamos un buen equipo y estoy seguro que a ella le encantó en equipo RM ¿a qué mujer no le gustaría estar con dos tíos como tú y como yo a la vez?- La cabeza me daba vueltas, sabía que en parte Rod tenía razón, yo había sentido el placer inmenso que había poseído a Laura ¿y si ese era el sexo que ella prefería? ¿sería yo capaz de compartirla a partir de ahora? – Y qué cuerpo, como se movía y que me dices de su sabor, tío menudo fichaje, con ella podemos hacer lo que se nos ocurra y estoy seguro que aceptará encantada. – el problema era que yo también lo creía y eso hacía que me doliera mucho el corazón.

- Rod déjalo, me duele mucho la cabeza y ahora no puedo pensar,

tengo la reunión con el fotógrafo y necesito despejarme. – No era cierto del todo pero necesitaba que se largara.

- Em claro tío, nos vemos luego y ya retomaremos la conversación esto no se puede quedar así.- Me guiñó el ojo y desapareció. Un sudor frío recorrió mi cuerpo, cogí el teléfono, nada, seguía sin recibir respuesta de Laura todo aquello era muy extraño. Necesitaba hablar con ella y saber que le pasaba por la cabeza, sabía que no era buena idea pero la llamé al trabajo.

- Naturlig Kosmetikk, buenos días, le atiende Selene, ¿en qué puedo ayudarle?

- Buenos días Selene soy el señor Steward de publicidad Creativity, puede ponerme con la señorita García por favor.

- Un momento señor Steward no se retire, ahora mismo la aviso. – la música de espera de Naturlig Kosmetikk resonó en mis oídos demasiado tiempo, mucho más del deseado, cuando dejó de sonar dije esperanzado,- ¿Laura?

- Disculpe señor Steward no soy Laura, soy Christoff el asistente de la señorita García, nos conocimos la otra noche. – Cada vez me sentía más enfadado, ¿por qué Laura me evitaba?

- Buenos días Christoff.

- Disculpe pero la señorita García tiene una mañana llena de reuniones ¿le puedo ayudar yo en algo?
- No, Christoff gracias necesito hablar con ella urgentemente.
- Lo entiendo, no sé si hoy va a poder devolverle la llamada pero le paso nota y en cuanto pueda se pondrá en contacto con usted, si es algo muy urgente siempre puede contar conmigo y encantado le ayudaré en lo que pueda. – Vaya ese hombre era tremendamente competente y me estaba cabreando segundo a segundo.
- Gracias por tu atención Christoff pero dile a la señorita García que espero su llamada, sólo la suya. – mi voz no debió sonar muy amable
- Desde luego señor Steward, muchas gracias por su atención. Un saludo.
- Adiós. – Estrellé el auricular del teléfono en el aparato presa de la ira.

Estaba claro que Laura no deseaba hablar conmigo ¿por qué? No podía ser que la experiencia no le hubiera gustado, estaba claro que no había sido así, entonces porque había huido y porque me rechazaba ahora.

Una y otra vez el mismo pensamiento acudía a mi mente, <está claro, le ha gustado más el sexo con Rod y no sabe cómo decírtelo>, pero lo nuestro no era sólo sexo había mucho más <quizás para ti si pero para ella...fíjate ya quiso experimentar con el vecino, tú no eres suficiente, no lo fuiste para Sara

y no lo eres para Laura>< ¡Basta!!!> Me repetí a mí mismo, si no quería hablar y necesitaba tiempo se lo daría, no iba a insistirle más, no quería arrastrarme a sus pies para que luego me diera la patada.

El teléfono del despacho sonó y lo cogí con la esperanza que fuera ella.

- Buenos días Marco,- la inconfundible voz de Ana estaba al otro lado – el señor Markus Stein está aquí ¿le hago pasar?
- Claro Ana, dile que pase,- tenía que centrarme en mi trabajo y en lo que tanto me había costado construir si Laura no quería saber nada de mí yo tampoco de ella. Golpearon en mi puerta.
- Adelante señor Stein.

\*\*\*\*\*

Cuando mi teléfono se iluminó con la llamada de Marco mi cuerpo echó a temblar como una hoja, ¿qué querría? ¿Qué le iba a decir? ¿Le decía que había visto a Rodrigo y que ya lo sabía todo? ¿Por qué me había hecho eso? ¿Había sido todo una mentira? Parecía tan real cuando me decía te quiero o cuando me había presentado a sus padres.

Pero estaba claro que todo formaba parte del mismo engaño y yo había caído de cuatro patas, no sabía la conexión que había entre Rodrigo y él pero estaba

claro que la había. Como debió reírse a mis espaldas cuando le conté la historia de Rodrigo, seguro que ambos lo pasaron en grande hablando de mí.

Las lágrimas caían incontrolables por mi rostro.

El teléfono se iluminó, me había escrito un mensaje pidiéndome que le llamara, lo tenía claro, me había tapado los ojos para que no supiera que ambos se me estaban beneficiando, que buena estrategia, todo ese rollo de los sentidos no era más que eso, un rollo para follarme los dos, porque si yo veía a Rodrigo estaba claro que iba a decirle que no.

Y lo que me dijo Rodrigo después cuando creía que no le escuchaba... Al parecer ese sólo era el principio, tenían muchas más cosas planeadas para mí, si no me hubiera hecho la dormida ahora seguiría en la inopia y el daño podría haber sido mucho peor.

Pero si iba a presentarle a mis padres e incluso se me había pasado por la cabeza formar una familia con él < Soy una gilipollas redomada >.

Me duché de nuevo para despejarme, tenía el estómago cerrado, era pensar en comida y sólo me venían ganas de devolver.

Cuando me miré en el espejo estaba lamentable, así que me maquillé para

disimular las ojeras y me vestí con una camisa un poco escotada, así no me mirarían demasiado a la cara.

Tenía que ir a trabajar, era mi primer día y lo tenía repleto de reuniones y cosas que hacer.

Una vez en la oficina me enterré en el despacho y pedí no ser molestada, pero a los diez minutos Christoff me llamó diciéndome que el señor Steward de Creativity quería hablar conmigo urgente. Le dije que se encargara él, que ahora no le podía atender y que estaba segura que él podría mediar entre los dos y darle una solución al señor Steward para sus necesidades. Sabía que Christoff es algo vanidoso y que le iba a gustar mi respuesta. Después de colgar ya no me volvió a molestar, no quería ni podía centrarme en Marco ahora.

A la hora de comer seguía sin ganas de hablar con nadie, Mathew llamó a mi puerta y le dejé pasar.

- Buenos días Laura, parece que no has dormido mucho hoy. –  
menuda manera más diplomática de decir que tenía una pinta horrible,–
- No Mathew muchas gracias, no he pasado una buena noche pero se



me pasará trabajando.

- Vaya eso es mucho peor de lo esperado, ¿necesitas hablar?
- No de verdad, el trabajo lo arregla todo además tengo el estómago cerrado.
- Ah no, eso sí que no, ahora toca comer y no voy a aceptar un no por respuesta, venía a preguntarte si querías que te trajera algo pero está claro que necesitas salir y despejarte un rato así que vamos, te llevo a comer.
- De verdad Mathew muchas gracias por tu invitación pero hoy no soy buena compañía.
- Pues mejor me lo pones, ese es el momento ideal para los amigos y yo espero ser el tuyo, anda vamos.- Cuando Mathew miraba con esa sonrisa era muy difícil decir que no, me tendió la mano y yo me levanté de la silla.
- Está bien pero algo rápido y volvemos.
- Hecho jefa vamos.

Bajamos por el ascensor y usó todas sus armas para arrancarme una sonrisa, cuando salimos por la puerta yo ya estaba riendo y él me cogía por el hombro cariñosamente.

- Así me gusta verte,- me dijo al oído y yo le sonreí mirándole a los ojos sin darme cuenta que otros ojos grises me estaban mirando más

cerca de lo que podría imaginar.

- Es difícil no reír contigo, gracias,- él me besó en la mejilla y salimos juntos hacia fuera

Mientras eso sucedía Marco estaba en un lateral del hall del edificio viendo como yo me marchaba con Mathew ante sus ojos, para mí era un momento de alivio y desconexión. Para él todo lo contrario, se marchó de allí sin decir nada y con la semilla de la duda germinando en su cerebro y lo que era peor, en su corazón.

La comida fue deliciosa, Mathew era un compañero genial, atento, divertido, inteligente, ayudó a que me evadiera casi completamente y pudo arrancarme más de una carcajada.

Cuando estábamos ya por el café me dijo,

- ¿Haces algo esta tarde después de trabajar? – Yo le miré sorprendida

- Perdona, es que no tengo muchos amigos aquí y me apetece mucho ir al cine pero no tengo con quien y sólo me da un palo horroroso... - Primero pensé en decirle que no, quería volver a casa y ahogarme en mis miserias, pero después pensé que ni Marco ni Rodrigo merecían eso, me tenía que recomponer como fuera.

- Bueno, pues la verdad es que te iba a decir que no,- el agachó los hombros en señal de derrota,- pero tú me has echado una mano cuando lo he necesitado así que si necesitas una compañera de cine me ofrezco voluntaria.

- Vaya haces parecer que ir al cine conmigo sea ir a la guerra. Chica que no es una misión en Afganistán, sólo son unas palomitas y unas risas porque está claro que vamos a ir a ver una comedia.- con él era imposible no reír.

- Está bien, perdona Mathew hoy mi humor deja mucho que desear pero me vendrá bien. Elige la peli y después vamos al cine. – Su cara se iluminó al igual que esos ojos del color de las limas, calentando mi magullada alma.

- Perfecto entonces, ¿vamos a trabajar? – Yo asentí. Mathew no me dejó pagar de ninguna manera dijo que era su modo de agradecerme lo del cine de después. Antes de irnos fui al baño y miré el teléfono, ninguna llamada más y ningún mensaje. Quizás fuera mejor así.

Me pasé la tarde entera trabajando como una loca hasta las seis.

Hora en la cual Mathew llamó a mi puerta.

- ¿Nos marchamos? Falta media hora para que comience la peli, ya he comprado las entradas online.

- Claro déjame un minuto que apago el ordenador y nos marchamos.

Cerré el ordenador en un minuto, apagué las luces y me marché con Mathew.

A las seis y veinticinco estábamos con un bol de palomitas sentados en el cine a punto de ver la comedia del año.

- ¿Es buena esta película?

- Pues la verdad es que no tengo idea, si te soy sincero no tenía ninguna intención de ir al cine pero al ver como estabas intuí que lo necesitabas, - dio un sorbo a su vaso de cola,- espero que no te importe mi mentira piadosa.- Le miré agradecida, porque no me fijé en Mathew en vez de en Marco ahora todo me iría mucho mejor.

- Gracias Mathew,- las luces se apagaron pero no impidieron que viera su mirada de cariño mezclada con deseo.

- De nada Laura, ahora vamos a disfrutar los dos. – giró la cabeza hacia la pantalla y nos dispusimos a verla.

Casi dos horas después salimos del cine riéndonos a carcajadas.

- Por Dios Mathew,- pero mira que era mala,- la próxima vez elijo yo película, el reparto no podía ser peor, el guion nefasto ¡y todo transcurría en la misma habitación! Está claro que era una peli de bajo presupuesto.

- Mira el lado positivo, ¡acabo de sacar una invitación tuya para ir a

ver otra! – Yo sonreí.

- ¿Tú siempre ves el lado positivo de todo? – se detuvo y me miró.

- Por lo menos lo intento, ya pasan suficientes desgracias como para recrearnos en ellas. Vamos que te llevo a casa.

Cuando llegamos eran ya las nueve y me sentía en deuda con Mathew, gracias a él mi día no había sido tan terrible y había podido dejar de pensar en Rodrigo y en Marco. Así que cuando aparcamos le dije.

- ¿Quieres subir a cenar? – él abrió los ojos sorprendido,- es lo menos que puedo hacer por ti.

- No voy a preguntar el motivo, y antes de que te arrepientas digo: acepto. – no estaba segura si estaba obrando bien o no pero sabía que Mathew me ayudaba a no pensar y es lo que ahora mismo necesitaba.

\*\*\*\*\*

No lo podía creer, ella estaba con otro.

Por la mañana después de la reunión con el fotógrafo no pude más y fui hasta su oficina, cuando estaba en el hall la vi aparecer con aquel tipo, ya me pareció verlo en la fiesta del viernes primero pensé en acercarme pero cuando vi que la cogía por el hombro y le besaba la mejilla los demonios se me

llevaban por dentro, hice algo que creí que no volvería hacer más, les seguí.

Comieron juntos en un restaurante, desde fuera pude ver como reían y la complicidad que había entre ellos.

¿Ocupada? Laura estaba terriblemente ocupada, no miró el teléfono ni le dedicó un momento para llamarme y estaba claro que lo podría haber hecho.

Una hora después se marcharon de nuevo a la oficina.

Yo anulé todo mi trabajo y me quedé allí como un imbécil quería ver igualmente a Laura y aclarar las cosas así que me quedé esperando a que se marchara, pero para mi sorpresa volvió a bajar con él, cuando se metieron en el parking les perdí la pista. Igual iba a acercarla a casa, Laura no tenía coche. Fui a por el mío y aceleré todo lo posible para llegar antes que ellos, de hecho llegué en tiempo récord a su casa.

Pero ella no aparecía, ¿se la estaría follando en ese momento? ¿Estaría gimiendo entre sus brazos igual que gemía entre los míos? ¿Se correría del mismo modo? ¿Le gritaría que la follara más fuerte o más duro?

Imágenes de Laura desnuda y follando con aquel tipo asolaban mi mente, mi delirio era tal que no podía moverme del coche, necesitaba ver con mis propios ojos que aquello no era así. Que lo estaba imaginando todo.

Esperé casi tres horas hasta que vi a Laura salir de aquél mercedes azul. Él le

abrió la puerta y la acompañó hasta la entrada del edificio, estaba esperando que se despidieran para poder salir del coche, llamar al timbre y que me diera una explicación pero él no se quedó fuera, entró dentro con ella cogiéndola de la cintura.

<Marco eres imbécil, qué más necesitas para ver que está con otro, que te ha estado engañando>.

La verdad es que no necesitaba nada más, la imagen de Sara follando con nuestro weddingplanner acudió a mi mente. Ese fue mi punto de inflexión con ella y el de esta noche debería ser aquel porque no iba a esperar ver a Laura follando con otro delante de mis narices para darme cuenta que era igual que Sara.

Giovanni tenía razón de nuevo, me habían vuelto a engañar y yo había sido el imbécil que no se había dado cuenta. Le mandé un mensaje a Gio pidiéndole el santo y seña del Masquerade, necesitaba olvidar y esa noche lo iba a hacer, si Laura era capaz de follarse a otro yo también era capaz de hacerlo.

Arranqué el motor y me fui directo al club.

Era lunes así que tocaba noche en las thermas, los lunes eran famosos por sus orgías desatadas.

Fui a cambiarme al vestuario y me coloqué la toga Romana con la máscara de Zeus.

Cuando Marimba me vio aparecer se sorprendió.

- Vaya amo Steel, ¿qué haces sólo por aquí?
- Pues vengo a jugar Marimba.
- ¿Y tú *Gatita*?
- Pues jugando con algún otro ratón incauto y como yo no soy ningún ratón vengo a comerme alguno.- Ella enarcó las cejas.
- Ya veo.
- ¿Está Cicerón?
- Sí, en las thermas controlando que nadie se desfase. – Yo asentí. Voy a tomar algo antes de entrar ¿me acompañas? – Ella se relamió los labios, estaba exquisita con una túnica corta transparente de color blanco que acentuaba su cuerpo oscuro.
- Claro, será un placer.

Me tomé dos copas de whisky a palo seco

- Vaya comienzas fuerte la noche Steel - Marimba acarició mi muslo que asomaba por la toga corta que llevaba.
- Disculpa, ¿quieres tomar algo?
- Un vodka con lima.
- Por favor, ponle a Marimba un vodka con lima y a mí un whisky doble sin hielo.

El camarero asintió y preparó las bebidas. Marimba deslizó su mano hasta



alcanzar mi pene y comenzó a masajearlo.

- Como sigas bebiendo así a este no habrá quien le levante.
- Nunca he tenido problemas de ese tipo.
- Ya veo pues quizás deba animarlo un poco entonces.

Ella se arrodilló y puso su cara entre mis muslos. Pasó su lengua por mi pene que apenas reaccionaba pero Marimba era una experta en el arte de la felación así, sólo tuve que dejar de pensar y mientras ella me hacía una mamada profunda yo seguí bebiendo whisky imaginando que quien realmente me la hacía era una gata de ojos verdes.

Cuando me tuvo en el punto deseado Marimba se detuvo.

- Ya estás listo, vayamos ahora a jugar. – Tomo su vaso, yo apuré el mío y pedí otro whisky doble para el camino.

Fuimos a las thermas donde la bacanal estaba servida, hombres y mujeres sin ropa o a medio vestir fornicaban entre los vapores de la sauna.

En lo más alto Cicerón observaba sentado la decadencia del sexo en estado puro. Al entrar allí Marimba les hizo una señal a tres hermosas mujeres. Estaban completamente desnudas y sólo llevaban un collar dorado en el cuello que las identificaba como esclavas.

- Atendedlo,- les dijo mientras ella iba hacia Giovanni.

Sentía sus ojos azules clavados en mí. Levanté la copa en señal de brindis y de un trago acabé el vaso.

Ya sentía los efectos del alcohol calentando mis venas.

Una chica pelirroja y muy voluptuosa desató mi túnica dejándome desnudo, había una morena menudita que se relamía los labios, se puso tras mi espalda, la acarició, se arrodilló y posó su boca sobre mi trasero lamiéndolo y mordisqueándolo mientras acariciaba mis huevos.

La tercera chica era una rubia de pechos muy generosos y ojos castaños, se arrodilló por delante y comenzó a frotar sus pechos con mi polla dentro, a cada investida ella lamía la punta ansiando que me corriera en su boca.

La pelirroja se puso a mi lado y mientras me mordisqueaba el cuello condujo mi mano hasta su sexo para que jugara con él.

Ese fue el inicio de mi declive, perdí la cuenta de las mujeres que me tocaron o poseyeron esa noche, el alcohol me nubló el juicio, para mí todas tenían su cara y a cada una que hacía gemir o correrse eran Laura. Su boca estuvo en mi polla cuando me corrí por primera vez, su culo era el que me follaba, el coño que saboreaba era suyo, hiciera lo que hiciera y con quien lo hiciera su rostro aparecía una y otra vez hasta que perdí la consciencia tras la última corrida.

Me desperté unas horas más tarde tumbado en el suelo que estaba cubierto de

otros muchos cuerpos desnudos como el mío.

La situación me asqueó y me puse en pie dando tumbos. Sentía infinidad de fluidos corporales salpicando mi cuerpo, me sentía muy mareado y asqueado. Cuando alcé la vista me encontré con la mirada de Giovanni que me hacía una señal con el dedo para que me acercara. Caminé como pude entre el amasijo de cuerpos hasta que me detuve delante de él.

- Estás que das pena, no hace falta que me digas nada, dúchate ponte algo y sube a mi despacho. – Le miré a los ojos, en ellos no había rencor u odio sólo pesar. Asentí y me fui hacia la ducha. Puse el agua helada para despejarme totalmente, sentía agujonazos en mi cabeza. Cuando ya no pude más salí, me sequé con una toalla y me coloqué un albornoz y zapatillas del club.

Gio me esperaba en su butaca de cuero negro sentado con un ibuprofeno y un vaso de agua.

- Tómate esto anda,- lo hice sin chistar y después me senté en el sofá que quedaba cerca de él. No sabía cómo comenzar tenía las manos en mi cara y los codos en mis rodillas. – No hace falta que me cuentes nada si no quieres, tampoco voy a reprocharte nada ni decirte un te lo advertí, que estés sólo aquí sin ella y te hayas comportado así en las thermas me da que pensar. Si deseas contarme algo hazlo porque

necesitas desahogarte con alguien y si no, no hace falta que lo hagas.

Veo más en tus ojos y en tus actos que en tus palabras.

Con esa última frase me derrumbé y las lágrimas comenzaron a aflorar solas, Gio no me detuvo ni me consoló, sólo permaneció allí junto a mi dolor en señal de que no me iba a abandonar nunca pasara lo que pasara, sabía que era su manera de decir que estaba junto a mí de nuevo.

Una vez me calmé le expliqué lo sucedido con Rod, la intensa noche que habíamos pasado, como ella se había marchado sin decirme nada, como me había ignorado el día después y cómo la había visto con otro rompiendo todas las ilusiones y esperanzas que había depositado en lo nuestro.

Giovanni no habló en ningún momento sólo escuchó con las manos cruzadas y su barbilla encima. Cuando habló lo hizo con rotundidad.

- Sé que no me creerás Marco, pero llegó un punto en que yo también creí que me había equivocado, al verlos juntos, una parte de mi corazón deseaba estar equivocado para que pudieras ser realmente feliz. Lo siento realmente por ti hermano y espero que esa zorra se pudra en el más absoluto de los infiernos al ver lo que te ha hecho.

- Lo peor de todo es que la sigo amando Gio, la veo en cada mujer, en cada cuerpo, en cada sonrisa, sé que me ha traicionado y no puedo evitar pensar en oír su voz, en que me dé una explicación y en creerla.

– me estiré del pelo,- soy un completo gilipollas un fracasado destinado a encontrar mujeres que le hagan sentir una puta mierda.

- Vamos Marco cálmate, sé que lo que voy a decirte ya te lo he dicho y te lo han dicho en más de una ocasión pero el tiempo lo cura todo. No hace falta que vengas al Masquerade a desfasarte para olvidarla porque no va a suceder. El tiempo lo pone todo en su sitio y con ella te va a pasar lo mismo. Son las cinco de la mañana y a las ocho has de estar en la oficina trabajando ¿no es así?- Yo asentí.- Vamos a tu casa, te tumbas un rato y yo te preparo el desayuno, ella no es lo suficientemente buena para que tires tu trabajo por la borda y lo que tanto te ha costado construir, así que levanta el culo y marchémonos. Han sido unos días con ella y tienes toda la vida por delante para que desaparezca de ella, ya vendrá la adecuada y si no aparece que les den a las mujeres,- ese comentario me arrancó una sonrisa. – Anda vístete y marchémonos, Laura García ha pasado a la historia.

## Capítulo 20 (Laura y Marco)

La cena con Mathew fue muy agradable igual que el resto del día.

Nos complementábamos muy bien y lo pasábamos bien juntos aunque la sombra de Marco no dejó de abandonarme en toda la velada.

Era tarde y necesitaba descansar aunque no tenía claro si podría. Mathew se dio cuenta.

- Puedo preguntarte ¿qué te sucede hoy? No hace falta que contestes si no te apetece. – Yo suspiré, necesitaba darle algún tipo de explicación se había portado muy bien conmigo.
- Bueno, recuerdas que te dije que estaba con alguien,- el asintió y me miró fijamente.
- Ha sucedido algo entre nosotros que creo es irreconciliable, por eso no estoy siendo la mejor de las compañías, tengo la cabeza en otro lugar y te estoy usando como distracción, para no pensar,- el sonrió y se reclinó hacia atrás en la silla.
- Alabado sea el señor, menos mal que me has elegido a mí como distracción y no a Guillermo de informática,- esa imagen no hizo más que provocar la risa en mí. – No te preocupes Laura, no me importa, sabía que algo te sucedía y si yo he servido para que desconectes me parece estupendo. ¿Hace mucho que estabais juntos? – yo negué con la

cabeza

- Bueno así entonces casi que mejor, cuanto más tiempo más doloroso es te lo digo por experiencia, ahora has de mantener la mente distraída y ocupada así cada día dolerá menos, me ofrezco voluntario para distraerte.- Mathew tendió su mano sobre la mesa y cogió la mía, comenzó a hacer círculos en mi palma. – Sé que no es el momento Laura pero sólo quiero que sepas que me gustas y me gustas mucho, creo que encajamos muy bien y nos llevamos estupendamente,- yo tragué saliva,- No pretendo que tengamos nada ahora, pero sí que me tengas en cuenta, me gustaste desde el momento que atravesaste la puerta de la oficina con ese aire de suficiencia y profesionalidad, pero a cada minuto que paso a tu lado me gustas más, tu sinceridad, tu sonrisa, tu humor y tu inteligencia a parte de tu innegable belleza hacen que me sienta irremediabilmente atraído hacia ti. – Me miraba fijamente con esos bonitos ojos lima, parecía tan sincero, pero también lo parecía Marco, no quería estropearlo.

- Mathew yo...

- No, no te preocupes, ya te he dicho que lo entendía, no espero un sí por tu parte ahora pero sí que nos des la oportunidad de conocernos, ¿te parece? – Asentí con la cabeza sintiéndome como si estuviera traicionando a Marco aunque sabía que no era así, que él era quien me

había traicionado. Pero no podía evitar ese sentimiento de culpa.

- Me voy a marchar Laura, estoy muy a gusto contigo pero debo irme, mañana tenemos que trabajar y debo rendir o la jefa me echará, es muy dura sabes...- siempre intentaba arrancarme una sonrisa, era tan dulce.

- Algo he oído, te acompaño a la puerta.

Fuimos juntos hasta la entrada, abrí la puerta y él se quedó a mi lado mirándome intensamente.

- Muchas gracias Mathew no sé cómo habría sido mi día sin ti,- levanté la cara para mirarle a los ojos, él me sonrió y cogió mi rostro entre sus manos, besó mis mejillas y cuando creí que iba a separarse fue a por mis labios.

Fue un beso dulce pero apasionado, mimó mi boca y pasó su lengua por ella hasta que la abrí y él profundizó el beso. No puedo decir que fuera arrebatador pero decididamente Mathew besaba muy bien, muy, muy bien, se dedicó con pericia a sondear todos los rincones y sin darme cuenta yo le estaba agarrando por la nuca y él me acercaba el trasero a su erección. Al parecer no me era tan indiferente como quería creer, su perilla me hacía cosquillas y no me desagradaba.

Poco a poco fue poniendo fin al beso, puse mis manos sobre su pecho y me



separé con la respiración un tanto acelerada.

Él me dio un pico final.

- Vaya, muchas gracias por tu reacción, esperaba recibir una sonora bofetada y no el premio gordo, pero dicen que quien no arriesga no gana.
- A mí también me ha sorprendido si te soy sincera pero me gustaría que esto no cambiara nada entre nosotros y menos trabajando juntos.
- Tranquila bonita, se separar muy bien las cosas, nos vemos mañana, descansa.

Se giró y se marchó. Yo cerré la puerta tras de él, ¿por qué la vida me ponía en estas tesituras?

Mathew era genial pero mi cabeza no podía dejar de pensar en Marco, tal vez lo mejor sería quedar con él y aclarar las cosas, decirle que sabía lo de su juego con Rodrigo y que me habían estado engañando pero ¿qué iba a sacar de todo ello? ¿Sufrir más? ¿Qué me hicieran más daño? Tal vez lo mejor fuera simplemente olvidar y dejar que las cosas siguieran su curso.

Me fui a la cama dándole vueltas a todo. Lo mejor sería que readaptara mis rutinas a mi nueva vida y en ella Marco no estaba incluido.

\*\*\*\*\*

Cuando al día siguiente llegué a la oficina intuí que algo sucedía, Ana estaba muy rara y en cuanto me vio escondió algo tras la espalda.

- ¿Buenos días Ana te encuentras bien?
- Em sí Marco muy bien ¿y tú? No haces muy buena cara, igual estás incubando algo tal vez sería mejor que te fueras a casa.
- No, me encuentro bien y necesito trabajar, por cierto ¿Qué escondes allí?
- Nada,- me dijo nerviosa,- Trae Ana, enséñamelo ¿es alguna crítica de la empresa? – ella negó con la cabeza,- pues enséñamelo anda.
- No puedo Marco, déjalo de verdad.
- Me estoy enfadando haz el favor de darme eso,- tendí la mano para que me diera lo que escondía.
- No hace falta que lo leas además estas revistas son de cotilleo puro y duro la mayor parte de las cosas que cuentan son mentira, la compro para reírme un rato.
- Pues entonces deja que me ría yo también,- no aparté la mano y finalmente Ana me tendió la revista.

La revista era Cuore y en la portada aparecía el tipo que estaba ayer con Laura, sentado en una mesa y con una cabeza rubia entre las piernas.

El titular decía: Mathew Drumond el ex de la cantante María Valverde

¡pillado!

Cuando abrías la revista por la página que indicaba aparecía una foto de él explicando su historia, al parecer era conocido en Estados Unidos por pegar un braguetazo con una cantante. Menuda perla y en la página de al lado venía una viñeta como de cómic con las fotos tomadas de la pareja in fraganti.

En la primera ambos estaban riendo comiendo una hamburguesa y se les veía de perfil, tragué saliva, ella sin lugar a dudas era Laura y llevaba el vestido de la noche de la inauguración, por eso Ana me la estaba ocultando.

En la segunda imagen ella estaba de espaldas sobre él cogiendo la cara entre sus manos, se intuía que se estaban besando los de la revista habían hecho una viñeta dónde ponía un globo de texto encima de ella y ponía

- Ay Mathew que no encuentro el trocito de carne que se te ha quedado atrapado entre las muelas

Y él respondía

- Busca mejor y usa tu lengua.

La bilis me subía por el estómago.

En la otra imagen el plato fuerte y foto de portada, ella estaba arrodillada con la cabeza entre las piernas de él mientras él tenía la cabeza hacia atrás llevado por el placer del momento, el diálogo subía de tono.

- ¿Estás seguro que voy a sacar leche para el cortado?
- Tú sigue que está a punto de salir.

En la siguiente imagen la mano de él estaba en sus pechos y en la viñeta ponía.

- Igual la leche la tienes que poner tú.

Al final del artículo ponía, parece que al final nuestro Mathew ha encontrado una catalana que le ha hecho olvidar todas las penas sin importarle que hubiera gente mirando, ¡Viva el amor, el sexo, los cortados y las noches de Barcelona!

Cerré la revista asqueado y la lancé sobre la mesa de Ana.

- Marco, ya te he dicho que no lo miraras, seguro que hay una explicación, a estos del Cuore les va mucho la broma y el cachondeo donde no lo hay, hacen muchos montajes divertidos.
- Ya, ¿acaso ves que me esté riendo?- Ana agachó la cabeza compungida,- Ahora me vas a decir que en las fotos hay Photoshop ¿no? – sabía que Ana no tenía la culpa pero sólo tenía ganas de arremeter contra alguien y descargar mi furia, ella negó con la cabeza.
- No quiero decir eso pero igual es un malentendido y el ángulo en el que están tomadas las imágenes puede dar a equívoco.
- Gracias por intentar exculparla Ana pero no hace falta de verdad,

Laura y yo hemos terminado. Ahora déjame y no me pases ninguna llamada, voy a estar muy ocupado.

Entré en el despacho y abrí una botella de whisky nueva, esa iba a caer enterita, me había estado engañando desde el principio, con su historia y su carita de niña buena. Primero el beso con el vecino, ahora sexo en un parque con aquel tipo, cuantas cosas más habría estado haciendo Laura sin que yo me enterara.

La botella de whisky fue vaciándose sola, al final de la mañana ya no quedaba nada, llamé a Ana por teléfono y le pedí que saliera a comprar otra y me la trajera.

Mi estado era deplorable, cuando Ana entró con la botella yo ya apestaba a alcohol y llevaba la camisa manchada.

Ella abrió los ojos desmesuradamente.

- ¿Pero has visto cómo estás? ¿Y pretendes comenzar con esta?- señalaba la botella,- Ni lo sueñes, no te voy a dar esta botella.
- Trae eso aquí,- le dije con voz pastosa,- no eres mi madre y quiero seguir bebiendo.
- Eso es cierto no soy tu madre pero si tu amiga y no puedo permitir que si alguien te acerca un mechero estalles por tu nivel de alcohol en sangre. – me eché a reír

- Muy bueno Ana, pero vas a darme esa botella o te voy a despedir, no acepto que nadie más me lleve la contraria y menos una trabajadora como tú, ahora mismo vas a darme esa botella y vas a dejarme que haga lo que quiera, es mi vida y tú no pintas nada en ella.

- Marco haz el favor, no puedes seguir bebiendo apestas a destilería,- sabía que estaba preocupada se le veía en el modo que se movía arriba y abajo. – Será mejor que te llame un taxi y te vayas a casa.

- Te he dicho que no y que me dejes en paz. Trae eso,- dije agarrándole la botella,- y ahora lárgate y déjame sólo.

- Haz lo que quieras, yo ya te he dicho lo que pensaba, no puedo hacer más por ti en este momento.

Cerró la puerta y me dejó con la única compañía que me interesaba, la botella.

Media botella vacía después Giovanni entró en mi despacho como un vendaval.

- Pero que mierda estás haciendo tío,- su cara era de todo menos amigable

- Pregúntale a Ana que estoy haciendo, dile que te enseñe esa mierda de revista que tiene,- Giovanni se giró hacia Ana y esta le alcanzó la

revista, después de leerla, levantó la cabeza y me miró muy enfadado.

- Esto es una basura y si esa zorra estaba haciendo eso mientras estaba contigo pues me alegro que ya no lo esté, no te merece Marco y tú no puedes autodestruirte por otra mala puta. Levanta ahora mismo y vámonos. – Giovanni se acercó a mí.- No voy a permitir que acabes contigo me oyes y tú no puedes dar esta imagen tan deplorable delante de tus trabajadores, ¿qué van a pensar de ti? ¿Cómo va a tomar decisiones coherentes un borracho? Mueve tu culo hermano y vámonos, yo te ayudaré. – Giovanni se colocó mi brazo sobre su hombro para que pudiera levantarme sin caer.- Santo Dios estás horrible si te haces una herida ahora seguro que se desinfecta sola.

Gio me sacó de la oficina y yo caminé con toda la dignidad que pude, me metió en su coche y nos fuimos a casa.

Me ayudo a desvestirme y a tumbarme en la cama.

- Y ahora a dormir la mona, cuando te despiertes te parecerá que alguien te ha abierto la cabeza en dos como un melón, pero te lo mereces por cafre, nadie escúchame bien,- me cogía por la pechera del pijama – absolutamente nadie merece que te hagas esto, por mucho que la quieras. Si ella te hubiera querido no se la habría comido al capullo ese en el parque. Y ahora duerme porque a partir de mañana

las cosas van a cambiar sí o sí. Yo me quedo en la habitación de invitados.

- Gracias Gio. - Él se giró antes de salir de la habitación
- No hay de qué hermano.

\*\*\*\*\*

El día fue bastante ajetreado, había mucha faena que hacer y apenas tenía tiempo de nada, comenzar una delegación desde cero tenía mucho trabajo pero por suerte contaba con un gran equipo.

Trabajé codo con codo con Christoff quien resultó tremendamente útil, ese chico tenía una mente brillante, estaba convencida que muy pronto podría ascender dentro de la empresa tal y como me había augurado Maite.

Con Mathew cruzamos unas cuantas miradas pero él estaba bastante atareado así que hablamos apenas cinco minutos a la hora del café.

Para comer él se marchó tenía que comer con una empresa e importación y exportación para intentar cerrar el acuerdo, yo me fui a



comer con Selene con quien congenié estupendamente.

Eran cerca de las seis y media cuando casi todos se habían ido cuando Mathew entró en mi despacho llamando suavemente a la puerta.

- Adelante,- dije sin levantar la nariz de las cuentas.

- Lo que estás mirando debe ser realmente fascinante como para que te hayas olvidado de irte a casa,- levanté los ojos y lo vi apoyado en el marco de la puerta. Llevaba una camisa blanca de lino y unos jeans desteñidos, tenía un aspecto sexy desenfadado que le sentaba muy bien. Le sonreí mordiendo la punta del boli.

- Hay mucha faena Mathew y esto es una empresa así que los números son lo más importante. – Ya veo dijo deslizándose en el interior del despacho. – Y esos números tuyos ¿van a permitirte cenar esta noche conmigo? – yo resoplé, otra cena con él era demasiado en tan poco tiempo.

- Seguramente sí Mathew pero no te lo tomes a mal, esta noche quiero cenar sola y todavía tengo para rato,- él se acercó a mí con porte felino.

- No me lo voy a tomar a mal bonita, pero tenía que intentarlo, no he tenido ocasión de decirte lo guapa que estás hoy con ese vestido rojo,-

yo me sonrojé por el modo en el que me miraba,- estás deliciosa como una fresa. – Se acercaba peligrosamente.

- Mathew...

- Shhhhhh, sé lo que hay y sé lo que acordamos, iré despacio pero terminaré conquistándote. Se colocó detrás de la silla, puso las manos sobre mis hombros y comenzó a masajearlos, estaba tan tensa y él lo hacía tan bien. – Estás muy contracturada aquí,- tocó un punto que me dolió especialmente,- y aquí.

- Au

- Sí, au, es normal, tienes un par de nudos que debería deshacer o te van a molestar mucho y a pasar factura, deja que te trabaje un poco este cuello tan bonito que tienes. – No le detuve, le dejé hacer, Mathew tenía unos dedos divinos, notaba como la tensión comenzaba a abandonar mi espalda,- déjame que te baje un poco los tirantes para masajear mejor. – No le dije nada y él los deslizó por mis hombros dejándolos desnudos.

Gemí del placer que me estaban proporcionando esas maravillosas manos, ese hombre sabía muy bien lo que hacía y cómo tocar.

- Ya veo que no podéis dejar de manosearos ni en el trabajo,- esa voz... me re Coloqué de golpe en la silla y me subí los tirantes mirando hacia delante, Giovanni estaba en la puerta mirándonos a Mathew y a

mí destilando odio por todos los poros.- Por mí no hace falta que paréis a ella ya se lo he visto todo ¿verdad Laura? Por un poco de sexo en directo no me voy a escandalizar. Mathew se levantó de golpe

- ¿Y tú quién te crees que eres para hablarle así?

- Alguien que puede hacerlo, pero no te molestes ya me marchó, sólo he venido a decirle,- giró la vista hacia mí,- que muchas gracias por quitarse la máscara a tiempo,- lanzó una revista sobre mi mesa,- la próxima vez que te apetezca chupársela a alguien en público intenta que no sea famoso y salga en una revista. Te lo advierto no te acerques a Marco de nuevo o te arrepentirás. – diciendo eso se marchó por donde había venido.

¿A qué había venido todo aquello? ¿Por qué Giovanni venía a decirme todas aquellas sandeces?

Mathew cogió la revista y de golpe soltó

- Mierda Laura, ¡son unos cabrones!

- ¿Cómo? – no entendía nada, Mathew me tendió la revista donde parecía que yo le estuviera practicando una felación en un parque. Sentí como me quedaba sin oxígeno. – Pero esto es mentira

- Pues claro que es mentira pero a ellos no les importa inventar, eso sí les voy a demandar y les va a caer un paquete que ni te cuento,

tenemos el testigo de Dirk él estaba allí, si hubiéramos hecho lo que dicen en esa revista él lo hubiera visto, ahora mismo voy a llamar a mi abogado, o se retractan de esa mierda o se les cae el pelo.- Mathew estaba indignado.

Si Giovanni había venido hasta aquí eso quería decir que Marco había visto la revista y que pensaba que estando con él me acostaba con otro.

El mundo se estaba desmoronando a mis pies, pero ¿por qué venía Gio a decirme que me alejara de él? Si todo era una trama de Marco para estar conmigo y Rodrigo a la vez ¿qué pintaba Giovanni en todo aquello?

Mal que me pesar tenía que hablar con Marco y aclarar toda esa enrevesada situación, tenía que poner las cartas sobre la mesa y aclararlo todo.

Mientras Mathew hablaba con su abogado cogí el teléfono y llamé a Marco hasta cinco veces y nada.

Opté por mandarle un Whatsapp.

- Lláname, tenemos que hablar y aclarar las cosas.

¿Cómo podía estar saliendo tan mal todo? Mathew andaba arriba y abajo como un león enjaulado insultando a los de la revista y hablando con su abogado. Cuando terminó me dijo.

- Vámonos y no voy a aceptar un no por respuesta Laura, ahora no. –

tenía razón los dos necesitábamos despejarnos.

Recogí todo y me marché con él, condujo hasta mi casa y subimos juntos, se le veía muy enfadado.

No tenía apenas comida así que optamos por pedir una pizza.

Hablamos largo y tendido del asunto, ninguno de los dos entendíamos como había podido pasar algo así, a Mathew se le resbaló un trozo de pizza y le manchó la camisa por entero.

- Mierda, encima esto, está camisa es súper delicada, si la mancha se seca se arruinará.

- Quitatela,- le dije sin pensar,- la lavo en un momento y así no se estropeará.

- ¿Estás segura? No quiero importunar.

- Hazlo no es molestia. – Mathew comenzó a desabrocharse la camisa mirándome fijamente, parecía que me estuviera haciendo un striptease silencioso. Era un hombre muy masculino, con los primeros botones vi que no se depilaba el pecho como muchos hombres y en él se me antojó sexy, estaba muy esculpido y lucía unos perfectos abdominales salpicados por algo de vello negro que desaparecía bajo los pantalones. No me di cuenta que lo estaba recorriendo con la mirada pero él sí y me sonrió.- No pasa nada por mirar, a mí no me

importa y más si lo haces como si yo fuera una tableta de chocolate, creo que por aquí tengo algún trocito,- dijo señalándose los abdominales con cara de pícaro.

- Anda trae fardón que voy a lavarte la camisa, mientras busca una peli en NETFLIX, entre que la lavo y se seca va a pasar un buen rato.

- Me parece un plan fantástico.

Lavé su camisa y después nos sentamos en el sofá a ver la peli, no sé en qué momento ocurrió pero me quedé completamente dormida al igual que él, tantas emociones nos habían dejado agotados.

\*\*\*\*\*

Me desperté a las tres de la madrugada con un dolor de cabeza terrible, tal y como había predicho Gio.

Miré el móvil y tras ver cinco llamadas perdidas y un mensaje de Laura, no me lo pensé, me levanté, me lavé la cara me cambié de ropa y cogí el coche, necesitaba hablarlo con ella en persona, no me servía un llamada o una revista, quería ver con mis propios ojos que todo aquello era real.

Me largué de casa y me planté en su portería, llamé al teléfono de Laura pero no me respondió, seguro que estaba durmiendo.

En ese momento la puerta se abrió y salieron un par de chicas que me

miraron de arriba abajo, les di las buenas noches ellas me sonrieron y me dejaron entrar, por suerte mi sonrisa nunca fallaba aunque me sintiera destruido por dentro.

Subí en ascensor hasta el piso de Laura y para no despertar a todos los vecinos llamé suavemente a la puerta.

Nadie me abrió, lo intenté con un poco más de fuerza. Al momento oí unos pasos, seguro que se había levantado de la cama, abrió la puerta y ante mí apareció el tipo de la foto, despeinado, sin camisa y con cara de dormido.

Blanco y en botella, leche.

- Disculpa me dijo, ¿deseas algo? – él no me conocía así que no quise liarla más, estaba todo muy claro.
- Creo que me he equivocado, ¿este no es el piso de Cesca verdad?
- No, aquí no vive ninguna Cesca.
- Pues perdona la molestia, debió de darme mal el piso. Buenas noches y disculpa.
- Buenas noches,- cerró la puerta tras de sí y ahí estaba la prueba definitiva que necesitaba. Me largué al momento sin mirar atrás, Laura para mí estaba muerta.

## Capítulo 21 (Laura y Marco)

Marco no me llamó ni respondió a mi mensaje, estábamos a jueves y no había sabido nada de él.

Quizás fuera mejor así, simplemente ignorarnos hasta que todo pasara, hasta que el dolor que sentía en mi pecho cada vez fuera menor.

Gracias al trabajo los días pasaban rápido y Mathew se encargaba de las tardes y las noches.

No nos habíamos vuelto a besar, íbamos muy despacio a petición mía y él no quiso forzar la situación. Eran veladas agradables donde nos conocíamos a cada instante un poco mejor, pero cuando se marchaba no podía evitar ponerme a pensar en el diablo de ojos grises.

No había llamado a Ilke, ni le había dicho nada, prefería explicárselo en persona el fin de semana al final los italianos nos salieron rana a ambas.

Estaba un poco preocupada porque seguía sin encontrarme bien por las mañanas, estaba perdiendo peso a marchas forzadas y los mareos me hacían devolver lo poco que comía. Supongo que el estrés y los nervios habían desajustado mi organismo, si seguía la cosa así tendría que pedir hora con el médico para una revisión.



Me sentía un tanto preocupada porque la campaña de marketing la llevaba Marco, el señor Haakonsson me había llamado para comentarme que necesitaba las fotos que Marco había dicho que le haría llegar o mañana o el lunes y yo debía supervisarlas antes de mandárselas.

Eso quería decir que en algún momento en los próximos días deberíamos vernos forzosamente por motivos laborales y eso me incomodaba.

Tal vez podría hacer que Christoff fuera a la reunión, me facilitara las imágenes y después yo hablara con el señor Haakonsson, pero eso era de cobardes, tenía que enfrentarme a la situaciones y a mis miedos, no podía ignorar al Marco profesional porque había un contrato de por medio, eso lo haría una niña cobarde pero yo era una mujer que no se dejaba amilanar ni por él ni por nadie.

La decisión estaba tomada, me reuniría con él cuando correspondiera por motivos laborales, pero sólo por motivos laborales.

Eran cerca de las seis, tenía que ir recogéndolo todo, había quedado con Mathew para ir a la playa y hacer yoga. A él también le gustaba así que habíamos quedado para ir un rato.

Los de la revista de momento se estaban haciendo los locos y los abogados de Mathew estaban preparando la demanda correspondiente, era lógico, una noticia como aquella les suponía muchas ventas y no querían amilanarse. Por

suerte a mí no se me reconocía a no ser que supieras que era la noche de la inauguración y cómo iba vestida, así que la noticia no trascendió en mi entorno, cosa que era de agradecer.

- ¿Laura estás lista? – levanté la cabeza y allí estaba él sonriéndome dulcemente, por un momento tuve ganas que esos ojos verdes se convirtieran en grises y todo volviera a ser como una semana atrás, pero eso no podía ser.

- Claro, dame dos minutos y ahora salgo. – Me encantaría poder olvidar a Marco y dejar a Mathew para que entrara en mi corazón pero era muy pronto para eso.

\*\*\*\*\*

Marco, la exposición comienza en media hora.

La voz de Giovanni retumbaba en mi cabeza.

- Lo sé Gio cojo la americana y nos vamos. – todavía no tenía fotógrafo ni imágenes para la campaña de Naturlig Kosmetikk y estaba muy preocupado.

Había leído en el periódico que esta tarde había una exposición de fotografía de un importante fotógrafo de moda afincado ahora en Barcelona y cuando lo

leí le pedí a Giovanni que me acompañara, esperaba encontrar lo que estaba buscando por mí bien.

Llegamos a la pequeña galería de arte media hora después del inicio de la exposición, la verdad es que estaba bastante llena, fuera había un cartel con el nombre de la exposición: Deseos Velados de Denis Svenson.

- Menudo nombrecito tiene la exposición,- comentó Gio a mis espaldas, en el cartel aparecía un torso desnudo en blanco y negro, estaba totalmente desenfocado excepto un pezón y una lengua que se veían claramente, la lengua intentaba alcanzar el pezón que estaba tieso y se le veía inquebrantable. – y menuda foto... por lo menos nos divertiremos un rato.

Giovanni y yo paseamos entre las fotografías, en ninguna aparecían los rostros de los modelos, eran escenas de sexo muy sugerentes pero como el nombre indicaba veladas, sólo se apreciaba nítidamente lo que el fotógrafo quería revelar.

Eran escenas muy variadas, hombres con mujeres, mujeres con mujeres, hombres con hombres.

- Fíjate en esa,- Gio miraba una foto en la que se intuía que eran dos hombres, uno blanco y el otro de color. La foto sólo enmarcaba ambos cuerpos de cintura hacia abajo hasta la altura del muslo. Ambos

hombres estaban haciendo la cucharita así que podías imaginar que el miembro del blanco estaba dentro del ano del moreno. Las manos del moreno estaban posadas en los glúteos del blanco y las manos del blanco agarraban un grueso y largo miembro totalmente desenfocado que en la punta tenía un piercing en forma de aro. Lo más inquietante de la imagen era una mano misteriosa que hacía aparición para tomar el aro y tirar de él estirando el prepucio hasta el límite. – Y mira el título: Dolor en el extremo, dese luego que debió doler.

Pasamos a otra sala donde ponía Orgías.

En ella las escenas eran de dos hombres y dos mujeres. En la sala, había muchas imágenes de la misma sesión pero todas girando entorno a un gran cuadro que estaba en el centro de la sala, esa imagen estaba enmarcada por todas las demás fotos.

En cuanto lo vi me quedé congelado en el sitio.

Se veían los muslos de una mujer abiertos de par en par, una cabeza masculina estaba entre ellos practicándole un cunnilingus, lo que me llamó la atención de ese cuadro fue que la mujer tenía el sexo depilado en forma de corazón y el hombre que le estaba practicando sexo oral un tatuaje en forma de diamante en la nuca.

No podía ser, era imposible que fueran ellos, en la fiesta él me dijo que era

gay.

- ¿Qué miras tan atento? – Giovanni se acercó a mí, le señalé la foto
- Fíjate bien,- al instante Gio abrió los ojos como platos.
- ¡Figglia di puttana! esa tía se ha follado a todo lo que tiene rabo, Dios, ¡hasta se ha hecho fotos follando con otros para una exposición!

Me acerqué más para ver el resto de fotos, habían algunas de un hombre a cuatro patas recibiendo un cachete, otra de dos hombres y una mujer donde ella le estiraba de los pezones, otra del sexo de Laura abierto de par en par elevando las cadera y masturbándose donde se apreciaba su humedad, a ese lo habían titulado corazón sangrante.

En otro ella estaba al lado de otra mujer y se pellizcaban los pezones mutuamente, para que después me dijera que Cesca había sido la primera y única. Todo en Laura habían sido mentiras.

En otra toma se veía el esperma sobre sus cuerpos mientras los dos hombres se corrían y ellas se acariciaban. El título era: Tu esencia me marca.

Estaba sobrecogido por las imágenes tanto que no oí que alguien se acercaba por detrás.

- ¿Intenso verdad? - Me giré y tenía un pelirrojo con un moreno al lado que me miraban
- Em sí, lo es

- Me alegro que le guste, soy Denis el fotógrafo,- el pelirrojo me tendió la mano.
- Y yo Manuel uno de los modelos de la foto.- Me giré de repente hacia el moreno.
- ¿Son todos modelos profesionales? - Manuel rió,
- Para nada, totalmente amateurs, a Denis le gusta trabajar con gente desconocida y sexo real, que no haya artificios, para que se pueda palpar la crudeza en las imágenes.
- Entiendo, así que todo lo fotografiado es lo que sucedió ¿no es así?
- Exacto,- contestó Manuel entusiasmado,- esta sesión es la más reciente hace nada que la realizamos y fue fantástica, lo pasamos en grande.
- Se nota,- La bilis subía por mi garganta, ahí tenía la confirmación que buscaba, esas fotos las había hecho estando conmigo.
- Quiere comprar alguna,- me dijo Denis.
- Claro, me llevaré unas cuantas incluyendo la central,- Giovanni me miraba sorprendido.
- Fantástico señor....
- Steward, Marco Steward de la empresa Creativity.- Denis movió ligeramente la cabeza,
- Ahora mi galerista pasará a tomarle nota, señor Steward.

- Perfecto, por cierto Denis me gustaría hablar un momento con usted, tengo una sesión de fotos que quiero preparar y creo que usted sería el fotógrafo perfecto.- Una sonrisa iluminó los ojos del pelirrojo.
- Claro, si quiere acompañarme.
- Yo os dejo que ha llegado David y quiero saludarle y enseñarle lo bien que han quedado las fotos,- cuando dijo ese nombre giré la cara a la dirección donde señalaba Manuel y allí estaba, el David que reía con Laura en la fiesta y se había declarado gay... Todas las piezas encajaban perfectamente, era increíble lo imbécil que había sido. Pero esto no iba a aquedar así iba a vengarme y lo haría a lo grande, nadie se reía de mí de esa manera.
- Vamos Señor Svenson tenemos mucho de qué hablar.

Gio, el fotógrafo y yo fuimos a un despacho para concretar nuestra colaboración.

\*\*\*\*\*

Era ya tarde cuando mi móvil sonó y en la pantalla apareció el nombre de Marco.

Mi corazón comenzó a palpar como un loco, que hacía, ¿contestaba? ¿No lo

hacía? Al final apreté el botón y puse el teléfono en mi oreja.

- ¿Sí? – contesté casi imperceptiblemente, apenas me salía la voz.

- Buenas noches señorita García,- ¿Señorita García? ¿Cuándo había pasado de Laura a señorita García? Suponía que era su modo de mantener las distancias. Muy bien a ese juego podían jugar dos.

- Buenas noches señor Steward, un poco tarde para llamar ¿no?

- Disculpe si le interrumpo algo importante y la llamo fuera de horario laboral pero acabo de encontrar el fotógrafo ideal para la campaña de Naturlig Kosmetikk y he quedado con él para cenar mañana en mi casa. Traerá sus fotografías y si le va bien me gustaría que estuviera presente. – Cogí aire y sentí mi boca como la suela de un zapato. Mañana, cenas, su casa, la cabeza me daba vueltas y mi corazón se aceleraba anhelante. No puedes sentir esto Laura. - ¿Sigues ahí? – Mierda, había estado demasiado tiempo callada pensando en su hipnótica voz.

- Sí, disculpe estaba mirando la agenda.

- Ya, últimamente creo que la tiene muy ocupada por las noches, tal vez no le vaya bien. – Ese fue un golpe bajo, ¿él que sabía que hacía yo por las noches? ¿y qué le importaba? Tampoco tenía mucha importancia si era el sábado de noche o el lunes de día,- el fotógrafo no podía mañana y sólo me pudo hacer un hueco para el sábado por la



noche, si no le va bien el lunes ya le traeré yo las imágenes.

- El sábado me va bien,- respondí más rápido de lo que hubiera deseado,- me gusta conocer a la gente con la que voy a trabajar.

- Bien, como ya sabe donde vivo no hace falta que le mande la dirección, la espero a las nueve y media.

- Hasta el sábado entonces.

- Hasta el sábado.

Me quedé con el teléfono en el oído intentando recordar su voz en él. No quería dejar de escucharle, sin ella me sentía sola y desamparada. ¿Por qué me sucedía eso después de lo que Marco me había hecho? Debería odiarle a muerte y lo único que deseaba era no dejarle de escuchar.

Mi corazón latía desbordado porque sabía que en dos días iba a volver a verle y no lo podía controlar.

Mi intención de quedar con Ilke el sábado había quedado relegada, mejor la llamaba para quedar la semana siguiente a ver dónde me llevaba mi cita laboral con Marco.

Estaba nerviosa, intranquila, así que decidí subir a la piscina.

No había nadie, me quité la ropa y me dispuse a hacer unos largos para calmar mi ansiedad.

Tras un rato nadando sentí que no estaba sola en la piscina, la alerta se

disparó en mi mente cuando vi unas piernas dentro del agua, levanté la cabeza nerviosa y me detuve, estaba desnuda, a ver quién se había adentrado allí a esas horas. Aparté el agua de mis ojos y cuando enfoqué me encontré con Cesca que me miraba fijamente.

- No me has llamado estos días,- comenzó a avanzar hacia mí.
- Ya te dije que estaba muy ocupada con el nuevo trabajo,- ella sonrió hasta que se detuvo muy cerca, tampoco llevaba ropa y traía algo en la mano.
- Lo sé, por eso he traído esto para celebrar tu nuevo trabajo...
- ¿Sabías que estaba aquí?- Que extraño
- No exactamente, oí tu puerta al cerrarse y como no escuché el ascensor pensaba que habrías subido a refrescarte así que traje un coctel de celebración de mis últimos viajes, pruébalo. – Me tendió la petaca y yo di un trago, necesitaba relajarme. Estaba fuerte, sabía dulce y muy especiado,- ¿Te gusta?
- Sí está bueno.
- Pues dale otro trago, es un fantástico relajante, mejor aún bebe hasta la mitad, yo me acabaré la botella después de ti.
- ¿Pero no me subirá mucho? No he comido mucho y está fuerte.
- No te preocupes, está fuerte porque lleva café pero no sube en exceso, bebe Laura hay que celebrar que tus sueños se han hecho

realidad. – Volví a beber pero mi intención no era celebrar sino dejar de pensar así que bebí un poco más que la media petaca que decía Cesca.

- Ese sí que ha sido un buen trago, hace una noche fantástica para nadar ¿verdad?

- Sí, necesitaba desconectar y nadar un rato, ¿quieres que hagamos unos largos juntas?

- Claro, nademos. – No hice más de cuatro piscinas cuando comencé a sentirme algo mareada y me detuve.

La cabeza me daba vueltas, me quedé quieta apoyada en un lateral de la piscina. Cuando Cesca me vio se detuvo y vino hacia mí.

- ¿Qué te ocurre?

- No me encuentro bien, me mareo.

- Eso es que te has deshidratado, abre la boca y bebe más te sentirás mejor.

- No creo que sea buena idea Cesca.

- Hazme caso, esto levanta a un muerto, ya verás,- ella puso la petaca en mi boca y yo bebí vaciando todo el contenido.

- En un momento te sentirás mejor, vamos a una tumbona.

Salimos del agua y me estiré, sentía el mundo girar y girar, me costaba

mucho abrir los ojos.

- Voy a secarte Laura,- sentí como Cesca comenzó a pasar una toalla por todo mi cuerpo, por cada lugar que la pasaba yo sentía mi cuerpo arder de necesidad, mi sexo pulsaba cuando Cesca pasó su mano por él. – Vaya estás muy mojada aquí.

No podía ni quería resistirme mi cuerpo pedía a gritos ser poseído y aliviado, ¿qué me sucedía? Era como si mi deseo tuviera voluntad propia.

Cesca había abierto mis piernas y yo no podía negarme, no me salía la voz, noté sus dedos en mi interior y comencé a gemir contra ellos.

- Si preciosa así, estás muy caliente y yo te voy a ayudar a apagar tu fuego, no te preocupes.

Se colocó entre mis piernas y comenzó a lamerme, la pasaba delicadamente arriba y abajo de mi sexo, era como una mariposa que aleteaba contra mí. Sus dedos entraban y salían mientras mi vagina intentaba capturarlos en su interior.

- Mmmmm, deliciosa tal y como recordaba, tienes un sabor único Laura que quiero compartir, algo así no puede tomarlo una sola. -  
¿Compartir había dicho compartir?

No estaba segura de lo que oía, apenas podía abrir los ojos, oía sonidos a lo lejos clic, clic, clic ¿Qué era ese ruido?

Y entonces una boca comenzó a lamerme de nuevo y ya sólo pude abandonarme a aquel inmenso placer, gemía al sentir esa experta lengua sobre mi clítoris y esos dedos penetrarme una y otra vez, mis caderas se impulsaban solas intentando alcanzar esas sensaciones enloquecedoras.

<Para Laura, para, deténla,> decía una voz en mi cerebro, pero mis músculos no se movían, al igual que mis ojos, los dedos abandonaron mi vagina substituidos por esa insidiosa lengua que ahondaba en mi interior, entraba una y otra vez saboreándome por dentro como si quisiera beber de mí.

Dolor, de repente el dolor me envolvió, sentía como si me estuvieran arrancando los pezones a la vez que mi sexo bailaba contra esa boca. Clic, clic, clic,

- Así preciosa así haz que se corra quiero captar el éxtasis en su cara, le gusta un poco duro, métele más dedos. - ¿Preciosa? ¿A quién le hablaba Cesca?

La boca siguió y siguió, sentía mi clítoris tenso, muy tenso a punto de estallar, cuando mi vagina se contraía la boca desapareció y en su lugar penetraron en mí varios dedos a la vez.

Era una penetración violentamente placentera, usaba la base de la mano para estimular mi clítoris en cada investida, entonces los dedos comenzaron a hacer círculos en mí interior alcanzando una protuberancia rugosa que me

envió una nueva descarga de placer, no podía aguantar más, comencé a convulsionarme y gritar sin límite, sentí como un chorro salía de mi vagina mojando aquella mano que seguía estimulándome hasta enloquecer.

Después de eso perdí la consciencia.

Cuando me desperté por la mañana tenía un terrible dolor de cabeza, estaba en mi cama y Cesca estaba desnuda durmiendo a mi lado.

Apenas recordaba qué había sucedido, sólo haber estado nadando con Cesca, encontrarme mal y que ella me ayudó a salir de la piscina.

A partir de ahí no recordaba nada, ¿cómo había llegado a mi apartamento? ¿Qué hacía Cesca desnuda en mi cama? Me removí en la cama y llevé las manos a mi cabeza.

Fue suficiente para que Cesca se despertara.

- Mmmmm, buenos días bella ¿cómo te encuentras? – pasó su mano por mi torso y me acarició un pezón, ante el íntimo contacto me sobresalté y ella retiró la mano. Decidí restarle importancia, Cesca era así.

- Mal, me duele la cabeza un horror.

- Ya veo,- dijo poniéndose de lado dejando resbalar la sábana que ya no cubría su hermoso cuerpo. Se estiraba sensual sobre mi cama desperezándose.

- Eso seguro que fue aquella bebida que me diste ¿qué llevaba?
- Nada, es una mezcla de licores africanos con café, me la preparan cuando viajo al Congo y siempre traigo una botella. Es un poco fuerte eso sí, lleva licores y hierbas africanas, igual se te puso un poco mal porque no habías comido...
- ¿Qué sucedió?
- ¿No lo recuerdas? – ella me miraba arqueando una ceja. Negué con la cabeza.
- Vaya, pues sí que te subió.
- Te mareaste, te ayude a salir de la piscina, te sequé, nos liamos, bajamos juntas a tu casa, te ayudé a que te metieras en la cama y entonces me pediste que me quedara, intentaste que nos acostáramos nos besamos y jugueteamos un poco de nuevo pero te detuve porque no estaba segura si estabas entera del todo y a mí me gusta que cuando me acuesto con una mujer esté conmigo al cien por cien. Pero si quieres que nos acostemos ahora- dijo acercándose a mí y acariciando mi muslo,- No voy a decirte que no, estás preciosa y muy deseable por la mañana. – le detuve la mano poniendo la mía sobre la suya.
- Gracias por no acostarte conmigo ayer sin estar yo plenamente consciente, me hubiera sentado muy mal hacer algo que no recordara.- La miré fijamente,- gracias por tu proposición pero no me siento bien

Cesca y debo ir a trabajar.

- Está bien tranquila bella. Me ducho y preparo el desayuno para los dos, ahora te traigo un ibuprofeno ¿dónde lo tienes?
- En la cocina, en el primer cajón al lado de la nevera.

Cesca se levantó de un salto y regresó con la pastilla y un vaso de agua.

- Anda tómatelo, mientras me ducho, ¿puedo cogerte una camiseta y un pantalón?,- sus pechos se bamboleaban frente a mis ojos con esos inquietantes piercing de los colmillos.
- Claro mira en el armario, gracias por todo Cesca eres una buena amiga,- ella me sonrió, rebuscó en el armario y se fue hacia la ducha.

Cerré los ojos unos minutos más, cuando oí que Cesca abandonaba la habitación me levanté arrastrándome y me metí en la ducha.

Aún me sentía aletargada y con la cabeza a punto de estallar.

Después de vestirme con un pantalón cortito ancho y una camisa sin mangas vaporosa, me calcé unas sandalias romanas y salí a la cocina.

Cesca había preparado fruta fresca con yogur y un zumo.

- Bella necesitas vitaminas, verás como la fruta te va a sentar muy bien.
- Gracias Cesca eres un cielo.



Desayunamos en silencio, a mí no me apetecía hablar demasiado, no sabía si la fruta le sentaría bien a mi estómago así que no comí demasiada.

- Estás muy delgada Laura y apenas has comido ¿va todo bien?
- No Cesca, la verdad es que no va todo bien.
- ¿Es Steel? – daba vueltas a su yogur si terminar de comerlo.
- Sí, lo hemos dejado, pero ahora no tengo ganas de hablar de ello ¿vale? , no te molestes es que no me siento bien y es todo muy reciente.
- Tranquila, lo entiendo, no te preocupes. – No parecía muy apenada,- Cuando quieras ya sabes dónde estoy, aunque al final han cambiado mis planes, - dio un par de palmadas ilusionada,- con el tema del vuelo me han cambiado las vacaciones y me marcho un mes a recorrer Australia.
- Vaya, suena genial, ¿te marchas con tu amiga especial? – sentía como la fruta que había comido subía y bajaba por mi esófago.
- Sí, nos vamos juntas, nos apetece muchísimo este viaje, visitar tierras lejanas, coger un coche y recorrer parte del continente, noches de pasión bajo las estrellas... - suspiró. – Me marcho esta noche, así que si me necesitas estaré hasta la tarde. Haces muy mala cara Laura ¿de verdad has de ir a trabajar así? – yo asentí.
- Ya se me irá pasando, me tomo una manzanilla y me marcho.

- Está bien, te la preparo yo, tú descansa. – me sobrevino una arcada y tuve que salir corriendo al baño. Devolví la fruta que había comido y un montón de líquido que me dejó un sabor amargo en la boca. Me tuve que lavar los dientes pues era un sabor horrible. Cesca vino al baño.

- Ay bella, tú no estás en condiciones, ¿llamo a alguien?

- No, pero ¿me puedes acercar al trabajo?

- Claro amore, tómate la manzanilla y te llevo.

No sé ni cómo llegué a la oficina sólo que en cuanto atravesé la recepción me desplomé en el suelo ante los ojos desorbitados de la pobre Selene.

Todos se preocuparon mucho y como no recuperaba la consciencia Mathew me llevó al hospital, una vez allí tumbada en una cama me desperté con él a mi lado y su mano agarrando la mía.

- ¿Qué hago aquí? ¿Qué ha sucedido? – Mathew me miraba muy preocupado.

- Pues no lo sé bonita, te caíste redonda al llegar y no despertabas, nos diste un susto de muerte, el médico te ha sacado sangre y te están haciendo pruebas.

- Esta mañana no me sentía bien pero tanto como para esto...

- Y sintiéndote mal has pensado que ¿lo mejor era ir al trabajo no?

Si es un virus seguro que nos lo pegas a todos y hemos de cerrar la oficina decretando una cuarentena. – Yo le sonreí, tenía la capacidad de sacar lo mejor de cada situación.

El médico entró en la habitación.

- Veo que está despierta señorita García.- el médico miraba unos papeles que llevaba en la mano, serían los análisis.

- Si doctor, ¿qué me ha sucedido?

- Es una conversación un tanto delicada, nos puede dejar solos por favor – el médico miraba a Mathew que parecía aterrorizado por la seriedad de la voz.

- Claro, espero fuera, si necesitas algo... - yo asentí. Una vez cerró la puerta el médico me preguntó.

- Señorita García ¿toma drogas?

- ¿Drogas? ¿Yo? ¡Nunca! – el asintió

- ¿Le ocurrió algo raro anoche?

- ¿Raro? Bueno, raro no, bebí bastante y no me sentó bien y no recuerdo nada de lo sucedido, mi amiga tuvo que contarme lo que pasó...

- ¿Estaban en una discoteca?

- No, estábamos solas en mi casa,... ella trajo una bebida que era una combinación de licores africanos o algo así, yo me la tomé y me

sentó fatal.

- Qué extraño... ¿sabe de dónde sacó su amiga esa bebida? – me estaba poniendo muy nerviosa

- ¿A qué viene tanta pregunta sobre lo que bebí? No sé de donde lo sacó, me dijo que de un viaje al Congo, sólo sé que la trajo y yo me la tomé.

- Hemos encontrado restos de GHB en su sangre, también denominado éxtasis líquido, igual alguien lo puso en el coctel de su amiga, por eso le preguntaba, el éxtasis líquido tiene efectos impredecibles en cada persona y por lo general son eufóricos y sedativos que la hacen sumamente peligrosa y es utilizada para llevar a cabo agresiones y violaciones sexuales. – no podía creerlo, igual a Cesca se la habían colocado para violarla y ni se había enterado al no tomarla- Los consumidores de GHB pueden experimentar diferentes efectos después de consumir la sustancia. Entre ellos desinhibición, alteraciones de la percepción táctil, aumento de la sociabilidad, aumento de la función sexual, euforia o relajación. Algunos efectos adversos son la pérdida del conocimiento y las náuseas al mezclarse con alcohol. - ¿Era posible que Cesca me hubiera drogado? No, claro que no debía tratarse de un error, seguro que ella no sabía nada.

- Eso no puede ser, debe haber alguna confusión además hace días

que me encuentro mal, tengo náuseas y pérdida de peso.

- Ya, pero eso es por otro motivo, tiene anemia y está embarazada.

- ¿Cómo? – ahí sí que grité, ¿embarazada? No podía ser – Eso sí que es un error, es imposible.

- ¿Toma métodos anticonceptivos?

- Sí, bueno, no exactamente, uno una crema espermicida...- el negó con la cabeza- eso falla bastante sobre todo si se tienen muchas relaciones sexuales, ¿entiendo que no es un embarazo buscado? - Yo negué con la cabeza.

- Bueno, no se preocupe la mayoría no lo son, pero poco a poco irá haciéndose a la idea.

- ¡Pero es que ahora no puede ser! – el médico sonrió

- Hágame caso, nunca es buen momento, ni es el apropiado, las cosas suceden porque tienen que suceder y usted ahora debe cuidarse por esa personita que está creciendo en su interior, fíjese ya lo está haciendo,- miré hacia donde decía el médico tenía las manos sobre mi vientre y lo acariciaba protectoramente,- es el instinto maternal. No se preocupe ahora le recetaré hierro y ácido fólico para que se recupere de la anemia pero no ha de beber alcohol, podría dañar al bebé así que se acabaron las fiestas señorita. Hágame un favor y cuando salga dele la noticia al padre,- el médico señalaba la puerta donde estaba Mathew,-

ha estado muy preocupado por usted, seguro que se alegrará. – Yo tragué saliva,- descanse un poco más mientras tramito su alta y pida hora con su ginecólogo. – El médico se levantó de la cama y se fue.

¡Dios mío embarazada! ¿Ahora qué iba a hacer? En mi vientre tenía creciendo el bebé de Marco, el único hombre al que había amado y que tanto daño me había hecho, ¿qué iba a ser de mí ahora?

En cuanto el médico salió Mathew entró preocupado, no podía contárselo a Mathew hasta que no tuviera claro que quería hacer.

- ¿Qué te ha dicho?
- Nada, que ayer me excedí bebiendo con una amiga y que tengo anemia, se me ha juntado todo con el estrés del nuevo trabajo y mi cuerpo no ha resistido,- Mathew suspiró aliviado y me besó en la frente.
- Menudo susto que me has dado, cuando el médico me ha hecho salir me esperaba lo peor...
- Es por lo de la confidencialidad médico-paciente. Ahora me está preparando una receta de vitaminas y el alta así que voy a vestirme si no te importa. – se levantó rápidamente de la cama.
- Claro, te espero fuera de la habitación.
- Gracias por todo Mathew,- el asintió y salió.

No sabía qué hacer si antes estaba desorientada ahora lo estaba mucho más, un embarazo ahora no era algo positivo...

Pero no podía evitar sentir un incomprensible y profundo amor al pensar en un bebé creciendo en mi barriga, un bebé de Marco que me recordaría toda la vida lo increíble que había sido conocer el amor y lo fácil que era destruirlo.

No tenía que tomar una decisión ahora mismo, sabía que podía abortar y finiquitar esa situación, pero en cuanto la palabra aborto aparecía en mi mente un escalofrío recorría mi cuerpo.

Un bebé, un pequeño ser y un pequeño corazón latía en mi útero, me desnudé y me miré en el espejo, no notaba nada especial sólo los pechos más pesados y tirantes pero mi abdomen estaba plano, me puse de perfil y lo acaricié.

No te preocupes garbancito, yo voy a cuidar de ti. ¿Iba a hacerlo? Por supuesto que sí, mi mente no era capaz de asimilar otra cosa, tendría ese bebé y sería totalmente mío. Ese era el único amor que me interesaba en ese momento.

Me vestí y salí de la habitación donde me esperaba Mathew. Aguardamos hasta que llegó el doctor, me dio el alta y las recetas.

- Cúidese,- me dijo.
- Gracias doctor.
- Ah,- miró a Mathew y le dio la mano,- Enhorabuena y cuídela. –

Mathew lo miró extrañado pero asintió

Cuando salimos me preguntó

- ¿Por qué me ha dado la enhorabuena?
- Es que le he dicho que hacía poco que éramos pareja cuando me ha preguntado quién eras,- algo le tenía que decir. Él se paró en seco, me sonrió me levantó en sus brazos me dio una vuelta y me plantó un beso de tornillo que no pude rechazar.
- Te prometo que no te voy a decepcionar Laura, es la mejor noticia que me podrías haber dado hoy, te voy a hacer la mujer más feliz de la Tierra.- estaba tan feliz que no pude sacarle de su error.

La pelota cada día se hacía más grande y yo no sabía cómo salir de ella.



## Capítulo 22 (Marco y Laura)

Faltaba poco para que Laura llegara a casa, había pedido a un servicio de catering que trajera la cena, no quería complicarme demasiado me sentía ansioso por volver a verla y darle a beber un poco de su medicina aunque no fuera la misma. Yo nunca la había engañado como ella a mí.

La galerista me había mandado todas las fotografías que había comprado, la verdad es que me había costado un buen pico pero iba a merecer la pena.

¿Qué cara pondría cuando viera a Denis? ¿Y las fotografías sería capaz de negar que era ella?

Estaba deseando ver su reacción.

A las nueve y cuarto sonó el timbre, ¿quién de los dos llegaría el primero?

Abrí la puerta y al otro lado estaba Denis con Manuel, su pareja, y uno de los protagonistas de la sesión,

- Adelante chicos pasad.
- Vaya Marco tienes una casa so Great. – Denis lo miraba todo entusiasmado.
- Gracias Denis,- el pelirrojo iba vestido con un jean roto de color rosa, una camisa de cuello mao y unas ibicencas en los pies.

- Pasad por favor, estáis en vuestra casa.
- Ojalá,- soltó Manuel, Denis lo miro reprobatoriamente,- a ver que nuestro Loft está muy bien pero esta casa en Barcelona y en esta zona es un lujo.- Yo le sonreí
- Sí, es un privilegio la verdad.
- Por cierto toma, te hemos traído un vino para cenar.
- Vaya gracias pero no hacía falta. – Manuel me miró de arriba abajo.
- ¿Tú te cuidas bastante verdad?
- No empecemos Manu, - Denis elevaba los ojos al techo,- discúlpale es que el físico le vuelve loco, además es su profesión.- Manu se giró hacia él.
- Será que a ti no...,- entonces flexionó los brazos bajo su pecho. Él iba con una camiseta blanca ajustada de Calvin Klein y un jean roto de color negro. Se veía que tenía un físico espléndido. – Soy entrenador personal sabes, así que si algún día necesitas alguno... tal vez podríamos entrenar juntos... - Si no hubiera sabido que tenía pareja y que estaba frente a mí habría creído que se me estaba insinuando, aunque con las fotos que había visto seguro que eran una pareja abierta.

El timbre volvió a sonar,

- Pasad al comedor por favor, enseguida voy con nuestra siguiente invitada. – ellos entraron y se dirigieron hacia donde les pedía.
- Claro, os esperamos así podemos admirar tu casa. – yo les sonreí.

En cuanto se marcharon fui a la puerta y abrí.

Allí estaba Laura, hermosa como siempre, quizás un poco más delgada, se le veían los huesos de los pómulos y de la clavícula, más marcados, pero estaba sexy a rabiar.

Había elegido un vestido de color plata cruzado con un profundo escote en v y que se ataba con un lacito en la cintura, daba la impresión que si se estiraba de ese lacito el vestido se abriría dejando a la vista lo que había debajo. En los pies llevaba unos zapatos abiertos de tacón color plata. Ella también me estaba mirando apreciativamente yo llevaba un pantalón de pinzas color negro y una camisa negra ajustada con los dos primeros botones desabrochados y las mangas arremangadas sobre el antebrazo.

Si no supiera que estaba con otro o con otros casi podría llegar a pensar que me miraba con deseo. Iluso de mí, así les miraba a todos, yo sólo era uno más de muchos.

- Señorita García pase por favor,- ella se sobresaltó ante la sequedad de mi tono.
- Gracias.

- El fotógrafo y su acompañante ya han llegado, ¿usted viene sola? – ella elevó las cejas con mi pregunta.
- ¿Debía traer a alguien? – yo me encogí de hombros.
- Usted sabrá, como últimamente se la ve tan bien acompañada...- el rencor y los celos me reconcomían por dentro.
- Creía que era una cena de negocios y no de placer,- maldita fuera, no me lo negaba, quizás fuera mejor así.
- Claro, vayamos dentro entonces, le presentaré a los invitados. – cuando entramos en el salón ellos estaban de espaldas admirando la piscina.
- Señores me gustaría presentarles a la señorita García, para quién colaboro en la campaña de su empresa.- Ambos se giraron y en cuanto se encontraron las miradas sucedió de todo en un segundo.

Laura se puso pálida como la cera, Denis al verla se le iluminaron los ojos y Manuel tenía cara de consternación.

- ¡Laura!- Exclamaron al unísono – ¿pero qué haces aquí? – ella apenas se movía, estoy seguro que si en ese momento se la hubiera podido tragar la tierra habría pagado una fortuna por ello.
- Hola, vaya, no sabía que el fotógrafo era tú Denis. – el pelirrojo se acercó y la besó dándole un abrazo. Manuel también fue a saludarla.
- Vaya, veo que ya os conocéis menuda ¿coincidencia no? – Yo

deslizaba los ojos entre la cara de Laura y la de ellos.

- Em sí,- contestó rápidamente ella – Manuel trabaja en mi gimnasio y nos hemos visto en alguna ocasión. – ella cambió ligeramente el tono de voz y le hizo una señal a Manuel prácticamente imperceptible.

- Sí es cierto, nos conocemos del gimnasio, Laura se pega unas palizas tremendas, es una de nuestras mejores clientas.- el moreno le dio un apretón a Denis para que no dijera nada inapropiado.

- Yes of course, y alguna vez hemos ido a la playa con Ilke y Laura. Ambas son exquisitas y encantadoras.

- Vaya así que también conocen a la hermana de la señorita García.

- Sí, Ilke es fantástica,- Manu sonreía y le guiñaba un ojo a Laura.

- Bien ahora que ya estamos todos ¿qué os parece si cenamos? No me gustaría que se enfriara la cena.

Fuimos al comedor donde todo estaba dispuesto, la empresa de catering venía con el servicio de un camarero que era quien ponía la comida, servía el vino y retiraba los platos.

La cena fue bastante correcta, Laura apenas habló, estaba tensa y distante para nada la Laura que reía entre mis brazos y me decía que me quería.

Prácticamente yo llevé el peso de toda la conversación, Manu intentó ayudar y Denis no paraba de explicar su experiencia y como podía enfocar el trabajo.

Pese a todo se le veía muy interesado en el proyecto y lo cierto es que a mí me interesaba como fotógrafo, había visto más trabajos de él y sabía que podía encajar perfectamente con el proyecto.

Lo cierto es que tenía muy buenas ideas y podían salir unas fotos muy originales y frescas para la campaña. Eso ayudaría mucho a la venta a posteriori de los productos.

Estábamos terminando de cenar, era el momento que estaba esperando.

- Qué le parece señorita García, ¿cree que Denis puede ser el fotógrafo que buscamos para Naturlig Kosmetikk?- todos teníamos la vista puesta sobre ella.

- Sí estoy segura que Denis hará un buen trabajo.- se limpió la boca y les miró

- Yo también lo creo, de hecho el otro día estuve en una exposición suya y compré algunas de sus obras, ¿les gustaría ver cómo han quedado? Las tengo arriba.

- ¡Claro!- exclamó Denis entusiasmado, sin darse cuenta del modo en el que le miraba Manuel,- además Laura no ha visto mi trabajo, seguro que le gusta.

- Fantástico, pues síganme entonces a ver si la cautiva tanto como a mí.- Me levanté y retiré la silla a Laura para que se levantara no quería

que Manuel le dijera nada así que me adelanté. – Usted primero señorita García, las tengo en mi habitación,- como supuse Laura no actuó como si no conociera el camino si no que ando por inercia, como una autómatas o la oveja que llevan al matadero, yo iba justo detrás suyo y podía contemplarla a voluntad.

Subió las escaleras enloqueciéndome con su movimiento de caderas, el vestido se le subía cerca del trasero, mi entrepierna se tensaba imaginando que le subía el vestido y me la follaba contra las escaleras, ella gemiría y me diría que soy el único y que siempre lo he sido. Sacudí mi cabeza, eso eran simples fantasías, la verdad es que prefería a cualquiera antes que a mí.

Llegó hasta la puerta de mi habitación, pero no la abrió. Yo me acerqué a ella rozándola y vi como un escalofrío la recorría, al fin y al cabo no le era tan indiferente. Eso alegró a mi ego.

Abrí la puerta y encendí la luz, ella entró dentro junto con los demás, en un principio no se dio cuenta pero entonces se giró y vio la pared del cabecero de mi cama, soltó una exclamación de sorpresa que retumbó entre las cuatro paredes.

Su cara de horror fue impagable, se llevó las manos a la boca y pude oír como contenía el aliento.

- ¿Abrumadores verdad? Cuando las vi supe que tenía que

comprarlas, son sutiles y a la vez tremendamente explícitas, fíjese en esa, se llama corazón sangrante, gráfica ¿no es cierto? – ella no sabía dónde meterse o dónde mirar, mirara donde mirara había fotos de su sexo, de su pecho, de su boca manteniendo relaciones sexuales con otras personas.- Pero la que realmente llamó mi atención fue esta la pieza central de la exposición, esta fue la que hizo que me fijara en Denis como fotógrafo de nuestra campaña, fíjese como se desdibuja todo para centrarse en ese corazón que está siendo devorado por el hombre. Es fantástica, tuve la suerte de conocer al modelo de la foto, se llama David ¿sabe? Y creo que Manuel también participó ¿no es así?

- Em sí,- dijo el moreno un tanto apesadumbrado. Se veía claramente que no sabía dónde meterse.

- Las modelos de esta obra, que se llama Orgía- dije recalando la palabra,- no sé quién son, al parecer son amateurs, Manuel me contó que todo lo fotografiado se hace sin artificios, todo es 100% real, por eso el trabajo es tan creíble. Quizás podamos contar con ellas para la campaña y les interese hacer algo de índole no sexual ¿Cómo lo ves Denis crees que sería posible? – el pobre hombre no sabía dónde meterse.

- Bueno, no lo sé, creo que ellas querían anonimato,- intentó salirse



como pudo.

- Una lástima, mujeres que gozan de esta manera seguro que son grandes modelos, el entusiasmo es algo difícil de reflejar y ellas se muestran muy entusiasmadas.

- Disculpa Marco, - dijo Manuel,- se está haciendo tarde y nosotros debemos irnos tenemos otro compromiso,- se notaba que no estaba cómodo y quería sacarnos a todos de la habitación intentando socorrer a Laura como podía.

- Claro, no hay problema, ahora que la señorita García conoce a Denis y ha visto su trabajo podrá quedarse conmigo para debatir si es la persona que buscamos para la campaña, les acompaño abajo.

Salimos de la habitación y les llevé hasta la puerta.

- Muchas gracias por todo, estaremos en contacto. – Manuel Lanzó una última mirada escaleras arriba.

- Igualmente Marco, espero su llamada.- Denis se despidió de mí y ambos se marcharon.

Laura no nos había seguido lo que quería decir que seguía en mi habitación.

Subí las escaleras poco a poco, respirando e intentando tranquilizarme, estaba de todo menos tranquilo y no quería que los nervios me traicionaran.

Ella seguía allí plantada con la vista fija en las fotografías y sin mirarme.

- ¿Te gusta cómo has quedado? – ella cruzó los brazos bajo su pecho como si estuviera helada y necesitara calentarse.

- ¿Por qué lo has hecho Marco? Sabías perfectamente que era yo.

- ¿Cómo? ¿Qué por qué lo he hecho? – la cogí del codo y la giré hacia mí para que me mirara a los ojos,- ¿Cómo puedes ser tan cínica Laura? No soy yo el que está abierto de piernas y al que le están comiendo el coño, no soy yo el que se está masturbando frente a un grupo de personas y un fotógrafo, no soy yo el que se está estirando un pezón con otra mujer mientras se toca, no soy yo sobre el que se están corriendo y frotando su semen... ¿Cómo tienes la desfachatez de preguntarme por qué lo he hecho? – Mientras yo te juraba amor tú estabas en una orgía dejándote follar por otros y no hace falta que me mientas porque Manuel me dijo que las fotos eran recientes, ¿o también le acusarás a él de mentir?- ella negó con la cabeza.

- Eso no es cierto, las fotos se tomaron antes de que nos conociéramos...

- Claro, estás diciendo que Manu miente ¿no? Que conveniente. - ella negaba con la cabeza,- Es alucinante ¿seguro que no dice la verdad?, tan seguro como que jamás habías estado con una mujer que no fuera Cesca, tan seguro que David era un amigo de tu hermana y Gay, tan seguro como que me querías... Laura eres una mentirosa

compulsiva y jamás voy a creer nada de lo que me digas a partir de ahora, nada. – las lágrimas resbalaban por su rostro

- Sé que no me creerás te diga lo que te diga pero lo que tus ojos ven no es la realidad de lo que sucedió si sólo me escucharas.- yo me reí.

- Ya,- cogí el ejemplar del cuore que tenía sobre la cómoda,- porque ¿esto también es mentira verdad? – ella abrió mucho los ojos

- ¡Claro que es mentira! ¡Eso es un montaje! ¡Te lo juro Marco esos de la revista se lo han inventado todo! No fue para nada así a Mathew se le cayó salsa en un ojo, luego se le cayó la lentilla yo sólo estaba ayudándolo. Ellos,- dijo señalando las imágenes,- son de lo peor, lo inventaron porque Mathew es conocido y sabían que podían vender ejemplares.

- Jajajajajaja, por supuesto y el tío que la otra noche me abrió tu puerta sin camisa, con cara de sueño y que era clavado al de la revista eras tú disfrazada ¿no?

- ¿Cómo?- Me miraba sorprendida como si no supiera de que hablaba.

- El otro día no podía dormir, tú me llamaste para aclararlas cosas y necesitaba hablar contigo así que fui hasta tu casa, eran más de las tres de la mañana, ya sé que no eran horas pero necesitaba que lo habláramos, pero al parecer tú estabas muy ocupada con otro... Unas

vecinas tuyas me abrieron, llamé a tu puerta y obviamente no me abriste tú, y ahora me dirás que lo imaginé ¿no?

- ¡No! Pero tampoco es lo que parece, a Mathew se le manchó la camisa y...

- Ese chico tiene serios problemas con la comida... que no Laura que no, que ya he tenido suficiente, me ha costado pero he visto claramente quién eres y cómo eres. Definitivamente no eres la persona que quiero en mi vida.

Me ha hecho falta darme con la verdad de frente para ver cómo eras, ya no hay máscaras, no hay disfraz, no hay artificios, ahora veo tu alma de zorra y no es la que quiero para que sea madre de mis hijos. Me avergonzaría que un hijo mío tuviera una madre como tú, antes de eso te pediría que abortaras para que no viera lo que ven mis ojos cuando te veo. – Laura lloraba desconsoladamente,- sólo lamento el tiempo que he perdido a tu lado pudiendo haber conocido a una persona que realmente valorara mis sentimientos y todo lo que estaba dispuesto a entregarle. No quiero verte más así que agradecería que en las próximas reuniones me mandes a Christoff o a quien te apetezca, a cualquiera menos a ti. No soporto verte ni un minuto, no puedo estar en la misma habitación que tú, me entran ganas de cometer una locura así que por favor vete de mi casa y de mi vida. – Ella seguía allí de pie

llorando como si le estuvieran rompiendo el alma, pero que buena actriz era, soberbia, si estuviera en Hollywood le habrían dado un Óscar.

- Yo...

- ¡Que te largues! ¡Fuera!- la cogí del brazo y la saqué de un empujón de la habitación,- estaba fuera de mis casillas, verla allí hacía que afloraran mis sentimientos más oscuros, por un lado mi corazón y mi cuerpo seguían latiendo por ella y por otro mi cabeza me decía que debía largarse ya si no quería que me acabara destruyendo. Al ver que ella no reaccionaba la cargué sobre mi hombro y la bajé por las escaleras como si fuera un saco. Abrí la puerta y la saqué de mi casa.

- ¡De verdad que es todo un error Marco escúchame!

- ¿Qué te escuche? ¿Ahora? ¿En serio? Has tenido muchos días para hablar conmigo y me has ignorado, ahora soy yo el que no quiere hablar y desea fervientemente ignorarte.- ella se arrodilló ante mí.

- Poe favor Marco de verdad, necesito que sepas la verdad.

- ¿La verdad? Eres formidable, mucho peor que Sara, levántate y no te degrades más,- sus hombros se agitaban por el llanto, la tomé por los brazos y la levanté. – Déjalo ya de verdad, he tenido suficiente no hace falta que ahora montes el numerito, ¿qué pasa que Mathew se ha dado cuenta de lo puta que eres y también te ha echado de su lado? – la furia

nubló sus ojos y me soltó un sonoro bofetón.

- A Mathew ni lo nombres, ya te gustaría ser a ti la mitad de hombre que es él. Él nunca me ha vejado o insultado como has hecho tú, el sí me quiere de verdad y quiere una relación conmigo.

- Bien, pues ve con el incauto de Mathew y felicítale de mi parte dile que se lleva el premio gordo, hasta nunca Laura, que seas feliz. – Y diciendo eso cerré la puerta y la dejé allí sola.

Por fin me había reconocido que estaba con Mathew, casi había logrado que flaqueara en algún momento y creyera su llanto pero las mentiras eran tan flagrantes que no pudo con ellas.

Supongo que el verse atrapada y descubierta había hecho que se derrumbara, por eso lloraba tan amargamente, pero a mí ya no iba a engañarme más, ese capítulo de mi vida estaba zanjado.

Me acerqué al mueble bar y cogí la botella de Whisky esta noche no iba a emborracharme iba a beber para celebrar que había vencido al dragón y que ya nadie iba a destruirme de nuevo.

\*\*\*\*\*

Estaba completamente hundida, la noche no había podido ser peor, me vestí

pensando en que Marco viera lo que se había perdido y se arrepintiera por haber jugado conmigo pero todo salió al revés.

Cuando vi que Denis y Manuel estaban en el salón me quise morir, ¿qué pintaban ellos dos allí? Por suerte Manuel me siguió el juego, me pasé la cena ausente pensando en que no se destapara nuestra relación.

Cuando Marco nos dijo que iba a enseñarnos el trabajo de Denis tuve un palpito, algo no iba bien y cuando encendió la luz de la habitación y vi mi sexo expuesto me creí morir.

La congoja se apoderó de mí porque yo sabía que Marco era conocedor de muchas cosas a través de las fotos y con sus palabras se estaba vengando claramente de mí.

Los pobres Denis y Manuel intentaban capear el temporal hasta que desistieron, fingieron una cita para huir por la puerta trasera. Dejándome a mí sin saber qué hacer o qué decir, cómo iba a explicarle todo aquello, estaba claro que ya me había juzgado y no me iba a creer, él era mi juez y mi verdugo no tenía ni una sola oportunidad.

Cuando subió fue directamente a por mí, sacó todo lo que tenía dentro, las fotos, la revista, pero cuando me dijo que había estado en mi casa y Mathew le había abierto la puerta sin camisa no supe por dónde me caían las hostias.

¿De qué me estaba hablando? Cuando me explicó como había ido até cabos,

fue la noche de la pizza pero como dar explicación a que el tipo de la revista abra la puerta dormido y sin camisa, era imposible que me creyera ante eso y ¿por qué Mathew no me había dicho nada?

Marco me habló con mucho odio y no quiso escucharme en ningún momento además me dijo que prefería que abortara antes de tener un hijo conmigo, eso me dolió en el alma y más ahora que estaba esperando a mi pequeño, no consentiría que le hiciera daño o me obligara a no tenerlo, yo lo sacaría adelante, tenía amor suficiente para los dos.

Aun así decidí rebajarme para que me escuchara, para darle una explicación, pero me trató peor todavía, yo no merecía todas las barbaridades que salieron por su boca así que le abofeteé con todas mis fuerzas.

Sabía que ese era nuestro fin ya no quedaba nada de lo que hubo. Y aunque sintiera como si me estuvieran desgarrando el alma me fui con lo único que me quedaba mi dignidad y el bebé que crecía en mí.

El amor que había sentido por Marco se iba desvaneciendo y yo me ocuparía de que acabara de desvanecerse del todo.

Hoy comenzaba un nuevo día, donde Marco no tenía cabida. Me deshice de las lágrimas al igual que pensaba deshacerme de todo lo que sentía por él.

< ¿Qué demonios hago yo aquí? > la respuesta era sencilla: Nada.

Paré un taxi y miré hacia la casa que jamás volvería a pisar. Toqué el cristal a



modo de despedida mientras mis labios decían <Ciao Marco>.

## ¿Quién es Rose Gate?



Nacida en Barcelona en Noviembre de 1978, Rose Gate nació bajo el signo de escorpio el más apasionado de todo el horóscopo.

A los catorce años descubrió la novela romántica gracias a una amiga de clase. Ojos verdes, de Karen Robards y Shanna, de KathleenWoodiwiss fueron las dos primeras novelas que leyó, convirtiéndola en una devoradora compulsiva de este género.

Rose Gate decidió estudiar turismo para viajar y un día escribir sobre todo aquello que veía, pero finalmente dejó aparcada su gran vocación.

Ahora a sus 38 años, casada, con dos hijos y muchos libros devorados, ha decidido escribir su primera novela animada por su familia y amigos.

Si quieres seguir la historia de Marco y Laura, Ilke y Giovanni, Ana y

Alejandro, no dejes de seguirla en las principales redes sociales. Está deseando leer tus comentarios.

<https://www.facebook.com/ROSEGATEBOOKS>

<https://www.instagram.com/rosegatebooks>